

El “grito” de independencia de la mayoría de los países hispanoamericanos se remonta a 1810, porque en tal fecha la Monarquía española pactó con el ejército invasor de Napoleón Bonaparte en un acto de absolutismo e impopularidad incluso contra el propio pueblo español. El polvorín que levantó semejante exabrupto aún no ha terminado por asentarse. Puesto que no se trató solamente de la expulsión del viejo Imperio español desde el punto de vista militar, sino también de una remoción de viejas mentalidades, donde la crítica literaria jugó un papel preponderante en la formación, pero también en la frustración, de las nuevas identidades “independientes” de las naciones hispanoamericanas. Para empezar, no hubo manera de despojarse del idioma heredado, del español o castellano, ya que la conformación de una “nueva” literatura nacional no se hizo de la noche a la mañana sin la revisión del pasado literario colonial y del europeo, sin la extensa tradición medieval y grecolatina. La frustración nacional endeble y a medias, tal como la advirtieron varios intelectuales del siglo XIX, estuvo directamente relacionada con una formación crítica literaria de bulto de bisoña e inexperta, la crítica literaria que desconocía el conocimiento de la historia colonial, que buscaba una continuidad en lugar de una ruptura. Aunque hubo notables excepciones como Juan María Gutiérrez, así

UNA FORMACIÓN FRUSTRADA: CRÍTICA LITERARIA DE LAS LITERATURAS NACIONALES HISPANOAMERICANAS DEL SIGLO XIX

La violencia epistémica que se vio en el siglo XIX fue el resultado de este proceso de transformación. El siglo 1700 / 1800 es el siglo de la Ilustración, que se supo ya más hijo de la Ilustración que el siglo pasado contrarreformista de la Ilustración. Fue en París al contacto con los socialistas que los intelectuales y chilenos a enseñar que “el Alma de la Sociedad” era el alma de la Ilustración. Para garantizar tal crítica, Rodríguez no tuvo otra alternativa que emprender una campaña extensa de alfabetización del idioma español o castellano, como medio que garantizara y asegurara la implementación generalizada de una Constitución escrita entre la ciudadanía.

El analfabetismo y la falta de acceso a la escuela y a los libros se quintuplicaba entre las muchedumbres de América, pero la violencia epistémica para implantar un sistema de alfabetización generalizado fue común también entre los ciudadanos europeos. El Code Napoleón o Código Civil, el reemplazar la vieja autoridad monárquica por la abstracta de la ley y la norma, supuso igualmente una violencia epistémica por cuanto significó la supresión de las costumbres populares (de la “oralidad campesina” y de las lenguas vernáculas o regionales) como fundadoras de derecho. En adelante se impuso

**UNA FORMACIÓN FRUSTRADA: CRÍTICA LITERARIA DE LAS LITERATURAS
NACIONALES HISPANOAMERICANAS DEL SIGLO XIX**

**UNA FORMACIÓN FRUSTRADA: CRÍTICA LITERARIA DE LAS LITERATURAS
NACIONALES HISPANOAMERICANAS DEL SIGLO XIX**

**UNA FORMACIÓN FRUSTRADA: CRÍTICA LITERARIA DE LAS LITERATURAS
NACIONALES HISPANOAMERICANAS DEL SIGLO XIX**

**UNA FORMACIÓN FRUSTRADA: CRÍTICA LITERARIA DE LAS LITERATURAS
NACIONALES HISPANOAMERICANAS DEL SIGLO XIX**

**UNA FORMACIÓN FRUSTRADA: CRÍTICA LITERARIA DE LAS LITERATURAS
NACIONALES HISPANOAMERICANAS DEL SIGLO XIX**

**UNA FORMACIÓN FRUSTRADA: CRÍTICA LITERARIA DE LAS LITERATURAS
NACIONALES HISPANOAMERICANAS DEL SIGLO XIX**

**UNA FORMACIÓN FRUSTRADA: CRÍTICA LITERARIA DE LAS LITERATURAS
NACIONALES HISPANOAMERICANAS DEL SIGLO XIX**

**UNA FORMACIÓN FRUSTRADA: CRÍTICA LITERARIA DE LAS LITERATURAS
NACIONALES HISPANOAMERICANAS DEL SIGLO XIX**

**Diana Hernández Suárez
Diana Isabel Jaramillo
Sebastián Pineda Buitrago**
(*Coordinadores*)

**UNA FORMACIÓN FRUSTRADA:
CRÍTICA LITERARIA DE LAS LITERATURAS
NACIONALES HISPANOAMERICANAS
DEL SIGLO XIX**



BUAP®



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
EL COLEGIO DE SAN LUIS A.C.
UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA PUEBLA
2025

Primera edición: 2025
Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
ISBN: 978-607-2637-59-7
El Colegio de San Luis, A.C.
ISBN: 978-607-2627-55-0
Comunidad Universitaria del Golfo Centro, A.C.
ISBN: 978-607-8587-97-1

© BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA
4 Sur 104, Centro Histórico, Puebla, Pue., CP 72000
tel. (222) 229 55 00
www.buap.mx

© DIRECCIÓN GENERAL DE PUBLICACIONES
2 Norte 1404, Centro Histórico, Puebla, Pue., CP 72000
tel. (222) 246 85 59 y (222) 229 55 00
exts. 5764 y 5768

© FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
Av. Juan de Palafox y Mendoza 229, Puebla, Pue., CP 72000
tel. (222) 229 5500 ext. 5492

© EL COLEGIO DE SAN LUIS A.C.
Parque de Macul #155, Fracc. Colinas del Parque,
San Luis Potosí, S.L.P., Mx., CP 78294
tel. +52 (444) 811 01 01

© UNIVERSIDAD IBEROAMERICANA PUEBLA
Bld. Niño Poblano 2901, Reserva Territorial Atlixcáyotl,
San Andrés Cholula, Puebla, México, CP 72820
<https://micrositios.iberopuebla.mx/publicaciones/>
<http://libros.iberopuebla.mx/>

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA *Rectora:* Dra. Ma. Lilia Cedillo
Ramírez *Secretario General:* José Manuel Alonso Orozco *Vicerrector de Extensión y Difusión de la
Cultura:* José Carlos Bernal Suárez *Director General de Publicaciones:* Luis Antonio Lucio Venegas
Directora de la Facultad de Filosofía y Letras: Josefina Manjarrez Rosas

Publicación auspiciada con recursos del Proyecto CONAHCYT
grupal "La crítica literaria transcultural como formación de
ciudadanía: ideas, teorías y prácticas culturales" (CF2019/137703).
Responsable técnico: Dr. Alejandro Palma Castro.

Este libro fue sometido a doble dictaminación en ciego.

Diseño y formación tipográfica: Juan Jorge Ayala

Editado en México
Edited in Mexico

..... **ÍNDICE**

PREFACIO

DIANA HERNÁNDEZ SUÁREZ
SEBASTIÁN PINEDA BUITRAGO
DIANA ISABEL JARAMILLO
[7]

**LA SEGUNDA INDEPENDENCIA. LA CRÍTICA LITERARIA
EN LOS DEBATES EN TORNO A LA CONFECCIÓN
DEL ESTADO NACIÓN EN MÉXICO (1821-1855)**

VÍCTOR BARRERA ENDERLE
[16]

**VIOLENCIAS SIMBÓLICAS EN LA LITERATURA SENSIBLE
Y ROMÁNTICA EN LA AURORA
DE LA IDENTIDAD MEXICANA**

MARIANA OZUNA CASTAÑEDA
[41]

**EL CONDE DE LA CORTINA Y LA ACADEMIA DE LETRÁN:
DOS ACTITUDES FRENTE A LA CONFORMACIÓN
DE UN PROYECTO NACIONAL**

LUZ AMÉRICA VIVEROS ANAYA
[70]

**DE LA VISIÓN ROMÁNTICA DEL PASADO INDÍGENA
A LA ÉPICA DE LA CONQUISTA. ALGUNAS ESTRATEGIAS
EDITORIALES Y NARRATIVAS EN LAS OBRAS HISTÓRICAS
DE CARLOS MARÍA DE BUSTAMANTE Y LUCAS ALAMÁN**

EDWIN ALCÁNTARA MACHUCA
[96]

REFLEXIONES EN TORNO A LA CRÍTICA LITERARIA
EN *LAS MÁXIMAS A LOS ESCRITORES*
DE NICETO DE ZAMACOIS

FERNANDO IBARRA CHÁVEZ

[116]

“EL ORIENTE, ESA INMENSA PAGODA SUBTERRÁNEA”:
FRANCISCO BILBAO Y EL ORIENTALISMO

MARCELO SANHUEZA

[134]

CIUDAD LETRADA Y CIUDAD REAL SEGÚN EL CRONISTA
LUIS G. ORTIZ. CULTURA DOMINANTE Y EXPRESIÓN
ESPONTÁNEA DEL SER POPULAR (1872)

FRANCISCO MERCADO NOYOLA

[173]

MIGUEL ANTONIO CARO Y SUS REDES ACADÉMICAS
HISPÁNICAS ENTRE LO NACIONAL Y LO GLOBAL:
LA FORMACIÓN DE LA CRÍTICA A TRAVÉS
DE SUS EPISTOLARIOS

SANTIAGO PÉREZ ZAPATA

[202]

RESISTENCIA AUTORAL DECIMONÓNICA EN REFUGIO
BARRAGÁN CARRILLO. UN ANÁLISIS GEOPOLÍTICO
DEL ESPACIO ESCRITO

NANCY GRANADOS REYES

[222]

Prefacio

I. Una formación frustrada: la crítica en Hispanoamérica

“En el siglo XIX la crítica se incorpora, con toda la dignidad de una disciplina, a la historia de las ideas”.

ENRIQUE ANDERSON IMBERT, *La crítica literaria: sus métodos y problemas* (1974).

El “grito” de independencia de la mayoría de los países hispanoamericanos se remonta a 1810, porque en tal fecha la Monarquía española pactó con el ejército invasor de Napoleón Bonaparte en un acto de absolutismo e impopularidad incluso contra el propio pueblo español. El polvorín que levantó semejante exabrupto aún no ha terminado por asentarse. Puesto que no se trató solamente de la expulsión del viejo Imperio español desde el punto de vista militar, sino también de una remoción de viejas mentalidades, donde la crítica literaria jugó un papel preponderante en la *formación*, pero también en la *frustración*, de las nuevas identidades “independientes” de las naciones hispanoamericanas.

Para empezar, no hubo manera de despojarse del idioma heredado, del español o castellano, ya que la conformación de una “nueva” literatura nacional no podía darse de la noche a la mañana sin la revisión del pasado literario colonial y del Siglo de Oro, incluso, sin la extensa tradición medieval y grecolatina. La frustración de advertir una identidad nacional endeble y a medias, tal como la advirtieron varios críticos hispanoamericanos del siglo XIX, estuvo directamente relacionada con una formación a medias e incipiente. Para no pecar de bisona e inexperta, la crítica literaria hispanoamericana se fue exigiendo a sí misma el conocimiento de la historia colonial, de tal modo que se garantizara y asegurara la idea de una continuidad en lugar de una implementación violenta de un nuevo sistema de valores. Aunque hubo notables excepciones como la del venezolano-chileno

Andrés Bello, la del argentino Juan María Gutiérrez y la de los mexicanos Joaquín García Icazbalceta y Francisco Pimentel, así como la de los colombianos Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo, la mayoría de los críticos literarios hispanoamericanos del siglo XIX pecaron de novatos y primerizos. Reconocer esta novatada implica también reconocer un cambio de sensibilidad en la lectura de la literatura y en el ejercicio del comentario sobre la misma a partir de la violenta independencia política del siglo XIX. Tal es, en buena parte, el propósito de este libro.

El ejemplo más evidente que sale al paso en el cambio de siglo 1700 / 1800 es el del venezolano Simón Rodríguez, un pedagogo *sui generis* que se supo ya más hijo de la Ilustración y de la Revolución francesa que del viejo pasado contrarreformista de la Monarquía española y que, tras una temporada en París al contacto con los socialistas utópicos, regresó a los Andes peruanos y chilenos a enseñar que “el Alma de la Sociedad es la crítica”.¹ Sólo que para garantizar tal *crítica*, Rodríguez no tuvo otra alternativa que reconocer como imprescindible una campaña extensa de alfabetización del idioma heredado, del español o castellano, como medio que garantizara y asegurara la implementación generalizada de una Constitución escrita entre la ciudadanía.

El analfabetismo y la falta de acceso a la escuela y a los libros se quintuplicaba entre las muchedumbres de América, pero la violencia epistémica para implantar un sistema de alfabetización generalizado fue común también entre los ciudadanos europeos. El Code Napoleón o Código Civil, el reemplazar la vieja autoridad monárquica por la abstracta de la ley y la norma, supuso igualmente una violencia epistémica por cuanto significó la supresión de las costumbres populares (de la “oralidad campesina” y de las lenguas vernáculas o regionales) como fundadoras de derecho. En adelante se impuso un cuerpo escrito de leyes y normas urbanas, cuya “correcta interpretación” exigió un letrado, un abogado, de cuya sensibilidad por “la letra con espíritu” se desdobló, como veremos, la figura del crítico literario y del filólogo.

Por ‘violencia epistémica’ se ha entendido la implementación generalizada y sistematizada del español como lengua de educación y cultura entre las administraciones de los Estados-nacionales latino-americanos, que negaron el diálogo o la traducción con otras

.....
¹ Simón Rodríguez, “Consejos de amigo dados al colegio de Lacatunza”, en Carlos M. Rama (ed.) *Utopismo socialista (1830-1893)* (Caracas: Ayacucho), 601.

lenguas y con las comunidades afrodescendientes o indígenas.² Por ‘violencia epistémica’ conviene también entender, en un sentido más amplio y observable asimismo en Europa, la institucionalización de la alfabetización mediante nuevas prácticas hermenéuticas y filológicas extrapoladas de la religión protestante, en cuyo ámbito ya era común la lectura directa de la Biblia.³ Para bautizar la secularización y popularización de semejantes prácticas de alfabetización, en la medida en que coinciden con el romanticismo y con una exaltación de la naturaleza, el teórico de los medios Friedrich Kittler acogió el término alemán “*Muttermund*”, esto es, una “boca maternal” en referencia tanto a la función pedagógica de la madre como institutriz como a la función erótica de la mujer como “inspiradora” del canto o celebración de la Patria en tanto naturaleza.⁴ Así como el Código Napoleónico es el primero en sancionar al juez que con pretexto del silencio o insuficiencia de la ley se niegue a emitir un juicio y sentenciar justicia, de la misma manera comienza a exigirse en el nuevo poeta o literato el imperativo de interpretar a su patria (a su sociedad, a su naturaleza), so pretexto de ser acusado de apátrida.

La crítica literaria es hasta cierto punto una disciplina moderna que educa para percibir lo histórico, es decir, el pasado o la antigüedad fundada en un conjunto de textos en los que una comunidad o sociedad se reconoce a sí misma. Así como el geógrafo se emociona y se exalta ante un paisaje, el crítico puede emocionarse o exaltarse ante una frase de suntuosa irregularidad, pero la crítica literaria no es un mero ejercicio gramatical o lingüístico en busca de expresiones o palabras raras (no es una reflexión en abstracto), sino un ejercicio figurativo para reconstruir el paisaje intelectual de una obra históricamente existente. Como el geógrafo que traza planos y caminos entre relieves y accidentes orográficos, de la misma manera el crítico literario traza historias, panoramas, guías para ubicarse en una selva de documentos literarios, cuyo valor presupone por lo demás tanto una sensibilidad estética como una pertenencia cultural y política.

Para Terry Eagleton, el concepto moderno de crítica literaria va íntimamente ligado al ascenso de la esfera pública liberal y burguesa que se produjo a principios del siglo XVIII.⁵ Recriminar a la

² Walter Mignolo, *El lado oscuro del Renacimiento: alfabetización, territorialidad y colonización*, trad. Cristóbal Gnecco (Popayán: Universidad del Cauca).

³ Wilhelm Dilthey, *Poética. La imaginación del poeta. Las tres épocas de la Estética Moderna y su problema actual. Teoría hermenéutica completa*, (Madrid: Instituto Juan Andrés de Comparatística y Globalización).

⁴ Kittler, *Aufschreibesysteme 1800/1900* (Munich).

⁵ Terry Eagleton, *The Function of Criticism* (Verso), 12.

tradicional clase dirigente, sin perder las buenas relaciones con ella, tal era (¿sigue siendo?) la personalidad de los primeros críticos, que Eagleton encarna en el Dr. Samuel Johnson. El gesto crítico es, pues, típicamente conservador y correcto. La esfera pública, la opinión pública, *conservatiza* al crítico en la medida en que lo hace pensar que, dado que todo el mundo tiene una capacidad básica de juicio, ya no hay lucha de clases en el terreno de la estimación literaria. Pues, para empezar, la lectura es un ocio, un privilegio de una clase social o de un círculo profesional, de modo que la tarea principal del crítico consiste en ordenar la estimación de las obras y autores (y el debate que tal estimación o interpretación desate) frente al público. Pero el público no ha sido “establecido”, sino que se caracteriza por ser variable y heterogéneo, y el crítico (el auténtico crítico) rara vez se ha dirigido al grueso público de masas. No hay que confundir la crítica con la publicidad o la demagogia. En nuestra era de las redes sociales cibernéticas, en que todo el mundo puede tener acceso al “debate público”, queda en evidencia que entre “críticos” e “influencer” hay muy poco o nada en común.

Intentar una introducción histórica de la crítica hispanoamericana desde la Independencia de las antiguas colonias españolas, y que de manera general aglutine la complejidad del siglo XIX, es lo que nos proponemos en este libro colectivo. Hay que decir que la crítica, aun cuando se quiera historiar desde la modernidad burguesa-liberal, es un fenómeno alzado con la Conquista de América. Dicho de otro modo, los textos fundacionales de la literatura americana escrita en español no pertenecen a los géneros épicos o líricos, sino a los ensayísticos y narrativos del conquistador y del misionero. El primer documento sobre la Conquista, el *Diario* de Cristóbal Colón, no es el de un poeta o un mitógrafo, sino uno inarmónico y en prosa escrito por un navegante-cronista. Siguiendo el opúsculo del teórico húngaro György Lukács, *El alma y las formas* (1911), según el cual el Ensayo es la forma de la Crítica, el académico francés Jacques Leenhardt se preguntó si las Américas son un ensayo.⁶ Es decir: un *ensayo* en su triple acepción de improvisación histórica, género literario y crítica en general.⁷

.....

⁶ Jacques Leenhardt, “La estructura ensayística de la novela latinoamericana”. En Ángel Rama (ed.), *Más allá del boom. Literatura y mercado* (México: Marcha Editores), 135.

⁷ Bajo otros presupuestos históricos, el ensayista colombiano Germán Arciniegas tituló en 1963 un artículo con una afirmación similar: “América es un ensayo”. Si Asia es la tesis, África la antítesis y Europa la síntesis, América es la *crítica*. Así, en lugar de hablar del “descubrimiento” de América, que supone la negación histórica de pueblos y civilizaciones prehispánicas, hay que hablar de la “invención crítica” de América y más exactamente de la *integración* de América al mundo hasta entonces “conocido”, es decir,

Por otra parte, el concepto de ‘invención’ remite a una técnica de la retórica clásica, la *inventio*, una de cuyas definiciones es la de imaginar cosas semejantes a la verdad para convertir en probable una causa. Con tal técnica retórica, a través de diálogos y diversos puntos de vista, el humanista renacentista Hernán Pérez de Oliva, más conocido por su *Diálogo de la dignidad del hombre*, escribió en Salamanca, entre 1525 y 1528, una *Historia de la invención de las Indias* para nuevamente aclarar que Colón no había llegado a una porción oceánica de la India o de Oriente, sino al mar Caribe en el extremo Occidente.⁸ Varios siglos después, en 1958, el concepto de ‘invención’ lo recobró el historiador mexicano Edmundo O’Gorman en *La invención de América*, para acoger con entusiasmo la idea heideggeriana de desplazar la *historia* a la *filosofía* en busca de la esencia del ser, es decir, del *Dasein* o *deber ser*, y aunque no fue el caso específico de O’Gorman, sus libros abrieron la puerta para cierta imposición del indigenismo como el *deber ser* de ser Latinoamérica.⁹ Sin embargo, ¿cuál es la teleología o finalidad del indigenismo? ¿Un volver a lo *auténtico* indígena en sustitución de la *simulación* europea? Tales fueron, entre otras, las principales preguntas que abrieron las crisis epistemológicas de las *independencias* americanas y que, en menor o mayor grado, enmarcan la emergencia de la crítica literaria. Por lo demás, recordemos que la auténtica crítica se opone a la tesis finalista (a la teología) como también a las utopías.

Comenzamos por admitir que la crítica literaria latinoamericana es una tradición insuficiente. Ya José Martí había dicho en 1891 que no puede haber “literatura americana” sin América, lo que adquiere mayor validez al considerar la especificidad de una crítica latinoamericana o hispanoamericana. Pues, mientras Latinoamérica o Hispanoamérica sea un “estado de alma” sin realidad política concreta, sin una moneda o sin un pasaporte en común, postular una historiografía de la crítica literaria latinoamericana es arriesgarse a hablar a retazos de una pluralidad de países díscolos, cuyas contradicciones desde luego impiden plantear reglas generales de comprensión e interpretación. Con todo, el propósito de este libro es no cejar en el empeño de perfilar una historia comparada de la emergencia de la crítica literaria en Latinoamérica durante el siglo XIX.

a la ecúmene tripartita de Asia, África y Europa. Cf. “Nuestra América es un ensayo” [1963]. *Anthropos: Germán Arciniegas. Ensayo, otredad, identidad de América Latina*, núm. 234, 2012, pp. 45-53.

⁸ Elena Pellús Pérez, *Entre el Renacimiento y el Nuevo Mundo. Vida y obras de Hernán Pérez de Oliva (¿1494? - 1531)* (Madrid: Iberoamericana-Vervuert), 160.

⁹ Girardot Gutiérrez, *Pensamiento hispanoamericano* (México: UNAM), 422.

Bajo el presupuesto de que no se pueden escribir artículos puramente teóricos, es decir, artículos sin ningún contenido histórico, sin algo que mirar, sin algún problema que considerar, nuestro libro se estructura en torno al problema de la emergencia de la crítica literaria en general y a la “invención” de las literaturas nacionales en particular. Nuestro libro rehúye por lo tanto de la crítica más conservadora, aquella en que la comprensión coincide a la postre con la sumisión a la autoridad de la tradición. La autoridad de la tradición supone que el presente es uniforme y monolítico. Pero no hay tal cosa. Menos aún cuando la tradición de nuestros países, desde la fractura con España en 1810, ha sido la revuelta y la revolución constante. El permanente estado de excepción, por el contrario, caracteriza el pasado y el presente. El planteamiento tanto de una crítica literaria autónoma y de “literatura nacional”, como veremos, sigue siendo un *desideratum*.

Presentamos una serie de capítulos firmados por académicos investigadores de varias partes de México (que ya en sí mismo es un país-continente), así como de Argentina, Ecuador, Chile y Colombia, con el fin de encontrar afinidades y puntos en común, pero, también, divergencias. La principal divergencia tiene que ver con el problema de la educación aún monopolizada por la Iglesia, cuyos dómines eran frailes, curas y seminaristas. Pero también la Iglesia, en la medida en que facilitaba en menor o mayor grado cierta alfabetización, sirvió de coto o límite al poder de un Estado más bien precario. Dicho de otra manera, desde cierta cultura eclesiástica o bíblica, a menudo se ejerció una crítica contra la anarquía liberal y laica. No es de extrañar que algunos de los principales críticos literarios mexicanos y colombianos del siglo XIX, tanto Joaquín García Icazbalceta y Francisco Pimentel, como Miguel Antonio Caro y Rufino José Cuervo, respectivamente, se declararon católicos confesos.

DIANA HERNÁNDEZ SUÁREZ y SEBASTIÁN PINEDA BUITRAGO

II

En el marco del proyecto “La crítica literaria transcultural como formación de ciudadanía: ideas, teoría y prácticas culturales”, se pensó en un libro que reuniera diversos ensayos que dieran cuenta de la compleja construcción de una idea de crítica literaria hispanoamericana en relación con la búsqueda por consolidar una literatura nacional. Del tal suerte que este volumen agrupa nueve trabajos que presentan

diversas perspectivas del proceso de conformación de un proyecto nacional fundamentado en la crítica literaria como un garante de consolidación ideológica de un territorio. Ante el nacimiento de una nueva nación aparece la urgencia por mantener cohesionada la idea de un nuevo territorio bajo una conformación política particular. Dicho debate se traslada al discurso articulado por el uso del lenguaje, o bien, “a las particularidades del habla regional”.

Víctor Barrera Enderle, en el texto titulado “La segunda independencia. La crítica literaria en los debates en torno a la confección del estado-nación en México (1821-1855)”, se pregunta si es posible hablar de una crítica literaria propiamente cuando se establecen una serie de mandatos sobre las expresiones artístico-literarias, con fundamentos lingüísticos, para conformar un nuevo imaginario. En el mismo orden de ideas, Mariana Ozuna Castañeda propone analizar las implicaciones de la adopción simbólica según la propuesta estética en la que se expresa. En el texto “Violencias simbólicas en la literatura sensible y romántica en la aurora de la identidad mexicana”, la autora documenta los procesos de construcción de una comunidad imaginada —la nación— a partir de la selección, exclusión y olvido de ciertas representaciones para fraguar la idea de literatura nacional y, por ende, de una Nación. La literatura, así, consolidó una imagen del país, desde postulados y supuestos aristócratas, primero, y burgueses, después, para dictar normas y formas de comportamiento de la sociedad *ad portas* de la Independencia de México. Por su parte, Luz América Viveros estudia, en el ensayo “El Conde de la Cortina y la Academia de Letrán: dos actitudes frente a la conformación de un proyecto nacional”, la conformación de la identidad mestiza mexicana, para fraguar una comunidad imaginada para quien el español es un “proyecto ideológico vencedor, definido como proyecto nacional”, aunque en constante tensión con otras formas y posibilidades lingüísticas. Esta polémica por la propuesta lingüística y poética de la conformación de un proyecto nacional se dio en el marco de la Academia de Letrán contra la visión castiza propuesta por el Conde de la Cortina; en consecuencia, los rasgos de historicidad, inclinación estética y uso del lenguaje estuvieron marcados por una clara noción sobre qué era lo nacional.

Por su parte, Edwin Alcántara Machuca, en su ensayo “De la visión romántica del pasado indígena a la épica de la Conquista. Estrategias editoriales y narrativas en las obras históricas de Carlos María de Bustamante y Lucas Alamán”, propone analizar y reflexionar sobre un corpus representativo de obras históricas de

Carlos María de Bustamante y de Lucas Alamán acerca del México antiguo y de la Conquista de México; y cómo contribuyeron a dar un significado tanto al pasado indígena y la dominación española como a los procesos que conformaron la fisonomía del México independiente. En el capítulo “Reflexiones en torno a la crítica literaria en las Máximas a los escritos de Niceto de Zamacois”, Fernando Ibarra Chávez destaca el papel del letrado en el ejercicio de la crítica literaria del siglo XIX, marcada por una fuerte significación ideológica. Sin que los argumentos sean explícitos sobre la posición estética que está tomando Zamacois, el autor ejemplifica cómo en el quehacer del crítico existen ciertas inclinaciones por conformar una idea específica de literatura y, en consecuencia, del modelo político de estado liberal.

A partir de una perspectiva poscolonial y transcultural, Marcelo Sanhueza revisa la construcción de la representación del mundo oriental en la obra de Francisco Bilbao, con la finalidad de examinar los fundamentos epistemológicos que sostienen su ideología dentro de la reflexión histórica en su texto “El oriente, esa inmensa pagoda subterránea”: Francisco Bilbao y el orientalismo”. De igual forma, Francisco Mercado Noyola analiza, en “*Ciudad letrada y ciudad real* según el cronista Luis G. Ortiz. Cultura dominante y expresión espontánea del ser popular”, cómo Luis Gonzaga Ortiz encarna la conformación de un ideario romántico propicio y transculturalizado. La labor crítica que destacada el autor permite ver el proceso de deslinde entre el mandato nacional y la imposición de formas específicas, para dar paso a la conformación geopolítica a partir de la literatura como una expresión libre. Propone el autor que Luis Gonzaga Ortiz ejerce en su propuesta crítica una síntesis —palimpsesto— de modelos políticos y literarios, como un mecanismo de implantación del modelo liberal en la literatura.

Por su parte, el estudioso, Santiago Pérez Zapata, en su trabajo “Miguel Antonio Caro y sus redes académicas hispánicas entre lo nacional y lo global: la formación de la crítica a través de sus epistolarios”, estudia las ideas críticas, de carácter filológico y gramático, de Miguel Antonio Caro, a partir de la noción de redes como rasgo fundamental y representativo de su labor en la conformación de asociaciones y, en particular, de las academias correspondientes a la Real Academia Española en América. Se trata de una vinculación entre la crítica literaria y la historiografía nacional como una forma de conformar los imaginarios hispanoamericanos. Finalmente, Nancy Granados Reyes, en el texto “Resistencia autoral decimonónica en Refugio Barragán Carrillo. Un análisis geopolítico del espacio escrito”, busca mostrar

la apropiación de la escritura como una forma de resistencia para conformar y configurar el oficio de la escritura. La autora propone que esta se trata de un mecanismo crítico para legitimar y subrayar el papel de la escritora en una sociedad, si bien más tolerante, aún escéptica de las aptitudes femeninas.

DIANA HERNÁNDEZ SUÁREZ y DIANA ISABEL JARAMILLO

Bibliografía

- ARCINIEGAS, Germán. “Nuestra América es un ensayo” [1963]. *Anthropos: Germán Arciniegas. Ensayo, otredad, identidad de América Latina*, núm. 234, 2012, pp. 45-53.
- EAGLETON, Terry. *The Function of Criticism*. Verso, 2005.
- DILTHEY, Wilhem. *Poética. La imaginación del poeta. Las tres épocas de la Estética Moderna y su problema actual*, trad. de Elsa Tabernig, Buenos Aires, Losada, 1945.
- GUTIÉRREZ Girardot, Rafael. *Pensamiento hispanoamericano*. México: UNAM, 2006.
- KITTLER, Friedrich. *Aufschreibesysteme 1800/1900*, Munich, 1985.
- KITTLER, Friedrich. *Aufschreibesysteme 1800/1900*. Munich: Fink Wilhelm GmbH + Co.KG, 1985.
- LEENHARDT, Jacques. “La estructura ensayística de la novela latinoamericana”, en Ángel Rama (ed.). *Más allá del boom. Literatura y mercado*. México: Marcha Editores, 1981.
- MIGNOLO, Walter. *El lado oscuro del Renacimiento: alfabetización, territorialidad y colonización*, trad. Popoyan: Cristobal Gnecco, Universidad del Cauca, 2016.
- PELLÚS Pérez, Elena. *Entre el Renacimiento y el Nuevo Mundo. Vida y obras de Hernán Pérez de Oliva (¿1494? - 1531)*. Madrid: Iberoamericana-Vervuert, 2015.
- RODRÍGUEZ, Simón, “Consejos de amigo dados al colegio de Lacatunza”, en Carlos M. Rama (ed.), *Utopismo socialista (1830-1893)*. Caracas: Ayacucho, 1977.
- SCHLEIERMACHER, Friedrich. *Teoría hermenéutica completa*, trad. de Rosario Martí Marco. Madrid: Instituto Juan Andrés de Comparatística y Globalización, 2019.

La segunda independencia. La crítica literaria en los debates en torno a la confección del estado-nación en México (1821-1855)

VÍCTOR BARRERA ENDERLE

(Universidad Autónoma de Nuevo León)

“Aquel grupo de entusiastas obreros fue dispersado por el huracán de la política, no sin dejar preciosos trabajos que son hoy como la base de nuestro edificio literario.”

IGNACIO MANUEL ALTAMIRANO, *Revistas literarias de México*

Obreros de la insurgencia letrada

La consumación de la independencia política en México, en septiembre de 1821, dio continuidad y abrió nuevos rumbos a un largo debate sobre las formas de representación en todos los órdenes de la vida pública. Son célebres, por ejemplo, las reflexiones de fray Servando Teresa de Mier sobre la urgencia de mantener unida a la nueva nación vía la instalación de un modelo federativo de corte mesurado. Esta idea, sin embargo, se sostenía en la elaboración de un discurso articulado en el uso del lenguaje, o, mejor dicho, en las particularidades del habla regional. Con esto quiero decir que la discusión fue llevada al terreno de la literatura y se manifestó en un modelo discursivo particular: la polémica. La revisión de los papeles de este periodo transitivo nos revela una revuelta al interior del universo letrado. Y me parece que caeríamos en un error de enfoque si centráramos los esfuerzos en la búsqueda de piezas excepcionales y autónomas. Los empeños poéticos de Francisco Manuel Martínez

de Navarrete, Juan Wenceslao Barquera y Anastasio de Ochoa, respetaban y reproducían los moldes fijos del neoclásico. Su mayor esfuerzo consistió en sacar (o pretender sacar) a la literatura de los asuntos mundanos. Y justamente ahí radicaban sus limitaciones.

Los principales géneros literarios de aquellos días eran necesariamente referenciales: proyectaban la subjetividad de un “yo” político, racional y pasional a un tiempo. No afirmo con esto que la crítica literaria estuviera despojada, en su ejercicio, de intereses estéticos y artísticos, sólo remarco las características de sus preocupaciones básicas. Sin soportes como medios impresos de gran alcance, escuelas artísticas, tertulias o cenáculos, los escritores tenían que recurrir a los folletos y las publicaciones de autor para hacer circular sus obras.

¿Podemos hablar entonces de crítica literaria, o deberíamos usar el término “preceptiva”? Propongo una respuesta más audaz: leer las reflexiones sobre el quehacer literario como una particular forma de creación. La proyección de un deseo que es a la vez estético, político y pedagógico. Lectores de la poética de Ignacio Luzán y de los juicios de José Gómez de Hermosilla, que en rigor eran formas de legislación sobre los procedimientos de la creación, los letrados de la nueva nación formularon, sin embargo, preguntas más audaces: ¿Cuáles serían las normas adecuadas para el ejercicio de la escritura? ¿Cuáles los modelos literarios dignos de imitación? ¿Cómo se elaborarían las políticas de lectura? En sus juicios críticos establecieron temerarias equivalencias entre la historia reciente del país y las grandes épicas de la literatura. El debate sostenido entre José Joaquín Fernández de Lizardi y los árcades, casi dos décadas antes, había puesto sobre la mesa el asunto de la representación literaria: ¿las formas populares o los moldes clásicos? Las transformaciones políticas, la implantación (limitada, restringida) de algunas ideas de la Ilustración, y los primeros brotes del romanticismo (que, en ese particular momento, estaban estrechamente vinculados a la difusión y proyección de las teorías liberales) hacían un caldo de cultivo particularmente cargado y espeso.

Si hiciéramos un radical corte de caja y comenzáramos nuestra lectura en el mismo punto en que surgía México como país, notaríamos que se extiende una espesa neblina sobre la literatura producida durante el breve periodo del imperio de Iturbide: el vio-lento viraje de su gobierno obligó a políticos, funcionarios y literatos a ocuparse de la realidad inmediata. Incluso después de su caída, y durante los primeros años de los gobiernos “democráticos”, el tenor fue parecido: la disputa por el tipo de representación y la discusión por la forma de gobierno llenaron las páginas de sus escritos. Fray Servando Teresa de

Mier y José Joaquín Fernández de Lizardi encarnaron en sus textos esa circunstancia y de manera indirecta describieron el papel de la escritura y la lectura en dicho proceso. Recuerdo aquí, a guisa de ejemplo, la defensa del Padre Mier respecto al uso de la “x” en el nombre del nuevo país: faltar a la ortografía para remarcar la diferencia.¹ “Nosotros no queremos la independencia por la independencia, sino la independencia por la libertad”,² sentenciaba el fraile insurgente en una carta remitida al ayuntamiento de Monterrey en 1822. Libertad de acción y de pensamiento, pero también de escritura. Y, en el caso del Pensador Mexicano, la representación debería ser más radical y abarcar todo el espectro social. Sus “Cincuenta preguntas...”, dirigidas a la elite política y eclesiástica, ponían sobre la mesa problemas fundamentales para la nueva vida pública: en la pregunta 13, por ejemplo, abría fuego: “¿Se establecerán pronto las Cortes?”, para luego rematar en la 14: “¿Se procurará que entren en ellas para su representación de todas las clases del estado, guardando el equilibrio posible, para que una clase representativa no sobrepase en número al resto de las demás?”³ Si se constituía una república federativa, la representación debería ser horizontal: lo mismo debería acontecer en el quehacer literario.

¿Qué sucedía, entonces, con la literatura? La independencia marcó el inicio de una nueva lucha en la reflexión sobre las letras y supuso la consecución de un propósito a largo plazo: configurar la literatura nacional. Se precisaba, en otras palabras, de planeación, ordenamiento y proyección. Una batalla que, a diferencia de otros países hispanoamericanos, sería larga y sinuosa. La década de 1820 se caracterizó por la inestabilidad en todos los órdenes públicos. El ámbito cultural no fue la excepción. Sin embargo, el proceso fue disperso y careció de una postura precisa. Mientras Andrés Bello proclamaba, desde Londres, su “Alocución a la poesía” y daba cuenta de los poemas de José Joaquín Olmedo desde las páginas de *El Repertorio*

.....
¹ Servando Teresa de Mier *La revolución y la fe. Una antología general*, selección y estudio preliminar Begonia Pulido (México: FCE, 2013), 377. En un gesto que no sólo desafía a la etimología, sino que la retorcia de manera insospechada, suplicó a sus paisanos que “recusen la supresión de la x en los nombres mexicanos o aztecas que nos queden de los lugares, y especialmente de México, porque sería acabar de estropearlos. Y es grande lástima, porque todos son significativos, y en su significado topográficos, estadísticos o históricos”.

² Servando Teresa de Mier, *Biografía, discursos, cartas* (Monterrey: UANL, Gobierno de Estado de Nuevo León, 1977), 75.

³ Publicada en la Imprenta Imperial de don Alejandro Valdés en 1821. Recogida en José Joaquín Fernández, *Obras XI, Folletos (1821-1822)* edición de Irma Fernández (México: UNAM, 1991), 234.

Americano,⁴ en la joven nación mexicana, se imponían la censura, la persecución política, y las disputas de poder. Dos de las obras más importantes de ese primer momento fueron la *Carta de despedida a los mexicanos* y la *Memoria político-instructiva* que fray Servando escribió entre la prisión de San Juan de Ulúa y su escapada a Filadelfia en 1821. Documentos apasionados, desbordados, que fusionaban autobiografía, novela de aventuras y teoría política. En estos textos se consolida la figura de autor: rol que fray Servando había defendido desde el pronunciamiento de su famoso Sermón de la Colegiata en 1794, y reforzado desde la publicación en Londres de su *Historia de la revolución en Nueva España* en 1813.⁵ La *Memoria...*, por ejemplo, nos presenta a un letrado hispanoamericano luchando por el derecho a nombrar y a nombrarse. Es también el testimonio de la conversión: el paso del monárquico moderado al ferviente republicano. La circunstancia que envolvió la redacción de estos papeles flamígeros era la posibilidad de una reconquista: la vieja Europa, luego de la revolución francesa y del imperio napoleónico, se aprestaba a volver por sus reales: “Esta es una cruzada de los reyes de Europa para expulsar la independencia de América...”⁶ La reacción española, sin embargo, no atañía solamente a la política: también era literaria y lingüística. La península no sólo no quería reconocer a los nuevos países, tampoco deseaba otorgarles la capacidad de crear sus propias obras de imaginación.

En estos impresos comenzaron a desarrollarse algunas de sus estrategias críticas para articular un nuevo discurso republicano y disponer de herramientas para la recreación literaria de la realidad y, al mismo tiempo, se afinaron los capítulos y momentos decisivos de su propio pasado. (En conjunto, y a manera de profecía, se estaban definiendo ahí las funciones que habría de desempeñar el futuro

.....
⁴ En su célebre poema (en la *Biblioteca Americana*, 1823), Bello incitaba a la poesía, y con ella a toda la tradición literaria occidental: “...tiempo es dejes ya la culta Europa, / que tu nativa rusticidad desama, / y dirijas el vuelo adonde te abre / el mundo de Colón su grande escena...” (En Andrés Bello, *Obra literaria* (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1985), 20) Como crítico literario, Bello confirmaba esta idea, en 1826, al comentar la obra de José Joaquín Olmedo *Canto a Bolívar* (1825) y señalar que su importancia radicaba tanto por su mérito artístico como por el tema que trataba.

⁵ Servando Teresa de Mier, *La revolución y la fe*, 389. En una carta dirigida, desde Filadelfia, a Andrés Bello, fechada el 7 de octubre de 1821, Mier preguntaba por las regalías de su obra: “¿Ha vuelto por ahí don Manuel Pinto, que llevó setecientos ejemplares de mi *Historia*; o Capdevilla, que llevó ciento setenta? Si acaso estuvieran por ahí, dígales que se acuerden de mí. Yo le doy a usted al efecto todos mis poderes...”.

⁶ Servando Teresa de Mier, *Obras completas, Vol. IV. La formación de un republicano*, introducción, recopilación, edición y notas de Jaime E. Rodríguez (México: UNAM, 1988), 155.

intelectual latinoamericano en las nuevas sociedades). ¿Desde dónde estaba escribiendo su manual de acción insurgente para literatos?

Cuando salió de los calabozos del Santo Oficio en 1820, fray Servando se sintió como un espectro proveniente del inframundo. Todo había cambiado en tres años, desde su captura en las costas tamaulipecas, sobre todo en el orden geopolítico: “la faz política del mundo ha variado mucho”,⁷ confesaba al inicio de su *Carta de despedida a los mexicanos...* Las independencias de las otrora colonias españolas eran un hecho inminente (y ya consumado en diversas latitudes). La situación de la Nueva España, sin embargo, era tensa: faltaba menos de un año para la consumación de la lucha insurgente. En esa circunstancia inestable, y ante un panorama incierto, el clérigo rebelde no tenía más recurso que su escritura, necesitaba de nuevo autoafirmarse desde el ámbito intelectual y letrado: hacer valer su condición de interlocutor y legitimar sus interpretaciones. Lo que estaba pasando en la región ya le había pasado a él y era preciso dar cuenta de ello.

La transformación llegaría incluso al plano lingüístico y lexicográfico. Me explico: por esos días, la corona, a través de sus academias, emitió algunas reglas relativas al uso del idioma; último intento de la monarquía de imponer normas gramaticales a sus antiguos dominios. Contra esta arbitrariedad también reaccionó el autor de la *Memoria político-instructiva*, pues “en el país de las letras no estamos obligados a besar otro cetro que el de la razón.” Además, afirmaba tajante: “Yo profesé la lengua española en París y Lisboa, he meditado mucho sobre ella, he llegado a fijar su prosodia, y tengo muchas razones que oponer contra esas razones inútiles”.⁸ Tenemos aquí desplegada una de sus más hábiles estrategias discursivas: reclamar el derecho al uso del lenguaje y despojar de la autoridad lingüística al imperio. El hablante, al conocer su idioma, se convertía en ciudadano, y por lo mismo podía autocalificarse como *autor*, es decir, como dueño de un discurso.

Esto no era un gesto gratuito: el lenguaje representaba para Mier el principal instrumento insurgente. Durante toda su vida, la escritura había sido su escudo y su lanza para enfrentar y protegerse de los embates del poder. Este recurso se había acrecentado en los últimos años, cuando él mismo redactó y argumentó su defensa ante las acusaciones del Santo Oficio. Escribió su vida para corroborar sus ideas e interpretaciones. Al hacerlo, expuso con claridad una más de sus estratagemas críticas: oponer la razón a la imposición. Al declararse gramático autorizado, fray Servando reclamaba para sí (y para los

⁷ Servando Teresa de Mier, *La formación...*, 107.

⁸ Servando Teresa de Mier, *La formación...*, 107.

hispanoamericanos) el uso y manejo del idioma (y, de paso, el derecho a tener una literatura propia, nacional); una maniobra que Andrés Bello (amigo y compañero de Mier desde los años londinenses) llevaría al extremo cuando redactara su *Gramática* en 1843. Bello sostendría, al igual que fray Servando, que el habla de un pueblo es un sistema “artificial de signos” y que “bajo muchos respectos se diferencia de los otros sistemas de la misma especie: de que se sigue que cada lengua tiene su teoría particular, su gramática”.⁹ En otras palabras, tratar de imponerle reglas ajenas a su propia índole no sólo representaba una forma violenta de control sino una acción inoperante. Sobre este punto, el polígrafo venezolano era categórico: “En el lenguaje lo convencional y arbitrario abraza mucho más de lo que comúnmente se piensa”.¹⁰ El siguiente gesto desafiante de Bello recuerda la postura del fraile regiomontano; los hablantes de una lengua tienen derecho a reflexionar y opinar sobre ella: “No he querido, sin embargo, apoyarme en autoridades, porque para mí la sola irrecusable en lo tocante a una lengua es la lengua misma”.¹¹ De ahí que el intelectual sudamericano manifestara sin ambages en el portal de su obra: “No tengo la pretensión de escribir para los castellanos. Mis lecciones se dirigen a mis hermanos, los habitantes de Hispanoamérica”.¹²

Al posicionarse como un usuario legítimo del idioma castellano, la escritura del fraile regiomontano adquiriría el estatus de “legal” (y *legible*) ante los ojos de la “razón universal”, que comenzaba a imponerse (o a inventarse) en el orbe occidental, tras el estallido de la Revolución Francesa y el despliegue de la Ilustración. Con esos antecedentes, fray Servando redactó la *Memoria...* para “exponerles lo que según mis cortas luces juzgo ahora conveniente para asegurar su completa independencia y verdadera libertad, objeto sagrado de mis ardientes votos”.¹³ Esa libertad implicaba, de manera indirecta, el despojarnos del tutelaje literario.¹⁴ Ideal por el cual José Joaquín Fernández de Lizardi había luchado desde su ingreso al ámbito

⁹ Andrés Bello, *Gramática de la lengua castellana, dedicada al uso de los americanos* (Buenos Aires: Sopena, 1952), 17.

¹⁰ Andrés Bello, *Gramática...*, 19.

¹¹ Andrés Bello, *Gramática...*, 19.

¹² Andrés Bello, *Gramática...*, 22.

¹³ Servando Teresa de Mier, *Obras IV*, 153.

¹⁴ Servando Teresa de Mier, *Obras IV*, 195-196. Como en muchos de sus textos, fray Servando hacía uso de “dones proféticos” y advertía: “Ya es tiempo de que hagamos nuestra entrada solemne en el universo, de que México obtenga el lugar distinguido que corresponde al país más opulento del mundo, de que obremos como hombres sin necesidad de tutores, y echemos mucho en noramala a los españoles intrusos y obstinados en disponer de los ajenos”.

letrado. Sus empeños lo habían convertido en un prócer de la palabra impresa, en un defensor de la libertad de prensa, verdadero obrero de la escritura. No fue extraño, por tanto, que, durante este periodo de tránsito, se hiciera cargo de la dirección de la prensa insurgente en Tepotzotlán, mientras apoyaba el Plan de Iguala que culminaría con la Independencia. En 1818 había publicado sus últimas novelas, *La Quijotita y su prima* y *Noches tristes*, que en rigor eran dispositivos para propagar, vía la ficción narrativa, el ideario liberal. Ahora se dedicaba abiertamente a la propaganda, la polémica y el panfleto, géneros que en su pluma adquirirían la dimensión artística. Su labor no paraba ahí: también fue el principal promotor de la lectura en su época. El 23 de julio de 1820 creó la Sociedad Pública de Lectura, en una accesoria en la calle de la Cadena en la Ciudad de México: ahí se ofrecían, por un real al mes, los periódicos y folletos que circulaban día a día por la metrópolis. La necesidad de formar públicos era evidente. Sin lectores, la función insurgente de los letrados resultaba nula. La premisa que sostenía a esta Sociedad era simple y directa: “De nada sirve la libertad de imprenta a quien no lee, y muchos no leen no porque no saben o no quieren, sino porque no tienen proporción de comprar cuanto papel sale en el día, con cuya falta carecen de mil noticias útiles, y de la instrucción que facilita la comunicación de las ideas”.¹⁵ Por supuesto, esta empresa también quebró (como muchos de sus proyectos editoriales) y dejó al Pensador con mayores adeudos en sus finanzas.

La ingente producción de folletos del Pensador Mexicano durante estos años reafirmaba su lugar como defensor del papel del escritor dentro de la nuevapolis y como impulsor de la opinión pública. Y fue precisamente la circulación de uno de sus folletos, titulado “Cuarto ataque al castillo de Ulúa”,¹⁶ donde reafirmó su rechazo a cualquier forma de gobierno monárquica, incluida la de su antiguo amigo Agustín de Iturbide: “lejos de odiar su persona, lo amo y me compadece su desgraciada caída; pero esto es como a particular, mas como a rey lo detesto”.¹⁷ En su escritura fue igualmente radical: no había cabida para medias tintas, o se describía la realidad o se falseaba la verdad.

.....
¹⁵ José Joaquín Fernández de Lizardi, *Obras X, Folletos (1811-1820)* edición de Rosa María Palazón e Irma Fernández (México: UNAM, 1981), 255.

¹⁶ Publicado en la Imprenta Imperial de don Marino Ontiveros en 1823.

¹⁷ José Joaquín Fernández de Lizardi, *Obras XI, Folletos (1822-1824)* edición de Irma Fernández y Rosa María Palazón (México. UNAM, 1991), 477.

Como fray Servando, el Pensador se despidió de su público lector con la publicación de un irónico testamento en donde daba cuenta de su vida y de sus esfuerzos por cambiar las formas sociales, entre ellas, la literaria. Luego de describirse como un literato “constante” y “desgraciado”, dejaba como legado “a los escritores la lección de que no se empeñen en defender los derechos de otros con demasiado calor, ni en combatir los abusos con energía, pues además de que adelantarán el odio de todos los criminales, y si estos pudieren, no cesarán en perseguirlos”.¹⁸ La amarga decepción asomaba en sus últimos renglones, sin embargo, no dejó de escribir hasta el final de su existencia.

Las primeras estrategias críticas

En 1827 morían José Joaquín Fernández de Lizardi y fray Servando Teresa de Mier: dos autores fundamentales en la dotación de subjetividad y en la búsqueda de identidad de las letras en México. A pesar de sus despedidas públicas e impresas y de sus estrategias de autoafirmación, ambos serían olvidados o postergados dentro del proceso de consolidación de la literatura nacional. Un año después, el escritor cubano José María Heredia, autor del famoso poema “El teocalli de Cholula,” intentaría crear la primera antología de la poesía nacional: *La lira mexicana*. El proyecto no se concretó, pero nos dejó las páginas del prólogo donde asomaban sus intenciones: “El haber observado con sentimiento la ignorancia casi completa que reina en los países extranjeros sobre el estado actual de la literatura en México, me ha movido a formar y publicar esta selección de poesías de algunos mexicanos contemporáneos”.¹⁹ El impulso resultaba similar al que movió a José Juan Eguiara y Eguren y su *Biblioteca Mexicana*, pero la intención era más crítica:

No me lisonjeo de que esta selección conste de composiciones que puedan presentarse por modelos en sus géneros respectivos; mas tal cual es, servirá para dar alguna idea de la riqueza del ingenio mexicano, y los defectos de muchas poesías serían disimulables si se reflexiona que sus autores no las han sujetado a la severa acción en la lima para entregarlas por sí mismo a la prensa.²⁰

.....
¹⁸ José Joaquín Fernández de Lizardi. *Obras XIII, Folletos (1824-1827)* edición de Rosa María Palazón (México: UNAM, 1995), 292.

¹⁹ Jorge Ruedas de la Serna (Coordinador). *La misión del escritor. Ensayos mexicanos del siglo XIX* (México: UNAM, 2014), 25.

²⁰ *La misión del escritor...*, 29.

Heredia no sólo impulsó el desarrollo artístico en el México independiente, sino que introdujo las nuevas corrientes literarias (en particular: el romanticismo). Lector devoto y traductor de Goethe, de Byron y de Lamartine, entre otros, fundó, en 1826, el primer diario enfocado a la literatura: *El Iris. Periódico crítico y literario*. Había llegado a México por primera vez en 1819, para continuar con sus estudios de jurisprudencia; la trágica muerte de su padre, en 1821, lo obligó a regresar a Cuba, ahí se involucró en los movimientos insurgentes (participó en la famosa conspiración de la sociedad secreta “Soles y rayos de Bolívar”); la persecución de las autoridades de la isla lo orillaron a exiliarse en Estados Unidos, fueron los días en que probablemente escribió la novela histórica *Xicoténcatl* (que se publicó, de manera anónima, en Filadelfia en 1826). En 1825, Heredia regresó a México, vivió entre la capital y el Estado de México y ejerció una infinidad de oficios (de magistrado y secretario de Santa Ana a catedrático de literatura). Heredia representa a la perfección la función del literato en el nacimiento y modelación del estado-nación. Entre sus preocupaciones básicas, destacaba la necesidad de crear un incipiente canon de la literatura mexicana. Heredia intentaba practicar un corte arriesgado en su selección: partir con los poetas del presente y dejar afuera a los árcades, sobre todo a Navarrete, quien le hubiera dado “material para doblar el presente volumen”²¹; tampoco deseaba hacer un inventario de todos los creadores y vates. Buscaba centrarse en quienes habían podido sortear, en el México autónomo, infinidad de obstáculos y salir adelante con su vocación literaria. Francisco Manuel Sánchez de Tagle ocupaba el lugar central de su proyecto, no sólo por su talento, sino por lo que representaba, el escritor cuyo porvenir se veía disminuido por las circunstancias: “Después de la Independencia, sus talentos lo han llamado continuamente a la tribuna y otros destinos públicos, que ha llenado con alta distinción, pero cuyos arduos deberes lo han divorciado completamente de las musas”.²² Esta “separación conyugal” había afectado las producciones poéticas de Sánchez de Tagle llenándolas de defectos, tales como “la incorrección frecuente de su lenguaje”, “la dureza de su versificación” y “la oscuridad de su estilo”, pero no había impedido la configuración de “rasgos sublimes, rasgos dignos del poeta de Tebas, que obligan a reconocer en él un hijo predilecto de Apolo”.²³ Su pronóstico era contundente: podría pasar más de medio siglo antes de que la nación mexicana conociera a

.....
²¹ *La misión del escritor...*, 26.

²² *La misión del escritor...*, 26.

²³ Ver nota 31.

otro poeta de sus dimensiones. En sus juicios pecaba de falsa modestia, pues él mismo habría podido ponerse como modelo a imitar. Sus creaciones poéticas habían llamado la atención a críticos como Andrés Bello, quien encontraba en sus versos juveniles la conjunción ideal de dos aspectos vitales para las nuevas literaturas hispanoamericanas: el talento artístico y la elección de temas autóctonos; el crítico venezolano advertía en los poemas del cubano tanto “un juicio en la distribución de las partes, una conexión de ideas”, como “bastante originalidad en sus fantasías y conceptos”.²⁴ La estrategia crítica de Heredia consistía en el establecimiento de criterios estéticos como rasero de medición y en el reconocimiento de la existencia de la materia prima para la consolidación de una literatura nacional: el talento. Hacer visible a la comunidad de escritores y otorgarles un espacio simbólico en el espectro público.

No fue el único, sin embargo, en querer mostrar, por aquellos agitados y convulsos días, al mundo moderno los avances artísticos de la nueva nación. Tadeo Ortiz de Ayala escribió, en 1832, el ensayo “De los beneficios del cultivo de las ciencias y las artes”, como parte de una obra mayor que llevaba el largo título de *México considerado como nación independiente y libre o sean algunas indicaciones sobre los deberes más esenciales de los mexicanos*, y la cual fue publicada en Burdeos, Francia, donde Ortiz desempeñaba labores diplomáticas. Existen pocos datos sobre la existencia de este personaje, Ernesto de la Torre rastreó su vida y describió su larga actividad insurgente, primero como informante (en Estados Unidos), luego, consumada la Independencia, como diplomático y publicista del ideario liberal.²⁵ Poseía conocimientos sólidos en materia de lenguas clásicas y en las ciencias naturales. Otras fuentes afirman que en su juventud perteneció, en España, a la “Sociedad de los Caballeros Racionales” (entre cuyos miembros podemos encontrar a fray Servando Teresa de Mier). En todo caso, su hoja de vida ofrece la suficiente información para no dudar en vincularlo con el grupo de los intelectuales liberales. Fue designado en 1829, durante el gobierno de Vicente Guerrero, como agente consular

.....
²⁴ Andrés Bello, *Obra literaria*, 270.

²⁵ Ernesto de la Torre, “Un patriota jalisciense, Tadeo Ortiz de Ayala. Diplomático mexicano”, en *Humanitas. Anuario del Centro de Estudios Humanísticos* núm. 14 (Monterrey: UANL, 1973), 552. De la Torre definió el objetivo de la magna obra de Ortiz como uno “netamente pragmático: postular un sistema liberal de gobierno en contraposición de un sistema al que analiza con acritud. Defiende la organización federal, el liberalismo económico, la reforma educativa y plantea la necesidad de una serie de reformas que tomen en cuenta los recursos del país, que él cree, inspirado en Humboldt, inmensos e inagotables”.

en Burdeos con el objeto de promover la migración de franceses hacia México y favorecer el intercambio económico entre ambas naciones. Su cargo terminó en ese mismo año de 1832, meses después murió en el buque que lo trasladaba a América.

Ortiz partía del ideario ilustrado, y buscaba destacar los roles fundamentales de la educación y la cultura en la elaboración del proyecto de nación. A diferencia de Heredia, su diagnóstico iba más allá del aspecto literario y abarcaba la “realidad socio-económica”. El ensayo pretendía también demostrar, tanto a los mexicanos como a los extranjeros, una larga tradición cultural e intelectual, que se remontaba al pasado prehispánico. Su tesis central era clara, la necesidad de fomentar los estudios especializados para aprovechar el talento y el genio de sus compatriotas: “juzgad mexicanos, ¡cuáles y cuán grandes serán los progresos de estas ciencias y las artes útiles y de buen gusto, cuando finalmente se enseñen, fomenten y protejan el país más benigno de la tierra...”.²⁶ Para tal propósito, deseaba divulgar entre los jóvenes y el “vulgo” las vidas y las obras de todos aquellos que prestaron

servicios a la patria, contribuyeron con sus luces, estímulo y ejemplo, a la ilustración de sus conciudadanos, a las mejoras sociales, y a dar un impulso y entender la esfera de los conocimientos humanos y el fomento de las ciencias y las artes, no en magníficas academias abastecidas de elementos científicos, y auxiliadas con los inventos y doctrinas de la concurrencia y roce de mil sabios, sino en sus reducidos gabinetes, sin el comercio del mundo culto, sin obras clásicas, sin instrumentos perfectos y arrostrando penosamente embarazos, escaseces, y aun sobrados temores...²⁷

El proyecto de Ortiz consistía más en la visualización de un deseo que en la descripción de una realidad. Cuando sus despojos arribaron a México en 1833, los cambios políticos aceleraban su ritmo y se transitaba de un gobierno conservador a uno liberal y viceversa. Durante la presidencia de Valentín Gómez Farías, por ejemplo, se cerró la Real y Pontificia Universidad de México (por considerarla un reducto del pasado colonial) y se instauró un sistema educativo de corte lancasteriano. El vértigo, provocado por el vaivén político, hacía casi imposible la consolidación de agrupaciones y espacios dedicados al cultivo

.....
²⁶ *La misión del escritor...*, 39.

²⁷ Tadeo Ortiz de Ayala, “Capítulo V. De los beneficios del cultivo de las ciencias y las artes”, en *México considerado como nación independiente y libre o sean algunas indicaciones sobre los deberes más esenciales de los mexicanos* (Burdeos: Imprenta de Carlos Lawalle Sobrino, Paseo de Tourny, núm. 20, 1832), 177.

de las “bellas letras”: las arcas públicas estaban casi vacías, el ejército procuraba y defendía a sangre y fuego sus propios intereses, la iglesia no terminaba de ceder sus fueros. Sumemos a eso los problemas con Texas y el expansionismo norteamericano y tendremos una imagen más completa. Sin embargo, libros y revistas circulaban y hasta los salones de la Ciudad de México llegaban las obras románticas y los ecos de los cenáculos franceses. También arribaban noticias de los “progresos” literarios de otras naciones hermanas. Era urgente trabajar en el cultivo de la literatura nativa.

La crítica como proyecto de nación

Esa diferencia o contraste que he remarcado en estas páginas, entre la situación mexicana posterior a la independencia política, y la circunstancia de otros países hispanoamericanos, que, tras consumir su autonomía, se dedicaron a la organización del estado y a la edificación de nuevas instituciones, acentúa la particularidad de la actividad letrada. Las disputas políticas, las intentonas golpistas, el constante viraje ideológico, las invasiones extranjeras, todo jugaba en contra de los proyectos de nación (como el esbozado por Tadeo Ortiz). Mientras en Argentina florecía, bajo la batuta de Esteban Echeverría, la Asociación de Mayo, y en Chile se consolidaba, gracias a los esfuerzos de José Victorino Lastarria, la Sociedad Literaria, en México surgía, en 1836, la Academia de Letrán, de efímera existencia (las sesiones se extendieron de manera desordenada entre 1836 y 1838), pero que alcanzó a mostrar sus intenciones:

La Academia tuvo aún más alta significación democratizando los estudios literarios y asignando las distinciones al mérito sin distinguir ni edad, ni posición social, ni bienes ni fortuna, ni nada que no fuera lo justo y lo elevado [...]. Pero para mí, lo grande y trascendente de la Academia fue su tendencia a *mexicanizar* la literatura, emancipándola de toda otra y dándole carácter peculiar.²⁸

La evocación, hecha casi sesenta años después, la he tomado de las *Memorias de mis tiempos* (1906), de Guillermo Prieto. Prieto fue uno de sus fundadores, junto con Ignacio Ramírez, Andrés Quintana Roo, José María Lacunza, Manuel Payno y José Joaquín Pesado, entre otros. La Academia surgió de sus reuniones literarias en las instalaciones del

.....
²⁸ Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos* (México: Porrúa, Col. “Sepan cuantos...”, núm. 481, 1996), 96. (El énfasis es suyo).

antiguo Colegio de Letrán. En las ya citadas *Memorias de mis tiempos*, Prieto describía la genealogía:

Una tarde de junio de 1836, este deseo no sé por qué tuvo mayores creces y resolvimos valientemente establecernos en academia que tuviera el nombre de nuestro Colegio, instalándonos al momento y convidando a nuestros amigos, siempre que tuvieran nuestra unánime aprobación [...]. Los fundadores nos habíamos pronunciado contra todo reglamento: se dictó como ley fundamental, no escrita, que el que aspirase a socio presentara una composición en prosa o en verso y que hecha la aprobación de la candidatura fuera lo bastante para la admisión.²⁹

El peso de la Academia en las letras mexicanas fue más bien simbólico. Sus objetivos no se pudieron concretar por razones obvias, pero muchas de sus propuestas serían retomadas, treinta años después, por Ignacio Manuel Altamirano (el verdadero artífice de ese dispositivo crítico llamado “literatura nacional”). Menciono aquí una de ellas de particular importancia: la preocupación por dotar de sentido identitario a las creaciones y colocarlas en una línea temporal (es decir: articular una tradición); el mismo Guillermo Prieto dejó consignado en su artículo “Algunos desordenados apuntes que pueden considerarse cuando se escriba la historia de la bella literatura mexicana” (publicado en *El Museo Mexicano*, en 1844), la necesidad de crear una historia literaria propia: “No es mi ánimo bosquejar con este motivo la historia de nuestra literatura, obra por cierto digna de las investigaciones de nuestros sabios, y que exige imperiosamente la vindicación de nuestro buen nombre mancillado por la más ridícula ignorancia”.³⁰ Veinticuatro años más tarde, Altamirano se haría cargo de esa demanda al publicar las *Revistas literarias de México*.

Para los escritores liberales de la mitad del siglo XIX resultaba evidente el papel civilizatorio que la literatura debería cumplir en la conformación de los estados modernos. Una somera revisión a las publicaciones de la época, como *El Ateneo Mexicano*, *El Zurriago Literario*, *El Museo Mexicano*, *El Mosaico Mexicano* (la mayoría de ellas editadas e impresas por Ignacio Cumplido), nos revela la importancia del tema. Literatos como José Justo Gómez (el famoso conde de la Cortina), José María Lafragua y Luis de la Rosa abordaron el asunto en varios en sus

.....
²⁹ *Memorias de mis tiempos*, 75.

³⁰ Guillermo Prieto, *Instrucción pública, crítica literaria, ensayos*, en *Obras completas, vol. XX-VII*, edición Boris Rosen Jélomer y prólogo de Anne Staples (México: Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes, 1997), 261.

escritos. Para el conde de la Cortina la literatura no era más “que la expresión moral del pensamiento de la sociedad”,³¹ y por lo mismo su función era vital pues unía al pensamiento con el sentimiento, es decir: volvía legibles a las ideas. Los artículos “Utilidad de la literatura en México”, de Luis de la Rosa y “Carácter y objeto de la literatura”, de José María Lafragua, ambos textos de 1844, discutían, a su manera, con el “Prólogo” a *Cromwell*, de Victor Hugo de 1827, en particular con la periodización, o evolución literaria que Hugo proponía para el desarrollo de las naciones: la oda para los pueblos primitivos, la epopeya para los antiguos y el drama para los modernos. La literatura moderna mexicana no podía dedicarse sólo al drama, es decir, a la vida actual, tenía que recurrir a la historia, como los pueblos antiguos, para fundarse. Lafragua proyectó, además, la Biblioteca Nacional y estructuró las bases para el Archivo General de la Nación. En la mayoría de sus escritos sostenía que tanto el sentimiento como el pensamiento se unían, individual y socialmente, a través de la palabra. La literatura, en su lectura, no tenía un carácter propio, universal, sino que se adhería a la época y al lugar en que se manifestara, revistiéndose con el “ropaje tosco o brillante, ridículo o hermoso con que está revestida la sociedad, cuyo eco es”.³² Todos los pueblos que han alcanzado la gloria en las artes han sido libres, sostiene, y expone su conclusión: “Nosotros, señores, acabamos de nacer: la literatura mexicana está, pues, en la cuna [...] así, nuestra literatura hasta 1821, con muy honrosas excepciones, estuvo reducida a sermones y alegatos”, luego de la Independencia llegaron las disputas políticas y “durante tres lustros, la patria, el gobierno y la libertad ocuparon exclusivamente nuestros ánimos y aunque este campo era vasto, la literatura no podía fecundarlo, porque la política tenía en continua acción todos los resortes sociales...”.³³ No fue sino hasta la aparición de la Academia de Letrán que las cosas comenzaron a cambiar de rumbo. El trabajo estaba por hacerse: “No abdicuemos, pues, nuestra inteligencia en ninguna materia: beneficiemos la mina virgen aún de nuestra patria, creando una literatura nacional y trabajemos con empeño en hacernos dignos de que nuestros descendientes disputen sobre nuestro mérito”.³⁴

Para Luis de la Rosa, la literatura era el mejor medio para propagar la moralidad y la ilustración, pues por ella, y a través de ella, la civilización se había perfeccionado. En contraste con la visión de Hugo,

.....

³¹ *La misión del escritor...*, 72.

³² *La misión del escritor...*, 72.

³³ *La misión del escritor...*, 76-77.

³⁴ *La misión del escritor...*, 79.

las producciones literarias eran sobre todo manifestaciones culturales (igual que como lo entendía Lafragua) y no sólo expresiones artísticas. “La literatura tiene el secreto de ilustrar el espíritu, conmoviendo y deleitando el corazón”.³⁵ Pero tampoco terminaba ahí su función; ayudaba también a evitar el retroceso social, perfeccionando el principal instrumento del pensamiento: el lenguaje. Representaba, en su lectura, el gran estímulo para el estudio y, ante la falta de un lenguaje especializado, podía ser el mejor medio de comunicación, tanto técnica como trascendental. Por tanto: “no se llegará a conocer en México toda la importancia de la literatura, su influencia en la civilización y en el engrandecimiento de la patria, hasta que se llegue a formar una literatura nacional”.³⁶ Como si fuera el divertimento de un cruel destino: de nueva cuenta el imperio de las armas se impuso a los anhelos letrados y un par de años después Estados Unidos le declaró la guerra a México.

Los apóstoles de la literatura

Tras la derrota militar con los norteamericanos y la pérdida del territorio septentrional, se retomaron los debates iniciados en la parte final de la década del treinta en torno a los deberes y funciones del quehacer letrado. Sin embargo, una nueva generación de políticos e intelectuales arribaba al espacio público, y con ellos se redefinirían los deberes de la crítica literaria. Me refiero a la llamada generación de la Reforma. Su función: renovar y modernizar las funciones del Estado (yo diría más: crearlo de manera definitiva). No fueron ajenos a la inestabilidad política ni a las amenazas militares (padecieron invasiones y lucharon contra ellas) y debieron dividir su tiempo entre múltiples obligaciones. Por fortuna no postergaron la discusión en torno a la literatura nacional. Y trataron de progresar en ese rubro. A su manera, lo hicieron. De la proyección e idealización de los primeros años, avanzaron a un estudio más sistematizado (se ampliaría, por ejemplo, la discusión en torno a la importancia del lenguaje), con mejores herramientas y nuevas teorías. Dentro de este grupo el crítico más importante fue, sin duda, Francisco Zarco, descrito por Altamirano como “un espíritu laborioso y superior”.³⁷ Dotado de una

³⁵ *La misión del escritor...*, 89.

³⁶ *La misión del escritor...*, 103.

³⁷ Ignacio Manuel Altamirano, *Revistas Literarias de México* (México: Imprenta de Díaz de León y Santiago White, 1868), 4. En ensayo fundamental, *Revistas literarias de México* de 1868, Altamirano remarcaba que Zarco “se propuso continuar la obra abandonada” por la generación de Letrán, pero la contingencia política lo obligó a atender

inteligencia notable y de una prosa clara y aguda, Zarco no pudo dedicar mucho tiempo a la reflexión sobre la literatura, pero dejó algunos ensayos de primer orden. El primero fue el “Discurso sobre el objeto de la literatura”, que pronunció el 1 de junio de 1851 en el Liceo Hidalgo y posteriormente publicó en su órgano difusor: la *Ilustración Mexicana* en ese mismo año. Ante sus oyentes, Zarco resaltaba a la juventud, esa generación emergente “que se consagra al importante estudio de la literatura”,³⁸ donde él mismo se incluía, y advertía sobre su discurso: “Ni el poco tiempo que he podido consagrar a la lectura; ni mis estudios; ni las circunstancias de mi vida; ni en fin, el estado actual de mi espíritu y de mi corazón, que sufren recientes y agudos pesares, me permiten dilucidar cualquier cuestión importante, ni hacer historia de la literatura de cualquier pueblo...”.³⁹ Pero lo hizo: formuló la pregunta esencial: ¿Cuál era el objeto de la literatura en aquella sociedad? Su respuesta no podría ser otra: representaba, para él y sus pares, un medio: el vehículo para consolidar la identidad colectiva, para fincar un pasado heroico y para proyectar las nuevas formas de representación política.

A pesar de sus “limitaciones”, Zarco advertía que amaba “con entusiasmo las bellas letras, no sólo porque son el más dulce solaz, el más agradable entretenimiento, sino porque miro en ellas un medio poderosísimo de civilización y de adelanto para el género humano...”.⁴⁰ Y enfatizaba: “Nuestra época, más que ninguna otra, está llamada a revestir la literatura de una forma universal”.⁴¹ Pues la era moderna ponía en contacto a todas las naciones: es decir, la imprenta llevaba a la literatura a todas partes. “La importancia, pues, de las letras es mucho mayor que la que alcanzara en las primeras edades del mundo, y su universalidad actual debe movernos a estudiar, aunque sea someramente, *cuál es, cuál debe ser el fin de la literatura*”.⁴²

La función pedagógica del ejercicio literario debía ayudar también a la formación de la ciudadanía, a nutrir (y resignificar) la memoria histórica, a difundir las nuevas costumbres, a reformar el idioma, y finalmente: a tratar de construir una literatura nacional. ¿Cómo estimular la creación? A través de la elección de temas (asuntos autóctonos,

otras prioridades: “¡La lira cayó a los pies de la tribuna en el foro, y el numen sagrado, en vez de elegías y de cantos heroicos, inspiró leyes!”.

³⁸ Francisco Zarco, *Escritos literarios* (edición de René Avilés. México: Porrúa, Col. “Sepan Cuantos...”, núm. 90., 1980), 225.

³⁹ Francisco Zarco, *Escritos literarios*, 225.

⁴⁰ *Escritos literarios*, 226.

⁴¹ Ver nota 49.

⁴² Ver nota 49. (El subrayado es suyo).

de manera preferencial) y de formas (preferencia de algunos géneros sobre otros, tanto narrativos como poéticos). Una pregunta surge ante estos discursos, más cercanos a la arena militar que a la crítica de corte estético: ¿Estamos ante un manual de procedimientos escriturales? En cierto modo, sí. Ante la ausencia de un público lector, la falta de un mercado editorial consolidado, la crítica debía estimular la creación, antes que cuestionarla. Me parece necesario destacar, sin embargo, que existe una profunda reflexión sobre el fenómeno literario.

Unos años después, Zarco retomaría y, a su manera, concluiría sus reflexiones. Su ensayo “De la misión de la crítica literaria”, aparecido en *La Ilustración Mexicana*,⁴³ otra de las empresas editoriales de Cumplido, es, a un tiempo, defensa y definición del oficio, y por ello parte del rechazo a los lugares comunes: “Ceder a una opinión vulgar, que hace de la crítica un sinónimo de censura, es indigno del verdadero crítico que comprenda cuán elevada, cuán noble, y al mismo tiempo cuán modesta, cuán ingrata es su misión en la república de las letras”.⁴⁴ La reflexión de Zarco revelaba, de paso, la opinión que se tenía sobre la función de este particular modo de conocimiento. Su definición era precisa: “La crítica tiene para con el público, para con el autor de quien se ocupe, y para consigo misma, la estrecha obligación de limitarse a examinar la obra como si ignorara quien es su autor”.⁴⁵ No deja de asombrarme la cercanía de estas opiniones con definiciones más cercanas temporalmente. Para Zarco la crítica era una forma de mediación entre la literatura y el público, sin caer en imposiciones ni en censuras. Para él

el crítico no es un lector ordinario que lee por verdadero entretenimiento, sólo para aumentar su erudición y adquirir nuevas citas y epígrafes para sus propios escritos. El crítico lee por todo el público, lee por la opinión de que debe ser intérprete, a él le toca marcar las tendencias de ciertas producciones, escudriñar cuál puede ser su importancia, y revelar a la multitud cuál es el fruto que puede sacar de ciertos libros, o descubrir el veneno que en ellos pueda encontrarse.⁴⁶

Este artículo nos otorga una idea del estado del arte en materia de reflexión literaria. Apenas un año antes la revolución de Ayutla había triunfado y con ella los días de los gobiernos de Santa Anna llegaban a

.....
⁴³ Tomo V, sin fecha, probablemente 1855.

⁴⁴ Francisco Zarco, *Escritos literarios*, 234.

⁴⁵ *Escritos literarios*, 234-235.

⁴⁶ *Escritos literarios*, 236.

su fin. En ese mismo año de 1855 empezaría a redactarse las leyes de la Reforma que modelarían la modernidad del estado mexicano. Por esas mismas fechas, Ignacio Ramírez dictaba, en el Instituto Literario de Toluca, sus *Lecciones de literatura*; en ellas entendía al lenguaje como el centro del pensamiento humano. Nada existía fuera de él, todo lo abarcaba y definía. En consecuencia, la literatura debería constituirlo en su principal objeto de interés. Podemos imaginar la elocuencia de Ramírez ante su juvenil audiencia. Haciendo una suerte de deslinde, comenzaba a desbrozar las diferencias entre el lenguaje común y el lenguaje literario (también reflexionaba sobre el lenguaje de las ciencias). El lenguaje literario poseía, así, dos aspectos diferentes y complementarios: la elocuencia y la poesía (la bella literatura). El estudio de lo literario requeriría, por tanto, el conocimiento del lenguaje: “ha sido necesario —afirmaba— que las literaturas modernas se emancipasen resueltamente de las antiguas para que al fin se sospechase que ningún pueblo ha conseguido ser poderoso sin la apoteosis simultánea de sus oradores y poetas. La historia de los grandes, medianos y pequeños escritores, es la historia del universo”.⁴⁷

Las hipótesis del Nigromante eran arriesgadas. No se trataba aquí de las alegres disquisiciones de la efímera Academia de Letrán, sino de una teoría mucho más desafiante: “Creemos nosotros que la literatura, para ser una ciencia, no debe limitar sus estudios a los fenómenos locales [...]. Pero, la literatura, ¿puede ser ciencia? Sí, porque el lenguaje no es más que una manifestación fisiológica de la organización humana”.⁴⁸ En la nueva racionalización del estado, la literatura se convertía en una extensión de las facultades humanas (en este caso, del lenguaje). Su importancia resultaba vital e iba más allá del simple divertimento de una actividad nacida del ocio. Se convertía ahora en parte constitutiva del sujeto moderno. Ayudaba a su soberanía y al ejercicio y gobierno de sus facultades naturales e intelectuales. La reacción de los conservadores, primero, y la llegada de los franceses después, postergarían de nuevo estos esfuerzos por consumir la independencia literaria.

El primer arqueólogo de la gesta letrada

En treintaicuatro años de vida independiente, la literatura mexicana confeccionaba finalmente su perfil: la expresión de la identidad

.....
⁴⁷ Ignacio Ramírez, *Lecciones de literatura* (México: Imprenta de F. Díaz de León, 1884), 8.

⁴⁸ Ignacio Ramírez, *Lecciones de literatura*, 9.

nacional a través de la mediación letrada. Estrategia de diferenciación necesaria para la integración de México a la constelación de países modernos. Si las creaciones padecieron el recargamiento de intenciones (exacerbación en la poesía romántica; exceso de descripciones en la narrativa costumbrista), la reflexión crítica, en contraste, articuló un discurso dual: por un lado, proveyó el diagnóstico del campo cultural (estableció las limitaciones, identificó las crisis, y bosquejó las posibles soluciones); por el otro, emitió la arenga para estimular la producción en un medio en constante inestabilidad. En ese proceso fue inevitable el uso de métodos comparativos: qué se tenía como propio y cuáles eran las carencias. El anhelo civilizatorio de la cultura letrada omitió frecuentemente la realidad heterogénea de una nación construida con una visión importada del Estado, y muchos grupos sociales quedaron excluidos. Estos contrastes serían advertidos unos años después por Ignacio Manuel Altamirano: discípulo de Ignacio Ramírez (uno de aquellos alumnos del Instituto Literario de Toluca que escucharon con atención las desafiantes teorías del Nigromante). Altamirano, nacido en la década de 1830, buscaría en las ruinas de la Academia de Letrán los vestigios de una tradición particular: la de los críticos, posteriormente les seguiría la pista como audaz arqueólogo del saber literario. Después de defender, con la espada y la oratoria, los programas liberales de la Reforma y del gobierno de Juárez, se dedicaría a organizar papeles, a convocar a reuniones, a registrar testimonios. Sólo podemos imaginar la dificultad de su empeño: la carencia de materiales en los archivos (muchos de ellos quemados, traspapelados o saqueados durante el derrumbe del imperio de Maximiliano), la falta de libros en las bibliotecas, las penurias para sobrevivir y ejercer la vocación en un país que intentaba renacer. A su manera, Altamirano concretaría, durante la siguiente década, los objetivos esbozados por sus maestros, y advertiría, al mismo tiempo, que ya era demasiado tarde: una nueva sensibilidad asomaba en el horizonte. Su trabajo, sin embargo, dejaría listo el terreno para la llegada del modernismo.

La segunda independencia, la independencia literaria, fue una lucha de sacrificio, y representó para la crítica el desafío de establecer, primero, a la figura de autor, para posteriormente definir y legitimar el papel del escritor dentro de la nueva sociedad. Proyecto político y pedagógico, la crítica decimonónica entendió que la autonomía de la literatura era impensable en México sin la previa formación de lectores, es decir, de ciudadanos con conciencia de su identidad. Por ello, su preocupación principal no fue la confección de un canon, sino el establecimiento de un repertorio de temas y estilos, la apertura (o la

creación) de un espacio para la enunciación literaria, y la posibilidad de una futura profesionalización del oficio.

Altamirano sería consciente de que las dimensiones de esa tarea iban más allá de los límites de un grupo o cenáculo específico. Tras la caída del segundo imperio, enfocó sus esfuerzos (tanto creativos como críticos) hacia la consecución de ese objetivo. *Revistas Literarias de México* (1868), *Clemencia* (1869) y el periódico literario *El Renacimiento* (1869-1870) serían algunas de sus empresas más importantes. En ellas, registró con puntualidad las transformaciones de este periodo. La literatura renacía, según su lectura, y anunciaba una nueva era para su consagración, pero el coste había sido alto: “¡Cuántos apóstoles de la literatura nacional han muerto, y muchos de ellos cuán desgraciadamente!”⁴⁹ Su balance, sin embargo, no era negativo. Los próceres de la segunda independencia habían conquistado la primera victoria: “La literatura había sido el propagador de la Democracia”.⁵⁰

Para Altamirano había llegado el momento de retomar a las “bellas letras”, y dejar la redacción de discursos, proclamas, leyes, arengas, folletos, diatribas. Sin embargo, en esos registros narrativos la crítica literaria encontró sus mejores manifestaciones, e hizo de su ejercicio un género literario propio. Ahí se halla buena parte de la mejor producción de la literatura mexicana de la época.

La independencia literaria se desarrolló a la par de los primeros intentos de instalación del Estado; se podría definir a ambos procesos como *fallidos*, pues fueron principalmente tentativas, aproximaciones, bosquejos. La definición sería injusta. Para mí fue un momento decisivo en el devenir de la literatura mexicana. A partir de la emisión de las Leyes de Reforma y de su aplicación (1857-1960) se configuraría de manera definitiva el estado moderno en México (a pesar de los contratiempos que ya he señalado), y con él se delinearían las labores fundacionales de la literatura. En esa etapa de consolidación, Ignacio Manuel Altamirano sería el crítico indiscutible, no sólo por los alcances de sus esfuerzos, sino por la clarividencia de su lectura histórica, su modelo de periodización y por las polémicas que encabezó. Altamirano tomó los aportes de sus maestros (las teorías de Ramírez, las definiciones de Zarco, los diagnósticos de Guillermo Prieto) y los apropió para diseñar sus proyectos de articulación y renovación del campo letrado.

Con esto quiero decir que no partió de la nada: supo ver una tradición crítica donde el resto sólo advertía vacío y caos. Organizó

⁴⁹ Ignacio Manuel Altamirano, *Revistas literarias de México*, 5.

⁵⁰ *Revistas literarias de México*, 5.

a partir de ahí un canon y resaltó los caracteres más distintivos. La literatura había abierto el camino al progreso, sostenía el autor de *Clemencia*, correspondía ahora al progreso permitir y estimular la profesionalización de las actividades literarias: “la juventud de hoy, nacida en medio de la guerra y aleccionada por lo que ha visto, no se propone sujetarse a un nuevo silencio. Tiene el propósito firme de trabajar constantemente hasta llevar a cabo la creación y el desarrollo de la literatura nacional, cualesquiera que sean las peripecias que sobrevengan”.⁵¹

Para el momento en que redactaba estas palabras optimistas (mientras el cadáver embalsamado de Maximiliano regresaba a Europa), ya se imprimían en mayor número novelas, poesías, folletines literarios, artículos de costumbres y se reducían los discursos y panfletos políticos. El viejo y anhelado propósito de la formación de lectores se estaba cumpliendo: “El público, cansado de las áridas discusiones de la política, recibe con placer estas publicaciones, las lee con avidez, las aplaude; y todo nos hace creer que dentro de poco, podrá la protección pública venir al auxilio de la literatura y recompensar los afanes de los literatos, no siendo ya este trabajo estéril y sin esperanza”.⁵²

Los materiales, para hacer realidad este pronóstico, estaban al alcance de la mano: la historia antigua de México (una “mina inagotable”), pero también, y esto era fundamental, la historia literaria podría ser una fuente nutricia. Buscando en el pasado, Altamirano “descubrió” y reinstaló a Fernández de Lizardi en el panteón letrado. Si la novela representaba para él “el monumento literario del siglo XIX”, era urgente recuperar el aporte del Pensador Mexicano: “el patriarca de la novela mexicana”. Si bien le reprochaba los excesos de su estilo “vulgar”, reconocía en su narrativa una estrategia sumamente efectiva para acercarse al público y para hacer que éste se identificara con sus historias. Sobre el *Periquillo* sentenció: “Esta fue la primera novela nacional”;⁵³ y con ello sentó las bases para la edificación del canon literario. Tras establecer ese primer momento decisivo y luego de denunciar un largo paréntesis en la producción narrativa, señaló el siguiente: la publicación, por entregas entre 1845 y 1846, de *El fistol del diablo* de Manuel Payno; de ahí sobrevino otra pausa hasta la aparición de *La guerra de los treinta años* (1850), de Fernando Orozco y Berra (“novela bellísima, original, escéptica, sentida, que respira

.....
⁵¹ *Revistas literarias de México*, 7.

⁵² *Revistas literarias de México*, 9.

⁵³ *Revistas literarias de México*, 43.

voluptuosidad y tristeza”⁵⁴). El análisis cubría 46 años y culminaba con *El cerro de las campanas. Memorias de un guerrillero*, novela salida de la imprenta en el mismo año de 1868. Esta obra de Juan A. Mateos reunía, en opinión de Altamirano, todos los requisitos al ser al mismo tiempo una pieza histórica y de actualidad, verdadero “acontecimiento en nuestra literatura”⁵⁵.

En su lectura histórica, desechó la producción de los árcades y la labor de los redactores del *Diario de México*, y estableció una fecha de inicio para la literatura mexicana: 1821. *Revistas literarias de México* se convirtió en el primer ensayo sobre la literatura mexicana como un todo orgánico, cuerpo vivo que crecía de manera desigual, respondiendo a diferentes estímulos y presentando, en el tiempo presente, un notorio avance. Pero lo principal era la intención de ordenamiento. La parte más vital del ensayo de Altamirano era la descripción de las “Veladas Literarias” que se llevaban a cabo semanalmente y donde se imponía el estudio de las letras mexicanas. Finalmente, el campo cultural contaba con este dispositivo crítico y creativo que suplía las carencias provocadas por la falta de espacios dedicados a la especialización de las artes y las humanidades. Las Veladas no eran precisamente un cenáculo, sino espacios de formación alternativos, surgidos durante los primeros meses de la restauración de la república. Para progresar en esta materia era necesario conocer y clasificar el pasado. Eso fue lo primero que hizo Ignacio Manuel Altamirano: dar cuenta de la lucha por la independencia literaria y proclamar esa conquista. Posteriormente, abriría el camino para los debates en torno a la autonomía de la literatura y cedería el paso a una nueva generación de escritores encabezados por Manuel Gutiérrez Nájera, inaugurando con ello otro momento decisivo en la historia de la crítica literaria en México.

Bibliografía

- ALTAMIRANO, Ignacio Manuel. *La literatura nacional*, III tomos, edición de José Luis Martínez. México: Porrúa, Col. “Escritores Mexicanos”, 52, 53 y 54, 1949.
- ALTAMIRANO, Ignacio Manuel. *Las Revistas Literarias de México*. México: Imprenta de Díaz de León y Santiago White, 1868.
- ARRÓNIZ, Marco. *Manual de biografía mejicana o galería de hombres célebres de Méjico*, México. 1857.

.....
⁵⁴ *Revistas literarias de México*, 45.

⁵⁵ *Revistas literarias de México*, 59.

- BARRERA Enderle, Víctor. *La mudanza incesante. Teoría y crítica literaria en Alfonso Reyes*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2002.
- BARRERA Enderle, Víctor. *De la amistad literaria. Genealogía de una amistad (Alfonso Reyes / Pedro Henríquez Ureña, 1906-1914)*. Monterrey: Universidad Autónoma de Nuevo León, 2006.
- BARRERA Enderle, Víctor. *Lectores insurgentes. La formación de la crítica literaria hispanoamericana (1810-1870)*. La Habana: Casa de las Américas, 2013.
- BARRERA Enderle, Víctor. “The Emerge of the Mexican Literary Field (1833-1869)”, en Ignacio Sánchez Prado, Anna Nogar y José Ramón Ruisánchez: *A History of Mexican Literature*. New York: Cambridge University Press, 2016.
- BARRERA Enderle, Víctor. “Contar la gloria: historiografía y crítica literarias en la emergencia del campo literario mexicano (1821-1869)”, en Liliana Weinberg y Rodrigo de la Sienra (coordinadores): *Historia comparada de las américas. Siglo XIX. Tiempo de Letras*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, UNAM, 2018.
- BATIS, Huberto. *Índice de El Renacimiento*. México: UNAM, 1963.
- BELLO, Andrés. *Gramática de la lengua castellana, dedicada al uso de los americanos*. Buenos Aires: Sopena, 1952.
- BELLO, Andrés. *Obra literaria*, selección y prólogo de Pedro Grases. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1985.
- Diccionario Universal de Historia y Geografía*. 1853-1856.
- ESCALANTE, Evodio. *Las metáforas de la crítica*. México: Joaquín Mortiz, 1998.
- HALL, Vernon. *Breve historia de la crítica literaria*, traducción de Federico Patán. México: Fondo de Cultura Económica, 1982.
- HENRÍQUEZ Ureña, Pedro. *Obra crítica*, edición de Emma Susana Speratti y prólogo de Jorge Luis Borges. México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1960.
- FERNÁNDEZ de Lizardi, José Joaquín. *El laberinto de la utopía. Una antología general*, selección de María Ros Palazón y María Esther Guzmán, estudio preliminar de María Rosa Palazón. México: FCE, 2006.
- FERNÁNDEZ de Lizardi, José Joaquín. *El pensador Mexicano*, edición de Agustín Yáñez. México: UNAM, 1940.
- FERNÁNDEZ de Lizardi, José Joaquín. *Obras X, Folletos (1811-1820)*, edición de Rosa María Palazón e Irma Fernández. México: UNAM, 1981.

- FERNÁNDEZ de Lizardi, José Joaquín. *Obras XI, Folletos (1821-1822)*, edición de Irma Fernández. México: UNAM, 1991.
- FERNÁNDEZ de Lizardi, José Joaquín. *Obras XIII, Folletos (1824-1827)*, edición de Rosa María Palazón. México: UNAM, 1995.
- GARCÍA Icazbalceta, Joaquín. *Nueva colección de documentos para la historia de México*. México: Antigua Librería, 1866.
- LAFRAGUA, José María. “Carácter y objeto de la literatura”, en *El Ateneo Mexicano*. México, 1844.
- MARIACA, Guillermo. *El poder de la palabra. Ensayos sobre la modernidad de la crítica cultural hispanoamericana*. Santiago de Chile: Tajamar Editores, 2007.
- MARIÁTEGUI, José Carlos. “El proceso de la literatura”, en *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima: Empresa Editora Amauta, 1995.
- MARTÍNEZ, José Luis. *Literatura mexicana. Siglo XX*. México: Conaculta, 1990.
- MIER, Servando Teresa de. *Biografía, discursos, cartas*. Monterrey: UANL, Gobierno de Estado de Nuevo León, 1977.
- MIER, Servando Teresa de. *La revolución y la fe. Una antología general*, selección y estudio preliminar Begonia Pulido. México: FCE, 2013.
- MIER, Servando Teresa de. *Obras completas, Vol. IV. La formación de un republicano*, introducción, recopilación, edición y notas de Jaime E. Rodríguez. México: UNAM, 1988.
- MORAÑA, Mabel. *La escritura del límite*. Madrid: Iberoamericana / Vervuert, 2010.
- ORTIZ, Tadeo. “Capítulo V. De los beneficios del cultivo de las ciencias y las artes”, en *México considerado como nación independiente y libre o sean algunas indicaciones sobre los deberes más esenciales de los mexicanos*. Burdeos: Imprenta de Carlos Lawalle Sobrino, Paseo de Tourny, núm. 20, 1832.
- PAZ, Octavio. *Corriente alterna*. México: Siglo XXI, 1971.
- PRIETO, Guillermo. *El Romancero Nacional*, prólogo de Ignacio Manuel Altamirano. México: Porrúa, 1985.
- PRIETO, Guillermo. *Instrucción pública, crítica literaria, ensayos*, en *Obras completas*, vol. XXVII, edición Boris Rosen Jélomer y prólogo de Anne Staples. México: Consejo Nacional Para la Cultura y las Artes, 1997.
- PRIETO, Guillermo. *Memorias de mis tiempos*. México: Porrúa, Col. “Sepan cuantos...”, núm. 481, 1996.
- RAMA, Ángel. *La ciudad letrada*, prólogo de Carlos Monsiváis. Santiago de Chile: Tajamar Ediciones, 2004.

- RAMÍREZ, Ignacio. *Ensayos*. México: UNAM, 1941.
- RAMÍREZ, Ignacio. *Lecciones de literatura*. México: Imprenta de F. Díaz de León, 1884.
- ROJO, Grínor. *Diez tesis sobre la crítica*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2001.
- ROSA, Luis de la. “Utilidad de la literatura en México”, en *El Ateneo Mexicano*. México, 1844.
- RUEDAS de la Serna, Jorge. *Arcadia. Tradición y mudanza*. México: UNAM, 2006.
- RUEDAS de la Serna, Jorge (Coordinador). *La misión del escritor. Ensayos mexicanos del siglo XIX*. México: UNAM, 2014.
- RUFFINELLI, Jorge. “La crítica literaria en México: ausencias, proyectos y querellas”, en *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, año XVI, núm. 31-32. Lima, 1990, pp. 153-169.
- SÁNCHEZ Prado, Ignacio. *Naciones intelectuales. Las fundaciones de la modernidad literaria mexicana (1917-1959)*. West Lafayette, Indiana: Purdue University Press, 2009.
- SCHNEIDER, Luis Mario. *Ruptura y continuidad. La literatura mexicana en polémica*. México: Fondo de Cultura Económica, 1975.
- SCHÜCKING, L. L. *El gusto literario*, traducción de Margit Frenk. México: Fondo de Cultura Económica, 1950.
- TERÁN Elizondo, María Isabel. *Orígenes de la crítica literaria en México. La polémica entre Alzate y Larrañaga*. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán / Universidad Autónoma de Zacatecas, 2009.
- TORRE Villar, Ernesto de la. *Juan José Eguiara y Eguren y la cultura mexicana*, coordinación y presentación de Ernesto de la Torre Villar. México: UNAM, 1993.
- TORRE Villar, Ernesto de la. “Un patriota jalisciense, Tadeo Ortiz de Ayala. Diplomático mexicano”, en *Humanitas. Anuario del Centro de Estudios Humanísticos*, núm. 14. Monterrey: UANL, 1973, 534-592.
- ZARCO, Francisco. *Escritos literarios*, edición de René Avilés. México: Porrúa, Col. “Sepan Cuantos...”, núm. 90, 1980.

Violencias simbólicas en la literatura sensible y romántica en la aurora de la identidad mexicana

MARIANA OZUNA CASTAÑEDA
(Facultad de Filosofía y Letras, UNAM)

I. Sensibilidad y romanticismo: modelos de subjetivación

En los números 82, 83 y 84, del tomo I del *Diario de México*, correspondientes al 21, 22 y 23 de diciembre de 1805, se publicó un breve relato con el título “Sobre el matrimonio y aprecio que merecen los campesinos por sus virtudes”, firmado por El Melancólico, en seguida cito solo una porción:

Supé que motivaban aquella fiesta las bodas de Julián y Justina. Julián era un mozo prudente, juicioso, que sólo había amado a Justina, la cual, aunque no fuese la más bonita de sus compañeras, no por eso merecía menos preferencia. Sucede muchas veces que los atractivos personales encuentran infieles en aquellos mismos que se hubieran contenido por medio de las prendas del alma. Justina, pues, dando su corazón a Julián le llevaba el dote más deseable. [...] Habríase celebrado el casamiento de Justina algunas semanas antes, pero se difirió hasta que se cumpliesen los cincuenta años del matrimonio de los bisabuelos de Julián. Aquella pareja octogenaria no estaba advertida de la función porque habían querido sorprenderlos. Dirigióse, pues, a su cabaña la gozosa cuadrilla [...] ¡Qué momento para ellos tan feliz! Halláronse súbitamente rodeados de sus hijos, nietos y bisnietos, quienes, puestos después en fila, les alargaron a una los brazos para abrazarlos.

Acerquémelo al buen anciano y dile la mano para que se sostuviera. No sabía a cuál de sus hijos amaba más, ni a cuál abrazar primero. Vi correr de sus ojos, casi ciegos, lágrimas de ternura y percibí que temblaba su mano en

la mía, a esfuerzos de la complacencia que le causaba la vista de los objetos pequeños y grandes que todavía le apegaban a este mundo. No podía andar un poco, ni dar una ojeada, sin tropezar con alguno que no le debiese el ser y que no le amase como padre. Encontrábase en una naturaleza cuyo creador —digámoslo así— había sido él.

[...]

Uniéronse, pues, Julián y Justina. La divina sanción consagró los juramentos de amarse, que sus corazones habían hecho ya mucho tiempo antes.

Nunca me parece la religión tan santa y tan augusta como cuando asegura nuestra felicidad, porque es preciso que la dicha de los hombres fuese el primer objeto de su Creador.¹

El fragmento pertenece al capítulo VIII “Las Bodas” de la parte tercera de *El viajador sensible* del ginebrino François Vernes (1765-1834); su título original es *Le voyageur sentimental ou Ma promenade à Yverdon* (1786), la obra se publicó en castellano traducida por el militar Bernardo María de Calzada.² Forma parte de la literatura de la sensibilidad, cuyas contribuciones a nuestro naciente sistema literario mexicano para el periodo que va de 1790 a 1836, aún no han sido deslindadas. El año 1836 corresponde a la fundación de la Academia de Letrán, para ese momento la flama de la poética romántica alumbraba ya con fuerza. La crítica literaria ha estudiado, sobre todo, la importancia e influencia de la estética neoclásica para tal lapso; el foco se ha centrado en la Arcadia de México como primera asociación literaria, pues su funcionamiento evidencia la consolidación del sistema literario moderno de cara al proceso de independencia política. A su vez, el *Diario de México* es la expresión del periodismo literario moderno en nuestro territorio, ciudadela de los letrados en las postrimerías del régimen colonial, y espacio público al que concurren los árcades, en el que se ensaya la crítica literaria propiamente.³

.....

¹ *Diario de México*, t. I, los números 82-84 corresponden a las páginas 355-66. Alfredo Pavón en su *La narrativa breve en México (1805-1810)*, 2 ts. (México: Universidad Veracruzana, 2020), recopila este relato, pero se lo atribuye equivocadamente a Carlos María de Bustamante, se puede leer en las páginas 750-60 de dicha recopilación.

² Eva M. Pérez Rodríguez, “Laurence Sterne, François Vernes y Bernardo María de Calzada: el periplo del ‘Viajador Sensible’ por Europa a finales del siglo XVIII”. *Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII*, 12-13 (septiembre 2003): 117-35. <https://doi.org/10.17811/cesxviii.12-13.2003.117-135>

³ Refiero al lector a los estudios de Esther Martínez Luna sobre el *Diario de México* y la Arcadia de México: *Estudio e índice onomástico del Diario de México: Primera época (1805-1812)* (México: UNAM, IIFI, 2001); *El debate literario en el Diario de México (1805-1812)*. (México: UNAM, IIFI, 2011); y *A, B, C «Diario de México» (1805-1812): un acercamiento* (México: UNAM, IIFI, 2015). Edición en línea Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Y a la obra

Por lo que concierne a la literatura sentimental, ésta dominó en Inglaterra durante cuatro décadas a partir de 1740,⁴ ese dominio se extendió a Francia, Alemania y España. La obra de Vernes se inspira directamente en *A Sentimental Journey Through France and Italy* de Laurence Sterne cuya primera edición apareció en 1768. La estética sentimental y su filosofía llegó a las letras hispánicas por medio de traducciones y de obras francesas que la adoptaron. En el primer caso se cuenta, por ejemplo, el extenso y celeberrimo poema *Nights Thoughts* (1742 y 1745) de Edward Young, con traducción de Juan de Escoiquiz (Madrid en 1804), y que cuenta con dos reconocidas imitaciones: *Noches lúgubres* de José Cadalso, y *Noches tristes* (1818) de José Joaquín Fernández de Lizardi. En el caso de la literatura francesa que influyó en las letras hispánicas, contamos con la prolífica obra de Stéphanie Félicité du Crest, mejor conocida como madame de Genlis; o la de François Marie Thomas de Baculard d' Arnaud, que circularon en la Nueva España.⁵

En el centro de la literatura sentimental se encuentra la noción de “sensibilidad”, que atravesará tanto la historia de las ideas (la filosofía sensista moral), la de la estética (teorías del gusto), la historia de la religión (libre pensamiento y el ascenso de la filantropía), la historia de la economía política (humanismo civil y *le doux commerce* “dulce comercio”), la historia de la ciencia (fisiología y óptica), la historia de la sexualidad (manuales de conducta y la emergencia de la mujer doméstica), la historia de la cultura popular (periódicos y cultura popular escrita); y la literatura de la sensibilidad enhebraba en sus diferentes géneros estos diferentes discursos.⁶ Esta cultura suponía que

indispensable de Jorge Ruedas de la Serna: *De la perfecta expresión: preceptistas iberoamericanos, siglo XIX*. (México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, División de Estudios de Posgrado, 1998); *Los orígenes de la visión paradisiaca de la naturaleza mexicana*. (México: UNAM, Facultad de Filosofía y Letras, Coordinación General de Estudios de Posgrado, 1987); y *La formación de la literatura nacional (1805-1850), I. Prolegómenos* (México: UNAM, DGPA, FFyL, 2010).

⁴ Paul Goring, *The Rhetoric of Sensibility in Eighteenth-Century Culture* (UK: Cambridge University Press, 2005), 142.

⁵ *Las veladas de la quinta y Les Mères rivales ou la Calomnie*, de Genlis; así como cuatro obras de Arnaud: *Eufemia ó el triunfo de la religión: Drama dividido en tres actos; Experimentos de sensibilidad, historias y novelas; Lorimon, ó, El hombre según es; y Recreaciones y desahogos del hombre sensible, sucesos verdaderos, exemplos sublimes, heróycos y virtuosos, conformes á las máximas de la sana filosofía y de la religión, para las personas de todos los estados*, fueron comercializados por libreros mexicanos, de acuerdo con el catálogo realizado por Cristina Gómez Álvarez en *Navegar con libros. El comercio de libros entre España y Nueva España: una visión cultural de la independencia (1750-1820)*.

⁶ Markman Ellis, *The Politics of Sensibility. Race, Gender and Commerce in the Sentimental Novel* (Cambridge: Cambridge University Press, 1996), 8.

sentir era una forma de conocer el mundo y de autoconocimiento, y estableció una relación dinámica entre el mundo, sus sensaciones, sentimientos, y las decisiones morales; dicha relación se basaba en la noción de “empatía” (*sympathy*), comprendida ésta como “the public sense, also called ‘sensus communis’ or ‘sympathy’”. El “sentido público” puede definirse como aquella “determinación de complacernos en la felicidad de otros, y de incomodarnos con su miseria”.⁷ De manera que en la literatura de la sensibilidad no hay oposición entre sentimientos y racionalidad, muy al contrario, en estas obras para que el sujeto decida y actúe, suele enfrascarse en procesos de constante introspección, observación y ponderaciones.

El fragmento de la obra de Vernes más que estampa costumbrista, proporciona la preceptiva estética y moral adoptada por las élites letradas, y que se basaba en la filosofía, estética y cultura de la sensibilidad. Julián y Justina son descritos a partir de su carácter: prudente y juicioso, él; ella aunque no es la más bonita, posee prendas del alma que la hacen merecedora del amor de Julián. La boda lejos de ser la escena climática adquiere sentido narrativo cuando la colectividad, incluyendo al viajero que es el narrador, gravitan hacia la escena idílica: una boda en el campo, amenizada con música, poesía, baile, amor, regocijo, ternura hasta las lágrimas, sonrisas... Esta representación de la vida campesina contiene el ensayo, propuesta o modelo de sociedad civilizada expresada en los discursos nacionalistas que dieron forma a los estados nacionales y que son evocados constantemente en sus discursos legislativos.

La familia se halla en el centro de las legislaciones nacionalistas decimonónicas y, con ella, el otro fundamento de la vida social: la pareja heterosexual. Familia y pareja enmarcadas en los valores, prácticas y obligaciones de la cristiandad; tal modelo de familia será al mismo tiempo fundamento e ideal: como fundamento desconocerá, perseguirá y suprimirá otras formas de vinculación social; como ideal será un dispositivo disciplinario de las vidas de los “nuevos sujetos”, a saber, las mexicanas y los mexicanos.⁸

La estética de la sensibilidad proyectó los ideales civilizatorios y emancipatorios de una parte de la sociedad europea antes de las convulsiones de la Revolución francesa. Y a pesar de que tal estética fue

.....
⁷ Ildiko Csengei, *Sympathy, Sensibility and the Literature of Feeling in the Eighteenth Century* (Houndmills: Palgrave Macmillan, 2012), 47.

⁸ Al respecto los trabajos de Ochy Curiel y Adrienne Rich permiten caracterizar a la nación como una forma de participación política atravesada y constituida por la heterosexualidad, el sexismo y el racismo, como se verá posteriormente.

reemplazada en Europa por el romanticismo y el realismo a lo largo de la centuria, en los territorios americanos, proveyó de poéticas literarias para imaginar a las naciones emergentes. Es en este sentido que las siguientes páginas ponderarán precisamente cómo esa poética acompañó la formación del discurso nacionalista mexicano, caracterizaremos algunos procedimientos literarios en su doble naturaleza de productores de visión de mundo (la modernidad/colonialidad) y modeladores de las violencias simbólicas de dicha visión de mundo.

II. Procesos para la simbolización nacionalista

El desarrollo de las representaciones literarias en la primera mitad del siglo XIX mexicano se trama estrechamente con los procesos históricos. Éstos, sin embargo, nos han sido narrados a partir de historiografías nacionalistas o, recientemente, desde perspectivas llamadas “revisionistas”, cuyo objetivo ha sido desbancar a las historiografías maniqueas o teleológicas, aunque consideramos que han sustituido a estas perspectivas por una nueva ideologización de la historia.⁹ En el centro de los procesos históricos que modelaron esa primera mitad se encuentra la independencia política de nuestro país que se consumó en 1821.

Ahora bien, la independencia política se pudo consumir gracias a que el sector realista se puso en contacto con las fuerzas insurgentes que se mantenían en lo que hoy es el territorio del estado de Guerrero. De este acuerdo surge el Plan de Iguala y emerge la imagen y símbolo del “abrazo de Acatempan” entre Vicente Guerrero y Agustín de Iturbide. Vicente Guerrero representaba a la insurgencia iniciada en 1810 y que había producido un proyecto político que se fundaba en una serie de transformaciones sociales. Este proyecto puede leerse en la Constitución de Apatzingán y demás bandos y órdenes dadas por los insurgentes. Por su parte, Iturbide representaba a los defensores del orden colonial, enemigo declarado de ese proyecto de cambio social. Tan la Independencia debía ser controlada por los detentadores del poder colonial, que de la firma del Acta de Independencia

.....
⁹Uno de los objetivos de esta corriente historiográfica revisionista ha sido desconocer que la independencia de México fue un proceso político logrado para preservar los intereses de poder y control de los sectores novohispanos que la consolidaron, a saber, la Iglesia mexicana y la élite social y económica. Al ignorar este hecho, la historiografía revisionista ha insistido en que fue el liberalismo hispánico de la península el que impulsó o dio forma a la independencia política de nuestro país. Para una síntesis, Cristina Gómez Álvarez, “El liberalismo en la insurgencia novohispana: de la monarquía constitucional a la república, 1810-1814”, *Secuencia* (2014), 89, mayo-agosto, 9-26.

se excluyó al otro “abrazante” de Acatempan, al general insurgente Vicente Guerrero.¹⁰ Del sector que se adueñó de la Independencia emanarán los discursos y las estrategias retórico-poéticas que permitieron la pervivencia de la modernidad-colonialidad en el México independiente,¹¹ nos aproximaremos a algunas de ellas.

Usurpación y cancelación del pasado indígena

Al pulque
(Anacreóntica)

Si el vino se ha acabado,
dame pulque, mancebo;
también el pulque es don
del gran padre Lio.
¿No ves cómo se me hinchan
las venas al beberlo?
¿Cómo se enciende el rostro,
cómo me late el pecho?
[...]

El pulque
(Oda)

Vamos, Celia querida,
a sentarnos alegres
bajo la fresca sombra
de aquellos sauces verdes.
Allá irá Galatea
llevando diligente,
el almuerzo sabroso,
que prevenido tiene.

.....
¹⁰ La firma de Carlos María de Bustamante en el Acta podría pensarse que representa a las fuerzas insurgentes, sin embargo, Bustamante se había acogido al indulto: el gran ausente en ese importante documento es Vicente Guerrero.

¹¹ La pervivencia de dicho proyecto se concretó en la continuada y acusada marginalización de los pueblos originarios y de la masa trabajadora urbana y campesina, y estos procesos prolongaron la invisibilización de las contribuciones tecnológicas, culturales, científicas y sociales de esas comunidades. “Las dinámicas que la colonialidad del poder ha generado alrededor del mundo, a través del proyecto de la modernidad, han resultado en la subalternización de ciertos tipos de saberes y conocimientos.” “Local-global” en Mónica Szurmuk y Robert Mckee Irwin, *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos* (México: Siglo XXI Editores: Instituto Mora, 2009).

La muchacha sirisca,
 llevará juntamente,
 el pulque que sacó
 ayer de los magueyes.
 ¡Oh, licor delicioso,
 más suave muchas veces,
 que el néctar que servía a Jove Ganimedes!
 Almorzaremos juntos:
 y después que bebieres,
 el que tú me dejares,
 beberé dulcemente.
 Con el poco que sobre
 me ungré entrambas sienes,
 pues cuando así no lo hago,
 la cabeza me duele.
 [...] ¹²

Estos poemas publicados en las páginas del *Diario de México* evidencian no solo la inserción lingüística,¹³ sino una dinámica entre la ciudad letrada en lengua castellana y las lenguas y pueblos originarios. Ambos son poemas anacreónticos, uno de los géneros poéticos afamados del momento. Juan Meléndez Valdés lo cultivó prolíficamente¹⁴ y fue leído e imitado entre los poetas novohispanos que formaban la Arcadia de México.¹⁵ Esta primera asociación literaria en las postrimerías del virreinato se esmeró en adquirir un rostro propio que la distinguiera

¹² *Diario de México*, t. V, núm. 568, 20 abr. 1807, 535.

¹³ C. Company Company, *El siglo XVIII y la identidad lingüística de México. Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua, 10 de noviembre de 2005*. (México: UNAM, 2007), 38 y 41, respectivamente. Según las investigaciones de la lingüista Concepción Company, en el español general el mayor número de incorporaciones de léxico indígena al español sucedió durante el contacto, en el siglo XVI, esto decreció en los siglos siguientes, pero: “Contra lo [...] esperable, en la documentación colonial novohispana no literaria, el momento de mayor entrada de nuevas voces procedentes de las lenguas indígenas de adstrato es el siglo XVIII y no el XVI, a la vez que son los siglos XVII y XVIII los que reflejan una mayor frecuencia en el empleo recurrente de indigenismos” y añade “en el siglo XVIII las nuevas voces indígenas ya no eran tan nuevas, sino que estaban perfectamente adaptadas tanto a la vida cotidiana como a la estructura del español”.

¹⁴ J. H. R. Polt, “La imitación anacreóntica de Juan Meléndez Valdés”, *Hispanic Review* 47: 2 (1979): 193-206

¹⁵ Sobre este aspecto de la Arcadia Mexicana Esther Martínez Luna, *A, B, C «Diario de México»*. (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2009). <https://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/a-b-c-diario-de-mexico-1805-1812--un-acercamiento/html/>

de los poetas peninsulares, y paralelamente a su producción poética, se desarrolla una crítica literaria que abordará, entre otros temas, las particularidades del dialecto mexicano.¹⁶

Las diferencias entre los mundos indígenas y el orden occidentalizado del virreinato se reorganizaron en el discurso del patriotismo criollo, en el cual algunas diferencias pasaron de ser marcas denigrantes a símbolos de orgullo, pero no para los pueblos originarios, sino sólo para los criollos. Estos poemas son una muestra de cómo en la literatura se llevó a cabo dicha transacción política en la estética. Los criollos se adueñaron de palabras, historias, mitos, y los desarraigaron ontológicamente:¹⁷ era preciso vaciarlos de su ser indígena, acallar la cosmovisión que les daba sentido para lograr apropiárselos, de esta forma el pulque es arrancado de su entramado social y epistémico, para tejerlo en la historia de otros, re-jerarquizándolo. En esa historia dicha colectividad construye un lugar de enunciación que la distancia de los pueblos indígenas al tiempo que la coloca como los “otros” españoles, los americanos, en una suerte de doble distanciamiento: de la hispanidad que priva a los criollos de mayores posibilidades de ascenso dentro de la monarquía y distanciamiento de la población originaria, cuya explotación y dominación es esencial para mantener el poder, en síntesis: “El uso de la palabra *americano*, servía para unir a los criollos y a los indios bajo la misma bandera, permitiendo a los primeros apropiarse del pasado indígena, y a veces su presente, para entablar una polémica antiespañola”.¹⁸

La apropiación del pulque¹⁹ en los poemas implicó su re-simbolización dentro del sistema literario de prestigio, a saber, el hispánico peninsular, subsumido a su vez en el horizonte helenoeurocéntrico. La actitud más trascendente respecto de esta usurpación simbólica es la asunción de autoridad acerca del conocimiento de las llamadas “antigüedades” indígenas, negando o desestimando la enunciación y

.....
¹⁶ E. Martínez Luna, (Estudio, selecc., ed. y notas), *El debate literario en el Diario de México (1805-1812)* (México: UNAM, IIF1, 2011).

¹⁷ A decir de Martínez Luna, “los poetas del *Diario* utilizaron palabras como jacal, manta, ixtle, tilma, petate, ayate, pulque, o hicieron amplias referencias a la fauna mexicana; así, zopilotes, guajolotes, cenizontes, loros y chichicuilotos, poblaron sus textos”, *A, B, C «Diario de México»*.

¹⁸ David A. Brading, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*. Trad. Soledad Loeza Grave. (México: SepSetentas, 1973), 119.

¹⁹ Otra apropiación y re-simbolización de este tipo es el águila azteca en el escudo nacional. Javier Ocampo dan cuenta de esto en la producción poética y literaria en torno a la consumación de la Independencia en *Las ideas de un día. El pueblo mexicano ante la consumación de su Independencia* (México: El Colegio de México, 1969).

el conocimiento indígena sobre su propio pasado (o presentes), y así sancionar interpretaciones, lecturas de monumentos y especulaciones filológicas realizadas por sujetos criollos-mestizos como lo fueron Carlos de Sigüenza y Góngora y Servando Teresa de Mier.

Si bien hasta antes de 1821 el pasado indígena fue esgrimido como causa que legitimaba no sólo la diferencia, sino el derecho de los criollos —españoles de geografía americana— para adueñarse de los territorios y gobernar sobre ellos y sus originarios habitantes, a partir de la consumación de la Independencia política, las representaciones del pasado indígena en la literatura tenderán a melancolizar, y con ello a exotizar, a los sujetos indígenas, cuyo efecto será neutralizar sus capacidades de autodeterminación.²⁰ Se trata de una violencia simbólica matricial, pues como veremos en seguida lanza a un pasado “acabado” y estanco a los pueblos para reorganizar la relación de poder en el presente coyuntural de la independencia política y la república entre los nuevos detentadores del poder político y las comunidades indígenas.

La figura histórica del guerrero Xicoténcatl Axayacatzin²¹ se convirtió en tema literario para los años inmediatos a la Independencia. Tal es el caso de la novela anónima *Xicoténcatl* publicada en 1826 en Filadelfia,²² que establecerá una nueva perspectiva ideológica de la conquista:

Según el texto, más allá de la acción evangelizadora de los españoles, es la desunión de los indígenas lo que provoca la conquista de México en el siglo XVI y frente a eso es necesario ofrecer un mito unificador para el México del siglo XIX [...]: México como una nueva nación elegida. Así, la perspectiva tradicional de la conquista se revalúa en la novela al realizar una crítica a la historiografía católica del siglo XVIII.²³

Al cambiar el relato sobre el pasado se justifica o explica la exclusión y anulación de los pueblos originarios como sujetos primero

.....

²⁰ Hay muchos más fenómenos pero me ceñiré a éste por considerarlo matriz generadora.

²¹ Jonatan Moncayo Ramírez, *Xicoténcatl Axayacatzin, un guerrero indómito* (México: UNAM, 2021). Xicoténcatl se negó a participar en la alianza con las fuerzas de Hernán Cortés, por su fuga de Tlaxcallan fue apresado, sentenciado a muerte y ahorcado en las inmediaciones de Texcoco.

²² Publicada por Guillermo Stavelly, Filadelfia, 1826.

²³ Gustavo Forero Quintero, “El origen de la novela histórica en América Latina: *Xicoténcatl* y la doctrina de la predestinación de la nación mexicana”, *Xicoténcatl* (Madrid-Frankfurt-México: Iberoamericana-Vervuert-Bonilla Artigas, 2012), 12.

al interior de la nación y después en la constitución del Estado. El inicio de la novela fija esta postura: “Estaba escrita en el libro fatal del destino la caída del grande imperio de Moteuhçoma, bajo cuyas ruinas debía sepultarse la república de Tlaxcala y otros gobiernos de una hermosa parte de América.” (Libro 1, p. 142). En 1828 y 1829 se publicarán en México las siguientes tres tragedias heroicas con Xicotécatl como tema: *Xicotécatl, tragedia en cinco actos* (1828), de José María Moreno Buenvecino, *La Teutila, tragedia en cinco actos* (1828), de Ignacio Torres Arroyo, y *Xicotécatl, comedia heroica en cuatro actos* (1829), de José María Mangino.²⁴

Xicotécatl Axayacatzin simbolizará la resistencia —vencida— contra la ambición y perfidia de Hernán Cortés, de manera que por una parte se caracteriza a Cortés y a la empresa hispana como engañosa y codiciosa, al tiempo que trágicamente se dignifica la derrota indígena. Las claves de dicha “dignidad-derrotada” se dan en la representación literaria por medio del patetismo estético romántico que idealiza el destino trágico, se obsequia a los lectores con personajes sensibles, razonables, políticamente ingenuos o incapaces, con los cuales empatiza pero contempla en la distancia del pasado. Al Xicotécatl guerrero histórico, lo suple uno que se debate entre el deber patrio y su pasión romántica por Teutila; en la creación de Mangino se urde además una rivalidad amorosa entre Cortés y Xicotécatl por la joven, con lo cual el conflicto amoroso se torna motor de la trama y desplaza al argumento histórico:

Xicotécatl

Me convences [de la alianza con los españoles], apruebo tus medidas,
 Y nada omitiré mi diligencia,
 Para llevarse a efecto cuanto has dicho
 En medio de la paz o de la guerra.
 Pero entretanto muero, padre mío:
 Para sufrir me falta resistencia.
Soy hombre, soy sensible, soy amante;
Y aunque la patria es justo que prefiera,
A mi pecho combaten decidida
De celos y venganza la vehemencia.

.....
²⁴ Alejandro González Acosta, *Teatro republicano de México. Tres dramas rescatados del México independiente* (México: UNAM-IIB, 2017). En 1831 en Valencia, de la pluma de Salvador García Baamonde salió a la luz la novela *Xicotécatl, príncipe americano*.

No ignoras la pasión con que a Teutila
 He amado desde la ocasión primera
 Que la vi [...] ²⁵

Tanto en la novela anónima como en las obras de Mangino y de Moreno Buenvecino la traición e intriga entre las naciones indígenas juegan el papel protagónico para el triunfo de las fuerzas invasoras de Cortés, esta versión se difundirá como verdad histórica a lo largo del siglo XIX; con lo cual la ruina indígena es responsabilidad de la vileza de los enemigos indígenas, dejando a Cortés y sus tropas el papel de “oportunistas astutos”. Tan simplista y burda reducción permite soslayar las múltiples e implacables estrategias de resistencia que, desde 1521, esgrimieron los pueblos contra el poder colonial, reducir es de suyo un efecto relevante.²⁶

Otro texto del periodo es la novela corta *Netzula* (1837) de José María Lacunza, que inicia así: “Eran los últimos días de Moctezuma: el imperio volaba a su ruina”.²⁷ La reiteración de que el tiempo del señorío indígena había concluido será pues uno de los tópicos literarios cuya amplificación se tornará parte del discurso nacionalista. La representación literaria tanto de la derrota bélica como de la ruina de las estructuras de organización y poder de los dominios indígenas fue esencial para edificar sobre ambas, la legitimidad de la sociedad del México independiente: re-iteración del triunfo de la civilización —ahora criolla-mestiza— sobre la siempre concebida como barbarie de los pobladores originarios.

La derrota necesaria canceló en el relato histórico de la nación y del Estado mexicanos, las potencias políticas, sociales y epistémicas de futuro de cualquier pasado o presente indígena;²⁸ se produjo así el estereotipo del “indio degradado”, “sumido en la ignorancia

²⁵ José María Mangino, *Xicoténcatl*, Acto I, en A. González Acosta, *Teatro republicano de México*, 80. (El énfasis es mío)

²⁶ Moncayo, *Xicoténcatl Axayacatzin, un guerrero indómito*, 22. Xicoténcatl intentó probar que los invasores no eran *teules* (hombres poco comunes), sino mortales, para ello dispuso derribar a un caballo, acuchillarlo y decapitarlo, para descalificar su posible condición sobrenatural. Este tipo de episodios debieron ser muchos más, menciono aquí lo registrado por Martín Lienhard de “Titu Cusi Yupanqui: instrucción para el ex gobernador Lope García de Castro, 6 de feb. 1570”; y “Titu Yusi Yupanqui: monólogo de despedida de su padre Manco Inca y respuesta de los indios”, *Testimonios, cartas y manifiestos indígenas: desde la conquista hasta comienzos del siglo XX* (Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1992).

²⁷ Publicado originalmente en *El Año Nuevo* (Presente Amistoso, México, 1837).

²⁸ La irrupción en el espacio público y en la escena política del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en enero de 1994 terminó con este relato de la imaginación histórica nacionalista.

y superstición” del que en 1845 hablará Guillermo Prieto: “¿Cómo encontrar simpatías describiendo el estado miserable del indio supersticioso, su ignorancia y su modo de vivir abyecto y bárbaro?”²⁹. Representaciones útiles ya no para la monarquía hispánica, sino para la prolongación de la jerarquía social en cuya cima se colocaron los mestizos-criollos, sin importar el credo político que profesaran. Estas obras centradas en la muerte de Xicoténcatl hacen por las élites criollas, lo que las representaciones teatrales de la Conquista³⁰ hicieron hecho durante trescientos años por el poder virreinal: establecer como resultado histórico la definitiva e inalterable condición de sujeción de las mayorías a manos de los detentadores del poder.

Melancolía romántica como violencia simbólica

Ahora bien, la estética sentimental y romántica pone en el centro el monólogo patético, el performance gestual de una sensibilidad exagerada, y produce personajes que, si bien luchan contra sus circunstancias, éstas terminarán aplastándolos. Además, el mundo exterior queda sometido a las tempestades del interior, esto genera personajes hipertrofiados y simplistas: Xicoténcatl y Teutila, Netzula y Oxfeler, parejas de amantes; Mexiscatzin y Nopaltzin, traidores. En la representación de Xicoténcatl prima la exotización de “hombre sensible y amante”, más que la de un guerrero; lo mismo sucederá con su pareja Teutile, quien en la versión de Mangino permanece cautiva de Cortés, pasiva, o bien encarna el papel de fiel y sensible compañera, capaz de “pre-sentir” los acontecimientos en el relato de Moreno Buenvecino:

.....
²⁹ Guillermo Prieto, “Literatura Nacional. Cuadros de costumbres”, *Revista Científica y Literaria*, I, Imp. Lito. calle de la Palma no. 4, (1845): 28.

³⁰ Mencionamos el caso de la obra escrita a principios del siglo XVII, *Coloquio de la nueva conversión y bautismo de los cuatro últimos reyes de Tlaxcala en Nueva España*, como parte de la propaganda política de la Corona, en ésta se explicaba la Conquista como obra de revelación divina, en el argumento, el dios Hongol revela la invasión europea a los tlaxcaltecas, y los amenaza con la muerte si cambian de fe, después en sueños también se les aparece el ángel de la fe católica y los atrae a la nueva religión. Beatriz Aracil, “Conquista y conversión religiosa en el *Coloquio de los cuatro reyes de Tlaxcala*”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* XLVI, 92 (2020): 73-102. Véase también Fernando Horcasitas, *El teatro náhuatl: épocas novohispana y moderna* (México: UNAM, 1974). Referimos también la amplia reflexión y análisis de Patricia A. Ybarra, *Performing Conquest. Five Centuries of Theatre, History, and Identity in Tlaxcala, México*, (Michigan: The University of Michigan Press, Ann Arbor, 2012).

Xicoténcatl

Dichosa tú, Teutila, si algún día
 Puedes decir con tu frente levantada:
 “La esposa fui del bravo Xicoténcatl
 Que murió en dura pugna por Tlaxcala”.
 ¿Qué mayor dicha, qué mayores timbres
 Pudieras conseguir, Teutila amada?

Teutila

Así es, ¿por qué negarlo? Pero siento
 En lo interior del pecho una batalla
 De contrarios afectos poderosos,
 Que el corazón amante despedazan.
 El pálido temor, el voraz odio
 Contra esos españoles, la esperanza
 De que en la comunal empresa triunfes.
 Y después... ¡ah! no puede mi turbada
 Lengua expresarte este después horrendo...
 Tu muerte veo; la presiente mi alma,
 Y con rasgos tan vivos y espantosos
 Mi fantasía la pinta... [...]

Xicoténcatl

Teutila amada,
 Mi bien, mi amor, mi todo, mi universo:
 Yo sé amar como tú; también en mi alma
 Guerrear las pasiones que has pintado,
 Mas mis pobres esfuerzos no avasallan.
 La patria es lo primero. Sí, Teutila:
 Calle el amor cuando Tlaxcala me habla.
 [...] ³¹

Ambos profetizan la muerte de Xicoténcatl y la caída de los mundos indígenas, y se regodean sensiblemente en la fatalidad, casi conformes. Por su parte, *Netzula* se aleja ya por completo de la mimesis histórica para ubicarse en la exotización absoluta de los mexicas al momento en que sucumbía Tenochtitlan:

.....
³¹ José María Buenvecino, *Xicoténcatl, tragedia en cinco actos*, acto III, en A. González Acosta, *Teatro republicano de México*, 188-189

Ixtlou, en otro tiempo terror del enemigo en los combates, se había retirado a la cueva de la montaña, porque no quería presenciar la esclavitud de la patria. Allí esperaba la muerte, y el sepulcro debía ser el escudo que le librara de la furia del vencedor; sólo Netzula, su hija, sabía el retiro del anciano y le proveía en él de los alimentos; también Octai era sabedora del refugio de su esposo.³²

Esta novela corta manifiesta la plena asimilación de los modelos narrativos románticos por parte de los letrados mexicanos, modelo éste en especial que para 1837 era ya un cliché en sus elementos: una joven casi niña y un joven son abrumados por una pasión amorosa que se convierte en el centro de las cavilaciones de ella y en la obsesión de él, pero hay uno o varios obstáculos. En *Netzula*, ella ha sido prometida para desposar a un distinguido guerrero a quien no conoce aún; ella se debate entre el deber y su voluntad, finalmente mientras agoniza el que sería su futuro esposo reconoce en él al misterioso joven de quien estaba enamorada:

Netzula estrechaba una de sus manos [de su padre] con ternura, y alguna vez se sentía alegre al encontrarse sus ojos con los de su padre: tal vez suspiraba por su hermano que estaba en el ejército, a quien amaba como a su corazón; pero la esperanza que se encendía en su alma, le ofrecía la gloria y el triunfo: así es el espíritu de la juventud: le halagan y le consuelan las esperanzas, y no se abre al mal sino cuando es inevitable y le amenaza ya sobre su cabeza.³³

Cambie el lector el nombre de la protagonista por el de “Leonor” en la cita anterior y no hallará sino una novelita que no guarda verosimilitud con el mundo que ella misma se impuso narrar. Insuficientes son las palabras que evocan dicho pacto mimético —“Moctezuma”, “Anáhuac”—, el lector no hallará referencias al mundo no ya mexicana, sino al menos americano, esto es, el paisaje o la toponimia; aquél es descrito con genéricos insustanciales como “monte”, “campo”, “bosque”, en tanto los espacios sociales también son genéricos como la “cabaña solitaria” en que está retirado el anciano. Tanto en las piezas dramáticas sobre Xicoténcatl, como en esta novelita el castellano se limpia de nahuatlismos e incluso de americanismos, ni evocación de la lengua mucho menos del mundo que contiene. La exotización es una forma de la mirada colonial: utilización de productos de expresión

³² J. M. Lacunza, “Netzula”, en C. Miranda Cárabes, *La novela corta*, 129.

³³ J. M. Lacunza, “Netzula”, en C. Miranda Cárabes, *La novela corta*, 130.

indígena (textiles, colores, formas, palabras) como motivo, punto de partida o fuente de inspiración en el horizonte estético occidental.³⁴ La exotización es problemática porque supone un proceso de generalización de la indigenidad (*generic indigeneity*), tanto en la literatura como en los discursos legales, sobre las diferentes naciones (texcocanos, mexicas, mayas, mazahuas, chamulas, mixtecos, rarámuri, etc.) se impone la indiferenciación de la mirada mestiza.³⁵ En la novelita de Lacunza, los nombres de la mayoría de los personajes se alejan del náhuatl (Octai, Utali, Ogaule...), mientras en “Netzula”, puede reconocerse el sufijo diminutivo latino *-ula*,³⁶ tal actitud ante la lengua es consecuente con la generalización de la indigenidad.

El amor romántico es ilegal, ya sea para las leyes sociales —diferentes estratos, desigualdades insuperables, adulterio— o bien, ilegal en términos religiosos, espirituales o naturales —entre judíos y cristianos, musulmanes y cristianos, o entre seres de este mundo y apariciones, espíritus, ángeles o demonios, entre humanos y autómatas o monstruos—, su realización atrae la fatalidad. El conflicto que se desata mueve todas las acciones, y todas las acciones se mueven a favor, en contra, por beneficio mediato o inmediato. Las variaciones en términos de los procedimientos narrativos y de los temas son diversas, pero el centro gravitacional se mantiene: el sentimiento que transgrede lo lícito.

Como decíamos páginas antes, la sensibilidad exacerbada no es inocua en estas representaciones, los personajes de origen indígena puestos como sensibles, justos y virtuosos dejan de ser los salvajes, diabólicos, caníbales, oferentes de corazones sangrantes; se les representa insertos en un ideal civilizatorio, pero sólo pueden ser dignificados y dignos en ese pasado histórico que, repetimos ha quedado cancelado. La dignidad a la que nos referimos es la autodeterminación: los personajes Xicotécatl, Teutila, Netzula, Oxfeler, incluso Nopaltzin o Maxiscatzin gozan de volición siempre y solo en los márgenes de la verosimilitud planteada por la ficción, persiguen sus intereses, se oponen o intrigan tanto como Cortés, aunque éste se muestre muy superior.

.....
³⁴ Aníbal Quijano, “Colonialidad y Modernidad/Racionalidad”, *Perú Indígena*, 12 (29) (1992): 13.

³⁵ “Generic indigeneity is the representation of indigeneity that positions and privileges the representation of indigenous people as subjects of the Mexican nation over any representation that refers to their adscription to a specific ethnicity”. Abeyamí Ortega Domínguez, *Unveiling the Mestizo Gaze. Visual Citizenship and Mediatized Regimes of racialised Representation in contemporary Mexico* (UK: Loughborough University, 2018), 102.

³⁶ ¿Acaso un intento por feminizar en diminutivo parte del nombre “Nezahualcoyotl”?

En la coyuntura que supusieron los años aurorales de la independencia política de nuestro país³⁷ se abrazó denodadamente la cultura europea como único “modelo cultural universal”, y la literatura es parte de esos patrones mistificados “de producción de conocimientos y significaciones”;³⁸ así consideramos patrones a las poéticas hasta aquí abordadas, incluido por supuesto el costumbrismo, que en esa época se desarrollaba vigorosamente, empeñado en representar “lo propio”, esto es, produciéndolo a partir de tales patrones, y con ello se promovía una pedagogía del conocimiento de eso propio. Esta pedagogía implicaba dos movimientos al menos: excluir y jerarquizar a partir de la norma eurocéntrica.

Es preciso contrastar las imágenes de estos personajes indígenas dotados de volición con la realidad política de las décadas de 1830 a 1857, cuando entre fuertes forcejeos se consolidaba el Estado y el proyecto liberal, cuyo desafío era sostener la igualdad ante la ley a pesar de que *de facto* se imposibilitaba su ejercicio al perpetuar las desigualdades sociales; desigualdades que eran por una parte consustanciales a la colonialidad que se estaba reconfigurando en esas décadas; y que por otra, eran necesarias para la acumulación de riqueza.

En pequeñas y grandes rebeliones, los campesinos europeos, como los americanos, defendían la estabilidad del orden comunitario. En particular contra el Estado, contra el nuevo derecho del capitalismo. Y si no era su actitud nada cívica, sería más que ingenuo suponerlos marginados de la vida política.

En México, para los grupos urbanos, ilustrados, era evidente que los campesinos no podían ser ciudadanos: eran siervos o amotinados, detenidos al margen de la historia. Por eso no contaban sino en las buenas intenciones de regeneración.

[...] El imperativo de civilizar a los indios es elocuente por sí solo.³⁹

No hay que soslayar que las poéticas de la sensibilidad y del romanticismo forman parte de la consolidación de la individualidad moderna;⁴⁰ tanto como la familia, la individualidad resulta indispensable

.....
³⁷ Ernst Bloch al estudiar la imaginación utópica como fuerza en la Historia distingue los momentos aurorales como aquellos en los que aún no se ha dado el cambio de paradigma pero éste ya se encuentra en el umbral espectralmente “a la espera”. *El principio esperanza [1]*. (Madrid: Trotta, 2007), 181 y siguientes.

³⁸ Aníbal Quijano, “Colonialidad y Modernidad/Racionalidad”, 13.

³⁹ F. Escalante Gonzalbo, *Ciudadanos imaginarios, Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la República Mexicana: tratado de moral pública* (México: El Colegio de México, 2009), 56-57.

⁴⁰ A partir del siglo XVI lo biográfico y sobre todo lo autobiográfico ganarán terreno

para el proyecto político: “El modelo liberal de Estado exigía la supresión de esas lealtades locales, y la uniformidad de la autoridad estatal. Necesitaba fundar su dominio sobre una sociedad de *individuos*: no podía negociarlo con cuerpos y comunidades”.⁴¹ Obedeciendo a tales poéticas, los escritores mexicanos replicaban la individualización en los personajes indígenas; y como sucedió con el pulque en las odas anacreónticas, se les reduce bajo un solo sujeto social —el indio— al tiempo que les desarraiga, quedando encubiertos sus mundos y usurpadas sus existencias.

III. Hacia el único modo de ser mexicanos

En 1818, el autor de *El Periquillo Sarmiento*, J. J. Fernández de Lizardi, publicó su novela *Noches tristes*, perteneciente a un subgénero popular de novela en Europa durante el siglo XVIII: la novela dialogada.⁴² *Noches tristes* es quizá el único éxito editorial de Lizardi en vida, puesto que tuvo dos ediciones.⁴³ A pesar de que el mismo Lizardi confiesa que se inspiró en *Noches lúgubres* del español José Cadalso, la inspiración y ejecución de su novelita imitan *The Complaint; or Night Thoughts on Life, Death, & Immortality*, de Edward Young, extenso poema en nueve partes que se inscribe en la literatura inglesa de la sensibilidad, sobre la cual haremos algunas breves precisiones en seguida.⁴⁴

en el gusto literario: diarios, cartas, memorias, biografías y autobiografías, así como su presencia al interior de novelas con diversos procedimientos como el monólogo en voz alta o interior; o el fluir de la conciencia, dejan en claro que acompaña al proyecto moderno una subjetividad especial, capaz de segregarse, de considerarse no sólo diferente sino incluso autónoma con respecto al resto de la sociedad humana y, por supuesto, diferente y superior al resto los seres vivos. Así, la literatura con la saga del héroe y finalmente con la estructura del *bildungsroman* y el tópico del *selfmademan* brindará un gran servicio al proyecto de modernidad-colonialidad; pues en el siglo XIX producirá una fábula completa en la que quien aspire a ser, deba serlo en tanto sujeto-moderno, y éste para serlo, plenamente se ha de constituir identitariamente de manera radical en términos de individuo, es decir, como centro volviendo periferia todo. Respecto del cauce de representación autobiográfico, referimos el seminal trabajo de Jean-Philippe Miraux, *La autobiografía: las escrituras del yo*, trad. Heber Cardoso (Buenos Aires: Nueva visión, 2005).

⁴¹ Fernando Escalante Gonzalbo, *Ciudadanos imaginarios*, 65 (énfasis del original).

⁴² Baste como ejemplo *Jacques el fatalista* de Denis Diderot, novela perseguida por censores y muy leída puede contarse como modelo de dicho subgénero.

⁴³ En la segunda, Lizardi añadió un episodio y amplió su título a *Noches tristes y Día alegre*, para esta segunda edición la novelita formó parte de un proyecto editorial mayor: *Ratos entretenidos, o Miscelánea útil y curiosa*, de dos tomos, en el segundo se publicó *Noches tristes*, de la página 107 a la 270, cuenta con un grabado por capítulo.

⁴⁴ En mi texto “Aportaciones de la poética de la sensibilidad al archivo de la novela mexicana decimonónica, una lectura política” he deslindado las filiaciones con la obra de Young, y las diferencias radicales con la de Cadalso, de manera más amplia.

A decir del estudio que hace G. J. Barker-Benfield de la cultura de la sensibilidad, ésta se atribuía naturalmente a las mujeres, en el momento en que la sensibilidad cobra relevancia la subjetividad esperada en los sujetos civilizados incluía la educación *en y de* los sentimientos, de suerte que se generalizó la “feminización”, considerada como sofisticación social, mejora del carácter, produciendo una masculinidad distinta; sin embargo, este mismo esmero en las mujeres podía degenerar en vulnerabilidad y fragilidad.⁴⁵ Nos interesa aquí el entrelazamiento cuerpo, mente y moral que esta filosofía y su estética proponen, y cómo tal vinculación desemboca en acciones para modificar (mejorar) la sociedad. Los sentimientos se proyectan en un amplio rango —ternura, compasión, prudencia, paciencia, ira, desesperación, angustia, codicia, lascivia, odio, repulsión, etc.—, y se valoran como respuestas de la mente y del cuerpo frente a las experiencias del mundo, y estas respuestas emotivas conducen a opiniones y acciones morales. De manera que “sensible” es quien expresa “una gama de cualidades que incluía la percepción mental y de los sentidos, la cualidad de ser afectado por el bien o el mal moral, así como tener una rápida sensación (opinión, intuición) intelectual”.⁴⁶ De ahí que el interés por educar el “sentido público”, según decíamos al inicio de este texto, implique un tipo de narrativa enfocada en la reflexión, en el consenso entre cuerpo, mente y moral, con la consecuente demora que en la acción narrativa supone la introspección, o la extensión discursiva del monólogo que resulta ser la forma de representación de dicho diálogo o consenso interno.

Noches tristes y Día alegre, título de la obra en su segunda y definitiva edición de 1819, no es una novela de acciones o aventuras; y dado que se centra en la comprensión del proceso por medio del cual se logra la educación en la *sympathy*, la descripción de lugares y ambientes tampoco se desarrolla como en el costumbrismo o el realismo. Tanto la obra de Young, como el fragmento de la obra de Verne y la novelita de Lizardi hacen partícipe al lector de esa pedagogía emocional y social. *Noches tristes y Día alegre* es un ensayo social sobre el modo que han de ser ya no solo los mexicanos, sino los ciudadanos y ciudadanas según la imaginación lizardiana.⁴⁷

.....
⁴⁵ G. J. Barker-Benfield, *The Culture of Sensibility, Sex and Society in Eighteenth-Century Britain* (Chicago y Londres: The University of Chicago Press, 1992), 37-153.

⁴⁶ “a range of qualities that included perceptibility by the mind and by the senses, the quality of being affected by moral good or ill, as well as having quick intellectual feeling. The colloquial, low use of the word interestingly coincides with how we understand the word today, that is, by reasonable, judicious, wise.” Ildiko Csengei, *Sympathy*, 4 (mi traducción).

⁴⁷ En 1825 en su periódico *Conversaciones del Payo y el Sacristán*, Fernández de Lizardi publica su “Constitución política de una república imaginaria”, consideramos esencial

La novela se compone de dos textos: *Noches tristes* y *Día alegre*, este último capítulo es un epílogo que se antoja casi autónomo. En el texto primero se narran las vicisitudes que sufre Teófilo quien, tras ser injustamente encarcelado, viaja camino a Acapulco en busca de su esposa e hijos. En *Día alegre*, Dorotea, la esposa de Teófilo, es instruida y practica lo aprendido en el mundo. La novela concluye con un cuadro de felicidad y armonía en torno a esta familia que no sólo derrama bondades, sino que exhibe conocimientos, conductas y valores con los cuales emprende la edificación de una sociedad mejor que aquella de donde ha salido. En este sentido, el viaje de Teófilo es simbólicamente un tránsito civilizatorio que inicia en las tinieblas y el abatimiento, y concluye en un amanecer luminoso.

Durante su aprisionamiento y liberación, así como durante el camino, Teófilo fortalece su fe, poniendo su vida en manos de la Providencia, éste es el tema de la primera noche. Durante las siguientes, tiene ocasión de escuchar la historia de otros personajes y, siempre inundado por los sentimientos que se expresan en lágrimas y gestos, procura obrar virtuosa y cristianamente para socorrerlos: ante la indiferencia de un médico y de un sacerdote, lleva a cabo una cesárea, da cristiana sepultura a un nonato y obsequia una limosna. La literatura de la sensibilidad asume el “enseñar deleitando” horaciano al evidenciar el proceso, para lo cual los personajes han de ser impactados por el espectáculo de la desgracia (sentir), para reflexionar sobre dichas causas, adelantar algunas propuestas y comentarlas (racional dialógicamente), y por último actuar para enmendar la circunstancia en la medida de lo posible (moral). Puede advertirse con claridad el proceso que va del mundo exterior hacia el interior y de vuelta al exterior. Teófilo encuentra de manera fortuita a su esposa e hijos, y ambos son recompensados financieramente por un pariente de Dorotea que, casualmente también, la reconoce.

En *Día alegre* se opera un cambio drástico: aparece el narrador, trastocando el género que había dado unidad y estilística a los cuatro capítulos previos.⁴⁸ En este epílogo, Lizardi logra lo que no tuvo éxito

comprender el papel que juega la imaginación como potencia política en la obra de Lizardi por producirse ésta en un momento de transición. De ahí que su abordaje requiere la interdisciplinariedad con que cada vez más se le lee y pondera.

⁴⁸ J. J. Fernández de Lizardi, *Noches tristes y Día alegre, Obras IX-Novelas* (México: UNAM, 1990), 478. “Entretenidos aquellos señores con estas conversaciones, llegaron al pueblo de San Agustín de las Cuevas, y pararon en una hermosa casa de campo propia del cura”.

“Luego que se apearon del coche, se entró en éste con su sobrina Dorotea, dejando a Teófilo el cuidado de que descargasen las mulas y metiesen adentro los baúles y demás equipaje”.

en la publicación de su *Quijotita*, a saber, mostrar su concepción de educación femenina, de invención de una mujer y ciudadana modelo. Dorotea es instruida inicialmente por su tío el cura y por su esposo, y rápidamente participa de las conversaciones, y aplica lo aprendido en sus reflexiones y acciones (siempre supervisada), es decir, participamos como lectores de la educación de Dorotea en el “sentido público”:

Dorotea.—En verdad, tío, que es terrible este pasaje. Yo soy una pobre mujer ignorante y carezco de las luces necesarias para hacer sobre ella las reflexiones oportunas; pero no dejo de hacer una, y es, que el corazón de un rico cruel es tan obstinado para convertirse, que se burlaría de las mismas reprensiones de los muertos, si a éstos les fuera permitido salir a predicarles. No oyen a Jesucristo ni a sus ministros, tampoco creerían a los difuntos. ¡Válgame Dios, y cuánto debe de cegarlos la avaricia!

Cura.—Está bien hecha la reflexión; pero por eso debemos aficionarnos a la limosna, virtud opuesta al vicio de que acabas de hablar, acordándonos siempre de lo recomendada que es por el Señor. “Está dispuesto —nos dice—, a aliviar la miseria del pobre, porque el tener piedad de él, es prestar a Dios, el cual nos lo vuelve con usura”.⁴⁹

La educación de Dorotea proviene íntegramente de las Escrituras y libros religiosos, y está mediada por un intérprete autorizado: su tío el cura. Ahora bien, la literatura de la sensibilidad hacía gala de pasajes de historia y por supuesto de noticias científicas, por tanto, es una estética secularizante aunque cristiana, que explica tanto el mundo exterior como el interior en el marco de la ciencia, ya sean las naturales o las médicas. Entre las exponentes francesas más leídas de la época se encuentra Stéphanie Félicité du Crest, mejor conocida como madame de Genlis.⁵⁰ Su obra *Les veillées du château, ou cours de morale à l'usage des enfants* en 4 volúmenes fue publicada en 1784, traducida al inglés al año siguiente (*Tales of the castle; or, Stories of instruction and delight*, traducción de T. Holcroft); y en 1788 apareció en español como *Las veladas de la quinta o novelas e historias sumamente útiles para que las madres de familia, a quienes las dedica la autora, puedan instruir a sus hijos juntando la doctrina con el recreo* (3 ts.), traducida y prologada por Fernando de Gillemán, miembro correspondiente de la Academia de la Historia en España.⁵¹ *Las veladas* tuvo más de 15 ediciones en español, tres de ellas en México.

⁴⁹ J. J. Fernández de Lizardi, *Noches tristes y Día alegre*, 482-3.

⁵⁰ La investigación de las traducciones y ediciones de la obra de Genlis en México se halla ampliada en mi artículo “La reedición y la reapropiación de *Las veladas de la quinta*, y el periodismo liberal del México del siglo XIX”, *¿ama* 13 (2021): 169-181.

⁵¹ Se anota así en la portada de la primera edición de dicha traducción al castellano (Madrid: Imprenta de Manuel González).

La anécdota es la siguiente: la abuela materna (la Baronesa) y su hija (Madame de Clemira), apartadas en un castillo en la campiña, cuentan historias a los niños; el sentido moral de los relatos es analizado y explicado, y se vinculará con experiencias que vivirán los infantes durante su estancia. Abuela, madre e hijos se reúnen en tertulia amena, los niños interrumpen para comentar y así se introducen reflexiones sesudas sobre las lecturas. *Las veladas...* cultiva la sensibilidad y las acciones que derivan de la empatía, a saber, la caridad, la filantropía, y la austeridad; se condena la indiferencia, el egoísmo, la frivolidad, el lujo; la aspiración es la del “gobierno de sí”, fundamento del sujeto autopoeseído capaz de controlar sus emociones, pensamientos y acciones, sin dejar de conocer “sensiblemente” el mundo. Ahora bien, lo que pone en la vanguardia feminista a *Las veladas* es el hecho de que la madre no se restringe a la lectura y comentario, madame de Clemira se vuelve autora y escribe una historia en la que hace gala de sus conocimientos de historia, geografía, física, botánica y zoología, titulada “Alfonso y Dalinda, o los encantos del arte y naturaleza. Cuento”, en la cual el joven Alfonso, perezoso e ignorante, atribuye a fenómenos sobrenaturales sus encuentros con un meteoro, con una peña de imán que lo fija a la tierra y mantiene su bastón en pie, y con dos autómatas que tocan el piano y dibujan.⁵² *Las veladas* es a un tiempo lectura educativa y pedagogía de la sensibilidad ilustrada: cada historia muestra y demuestra métodos educativos tanto para los personajes como para los lectores; y por su parte Madame de Clemira se erige en modelo de maternidad ilustrada para sus lectoras, a quienes está dirigida la obra.

Mientras Genlis aspira a la formación de infantes y sujetos femeninos capaces de desentrañar el mundo y actuar con conciencia moral en él; Lizardi, sus contemporáneos y sucesores plantearán una educación femenina que refuerce la docilidad y obediencia al varón; mujeres que si bien pueden entrar en posesión de bienes —como Dorotea— éstos se destinarán al altruismo católico (la caridad y la limosna), y para las cuales los caminos de la autodeterminación se sembrarán de terribles peligros: pobreza, prostitución, repudio para ellas y su descendencia, deshonra, enfermedad y muerte.

De esta manera, la feminización de los varones implica una escala de sofisticación que en la educación de la sensibilidad era considerada

.....
⁵² Madame de Genlis, *Las veladas de la quinta o novelas e historias sumamente útiles para que las madres de familia, a quienes las dedica la autora, puedan instruir a sus hijos juntando la doctrina con el recreo*, trad. y prol. del francés por Fernando de Gilleman (México: Cornelio C. Sébring, 1831), 109-110, 113.

positiva, y completaba al varón al insuflarle desde la infancia el repudio por los espectáculos sangrientos, alejándolo de la crueldad, y convirtiéndolo en un sujeto más útil para la sociedad que está por venir.⁵³ Por su parte, el complemento de las mujeres para Lizardi son pues los varones, dueños éstos de sus designios, y el destino más deseable, el que mejor sirve a los proyectos nacionales será siempre para ellas el del matrimonio.

El fragmento de “Las Bodas” de *El viajador sensible* de Verne con que iniciamos estas reflexiones expresa la relación que Doris Sommer estudió entre las novelas de romance y la emergencia y consolidación del discurso nacionalista:

La pasión romántica [...] proporcionó una retórica a los proyectos hegemónicos, en el sentido expuesto por Gramsci de conquistar al adversario por medio del interés mutuo, del “amor”, más que por la coerción. La retórica del amor, específicamente de la sexualidad productiva en la intimidad del hogar, es de una consistencia notable [...]. Será evidente que muchos romances pugnan por producir matrimonios socialmente convenientes y que, a pesar de su variedad, los estados ideales que proyectan son más bien jerárquicos.⁵⁴

Para Sommer, el amor representa la oportunidad de conjurar y resolver los conflictos entre los diferentes sectores que conforman las naciones latinoamericanas, ya sea propugnando el abolicionismo, la segregación, o bien tentando el mestizaje como forma de regenerar la nación. Sin embargo, el estudio de Sommer se inscribe ya entrado el siglo XIX, nosotros ubicamos en el periodo de transición el maridaje entre hegemonías culturales: la del relato nacionalista de las élites letradas en el cual se rearticulan y recrudecen los principios de la colonialidad (racismo, inferiorización de sujetos y comunidades, eurocentrismo); la hegemonía de la lecto-escritura, pues estas élites llevaron a cabo un verdadero “corporativismo manuscrito”,⁵⁵ que blindó a México y América Latina contra las claves emancipatorias de la literatura europea, a saber, el abolicionismo, el anti-racismo y la

⁵³ J.J. Fernández de Lizardi se pronunció en contra de los espectáculos de crueldad como son las corridas de toros y las ejecuciones públicas: *El Pensador Mexicano*, t. III, núm. 14 “La conferencia entre un toro y un caballo”, *Alacena de frioleras*, núm. VI, 15, mayo, 1815, “Las sombras de Chicharrón, Pachón, Relámpago y Trueno”, y por supuesto el *Unipersonal del arcabuceado* de octubre de 1822.

⁵⁴ Doris Sommer, *Ficciones fundacionales: las novelas nacionales de América Latina*, trad. José Leandro Urbina y Ángela Pérez (Bogotá: FCE, 2004), 20.

⁵⁵ Ochy Curiel, *La nación heterosexual. Análisis del discurso jurídico y el régimen heterosexual desde la antropología de la dominación* (Bogotá: Impresol Ediciones, 2013), 33.

emancipación femenina; en otra palabras, en la medida de lo posible, la ciudad letrada decimonónica obliteró del repertorio discursivo y literario europeo aquellos contenidos y temas que articularon tanto la emancipación femenina (novelas sobre el adulterio, el placer erótico, el control de la natalidad, personajes librepensadoras), como la liberación de los marginados (novelas abolicionistas, autobiografías de cimarrones o libertos). Proponemos que esta limpieza temática —casi puritana y espantadiza— es una característica identitaria de nuestro sistema literario decimonónico.⁵⁶

Las bodas campesinas de Vernes, los amores entre Xicoténcatl y Teutila, entre Netzula y Oxfeler, entre Teófilo y Dorotea expresan tempranamente la fórmula, el dispositivo narrativo que será objeto de amplificación a lo largo del siglo. El esbozo de utopía nacional que estas obras representan a nivel micro encarna y tiene su correlato en instituciones sociales que se dan por sentado: la familia, el parentesco, la consanguinidad,⁵⁷ gracias a ellas sobrevive transfigurado el concepto de “limpieza de sangre” que sostenía la jerarquización social en el orden social colonial.⁵⁸ Durante la Colonia existía una administración legal que producía certificados de limpieza, y éstos eran indispensables para participar de poder social,⁵⁹ en el México independiente la consanguineidad será el fundamento de la familia y de su régimen heterosexual, y su sostén serán las leyes civiles consagradas a la promoción y preservación del matrimonio;⁶⁰ por su parte, nuestra literatura fustigará a los hijos naturales y a las mujeres caídas desde *Manuelita* (1843) de Guillermo Prieto, hasta *La Calandria* (1891) de Rafael Delgado, para esas mujeres y prole —motejada como ilegítima— el único futuro posible dentro del modelo de nación será servir de escarnio y amenaza de muerte social y física.

.....
⁵⁶ Federico Gamboa es digno representante de este perfil doble del mexicano de la cristiandad católica: sus primeras novelas además de crudas y licenciosas provocaron escándalo, en tanto que con *Santa* (1903) logró el equilibrio morboso entre la castidad del lector o lectora voyeurista que mira sin mancharse, y el relato romántico contrahecho.

⁵⁷ Ochy Curiel, *La nación heterosexual*, 35.

⁵⁸ Santiago Castro-Gómez, *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)* (Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2005); y María Elena Martínez, *Genealogical Fictions. Limpieza de sangre, Religion, and Gender in Colonial Mexico* (Stanford: Stanford University Press, 2008), especialmente “3. Juridical Fictions: The Certification of Purity and the Construction of Communal Memory, y “7. The Probanza de Limpieza de Sangre in Colonial and Transatlantic Space”.

⁵⁹ Cargos eclesiásticos, civiles y de ingreso a la universidad entre otros, Ma. E. Martínez, *Genealogical Fictions*, 72-3.

⁶⁰ Es tal la importancia del matrimonio para el Estado mexicano que para su disolución debe seguirse un protocolo en el que se haga un llamamiento a la reconsideración.

Limitar a la nación en el México independiente

Benedict Anderson caracteriza la nación de la siguiente manera: una *comunidad imaginada, limitada y soberana*; y precisa sobre el segundo término: “en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión”.⁶¹

Acerqueme al buen anciano y dile la mano para que se sostuviera. No sabía a cuál de sus hijos amaba más, ni a cuál abrazar primero. Vi correr de sus ojos, casi ciegos, lágrimas de ternura y percibí que temblaba su mano en la mía, a esfuerzos de la complacencia que le causaba la vista de los objetos pequeños y grandes que todavía le apegaban a este mundo. No podía andar un poco, ni dar una ojeada, sin tropezar con alguno que no le debiese el ser y que no le amase como padre. Encontrábase en una naturaleza cuyo creador —digámoslo así— había sido él.

[...]

Recorrimos toda la fila, y fuimos bajando de generación en generación, hasta Julián y Justina [...]

Al ver la admiración que manifestó el anciano en medio de su posteridad congregada desde las aldeas más distantes, me formé una idea de la admiración que causaría el primer hombre (si volviese al mundo) la vista de todas las generaciones que han ido sucediéndose después de él, en el mismo globo donde se encontró solo [...]

Fuimos a la Iglesia, a donde nos acompañaron todos los habitantes de la aldea, que parecían juntos una familia sola; y en efecto ¿no lo era? ¿Acaso las conexiones de la sangre son más fuertes que las de la amistad y buenas costumbres? Al mirar la alegría que reinaba en los semblantes de todos, *cualquiera hubiera dicho que todos se casaban.*

[...]

El bisabuelo, el abuelo, y el padre de Julián, presentaban con sus esposas, el ejemplo de una unión que *nunca fue perturbada*.⁶²

En esta cita del fragmento de *El viajador sensible* inserto en el *Diario de México*, la colectividad de la aldea y la noción de familia se aproximan: “todos los habitantes de la aldea, que parecían juntos una familia sola; y en efecto ¿no lo era?” y, por si fuera poco, esa alegre colectividad bien podría casarse toda.⁶³ Ahora bien, la narración histórica

.....
⁶¹ Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, 2ª. ed., trad. Eduardo L. Suárez (México: FCE, 1993), 23.

⁶² *Diario de México*, t. I, núm. 83, 360-1 (el subrayado es mío, cursivas en el original).

⁶³ Como si los lazos de sociabilidad necesitaran forzosamente la validación matrimonial para salir de su “estado natural”, de la cotidianidad que los forma y refuerza.

de esa colectividad se representa por medio de una genealogía, patrilineal: bisabuelo, abuelo, padre y Julián, quienes son representados individualmente, mientras que las diferentes, las mujeres, sus esposas, son una colectividad homogénea. Confluyen en esta recomendada obra literaria los elementos necesarios para constituir una nación: la idea de una genealogía, recordemos que la palabra nación viene del latín *natio*, *nationis*, una de cuyas acepciones es “nacimento” y otra “pueblo”; la de familia, la de pareja heterosexual,⁶⁴ la de matrimonio y, finalmente, conteniéndolas, la idea de un origen patriarcal del mundo. Esta fiesta en torno a las bodas de Julián y Justina es la representación simbólica de lo que pertenecer a la comunidad imaginaria nacional significa en palabras.

En el envés de este texto idílico sobresalen los nudos de tensión de los hilos que lo componen y que harán eco en las obras aquí revisadas y mencionadas: el matrimonio como destino los personajes femeninos en Lizardi, en las novelas cortas románticas, y problemáticamente en las novelas-romance estudiadas por Sommer. La familia y el matrimonio no son elecciones, sino obligaciones y destino feliz para que la nación se despliegue en el tiempo, en la descendencia.⁶⁵ La literatura obró la maravilla de convertir este destino colectivo en subjetivo, contribuyó en la consolidación del nacionalismo heterosexual como hegemonía desde sus orígenes, en el aspecto de la persuasión sutil que insufla los principios dominantes en aquellos a quienes construye como dominados:⁶⁶ el amor romántico y la respetabilidad social del matrimonio por un lado, y la propaganda sobre los castigos de la pasión sexual, la abominación lésbica sin contar siquiera como deseable el estado de soltería, fueron todos dispositivos problemáticos y contradictorios por medio de los cuales la literatura borraba la emancipación femenina fraguada ya en la literatura sentimental de autoras como Genlis —George Sand, Mary Wollstonecraft o Jane Austen—. En tanto que la virilidad que Lizardi y sus contemporáneos imaginan inscribe a los varones como la fuerza y la sensibilidad de la cual descenderá esa comunidad nueva, en *Día alegre* no hay una pareja originaria (los Adán y Eva de Sommer), sino una familia originaria cuyo futuro se dibuja promisorio.

.....
⁶⁴ “en el mundo moderno, todos tienen y deben ‘tener’ una nacionalidad, así como tienen un sexo”, B. Anderson, *Comunidades imaginadas*, 22.

⁶⁵ “few women [in Occident] have been in an economic position to resist marriage”, Adrienne Rich, “Compulsory Heterosexuality”, *Signs*, Summer 1980, 635.

⁶⁶ Ochy Curiel aplicando la idea de hegemonía de Antonio Gramsci, *La nación heterosexual*, 36.

Para concluir estas reflexiones retomo lo dicho en el apartado dedicado a la usurpación del pasado indígena: si las bodas de Julián y Jacinta representan la continuidad de una genealogía, y en la obra de Lizardi se “inaugura” un devenir auroral para una familia, en el caso de las obras sobre Xicoténcatl la cancelación del futuro del pasado indígena supone el cese simbólico de esta genealogía (γενεά, genea: raza, nacimiento, generación, descendencia), es decir, negarle la continuidad en el tiempo histórico de la nación que, felizmente inaugura el relato lizardiano, resulta en una violencia simbólica mayúscula.

Y esto se explica cabalmente si nos preguntamos, ¿con quiénes se imaginan en comunión los criollos-mestizos fraguadores y herederos de la independencia política del país? ¿Acaso se imaginarán en feliz casamiento junto con los pueblos originarios y los siempre omitidos afrodescendientes? Si la literatura decimonónica fuera el registro de esa imaginación la respuesta es evidente. No hay que soslayar que una vez que se logró la independencia política, Iturbide se desembarazó de aquel abrazo fraterno, fue un abrazo “para la foto”, no obstante, resulta uno de los símbolos patrios de mayor densidad significativa y de trascendencia para el relato de la nación entendida como “la convivencia armónica” de los diferentes: es un gesto congelado en el archivo nacional, puesto que los abrazos no pueden sino durar un instante.

Bibliografía

- ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, 2ª. ed., trad. Eduardo L. Suárez. México: FCE, 1993.
- ARACIL, Beatriz. “Conquista y conversión religiosa en el *Coloquio de los cuatro reyes de Tlaxcala*”, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, XLVI, 92, 2020, 73-102.
- BARKER-Benfield, G. J. *The Culture of Sensibility, Sex and Society in Eighteenth-Century Britain*. Chicago y Londres: The University of Chicago Press, 1992.
- BLOCH, Ernst. *El principio esperanza [1]*. Ed. Francisco Serra, trad. Felipe González Vicén, 2ª ed. Madrid: Trotta, 2007.
- BRADING, David A. *Los orígenes del nacionalismo mexicano*. Trad. Soledad Loaeza Grave. México: SepSetentas, 1973.
- CASTRO-Gómez, Santiago. *La hybris del punto cero. Ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2005.
- COMPANY Company, Concepción. *El siglo XVIII y la identidad lingüística*

- de México. *Discurso de ingreso a la Academia Mexicana de la Lengua, 10 de noviembre de 2005*. México: UNAM, 2007.
- CSENGEL, Ildiko. *Sympathy, Sensibility and the Literature of Feeling in the Eighteenth Century*. Houndmills: Palgrave Macmillan, 2012.
- CURIEL, Ochy. *La nación heterosexual. Análisis del discurso jurídico y el régimen heterosexual desde la antropología de la dominación*, Bogotá: Impresol Ediciones, 2013.
- ESCALANTE Gonzalbo, Fernando. *Ciudadanos imaginarios, Memorial de los afanes y desventuras de la virtud y apología del vicio triunfante en la República Mexicana: tratado de moral pública*. México: El Colegio de México, 2009.
- FERNÁNDEZ de Lizardi, José Joaquín. *Obras IX-Novelas. El Periquillo Sarniento (Tomos III- V). Noches tristes y día alegre*. Presentación, ed. y notas de Felipe Reyes Palacios. México: UNAM, IIFI, 1982 (Nueva Biblioteca Mexicana, 87).
- FORERO Quintero, Gustavo. “El origen de la novela histórica en América Latina: *Xicoténcatl* y la doctrina de la predestinación de la nación mexicana”, *Xicoténcatl*, Madrid-Frankfurt-México: Iberoamericana-Vervuert-Bonilla Artigas, 2012.
- GENLIS, Madame de. *Las veladas de la quinta o novelas e historias sumamente útiles para que las madres de familia, a quienes las dedica la autora, puedan instruir a sus hijos juntando la doctrina con el recreo*. Trad. y pról. del francés por Fernando de Gillemán. México: Cornelio C. Sébring, 1831.
- GÓMEZ Álvarez, Cristina. “El liberalismo en la insurgencia novohispana: de la monarquía constitucional a la república, 1810-1814”, *Secuencia* (2014), 89, mayo-agosto, 9-26.
- GÓMEZ Álvarez, Cristina. *Navegar con libros. El comercio de libros entre España y Nueva España (1850-1820)*. Madrid: UNAM/Trama, 2011.
- GONZÁLEZ Acosta, Alejandro, *Teatro republicano de México. Tres dramas rescatados del México independiente*. México: UNAM-IIB, 2017.
- GORING, Paul. *The Rhetoric of Sensibility in Eighteenth-Century Culture*, UK: Cambridge University Press, 2005.
- LACUNZA, José María. “Netzula”, Celia Miranda Cárabes (estudio preliminar, recop., ed. Y notas) y Jorge Ruedas de la Serna, *La novela corta del primer romanticismo mexicano*. México: UNAM, 1998.
- MARTÍNEZ, María Elena. *Genealogical Fictions. Limpieza de sangre, Religion, and Gender in Colonial Mexico*. Stanford: Stanford University Press, 2008.
- MELANCÓLICO, El. “Sobre el matrimonio y aprecio que merecen los campesinos por sus virtudes”, *Diario de México*, t. I, núms. 82-84,

- México: María Fernández de Jáuregui, 1805.
- MONCAYO Ramírez, Jonatan. *Xicoténcatl Axayacatzin, un guerrero indómito*. México: UNAM, 2021 (Material de lectura 1521, un atado de vidas; 7).
- OCAMPO, Javier. *Las ideas de un día. El pueblo mexicano ante la consumación de su Independencia*. México: El Colegio de México, 1969.
- ORTEGA Domínguez, Abeyamí. *Unveiling the Mestizo Gaze. Visual Citizenship and Mediatized Regimes of racialised Representation in contemporary Mexico*, UK: Loughborough University, 2018.
- OZUNA Castañeda, Mariana. “La apuesta por el sujeto sensible”, presentación a José Joaquín Fernández de Lizardi. *Noches tristes y Día alegre*. México: UNAM, FONCA, 2017. (Novelas en Tránsito, segunda serie).
- OZUNA Castañeda, Mariana. *La forma de las ideas. Géneros literarios en la folletería. Nueva España 1808-1820*. Madrid-México: UNAM, FFyL-Trama Editorial, 2018 (Barlovento).
- OZUNA Castañeda, Mariana. “Introducción a la Literatura de la Independencia de México”, Portal de Literatura de la Independencia Mexicana, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2021. https://www.cervantesvirtual.com/portales/literatura_independencia_de_mexico/introduccion/
- OZUNA Castañeda, Mariana. “La reedición y la reapropiación de *Las veladas de la quinta*, y el periodismo liberal del México del siglo XIX”, *Žama* 13 (2021): 169-181.
- OZUNA Castañeda, Mariana. “Imaginar lo político: la literatura en la Independencia y el Imperio”, en *El Primer Imperio Mexicano (1821-1823). Balance, interpretaciones, perspectivas*, Ivana Frasquet y Josep Escrig (coords.). Valencia: Universitat de València, en prensa.
- OZUNA Castañeda, Mariana. “Aportaciones de la poética de la sensibilidad al archivo de la novela mexicana decimonónica, una lectura política”, Rosalía Baltar, Gabriela Tineo (coords.), *Constelaciones críticas I*, vol. 1, Mar del Plata: EUEM, en prensa.
- PAVÓN, Alfredo. *La narrativa breve en México (1805-1810)*, 2 ts. México: Universidad Veracruzana, 2020.
- PÉREZ Rodríguez, Eva M. “Laurence Sterne, François Verne y Bernardo María de Calzada: el periplo del ‘Viajador Sensible’ por Europa a finales del siglo XVIII». *Cuadernos de Estudios del Siglo XVIII*, 12-13 (septiembre) 2003: 117-35.
- PRIETO, Guillermo. “Literatura Nacional. Cuadros de costumbres”, *Revista Científica y Literaria*, I, Imp. Lito. calle de la Palma no. 4, 1845.

- POLT, J. H. R. “La imitación anacreónica de Juan Meléndez Valdés”, *Hispanic Review* 47: 2, 1979, 193-206.
- QUIJANO, Aníbal. “Colonialidad y Modernidad/Racionalidad”, *Perú Indígena*, 12 (29): 11-20, 1992.
- RICH, Adrienne. “Compulsory Heterosexuality and Lesbian Existence”, *Signs* (5) 4, Summer 1980, 631-60.
- SOMMER, Doris. *Ficciones fundacionales: las novelas nacionales de América Latina*, trad. José Leando Urbina y Ángela Pérez. Bogotá: FCE, 2004.
- SZURMUK, Mónica y Robert Mckee Irwin. *Diccionario de estudios culturales latinoamericanos*, México: Siglo XXI Editores: Instituto Mora, 2009.

El Conde de la Cortina y la Academia de Letrán: dos actitudes frente a la conformación de un proyecto nacional

LUZ AMÉRICA VIVEROS ANAYA

(El Colegio de México, Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios)

A partir de la Independencia y a lo largo del siglo XIX, la caracterización de una “literatura mexicana” fue vista por los escritores como una necesidad identitaria que, según se ha estudiado hasta ahora, alcanzó su culmen una vez restaurada la República con la propuesta de “literatura nacional” de Ignacio Manuel Altamirano.¹ Como bien se sabe, aunque poco se ha analizado, la conformación de una identidad mestiza que se comunicara en idioma español fue el proyecto ideológico vencedor, defendido como proyecto *nacional*, aunque en su articulación se jalonaron fuerzas antagónicas.

En las siguientes páginas se estudiará uno de los momentos fundacionales, en el que podemos ver dos actitudes opuestas. Una de ellas, encabezada por José Justo Gómez de la Cortina —futuro Conde de la Cortina, escritor y crítico—, puso el acento en la correcta expresión y en el uso castizo de una lengua española que, en su opinión, no debía diferenciarse de la rama peninsular. La otra, abanderada por los miembros de la Academia de Letrán, pretendió singularizar la expresión mexicana respecto de su referente española, a la que asociaban con la “oscura” etapa preindependentista. En consecuencia, algunos valores románticos —nacionalismo, historicidad manifiesta, variedad de metros en poesía y, por supuesto, usos del lenguaje— fueron afines al momento ideológico en el que se construía *lo nacional*.

.....
¹ Uno de los documentos centrales es Ignacio Manuel Altamirano, *Revistas literarias de México* (México: T. F. Neve, impresor, 1868), publicadas inicialmente, ese mismo año, en el periódico *La Iberia*.

Aunque puede debatirse el punto de arranque de un enfoque nacionalista de la literatura, hay elementos para argumentar —como lo hicieron José Luis Martínez y José Emilio Pacheco— que la Academia de Letrán sea el sitio geográfico y simbólico “donde empecé realmente la literatura mexicana” en 1836.² Comparto el entusiasmo por fijar ese hito y el hallazgo mismo de la narración de su génesis por Guillermo Prieto, con banquete de piña incluido;³ y considero imprescindible atender aspectos que han quedado oscurecidos y que otorgan complejidad al panorama formativo de una tradición literaria.

En las siguientes páginas pretendo enfocar la confrontación entre dos actitudes ante la institucionalización de la lengua nacional y dos visiones sobre las características que singularizan una literatura nacional postindependentista que, entre dos aguas, estaba formándose.

La lengua de las bellas letras

Hace casi dos décadas, Fernando Tola arriesgó una idea osada en su prólogo a la edición facsimilar de *El Año Nuevo de 1837*, memoria anual de la Academia de Letrán:

A veces pienso que fue en verdad Guillermo Prieto quien creó la Academia de Letrán. La broma de su fundación podría partir de dos aspectos [...]. El primero sería que se agotara en sí misma la reunión literaria que tenían establecida desde hacía dos años [se refiere a la tertulia en casa de Francisco Ortega] y les resultara necesaria la presencia de nuevos miembros para revitalizarla y hacer más interesantes y polémicas las reuniones. El segundo aspecto podría ser crearle una reunión al *maestro*, en donde éste brillara, influenciara y formara a futuros literatos. No hay cómo sustentar esta idea, pero no es una locura suponer que la Academia de Letrán es un homenaje al talento de José María Lacunza y, a la vez, una manera de “airearlo”.⁴

.....
² José Emilio Pacheco, “A 150 años de la Academia de Letrán. Discurso de ingreso al Colegio Nacional el 10 de julio de 1986”. *Memoria de El Colegio Nacional* xi, 5 (1986), 60. José Luis Martínez señala el periodo 1836-1867 como el de “la primera generación propiamente mexicana” (Martínez, *La expresión nacional*. México: Oasis, 1984), 18.

³ Guillermo Prieto publicó en vida sus memorias sobre la Academia de Letrán, en cuatro entregas para la *Revista Nacional de Letras y Ciencias*, publicación quincenal dirigida por Justo Sierra, Francisco Sosa, Manuel Gutiérrez Nájera (marzo y abril de 1889); luego las incluyó como capítulo ii de *Memorias de mis tiempos. 1828 a 1840* (México: Librería de la Vda. de C. Bouret, 1906), editado póstumamente por Nicolás León.

⁴ Fernando Tola de Habich, “Diálogo sobre los Año Nuevo y la Academia de Letrán”, en *El Año Nuevo de 1837, I* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1996), xvii.

Figura clave en la idea de un nacionalismo literario, Lacunza fue la cabeza visible, consolidada y respetable de otra forma de asociarse, democrática e incluyente, que opusiera una alternativa a la fallida Academia de la Lengua ideada por Gómez de la Cortina, creada por el gobierno el 22 de marzo de 1835 y apoyada por el ministro José María Gutiérrez Estrada. Dicha institución, aunque no llegó a funcionar “por la inestabilidad y los enfrentamientos surgidos en aquellos años”,⁵ tenía como objetivos: contener “la decadencia” a que había llegado entre nosotros “la lengua castellana” y restituírle “toda la pureza y esplendor”.⁶

En la justificación de su decreto, se proponían como causas de la “corrupción” de la lengua tanto “la falta de principios en la mayor parte de los que la hablan y escriben” como “la circulación de las malas traducciones de que ha inundado la República Mexicana la codicia de los libreros extranjeros” y la “escasez de obras clásicas y originales producidas por la incomunicación en que hemos estado con España”.⁷ La Academia de la Lengua fue creada por indicación emanada de la Secretaría de Relaciones y tenía como atribuciones:

- 1) Conservar la pureza del idioma
- 2) Promover la reimpresión y circulación de las obras de los autores clásicos.
- 3) Formar el diccionario de las voces hispano-mexicanas, distinguiéndolas de las castellanas corrompidas.
- 4) Formar gramáticas y diccionarios de las diferentes lenguas que se hablan en toda la República.
- 5) Determinar las obras que deban servir para el estudio de la elocuencia y poesía castellana.
- 6) Acopiar materiales que sirvan para la formación del atlas etnográfico de la República en la parte perteneciente a idiomas.
- 7) Censurar el lenguaje y estilo de todas las obras que le pasen con este objeto, el gobierno, los cuerpos científicos o los mismos autores y
- 8) Establecer premios anuales de elocuencia y poesía.⁸

Este proyecto integral tenía muy claros sus propósitos, entre los que deseo destacar, por un lado, una función censora y prescriptiva respecto del idioma español, que anteponía el estudio del canon clásico a la producción original —la cual debía primero ser examinada—,

⁵ Academia Mexicana de la Lengua, “Esbozo histórico. Primeros intentos”, en *Anuario 2015* (México: AML, 2014), 8.

⁶ “Creación de la Academia de la Lengua”, en Basilio José Arrillaga, *Recopilación de leyes, bandos, reglamentos, circulares y providencias de los supremos poderes federales de los Estados Unidos Mexicanos y otras autoridades de la unión* (México: Imprenta J. M. Fernández de Lara, 1835), 109.

⁷ “Creación...”, 109.

⁸ “Creación...”, 110.

y por el otro, un genuino interés por el conocimiento de las lenguas indígenas. El afán de “restaurar la lengua” castellana provenía de la preocupación en España, a finales de los años veinte, por teorizar y sistematizar los estudios de la lengua y la literatura frente a la discusión sobre el Romanticismo.⁹ Como señala Pablo Mora, la adopción de parámetros de Herosilla y Sicilia desplazaron el “uso de la retórica como un catálogo de reglas, hacia el uso de éstas como forma de análisis literario”.¹⁰ Así, el principio de acudir al sentido etimológico de las palabras para resguardar su pureza llevaba implícito el deseo de “limpiar todo aquel vestigio que hubiera podido alterar y contaminar un idioma a partir de causas religiosas y políticas de una nación”.¹¹

Entre los miembros de la proyectada Academia de la Lengua figuraban José Gómez de la Cortina, Andrés Quintana Roo, José María Heredia, Francisco Sánchez de Tagle, José María Tornel, Carlos María Bustamante, Joaquín Pesado, Manuel Eduardo Gorostiza, José Bernardo Couto, Lucas Alamán, Francisco Ortega, José Ramón Pacheco, de un total de 24 integrantes, algunos de los cuales habían pertenecido a la llamada Sociedad de Literatos, fundada en 1831 por Alamán.¹² Esta última asociación tuvo como órgano de difusión la revista *El Registro Trimestre* (enero 1832-enero 1833) que estuvo suspendida el lapso en que Gómez de la Cortina fue expulsado del país por la llamada “Ley del Caso”.¹³ A su regreso, la publicación cambió de nombre por el de *Revista Mexicana* (abril 1835-enero 1836) y estuvo también patrocinada por el gobierno.¹⁴ En ambos proyectos, aunque

⁹ Pablo Mora, “El Conde de la Cortina: retórica y crítica literaria en el México del siglo XIX”, en *Los ejes de la retórica*, comp. por Helena Beristáin y Gerardo Ramírez Vidal (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005), 298.

¹⁰ Mora, “El Conde de la Cortina...”, 299.

¹¹ Mora, “El Conde de la Cortina...”, 300.

¹² María del Carmen Ruiz Castañeda, *El Conde de la Cortina y “El Zurriago Literario”. Primera revista mexicana de crítica literaria, 1839-1840, 1843 y 1851* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1974), 7. A esta asociación pertenecieron el propio Conde, Pablo de la Llave, Mariano Altamirano, Miguel de Bustamante, Manuel Fernández Aguado, Ignacio Cubas, Juan B. Orbeagozo y, tal vez, Andrés del Río, eminencias científicas que destacaron a finales del virreinato.

¹³ David Guerrero Flores y Emma Paula Ruiz, *El país en formación. Cronología, 1821-1854* (México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2012), 106, 122. El 23 de junio de 1833 se decretó la *Ley del Caso*, que desterró por seis años a 51 personas afines al centralismo; luego se aplicó a los que atentaran contra el federalismo. Entre los desterrados estuvieron Anastasio Bustamante, Felipe Codallos y varios políticos, obispos, escritores, militares y ciudadanos. Al final del año eran más de 300, entre exiliados y consignados. El 30 de julio del año siguiente se autorizó el regreso de los afectados

¹⁴ El 24 de enero de 1835 se envió una disposición en la que se indicaba tanto el

se presentaron como revistas científicas y literarias, predominaron las ciencias físicas y naturales sobre las humanísticas, y las composiciones copiadas o traducidas fueron más abundantes que las originales.¹⁵

María del Carmen Ruiz Castañeda, gran estudiosa del Conde de la Cortina, identifica casi exclusivamente de su mano la selección, traducción y escritura original de la mayor parte de los ensayos críticos, biográficos e históricos tanto de *El Registro Trimestre* como de *Revista Mexicana*.¹⁶ La investigadora resalta la fuerza de la personalidad intelectual de Cortina en la Sociedad de Literatos y, posteriormente, en 1840, en el Ateneo Mexicano. Por ello, resulta inquietante observar que mientras sus pares más cercanos, por ejemplo, José Joaquín Pesado o Manuel Carpio, asistieron a las reuniones de la Academia de Letrán, un hombre tan inquieto como Gómez de la Cortina no haya puesto nunca un pie en la reunión literaria más importante del momento, cuyos objetivos parecían dar cuerpo a lo que con tanto empeño y por tantos medios buscara José Justo desde tiempo atrás.¹⁷

Mientras de esa manera se pretendía institucionalizar los usos de la lengua para las bellas letras, otro fue el proyecto de la Academia de Letrán. Guillermo Prieto rememoró hacia el final de su vida, en un avance de sus célebres *Memorias de mis tiempos* publicado en *Revista*

cambio de nombre de la revista —que hasta entonces se llamó *Registro Trimestre*—, como la relación de socios: Ignacio Couto, Tomás Ramón del Moral, Federico Guerolt, Casimiro Liceaga, Ignacio Cubas, y la inclusión de nuevos socios: Andrés del Río, Francisco Ortega y Manuel Fernández Aguado (“Providencia de la Primera Secretaría de Estado sobre la publicación del periódico titulado: *Revista Mexicana*”, 24 de enero de 1835, en Arrillaga, *Recopilación...*, 30-31). El *Registro Trimestre* o *Colección de Memorias de Historia, Literatura, Ciencias y Artes* fue suplemento del *Registro Oficial*, órgano del gobierno conservador de Anastasio Bustamante.

¹⁵ Ruiz Castañeda, “El Conde de la Cortina...”, 8-9.

¹⁶ Ruiz Castañeda, “El Conde de la Cortina...”, 7-9. En *Registro Trimestre* dio a la luz dos estudios lingüísticos bajo el seudónimo Guph Gadol sobre la influencia del fenicio en la formación del castellano y sobre la necesidad de integrar una carta logogeográfica de la República Mexicana, en la cual se señalen las interrelaciones de las lenguas indígenas. En *Revista Mexicana* “proporcionó de su propio archivo histórico manuscritos inéditos” referentes a varios reinados españoles, viajes, descubrimientos del siglo XVI y la Inquisición, y escribió piezas literarias y ensayos filológicos como “Sobre la posibilidad de fijar los sinónimos en lengua castellana” que continuaría en las páginas de *El Zurriago*.

¹⁷ De hecho, José Justo Gómez de la Cortina “fue director de las dos Academias de la Lengua en México, fundadas de manera independiente a la RAE, en 1835 y 1854, además de dirigir en la etapa inicial la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística (1833). Desde estos dos escenarios exhortó a sus contemporáneos a la confección de una *Carta logogeográfica*, de un *Atlas de las lenguas de México* y un *Diccionario geográfico* del país” (Bárbara Cifuentes, “Dos universos de estudio durante el siglo XIX en México: el multilingüismo amerindio y la variedad del castellano”, *Estudios de Cultura Náhuatl* 33, 2002), 318.

Nacional de Letras y Ciencias (1889), las actividades cotidianas de la Academia de Letrán fundada por cuatro tertulianos a los que pronto se fueron agregando los escritores más sobresalientes de la época: los consagrados y antiguos asistentes a las reuniones de Cortina como Andrés Quintana Roo, Manuel Carpio, José Joaquín Pesado, Luis Martínez de Castro, Francisco M. de Olaguíbel, Joaquín Cardoso, Ignacio Aguilar Marocho y Francisco Ortega; los noveles escritores Manuel Payno y Fernando Calderón; los jovencitos quinceañeros Eulalio María Ortega, Antonio Larrañaga, Clemente de Jesús Munguía, y como auténticos hallazgos Ignacio Rodríguez Galván e Ignacio Ramírez, el Nigromante:

Después de leer el autor la composición, pedíamos la palabra para hacer notar sus defectos, y a veces aquella era una zambra tremebunda.

Por estricta mayoría se aprobaba o se corregía la composición. Tenían ostensiblemente aquellos ejercicios literarios el aspecto de un juego; pero en el fondo, y merced al saber de Lacunza, los nuestros eran verdaderos estudios dirigidos por él las más de las veces. Con el pretexto de una imitación de Herrera o de Fray Luis de León, disertaba sobre la literatura española; otras, presentando alguna traducción de Ossian o de Byron, hablaba sobre la literatura inglesa, y nosotros, para no quedar desairados, con varios motivos *la brillábamos* dando nuestros saludos a Goethe y Schiller o yéndonos a las barbas a Horacio y a Virgilio.¹⁸

Desde los privilegios de la memoria autobiográfica, que dan a Guillermo Prieto una perspectiva de cinco décadas para otorgar un sentido retrospectivo a los hechos consignados, más que recordar, Prieto reconstruye la historia de la Academia de Letrán. Encontramos la puesta en escena de un ambiente propicio para el debate y para la participación activa de los concurrentes: casi una fiesta de la crítica literaria democrática y sin pontificados. Pronunciados contra todo reglamento, “se dictó como ley fundamental no escrita —narra Prieto—, que el que aspirase a socio presentara una composición en prosa o verso y que esto y la aprobación de la candidatura fueran lo bastante para la admisión. Leída la composición, su autor le nombraba defensor y se entregaba al debate”.¹⁹ En esa lógica, no debe extrañar que, al decir de Prieto, los textos se corrigieran por votación.

.....
¹⁸ Guillermo Prieto, “La Academia de Letrán (Fragmento de mis memorias)”, en *Revista Nacional de Letras y Ciencias* i, 1 (marzo de 1889): 5-6, recogido en Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos* (México: Librería de la Vda. de C. Bouret, 1906), 166.

¹⁹ Prieto, “La Academia...”, 7, recogido con variantes en Prieto, *Memorias de mis tiempos*, 167.

Como dijimos, Cortina no puso un pie en la Academia de Letrán, pero sí su índice de fuego. Si Prieto construyó *a posteriori* el discurso de su fundación como resultado de la preocupación por corregir los vicios y mejorar la expresión conseguida en los textos literarios de sus participantes,²⁰ lo cierto es que el primer fruto de los lateranenses, *El Año Nuevo de 1837*, mereció la censura de Gómez de la Cortina, quien fustigó públicamente lo que consideró elementos erróneos en el uso del castellano, “la lengua de nuestros padres”.²¹

Siguiendo una idea ilustrada de la época, Gómez de la Cortina consideraba el uso apropiado del idioma como índice y herramienta de la consolidación de México como nación ejemplar.²² Por ello, hacia 1845 censuró a quienes aseguraban que “el *buen uso* y no la *etimología*” debía decidir la acepción de las voces;²³ señaló la ambigüedad del criterio del *buen uso*, pues

a muchas personas basta ver una voz o frase algún tanto generalizada en el trato familiar, para admitirla como buena, y de este modo confunden el *buen uso* con el *abuso* o con la vulgaridad; a otras es suficiente la autoridad de cualquier escritor acreditado que más les place y se exponen a tomar por regla segura, tal vez el *descuido* o a lo menos la *licencia* apenas tolerada.²⁴

Cortina objetaba a los usos actuales en la prensa, que en ningún otro tiempo se hubiera tenido por literato a aquél que no conociera bien griego y latín; en cambio, para entonces —dijo en 1832—, los escritores se contentaban con el francés que, traducido al español, solía

.....
²⁰ Dice Prieto: “Es cierto que no pueden citarse genios de primer orden como Shakespeare, Calderón, Cervantes, Byron, Goethe y otros astros de primera magnitud, de otras naciones. Pero mucho fue que por la primera vez, de un modo científico y concienzudo se abrieran discusiones, se expusieran doctrinas y se fijaran principios, o ignorados completamente, o como sepultados en las librerías de algunos sabios” (Prieto, “La Academia de Letrán. Fragmento de mis memorias”, en *Revista Nacional de Letras y Ciencias*, 1, 4, abril de 1889, 168, recogido en Prieto, *Memorias de mis tiempos*, 214). “Las discusiones de la Academia nos obligaron a estudiar a Sicilia, a Salvá y a otros gramáticos, y tuvieron otra corrección las producciones poéticas y literarias”; “[Joaquín] Navarro era consumado ideólogo, y nos sorprendían sus estudios filológicos por lo profundos y trascendentales. / En las discusiones nos obligó al estudio de esas materias desconocidas cuasi por los literatos” (168-169).

²¹ José Gómez de la Cortina, *Ecsamen crítico de algunas de las piezas literarias contenidas en el libro intitulado “El Año Nuevo”*. (México: Imprenta de Ignacio Cumplido, 1837), 4.

²² Mora, “El Conde de la Cortina...”, 305.

²³ José Gómez de la Cortina, *Diccionario de sinónimos castellanos*. (México: Imprenta de Vicente García Torres, 1845), VIII.

²⁴ Gómez de la Cortina, *Diccionario...*, VIII-IX. (Las cursivas son del autor).

hacer crujir la prensa entregando un “castellano espurio”.²⁵ Como puede verse, además de reconocer la evolución de la lengua por el uso cotidiano, la figura del literato era uno de los blancos para la corrección del idioma, puesto que la autoridad del escritor otorgaba validez a esos cambios.

El Año Nuevo fue editado durante cuatro años por Ignacio Rodríguez Galván, primordialmente con los textos leídos, criticados y corregidos en la tertulia lateranense, y puede considerarse el órgano literario de la Academia de Letrán. En palabras de Ruiz Castañeda, es “una fuente imprescindible para la comprensión del fenómeno romántico en México, tanto en sus formas extremas como en las atenuadas o eclécticas”.²⁶ El opúsculo del Conde, titulado *Ecsamen crítico de algunas de las piezas literarias contenidas en el libro intitulado “El Año Nuevo”*, permite reflexionar en la coexistencia de dos maneras de conceptualizar la crítica literaria y en la noción de las instancias pertinentes para validarla.

No puede negarse el valor de la crítica de Gómez de la Cortina, ejercida no sólo al evaluar las composiciones poéticas del *Año Nuevo* de 1837 —y más tarde con las de 1839—, sino como un programa de vida que lo llevó a mantener las tres épocas de *El Zurriago Literario* (1839-1840, 1843-1844 y 1851). Silvestre Moreno Cora advirtió en 1907, que si bien las condenas de Cortina fueron justas y que él fue, como debía ser, “severo y punzante, dispuesto a censurar toda incorrección y a descender hasta minuciosidades, al parecer, insignificantes”, también era cierto que sus sátiras resultaron picantes y que, por entonces, “el conocimiento de las obras maestras de la literatura estaba reservado a corto número de personas” como Cortina, quien había sido educado en “los severos preceptos de la

.....
²⁵ “En otro tiempo ninguno se tenía por literato, sin saber bien su griego y su latín, y muchos se extendían al conocimiento del árabe, hebreo y caldeo que se dan mutuamente de la mano; pero este tiempo ya pasó: el griego apenas ha quedado uno u otro que lo medio entiende, el latín se va acabando a toda prisa, no obstante que hay profesores para su enseñanza, y por lo que hace a las otras lengua orientales, les sucede lo que a las telas de hace tres siglos, que no hay quien pregunte por ellas, ignorándose hasta los nombres con que se distinguían. En lugar de todo ese aparato, nos contentamos con un algo de francés; si buenamente se proporciona traducir algún librete de este idioma, se apaña, la prensa cruje, y de ella suele salir un castellano espurio y amoldado enteramente a la francesa. ¡Triste condición la nuestra de andar siempre por los extremos, sin atinar con el medio justo!, y ¿qué arbitrio para remediar este mal? Ninguno, dejarlo correr, y el que tome sobre sí declamar contra este exceso, lo único que conseguirá será el ridiculizarse y que lo tengan por necio” (Guph Gadol [José Gómez de la Cortina], “Literatura”, en *Registro Trimestre*, II, 5 (enero de 1833), 111.

²⁶ Ruiz Castañeda, *El Conde de la Cortina...*, 11.

escuela clásica española”.²⁷ Moreno Cora reconoce también que los jóvenes se hallaban seducidos “por las doctrinas del Romanticismo” y “creían que el genio bastaba y que las reglas estaban de más”.²⁸

El lugar de enunciación desde donde opera Gómez de la Cortina es, claramente, el de una preceptiva tan severa que llegaba a inhibir la creación original. De fondo, la discusión puede enmarcarse históricamente en el surgimiento de la categoría de *lo nuevo* que enfrentaba “dos formaciones discursivas características del periodo, la Ilustración y el Romanticismo”.²⁹ Goldgel señala que “lo nuevo tiene una historia: ser original no fue siempre un requisito, y decir algo novedoso, lejos de ser un imperativo, fue durante mucho tiempo sinónimo de estar equivocado”.³⁰ Como se hará evidente décadas más adelante con las novelas históricas de Vicente Riva Palacio,³¹ “el pensamiento liberal articuló una retórica rupturista en la cual la Colonia quedaba asociada con lo viejo, el oscurantismo y la Edad Media, mientras que la emancipación se definía, en cambio, como el inicio de la era de lo nuevo”.³² La segunda parte del presente texto estará dedicada a mostrar cómo los miembros de la Academia de Letrán dieron los primeros pasos en la articulación de esa retórica en la selección de temas y personajes históricos precolombinos o coloniales.

Pero volvamos a Cortina. En el introito a su *Ecsamen crítico* publicado en el mediodía del año 1837, se justifica de antemano —si bien, sólo como estrategia retórica— por la dureza de la crítica que emitirá, alegando que se resistió a hacer esas observaciones menos por lo árido y pesado del trabajo

cuanto del conocimiento que tengo de la debilidad humana y de los poderosos influjos del amor propio, que se considera agraviado siempre que no se le halaga. [...] En lo poco que he hecho [...] he procedido con toda la imparcialidad posible, porque ni conozco a los autores, ni puede moverme ningún interés respecto de ellos. [...] Si mi crítica les parece injusta, no me

.....
²⁷ Silvestre Moreno Cora, “La crítica literaria en México”, *El Mundo Ilustrado* (4 de agosto de 1907), 507.

²⁸ Moreno Cora, “La crítica...”, 507.

²⁹ Víctor Goldgel, *Cuando lo nuevo conquistó América. Prensa, moda y literatura en el siglo xix* (Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2013), 14.

³⁰ Goldgel, *Cuando lo nuevo...*, 13.

³¹ Marco Antonio Chavarín ha analizado la novela histórica de tema colonial de Riva Palacio como una estrategia ideológica que confronta la represión del pasado colonial frente a las ventajas del presente en que escribe, la República Restaurada (*La literatura como arma ideológica: dos novelas de Vicente Riva Palacio*, México: Conaculta, 2007).

³² Goldgel, *Cuando lo nuevo...*, 13.

crean a mí, sino [pido] que la remitan, juntamente con las piezas literarias criticadas, a la Academia Española, único juez competente en este asunto, y le pidan su dictamen.³³

Los lateranos no sólo ignoraron la indicación de acudir a la Academia Española, sino que prosiguieron con sus reuniones y editaron tres anuarios más que recogieron los trabajos de 1838 a 1840. Abanderando una actitud romántica, el primer volumen de *El Año Nuevo* llevaba ya los primeros frutos de un proyecto de mexicanización de la literatura, que cifraba, tanto en aspectos formales, como en temas y personajes, una propuesta que resistió el tremendo embate de Gómez de la Cortina. Leído desde el presente, el *Ecsamen crítico* sólo parece ejercer, como sugiere Ruiz Castañeda, una “crítica de pormenores a la manera de Herosilla en España”,³⁴ que no podría demoler la osadía del proyecto lateranense; sin embargo, en el imaginario, la publicación del opúsculo quedó como un momento legendario, según puede colegirse de la interpretación que décadas después hizo Francisco Sosa —quien por entonces ni siquiera había nacido— en la biografía de Wenceslao Alpuche, uno de los peor tratados por el Conde. Gómez de la Cortina dijo del poema “Moctezuma”, en su *Ecsamen*, que no tenía “ideología, ni lógica, ni gramática ni mucho menos invención”, que los pensamientos contenidos eran “triviales, las metáforas violentas o impropias y la versificación floja y monótona”.³⁵ Sosa recapituló 35 años después:

[*El Año Nuevo*] dio ocasión al Conde de la Cortina para ostentar sus conocimientos filológicos, cebándose con inusitada crueldad en desgarrar con el escalpelo de su severísima crítica, los ensayos de una juventud que necesitaba estímulo para continuar en el camino que más tarde había de conducirle a una fama que será más duradera y más brillante que la de aquellos que pretenden desalentarla con sus agrios reproches. [...] Acre y destempladamente las censura en tono magistral y como quien tenía el conocimiento de una ciencia indisputable.³⁶

.....
³³ José Gómez de la Cortina, *Ecsamen crítico...*, 3-4. Cortina declara no conocer a los jóvenes criticados; eso no era del todo cierto. Pesado es el único que le merece abiertas alabanzas; a Guillermo Prieto no le va tan mal, pero destroza las composiciones de Lacunza y Alpuche. Este último el único que osa responder a la crítica y recibe una contrarréplica del Conde que lo dejó fuera de combate.

³⁴ Ruiz Castañeda, *El Conde de la Cortina...*, 13.

³⁵ Gómez de la Cortina, *Ecsamen crítico...*, 33.

³⁶ Francisco Sosa, *Ensayo biográfico y crítico de don Wenceslao Alpuche* (México: Imprenta del Comercio, 1873), 79. // Wenceslao Alpuche se defendió en el periódico *El Iris*, y Gómez de la Cortina volvió a publicar un folleto: *Contestación a don Wenceslao Alpuche*, impreso

El propio Prieto se encargaría de matizar esa versión —a toro pasado— al afirmar que las críticas del Conde en *El Zurriago*, aunque escritas “sin elevación, sin gusto y sin filosofía ni buena educación” les dio “provechosísimas lecciones” que, aunque los irritaba, “rebajaban las pretensiones del amor propio”.³⁷ Fernando Tola lo resumió así: “Los destrozó sin misericordia. Para mayor INRI, en forma pública y a través de un folleto”.³⁸

Marco Antonio Campos reconoce que aunque “es difícil para un lector moderno excusar o simpatizar con cosas como la de tener como dios tutelar ‘el buen decir’ de la Academia Española”,³⁹ tampoco debe escatimársele a Gómez de la Cortina haber sido “una conciencia estética insobornable”, cuyo *Zurriago Literario*, periódico que funda “la crítica literaria sistemática en México”, anunciaba en su nombre la comprensión que él tenía de esa labor: “zurrrar a latigazos a quienes se dedicaban al oficio”.⁴⁰ No obstante, Campos subraya que Cortina no se rebajó al ataque personal.

La importancia que tuvo José Justo Gómez de la Cortina como personaje imponente y vigoroso —palpable al revisar las fuentes hemerográficas de las décadas 1820 a 1860— ha quedado eclipsada en el relato y la historiografía de la segunda mitad del siglo XIX, en los que se suele encontrar casi una caricatura del peninsular terco y anticuado, salvo en las consideraciones de Francisco Pimentel —otro que fue marginado por las mismas historias— y Menéndez y Pelayo. El mayor logro de Gómez de la Cortina en esta confrontación no es pequeño, pero le fue escamoteado en una operación retórica. Dice María del Carmen Ruiz Castañeda: “El tipo de crítica que ejerció el Conde influyó positivamente en el decoro formal de la nueva literatura; por el contrario, eliminó sistemáticamente los progresos del Romanticismo”.⁴¹ Guillermo Prieto narcotiza con eficiencia la importancia de su crítica al fijar en sus *Memorias* como propósito fundacional de la Academia de Letrán la mejora formal de las composiciones. No sería disparatado pensar que ese propósito sólo se

por Ignacio Cumplido, 1837, “donde terminó de destrozarse su poema *Moctezuma*” (Tola, “Diálogo...”, xxix).

³⁷ Prieto, *Memorias de mis tiempos*, 216.

³⁸ Tola, “Diálogo...”, xxix.

³⁹ Marco Antonio Campos, *La Academia de Letrán* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2004), 55.

⁴⁰ Campos, *La Academia de Letrán*, 59.

⁴¹ María del Carmen Ruiz Castañeda, “José Justo Gómez de la Cortina, Conde de la Cortina (1799-1860)”, en *La misión del escritor* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1996), 50.

haya buscado seriamente —intentando fundamentarlo en gramáticas y poéticas— tras el sablazo del *Ecsamen crítico*.

Dos visiones sobre los ejercicios literario y crítico impulsaron los trabajos de ambos oponentes; dos prioridades antagónicas que se fueron resolviendo en dos actitudes frente a la lengua y la literatura: temas, personajes y selección léxica de los muchachos de Letrán fueron censurados por Cortina.⁴² Está pendiente una revisión de largo aliento, que contemple el trascendental papel del Conde en la historia de la crítica literaria en México y que dé continuidad al panorama que han establecido algunos autores, sobre la conformación —mejor: articulación— de dicho género en los umbrales del México independiente.⁴³

Sin la existencia de actas ni relatorías de las actividades de la Academia de Letrán, la reconstrucción de su importancia corrió a cargo de Guillermo Prieto, en 1889. Subrayo la fecha porque tuvo, así, la posibilidad del acomodamiento de los hechos, los objetivos, las valoraciones, al interés historiográfico del hito fundador. Prieto asegura que escribe sus reflexiones sobre la Academia “para que se vea que no exagero en manera alguna su importancia, considerándola como una de las fuentes —acaso la más notable— de la literatura mexicana”.⁴⁴

Fernando Tola ha leído con suspicacia la formulación narrativa alrededor de Lacunza, y José Ramón Ruisánchez ha señalado una inversión en la curva formativa propia de la Bildungsroman, que funciona

⁴² Parecidas preocupaciones ocuparon a las letras chilenas en las famosas polémicas de los albores de la década de 1840: la que enfrentó a Sarmiento con los discípulos de Andrés Bello, e incluso con Bello mismo, y la llamada “Polémica del Romanticismo”, entre Vicente Fidel López y, nuevamente, los discípulos de Bello. Los tópicos centrales fueron el cultivo de la lengua, la teoría de la lengua culta, y por supuesto, el romanticismo; mismos temas que dan sustancia a los desencuentros que hasta ahora he referido.

⁴³ Sobre dicho panorama, además de los dos artículos de Pablo Mora, “Orígenes de la crítica literaria en el México independiente: 1824-1836”, en *De la perfecta expresión*, coord. por Jorge Ruedas de la Serna (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1998), 151-164, y “La crítica literaria en México: 1826-1860”, en *La República de las Letras, I*, ed. por Belem Clark de Lara y Elisa Speckan Guerra (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005), 355-376, deben revisarse como antecedentes, por ejemplo, Jorge Téllez, *Poéticas del Nuevo Mundo. Articulación del pensamiento poético en América colonial: siglos XVI, XVII y XVIII* (México: Siglo XXI Editores, Universidad Autónoma de Sinaloa, El Colegio de Sinaloa, 2012); María Isabel Terán Elizondo, *Orígenes de la crítica literaria en México. La polémica entre Alzate y Larrañaga*, 2ª ed. (Morelia, Méx., El Colegio de Michoacán, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2009); Dalia Valdez Garza, *Libros y lectores en la Gazeta de Literatura en México (1788-1795) de José Antonio Alzate* (México: Bonilla Artigas Editores, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 2014), y Esther Martínez Luna, *El debate literario en el Diario de México* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2011).

⁴⁴ Prieto, *Memorias de mis tiempos*, 214.

hasta cierto momento y luego parece invertirse hasta parecer que “es el muchacho quien está formando a los poetas publicados y admirados de la generación anterior”.⁴⁵ En efecto, las *Memorias de mis tiempos* no construyen con inocencia el relato. La entrada del prócer Quintana Roo puede verse como un gesto calculado que, en la historiografía literaria, asociara las virtudes cívicas del héroe independentista con el relato fundacional de la Academia de Letrán “como germen de una República de las Letras meritocrática y generosa”, que hacia finales del siglo XIX podía encontrar en el propio Prieto un prócer de las letras: el último sobreviviente de quienes fundaron nada menos que la literatura nacional.⁴⁶

No obstante, oponer dos grupos irreconciliables sería anacrónico. En primer lugar, porque lateranos y académicos publicaron por ese entonces en las mismas revistas; en segundo, porque nadie mostró, en ese momento, verdadera resistencia argumentativa a la autoridad de Gómez de la Cortina, si bien estamos de acuerdo con Steiner, para quien “cada obra literaria o pictórica supone una crítica implícita — en su sentido de revisión, crisis, evaluación— del *corpus* artístico que la precede”;⁴⁷ argumento que, llevado al extremo, “concibe el concepto de imitación como un acto crítico inmanente a la obra”,⁴⁸ y, en palabras de Steiner, “lo que la *Eneida* rechaza, altera, omite, de la *Iliada* y la *Odisea* es sobresaliente e instructivo en un modo tan crítico como lo que incluye a través de la variante, la *imitatio* y la modulación”.⁴⁹ De ese modo, la aparición de los sucesivos *Año Nuevo*, con el mismo acento en los temas y procedimientos propios del Romanticismo, puede analizarse como una respuesta creadora aunque no argumentativa. Tuvieron que pasar muchas décadas para que Prieto articulara una respuesta, si bien, narrativa:

La Academia tuvo aún más alta significación, democratizando los estudios literarios y asignando las distinciones al mérito, sin distinguir ni edad, ni posición social, ni bienes de fortuna, ni nada que no fuera lo justo y elevado.

.....
⁴⁵ José Ramón Ruisánchez, “El Bildung de Guillermo Prieto: una deriva”, en *La tradición teórico-crítica en América Latina: mapas y perspectivas* coordinado por Rodrigo García de la Sienra, Mónica Quijano e Irene Fenoglio (México: Bonilla Artigas Editores, 2013), 194.

⁴⁶ Luz América Viveros, “Tertulias y vida literaria en el México decimonónico”, en *Aproximaciones a una historia intelectual. Revistas y asociaciones literarias mexicanas del siglo XIX* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2016), 248.

⁴⁷ George Steiner, *Presencias reales. ¿Hay algo en lo que decimos?*, trad. de J. G. López Guix (Barcelona: Destino, 1991), citado en Jorge Téllez, *Poéticas del Nuevo Mundo...*, 7.

⁴⁸ Téllez, *Poéticas del Nuevo Mundo...*, 7.

⁴⁹ George Steiner, *Presencias reales...* citado en Téllez, *Poéticas del Nuevo Mundo...*, 8.

Y era natural. Nacida la Academia de cuatro estudiantes sin fortuna, y entrando indistintamente en ella próceres y sabios que cedían su puesto a meritorios de oficina, dependientes de librería y vagabundos como Ramírez, se verificaba espontánea una evolución en la que el saber, la luz, la inspiración y el genio, alcanzaban noble y generosa supremacía. Tampoco reunión de esta clase había tenido antecedente en México.⁵⁰

En cambio, aunque no se ha integrado a la narrativa fundacional, el hecho mismo de nombrar a la asociación nacida en una humilde celda del Colegio de San Juan de Letrán como “*Academia de Letrán*” es un gesto que, desde mi punto de vista, delata con parodia su oposición a los propósitos de la malograda “*Academia de la Lengua*”. Frente a ésta, la de Letrán se ofrece como contrapunto respecto de la posición que continuaba viendo a España como tronco del cual se derivaba una vertiente mexicana que convenía ceñir a reglas para que no se desgobernase.

Ficciones históricas como acto crítico

Entre las fuentes que tenemos para documentar las actividades de la Academia de Letrán están, con la mayor importancia, los cuatro tomos del *Año Nuevo* de los años 1837 a 1840, cuya gran aportación fue la originalidad en la autoría mexicana de sus textos, entre los cuales puede reconocerse el uso novedoso del léxico, y unos temas y personajes poco o nada explorados como literaturizables; específicamente me referiré aquí a la ficcionalización de temas y personajes históricos. El hecho de no ser expresiones aisladas sino tendencia grupal es lo que le da carácter fundador: el comienzo de un proceso discursivo-ideológico que alcanzará su culmen durante la República Restaurada.

En la confrontación entre la escritura y su crítica, los adversarios sólo fingieron no conocerse. Gómez de la Cortina descalificó como aprendiz de la lengua castellana a la cabeza visible de la Academia de Letrán. Su crítica contra Lacunza señaló faltas gramaticales y de ideología, y lo acusó de invertir y trasponer las palabras intolerablemente con el fallido intento de elevar su estilo, recomendándole el estudio de *buenos* autores. Lacunza fue, en opinión de Fernando Tola, el alma y espíritu rector del proyecto de mexicanización de la literatura; su tertulia devino asociación y logró convocar a prácticamente todos los escritores que habitaban la ciudad.

.....
⁵⁰ Prieto, *Memorias de mis tiempos*, 216.

De él debió surgir la idea de mexicanizar la literatura como proyecto, como ejercicio y como finalidad para los escritores nacionales. [...] Los muchachos ya se reunían en casa de Francisco Ortega, y por lo tanto, se conocían y lo que escribían lo tenían más que discutido y visto. El elemento detonador, lo subversivo a la costumbre de todos y cualquiera de ellos, sólo podía provenir de José María Lacunza [...]. La idea de crear una literatura mexicana, de mexicanizar lo que escribieran, seguramente fue la base casi mística que unió y entusiasmó a todos los que llegaron junto a José María Lacunza.⁵¹

El epílogo de esta historia se dio pocos años después, en 1844, cuando Lacunza y Cortina finalmente se engarzaron en una polémica en torno a la enseñanza de la historia. Los ataques y defensas que ahí enarbolaron sirven retrospectivamente para estudiar el proyecto iniciado con la Academia de Letrán.⁵² Puede verse con claridad por aquellos años, la escisión entre los discursos históricos y literarios recibidos por el público indistintamente hasta entonces como *bellas letras*. Documentos inéditos sobre la historia de México y cronologías de sucesos mexicanos comenzaron a publicarse en revistas como *El Mosaico Mexicano* o *Museo Mexicano*, facilitando la capacidad de identificación, por los letrados de la época, de los intersticios ficcionalizables que comenzaron a explotar de manera sistemática. Tal vez el auge de ficciones históricas ayudó a vislumbrar historia y literatura como dos disciplinas con rasgos propios. Muchos años después, una serie como la reunida en *El libro rojo* (1869) propone una nueva revisión conceptual.

Desde el primer *Año Nuevo* (1837) era evidente que la asociación tenía muy clara la necesidad de crear una narrativa que sustentara su posición frente a la historia; ésta se caracterizó en esas décadas por reivindicar los episodios y personajes heroicos del pasado indígena, y por configurar la etapa colonial como oscura, corrupta y fanática. Todo ello en el marco de la introducción del Romanticismo en México, que se interesó por la investigación del pasado, lo idealizó y encontró en él temas y motivos para la escritura literaria.

.....

⁵¹ Tola, “Diálogo...”, xxxiv-xxxv.

⁵² Juan A. Ortega y Medina documenta la “primera polémica mexicana acerca de la historia”, surgida a raíz de ser designado José María Lacunza para impartir por primera vez en el México independiente, el estudio de la historia con base en el nuevo plan general de estudios en 1843. La cátedra se ofrecería en la Academia de San Juan de Letrán, y el primer discurso fue publicado en el *Museo Mexicano* (1843), que fue refutado por José Gómez en *El Siglo Diez y Nueve*. Al mismo diario envió Lacunza su respuesta a las censuras y así inició “esta curiosa polémica en torno a la teoría y los valores de la Historia, que nos parece que es la primera iniciada en México sobre un problema historiográfico” (Ortega y Medina, *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2001, 79-149).

La mayor parte de estudiosos de la Academia de Letrán ha señalado ya la presencia de la historia prehispánica y colonial, y del paisaje nacional, en las producciones del grupo.⁵³ Subrayo que la creación de una narrativa reivindicativa fue función no sólo de los textos en prosa sino también de los poéticos, como se advierte en la magistral “Profecía de Guatimoc”, de Ignacio Rodríguez Galván.⁵⁴ Sin embargo, aquí me referiré específicamente a algunos relatos publicados en *El Año Nuevo*, entre 1836 y 1839, anuarios literarios de las reuniones que tenían lugar en el paupérrimo cuarto del profesor Lacunza, del Colegio de San Juan de Letrán.

Además de que Guillermo Prieto afirmara en sus memorias que, para él, “lo grande y trascendental de la Academia, fue su tendencia decidida a mexicanizar la literatura, emancipándola de toda otra y dándole carácter peculiar”,⁵⁵ los cuatro volúmenes de *El Año Nuevo* ofrecen los documentos para demostrar la existencia de dicho proyecto ideológico. En las siguientes líneas pretendo enunciar algunos de los hallazgos y tropiezos en ese camino, en algunos de los textos ficcionales en prosa.

Alfredo Pavón señala en su estudio sobre los orígenes del cuento mexicano que el principal obstáculo en la formación del canon fue la carencia de modelos, que hacía dar tumbos a los relatos entre la prosa poética y la fábula,⁵⁶ con inoportunas introducciones y torpes cierres del narrador en que se anticipa el objetivo del relato y se confirma la comprensión del mensaje. Señala el “romántico amor desgraciado” como la modalidad narrativa más usual a partir de 1835 y como ingredientes del romanticismo mexicano (el Romanticismo histórico como escuela, no como actitud): “el amor puro, las familias ricas y de buena conciencia, los inusitados obstáculos contra la concreción

.....
⁵³ Fernando Tola, “Diálogo...” (1996); Ángel Muñoz Fernández, *José María Lacunza: estudio y recopilación* (México: Factoría, 1997); Celia Miranda Cárabes, *La novela corta en el primer romanticismo mexicano* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1998); Marco Antonio Campos, *La Academia de Letrán* (2004); Alfredo Pavón, *Al final, recuento* (México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2004).

⁵⁴ Y como ha estudiado Campos, incluso Carpio y Pesado “escribieron bellos poemas de asuntos mexicanos: de su paisaje y de su historia” (*La Academia de Letrán*, 29).

⁵⁵ Guillermo Prieto, *Memorias de mis tiempos*, 216. // Después de todo, el momento cumbre del episodio memorialístico sobre la Academia de Letrán es la visita de don Andrés Quintana Roo a la Academia de Letrán; qué mejor manera de configurar una narrativa reivindicativa de la historia que nombrar su presencia como “la visita cariñosa de la patria”, o como dice Campos el episodio es “la encarnación de una historia que ya estaba teñida de leyenda” (Marco Antonio Campos, “La Academia de Letrán”, *Literatura Mexicana*, 8, 2, 1997: 576).

⁵⁶ Pavón, *Al final, recuento*, 177 y ss.

de las aspiraciones sentimentales de la pareja, la controversia con los padres en la elección matrimonial y la inesperada muerte”.⁵⁷

Esos serán justamente los ingredientes de “Netzula”, de José María Lacunza.⁵⁸ Los nombres de los personajes —Ixtlou, Octai, Utali, Netzula, Ogaule, Oxfeler— aunque no suenan hispánicos, tampoco pudieron haber existido “en el náhuatl que se habló en México en el siglo XVI a principios de la época colonial”, como claramente explica Teresita Cortés, “son nombres inventados”, “es más, hay algunos (por ejemplo Oxfeler) que contienen fonemas que no existen en el náhuatl” como la /ph/ de Oxfeler.⁵⁹ Desde el actual conocimiento histórico, parece inadmisibles que la joven Netzula recibiera cartas de su amado guerrero Oxfeler y que las escribiera. Incluso se llega a afirmar que la carta de Netzula estaba “llena de un fuego que aun en sus primeras cartas jamás había usado”,⁶⁰ atribuyendo no sólo una escritura alfabética en el mundo prehispánico —en el momento mismo de la Conquista— sino unos contenidos emocionales propios de la novela epistolar, de moda entre los siglos XVIII y XIX, que mal se acomodaban a recrear históricamente lo ocurrido tres siglos atrás.

También puede ser cuestionable que se pongan en voz del anciano nombres y conceptos que no existían previamente a la Conquista, como cuando dice Ougale que, ya sin fuerzas no puede hacer otra cosa “que exhalar vanos suspiros por la felicidad de la América”,⁶¹ o cuando el narrador afirma que esperaban con ansias el día del combate “aunque no era éste el que debía decidir la suerte de América”.⁶²

Desde un estudio de la fidedigna recreación histórica o de época, el relato falla por todas partes y muestra desconocimiento de léxico, formas de relación y sociabilidad, hábitos, instrumentos y objetos existentes, idiosincrasia, etcétera; todo ello afecta el delicado aspecto de la *verosimilitud* de un relato que lo pide. En cambio, la narración triunfa en su función modélica de relato romántico en sus temas y tratamiento. Afirmando esto porque, al ser casi seguro que todas las producciones

.....
⁵⁷ Pavón, *Al final, recuento*, 181.

⁵⁸ José María Lacunza, “Netzula” (fechado en diciembre 27 de 1832), en *El Año Nuevo de 1837. Presente Amistoso* (México: Librería de Galván, 1837), 15-52. En todos los textos citados se ha actualizado ortografía y puntuación.

⁵⁹ Teresita Cortés Díaz, *El indio en la creación de las literaturas nacionales de Estados Unidos y México. James Fenimore Cooper y la Academia de Letrán*. Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003), 194, https://ru.dgb.unam.mx/handle/DGB_UNAM/TES01000318657

⁶⁰ Lacunza, “Netzula”, 34.

⁶¹ Lacunza, “Netzula”, 21.

⁶² Lacunza, “Netzula”, 26.

publicadas en *El Año Nuevo* fueron primero leídas en el pleno de la Academia de Letrán, su salida a la luz revela algo muy desconcertante. O el receptor de la época no tenía elementos para reparar en las múltiples infracciones a la realidad histórica, o bien, las leyes de la ficción, que son cambiantes en distintas etapas, permitían en ese tiempo esas modulaciones de la historia en beneficio de la empatía con los lectores del momento.

En “Netzula” se advierten clara y modélicamente los tópicos del Romanticismo histórico y los valores de la sociedad de la primera mitad del siglo XIX: unos jóvenes y secretos amantes no logran consumir un amor que termina trágicamente; Netzula es configurada como melancólica, bella, tierna, virtuosa y apasionada; el joven guerrero, como valiente y defensor de la patria; la música, como vínculo que comunica las almas; ambos amantes creen en el amor como sentimiento necesario pero incomprendido por sus padres, dueños de sus vidas, y finalmente los personajes utilizan la correspondencia epistolar como forma de comunicación.

Como hubiera dado lo mismo que las líneas principales de la anécdota hubieran ocurrido en el tiempo contemporáneo al autor —o incluso en la guerra de Independencia— si finalmente se trataba de un amor imposible según las convenciones de principios del siglo XIX, es lícito preguntarse por la finalidad de darle unos escenarios y personajes históricos, y, particularmente, indígenas. La respuesta parece estribar en la existencia de un proyecto más o menos explícito para la configuración de una narrativa identitaria diferenciada para el mestizo, ahora mexicano recién independizado que, al menos en el discurso, reivindica de manera más evidente la rama indígena que la española.

Esta tendencia puede advertirse como proyecto, pues fueron varios los textos semejantes a éste, como “La batalla de Otumba”, de Eulalio María Ortega,⁶³ y entre los mejor logrados en clave poética, “La profecía de Guatimoc”, de Ignacio Rodríguez Galván.⁶⁴ El relato de Ortega ficcionaliza la batalla decisiva para el triunfo del conquistador español, con diálogos imposibles históricamente, como el siguiente, en voz de un guerrero indígena: “Los despojos de los iberos nos enseñarán el modo de fabricar el rayo, y traspasando el océano, los atacaremos en sus hogares, incendiaremos sus habitaciones,

.....
⁶³ E. M. O. [Eulalio María Ortega], “La batalla de Otumba” (fechado en noviembre 30 de 1836), en *El Año Nuevo de 1837. Presente Amistoso* (México: Librería de Galván), 180-188.

⁶⁴ Ignacio Rodríguez Galván, “Profecía de Guatimoc” (fechado en diciembre 27 de 1832), en *El Año Nuevo de 1840. Presente Amistoso* (México: Librería de Galván, 1840), 60-76.

talaremos sus campos y convertiremos en ruinas toda la España”.⁶⁵ No obstante, la inclusión profética en la que al héroe se le presenta la imagen de Huitzilopuchtlí hablándole con voz “más aterradora que el trueno”,⁶⁶ y el desencadenamiento de los elementos naturales por medio de una tempestad con torrentes de agua “tan irresistibles como el destino”,⁶⁷ consiguen ofrecer un tono que disimula con mayor efectividad lo anacrónico del mensaje. Pero igualmente, lo que resalta es el desarrollo de un programa romántico que exalta el pasado heroico, intercala un idilio trágico y añade un tono vengativo y reivindicador.

Frente al referente histórico de la Conquista, los relatos no pueden sino leerse en esos complejos años del siglo XIX como la revancha del vencido y del oprimido, que fue mucho más que retórica pues algunos de los males atribuidos a la Colonia fueron cobrados con la “Ley del Caso” que expulsó a varios españoles de la independiente nación mexicana. Estos relatos realizan una reconquista simbólica, al ubicar su diégesis tres siglos atrás, sin comprometer la civilidad política de sus autores. O casi. Por ejemplo, el jovencísimo Eulalio María Ortega termina su narración dirigiendo la lectura de manera muy explícita, con un diálogo entre dos guerreros mexicas, moribundos, tras la contienda contra los españoles:

—Cihuacatzin —dice el recién venido—, día de horror y desesperación.

—Te engañas, Guatimotzin, día de felicidad. Huitzilopuchtlí me ha ofrecido que yo, tú y Xóchitl atormentaremos en la otra vida a los españoles. Hasta la eternidad.⁶⁸

Una operación muy semejante ocurre con los relatos ubicados en el tiempo de la Colonia, mucho más abundantes. Dos de ellos, magistrales: “La hija del oidor” (1837), de Ignacio Rodríguez Galván, y “El inquisidor de México” (1838) de José Joaquín Pesado.⁶⁹ También “El Criollo” (1838), de José Ramón Pacheco; “El marqués de Valero” (1843), de Guillermo Prieto, y “La condesa de Peña-Aranda” (1844),

.....
⁶⁵ Ortega, “La batalla de Otumba”, 181.

⁶⁶ Ortega, “La batalla de Otumba”, 183.

⁶⁷ Ortega, “La batalla de Otumba”, 182.

⁶⁸ Ortega, “La batalla de Otumba”, 188.

⁶⁹ I. R. G. “La hija del oidor”, fechado en noviembre 27 de 1836, en *El Año Nuevo de 1837. Presente Amistoso* (México: Librería de Galván, 1837), 73-94; J. J. Pesado, “El inquisidor de Méjico”, en *El Año Nuevo de 1838. Presente Amistoso* (México: Librería de Galván, 1838), 99-137.

de Ramón Isaac Alcaraz,⁷⁰ entre otros, ficcionalizan etapas más cercanas no sólo temporal sino culturalmente.

“El inquisidor de México” está ubicado en el segundo siglo novohispano y consigue construir, con detalles de la vida cotidiana, un lienzo “de época”. Se trata de la historia del reconocimiento filial, por anagnórisis, que le ocurre a un inquisidor luego de haber condenado a la hoguera a su propia hija, sin que él pudiera saber la identidad de aquella mujer que, de niña, le fue sustraída por unos judaizantes. El relato pone en tensión los valores del mundo novohispano y pretende dar una buena lección a quienes añoraban los excesos de una fe malentendida. La racionalidad ilustrada ofrece respuestas a los problemas del oscuro virreinato. Nos informa el narrador:

Entre tanto, se ocupaba el inquisidor en recabar del tribunal que su hija no volviese al quemadero. El que poco antes daba lecciones de rigidez, ahora con lágrimas en los ojos pedía favor a sus colegas. Se constituyó carcelero de su hija, y prometió solemnemente dedicarse a su conversión en compañía de los mejores teólogos, teniendo siempre su persona a disposición del tribunal [...]. Pasados algunos días logró el padre con sus caricias lo que antes no había podido con sus rigores. Sus fervorosos suspiros y sus lágrimas derramadas, ora sobre altares, ora sobre el pecho de su hija, fueron eficaces para ablandarlo, convirtiéndolo a una religión de verdad y de amor. Pudieron estos medios en Sara, lo que no habían podido las argollas y cadenas.⁷¹

La transformación del hombre oscurantista es absoluta tras la muerte de Sara, debida a los rigores pasados en la cárcel. Su cambio radica en el repudio de su antigua función de inquisidor y el comienzo de una vida productiva, cuya caracterización se enfoca en los íconos institucionales de una nación próspera: educación y beneficencia. En palabras del narrador, “renunció al cruel oficio de inquisidor, dedicándose en los días que le quedaron de vida a la enseñanza de los niños, al socorro de los pobres, al cuidado de los enfermos y al consuelo de los desgraciados”.⁷² En el texto no se proclaman venganzas ni reivindicaciones, sino un regreso a los principios del amor y la fe; no obstante, su crítica es tajante hacia la institución religiosa de España, totalmente

.....
⁷⁰ J. R. Pacheco, “El Criollo”, en *El Año Nuevo de 1838. Presente Amistoso* (México: Librería de Galván, 1838), 209-248; Fidel [Guillermo Prieto], “El marqués de Valero”, en *El Museo Mexicano*, t. II (1843), 77-83; R. I. Alcaraz, “La condesa de Peña-Aranda”, en *El Liceo Mexicano*, t. I (1844), 237-245.

⁷¹ Pesado, “El inquisidor de Méjico”, 134-136.

⁷² Pesado, “El inquisidor de Méjico”, 137.

desvinculada de la romana. El final de su relato reitera la lectura política al respecto, y muestra la diferente solución que daban España y el Vaticano frente al mismo cuestionamiento:

Pasado algún tiempo vinieron resueltas de Madrid y Roma las consultas que sobre el caso se habían dirigido. El tribunal de la Suprema mandaba quemar viva a Sara en caso de permanecer impenitente, y aplicarle las otras penas menores que usaba la Inquisición, si se mostraba arrepentida, “porque no es justo —decía— que los errores del entendimiento queden sin el debido castigo”. El Sumo Pontífice prevenía se le pusiese en libertad, rogando a Dios por su conversión, y concediéndole en todo caso su bendición paternal.⁷³

“La hija del oidor”, de Rodríguez Galván, es, en cambio, el más violento de cuantos textos se han citado aquí. Ubica los hechos en las vísperas de la Independencia, en 1809, y consigue también una construcción eficaz y verosímil a base de referentes urbanos constatables, puestos en una dimensión de lo cotidiano: la Catedral de México, la calle del Indio Triste, la estatua de Carlos IV, el Paseo de las Cadenas, el Canal de la Viga, etcétera. La nocturnidad y el temor de los personajes, padre e hija, frente a la canción amorosa de un pordiosero —que es censurada por el oidor al considerarla impertinente en “parajes sagrados”—, construyen una atmósfera propicia para la transgresión que, efectivamente, ocurre en el relato.

La joven, educada para cumplir su papel de ángel del hogar, no sólo sostiene un amorío con un falso licenciado Verdad que resulta ser El Brujo, asesino de profesión, sino que descubre ante su padre sus amores clandestinos y su embarazo. Más que histórico, relato de época, la estirpe española muere por propia mano al intentar salvar una honra cuestionable.

[El oidor] Arrebató velozmente el puñal del preso, que estaba tirado en el suelo, y sin dar tiempo a que sus criados absortos le detuvieran, agarró de los cabellos a su hija, que permanecía a sus pies, y clavándole en el seno repetidas veces el agudo estoque, gritaba lleno de encono:

—¡Muere con tu detestable hijo! ¡Yo te maldigo! ¡Yo te maldigo! ¡El Infierno se abre ya para recibirte!⁷⁴

Como puede observarse, la distancia temporal y cultural del momento histórico referido repercutió en la facilidad o dificultad

⁷³ Pesado, “El inquisidor de Méjico”, 137.

⁷⁴ Rodríguez Galván, “La hija del oidor”, 94.

para ficcionalizar espacios, personajes y costumbres, lo cual no necesariamente tuvo un impacto negativo en el receptor de la época al encontrarse en igualdad de condiciones con el productor del texto. No me parece ocioso subrayar que, si se puede reprochar imprecisión en la configuración de personajes, costumbres, artefactos, hechos e incluso posibilidades de lo narrado, debe tenerse en cuenta que escribían con escasa documentación y con una incipiente discusión sobre la historia nacional; ésta comenzaba apenas a ser una preocupación, pues no se enseñó una historia que comprendiera la de México —no hubo tal cátedra— sino hasta 1844, a cargo del propio Lacunza y tras un acalorado debate periodístico con el Conde de la Cortina sobre la enseñanza de la historia.

Muy probablemente los argumentos de José Justo, resultado de su formación ilustrada europea, estaban plenamente justificados para alcanzar una óptima enseñanza de la historia; sin embargo, más que responder a una prioridad enciclopédica regida bajo principios pedagógicos en boga, el grupo de la Academia de Letrán había obedecido, con los relatos publicados no sólo en *El Año Nuevo*, sino en otras revistas de la época como *El Museo Mexicano* y *El Liceo Mexicano*, a la urgencia por crear una narrativa que otorgara identidad diferenciada al mestizo, personaje que adquiriría nueva importancia con la reciente independencia, como se advierte en el análisis que hace Juan A. Ortega sobre la primera polémica mexicana acerca de la historia:

Si bien la erudición del conde se ostenta ufana, la menor de Lacunza se compensa con una preocupación más mexicanista: la de crear en los jóvenes una auténtica conciencia nacional por medio de la Historia [...]. El conde aspira a la erudición en sí y por sí misma; y aunque él mismo fue alumno bien aprovechado de los maestros europeos, no llegó a calar en el sentido profundo de la erudición y del científicismo histórico como nuevo, irrefragable y contundente atributo, o mejor artilugio, del nacionalismo absoluto y excluyente. De haberlo sospechado, su polémica con Lacunza hubiera adquirido un sesgo sin duda distinto, porque habría estado de acuerdo en conceder a la erudición el papel auxiliar que de hecho le correspondía, como intuía Lacunza, en la forja de la conciencia nacional integradora de la patria.⁷⁵

En esta misma línea de reflexión sobre las formas en que la literatura integró, resignificó y se apropió de los conocimientos históricos, comparto el razonamiento de Marco Antonio Campos acerca de las

.....
⁷⁵ Ortega y Medina, “La primera polémica mexicana acerca de la historia”, en *Polémicas y ensayos...*, 87-88.

críticas que hizo Daniel Wogan, en 1953, a la traducción poética de José Joaquín Pesado. Wogan acusó a Pesado de pseudoazteca, de “no conocer las lenguas indígenas y de malinterpretar las traducciones de Faustino Galicia Chimalpopoca”. Dice Campos: “Wogan tomó el problema mucho menos desde una perspectiva estética que histórica o lingüística sin darse cuenta que su conocimiento histórico y su gusto estilístico tenían también severos límites”.⁷⁶ Campos reconoce el doble mérito de Pesado, “uno, haber sido el primer poeta del México independiente en tener verdaderos vislumbres de lo que fue la flor y el canto de los forjadores nahuas, y otro, que gracias a su talento de poeta y a su habilidad de versificador volvió buena poesía las traducciones deficientes”.⁷⁷

Lo mismo puede decirse de los narradores mencionados. La contribución estética de sus relatos románticos suele ser menospreciada y las limitaciones de su conocimiento histórico han sido vistas con tierna complacencia, en el mejor de los casos; pero su prosa ensayó modelos de narrativa ficcional, creó los marcos de lectura y escritura según la moda reciente de Europa, y puso muy pronto a la joven nación a la hora del mundo —o lo que por entonces se percibía como tal.

Los lateranos fueron oportunos en su manera de materializar su propuesta nacionalista, pues la “circulación de las malas traducciones de que ha inundado la República Mexicana la codicia de los libreros extranjeros” que Cortina denunciaba al fundar la Academia de la Lengua, pudo ser reemplazada —y de hecho, lo fue— con los magníficos proyectos de los empresarios editoriales como Mariano Galván e Ignacio Cumpido, quienes por entonces propiciaron el auge de la prensa, circunstancia que explica los derroteros que tomó la literatura del siglo XIX en México y la naciente figura del escritor periodista que ellos encarnaron desde entonces. La rápida formación de lectores que tradujeran esa sensibilidad literaria en patrón de lectura, e incluso de vida, apoyados en periódicos y revistas como medio de difusión accesible, posibilitó que pocas décadas después, los escritores de la República Restaurada regresaran a esta misma operación estético-ideológica con un éxito notable, imposible sin aquel primer paso de la entrañable Academia de Letrán.

.....
⁷⁶ Marco Antonio Campos, “Prólogo” a José Joaquín Pesado, *Las Aztecas. Poesías tomadas de los antiguos cantares mexicanos* (México: Factoría, 1998), IX.

⁷⁷ Campos, “Prólogo”, XII.

Bibliografía

- ACADEMIA Mexicana de la Lengua, “Esbozo histórico. Primeros intentos”. En *Anuario 2015*. México: AML, 2014.
- ARRILLAGA, Basilio José. *Recopilación de leyes, bandos, reglamentos, circulares y providencias de los supremos poderes federales de los Estados Unidos Mexicanos y otras autoridades de la Unión*. México: Imprenta de J. M. Fernández de Lara, 1835.
- CAMPOS, Marco Antonio. “La Academia de Letrán”. *Literatura Mexicana* 8, 2 (1997): 569-596.
- CAMPOS, Marco Antonio. *La Academia de Letrán*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2004.
- CAMPOS, Marco Antonio, “Prólogo” a José Joaquín Pesado, *Las Aztecas. Poesías tomadas de los antiguos cantares mexicanos*, IX-XX. México: Factoría, 1998.
- CIFUENTES, Bárbara. “Dos universos de estudio durante el siglo XIX en México: el multilingüismo amerindio y la variedad del castellano”. *Estudios de Cultura Náhuatl* 33, (2002): 315-327.
- CORTÉS Díaz, Teresita, *El indio en la creación de las literaturas nacionales de Estados Unidos y México. James Fenimore Cooper y la Academia de Letrán*. Tesis de maestría, Universidad Nacional Autónoma de México, 2003. https://ru.dgb.unam.mx/handle/DGB_UNAM/TES01000318657
- GOLDGEL, Víctor. *Cuando lo nuevo conquistó América. Prensa, moda y literatura en el siglo XIX*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2013.
- [GÓMEZ de la Cortina, José]. Guph Gadol. “Literatura”. *Registro Trimestre*, II, 5 (enero de 1833): 111-114.
- GÓMEZ de la Cortina, José. *Ecsamen crítico de algunas de las piezas literarias contenidas en el libro intitulado “El Año Nuevo”*. México: Imprenta de Ignacio Cumplido, 1837.
- GÓMEZ de la Cortina, José. *Diccionario de sinónimos castellanos*. México: Imprenta de Vicente García Torres, 1845.
- GUERRERO Flores, David y Emma Paula Ruiz, *El país en formación. Cronología (1821-1854)*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2012.
- [LACUNZA, José María] J. M. L. “Netzula”. En *El Año Nuevo de 1837. Presente Amistoso*, 15-52. México: Librería de Galván, 1837.
- MARTÍNEZ, José Luis. *La expresión nacional*. México: Oasis, 1984.
- MORA, Pablo. “El Conde de la Cortina: retórica y crítica literaria en el México del siglo XIX”. En *Los ejes de la retórica*, compilación por

- Helena Beristáin y Gerardo Ramírez Vidal, 295-308. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
- MORENO Cora, Silvestre. “La crítica literaria en México”. *El Mundo Ilustrado* (4 de agosto de 1907): 506-508.
- [ORTEGA, Eulalio María] E. M. O. “La batalla de Otumba”. En *El Año Nuevo de 1837. Presente Amistoso*, 180-188. México: Librería de Galván, 1837.
- ORTEGA y Medina, Juan A. *Polémicas y ensayos mexicanos en torno a la historia*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2001.
- PACHECO, José Emilio. “A 150 años de la Academia de Letrán. Discurso de ingreso al Colegio Nacional el 10 de julio de 1986”. *Memoria de El Colegio Nacional* XI, 5 (1986): 59-74.
- PACHECO, José Ramón. “El Criollo”. En *El Año Nuevo de 1838. Presente Amistoso*, 209-248. México: Librería de Galván, 1838.
- PAVÓN, Alfredo, *Al final, reCuento*, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, 2004.
- PESADO, José Joaquín. “El inquisidor de Méjico”. En *El Año Nuevo de 1838. Presente Amistoso*, 99-137. México: Librería de Galván, 1838.
- PRIETO, Guillermo. *Memorias de mis tiempos. 1828 a 1840*. México: Librería de la Vda. de C. Bouret, 1906.
- RODRÍGUEZ Galván, Ignacio. “La hija del oidor”. En *El Año Nuevo de 1836. Presente Amistoso*, 73-94. México: Librería de Galván, 1836.
- RODRÍGUEZ Galván, Ignacio [I. Rodríguez]. “Profecía de Guatimoc”. En *El Año Nuevo de 1840. Presente Amistoso*, 60-76. México: Librería de Galván, 1840.
- RUIZSÁNCHEZ, José Ramón. “El Bildung de Guillermo Prieto: una deriva”. En *La tradición teórico-crítica en América Latina: mapas y perspectivas*, coordinado por Rodrigo García de la Sienra, Mónica Quijano e Irene Fenoglio, 187-200. México: Bonilla Artigas Editores, 2013.
- RUIZ Castañeda, María del Carmen. *El Conde de la Cortina y “El Zurriago Literario”*. *Primera revista mexicana de crítica literaria, 1839-1840, 1843 y 1851*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1974.
- RUIZ Castañeda, María del Carmen. “José Justo Gómez de la Cortina, Conde de la Cortina (1799-1860)”. En *La misión del escritor*, editado por Jorge Ruedas de la Serna, 49-51. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.
- SOSA, Francisco. *Ensayo biográfico y crítico de don Wenceslao Alpuche*. México: Imprenta del Comercio, 1873.
- TÉLLEZ, Jorge. *Poéticas del Nuevo Mundo. Articulación del pensamiento poético en América colonial: siglos XVI, XVII y XVIII*. México: Siglo XXI Editores, Universidad Autónoma de Sinaloa, El Colegio de Sinaloa, 2012.

TOLA de Habich Fernando, “Diálogo sobre los Año Nuevo y la Academia de Letrán”. En *El Año Nuevo de 1837, I*. Edición facsimilar: IX-CXLIII. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.

VIVEROS Anaya, Luz América. “Tertulias y vida literaria en el México decimonónico”. En *Aproximaciones a una historia intelectual. Revistas y asociaciones literarias mexicanas del siglo XIX*, coordinado por Guadalupe Curiel y Belem Clark, 237-258. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2016.

De la visión romántica del pasado indígena a la épica de la Conquista. Algunas estrategias editoriales y narrativas en las obras históricas de Carlos María de Bustamante y Lucas Alamán

EDWIN ALCÁNTARA MACHUCA

(Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM)

Hacia mediados de la década de 1840, cuando México se encontraba aún bajo los caprichosos vaivenes del régimen de Antonio López de Santa Anna y navegaba por las aguas del centralismo de las Bases Orgánicas, la edición de obras históricas y, en particular, las que versaban sobre el México antiguo y la Conquista, se consideraba una muestra palpable de los adelantos y esfuerzos que hacían los hombres de letras del país para difundir el estudio del pasado nacional, sus afanes por reconciliarse con él y resignificarlo a la luz de una época que se consideraba, un tanto ilusoriamente, más propicia para superar las fobias antihispanistas que condicionaban una visión sombría sobre la dominación española.

Una memoria sobre instrucción pública presentada por la comisión permanente del Congreso nacional en 1845 hacía un balance de la actividad académica, literaria y editorial que se había desarrollado durante la vida independiente de México en distintos ramos del saber, como la teología, el derecho, la economía política y, por supuesto, la historia.¹ En este último campo, se celebraba que, a diferencia de los primeros años de vida de la nación, en que la imprenta sólo servía para desahogar pasiones partidistas y publicar

.....
¹“Memoria que en forma de dictamen presentó la comisión permanente a la junta general de Instrucción Pública sobre este ramo en febrero de este año”, *El Monitor Constitucional*, 24 de agosto de 1845, 3-4.

libelos, para 1845 ya se habían publicado obras y documentos de importancia, particularmente en lo que se refería a la historia de la Conquista, como las obras de Bernal Díaz del Castillo, Antonio de Herrera, Hernán Cortés, Fray Bernardino de Sahagún y muchos otros manuscritos que “cada día se descubren, ministran preciosos documentos para escribir la historia de la conquista de México, asunto del más vivo interés para nosotros”.²

En su informe, los congresistas estimaban que había un vivo interés entre los lectores por acercarse a la obra de sus cronistas e historiadores de la Conquista, pues “es tan grande el empeño que se tiene por adquirirlas, que actualmente se están dando a la luz dos traducciones de la obra de Prescott, anotada y perfeccionada; la obra de Clavijero y las disertaciones, que sobre la conquista y sus consecuencias está publicando el Sr. Alamán, trabajo curioso y erudito y digno de su ilustre autor”.³

En efecto, en 1844, los impresores Ignacio Cumplido y Vicente García Torres protagonizaron una intensa competencia en el mercado editorial al publicar sus respectivas ediciones y traducciones de la célebre *Historia de la Conquista de México*, de William H. Prescott, obra que había sido un *best seller* en los Estados Unidos e Inglaterra. Ambas casas ofertaban bellas ediciones con fina tipografía, ilustraciones y anotaciones del Conde de la Cortina, Isidro Rafael Gondra, José María Tornel y Carlos María de Bustamante, así como la traducción de Joaquín Navarro, en el caso de la edición de Cumplido,⁴ mientras que la de García Torres sería traducida por José María González de la Vega y contaba con las notas de Lucas Alamán,⁵ quien justo ese mismo año comenzó la publicación de sus *Disertaciones sobre la historia de la República Mexicana*.

Asimismo, la memoria legislativa destacaba particularmente los esfuerzos de rescate documental hechos por Carlos María de Bustamante, a quien “debemos estar también muy reconocidos por el laudable afán con que ha buscado y publicado manuscritos antiguos relativos a México, desenterrándolos de entre el polvo de los archivos en que hombres ignorantes o perezosos los dejaron sepultados”.⁶ Es significativo que en 1845 los nombres de Carlos María de

² “Memoria...”, *El Monitor Constitucional*, 24 de agosto de 1845, 3-4.

³ “Memoria...”, *El Monitor Constitucional*, 24 de agosto de 1845, 3-4.

⁴ “Historia de la Conquista de México”, *El Siglo Diez y Nueve*, 27 de noviembre de 1844, 4.

⁵ “Historia de la Conquista de México”, *El Monitor Constitucional*, 2 de enero de 1845, 4.

⁶ “Memoria...”, *El Monitor Constitucional*, 24 de agosto de 1845, 3-4.

Bustamante (1874-1848) y Lucas Alamán (1892-1853) relucieran como figuras emblemáticas en el balance que se hacía en la tarea de difundir e interpretar la historia antigua mexicana y la Conquista a través de la letra impresa. Aunque separados por una significativa distancia generacional e ideológica, Bustamante y Alamán fueron actores prominentes en la vida política de los primeros años de vida independiente de México, así como figuras intelectuales con una importante producción historiográfica que sería fundamental para la configuración de la imagen del pasado nacional en el siglo XIX.

Aunque ampliamente estudiadas desde la historiografía, de las obras de Alamán y Bustamante se conoce poco acerca de la edición, distribución, circulación y recepción, así como de su trascendencia en el campo cultural, político e intelectual en la primera mitad del siglo XIX mexicano. Por ello, este trabajo se propone hacer un acercamiento y una reflexión sobre cómo en las obras editadas o escritas por ambos autores, las prácticas editoriales, las estrategias narrativas y las tácticas de distribución y circulación, esos textos contribuyeron, desde distintas ópticas, contextos e intencionalidades, a dar un nuevo significado tanto al pasado indígena como a la Conquista como procesos que conformaron la fisonomía del México independiente. Se trata de destacar a la edición como una práctica cultural relevante en la construcción de representaciones del mundo indígena con fines nacionalistas e identitarios, en el caso de Bustamante, y con propósitos reivindicatorios de la herencia cultural hispánica, en el de Alamán, a través de una revisión de algunos, así como de las prácticas textuales, editoriales y de circulación en obras representativas de ambos autores.

Para las obras de Bustamante, el interés se centra en algunas de sus intervenciones como editor reflejadas en algunos elementos paratextuales como, por ejemplo, sus prólogos, anotaciones, dedicatorias y, particularmente, en algunos recursos narrativos que contribuyeron a configurar una representación de un pasado indígena glorioso, útil como modelo político para el México independiente, así como una visión histórica romántica de las culturas antiguas. En lo concerniente a Alamán, se pone el énfasis en el campo cultural en que tiene lugar la producción de su obra, así como en algunas tácticas de edición, distribución, circulación y recepción crítica de la misma entre la comunidad letrada. Se revisan también las implicaciones de la construcción de una narrativa épica de la Conquista que intenta vindicar y conciliar las herencias hispánica e indígena.

Carlos María de Bustamante: editar e imaginar para construir identidad

En un momento muy temprano del México independiente, el periodista, legislador y antiguo insurgente, Carlos María de Bustamante, tuvo una clara conciencia de la importancia de rescatar, escribir y editar textos de la historia del México antiguo y de los diversos usos políticos que suponían imprimir estas obras para cimentar una nación que aún estaba por construirse. Su tarea fue prolífica pues editó y anotó numerosos títulos de autores como Boturini, Veytia, Gómara, Chimalpahin y Sahagún, entre otros,⁷ así como textos que escribió con base en los manuscritos por él recuperados y en los que se tomaba la libertad de intervenir, reconstruir o reescribir algunas de sus partes. Con frecuencia criticado por sus contemporáneos —como José Fernando Ramírez o el mismo Lucas Alamán—,⁸ debido su intervención excesiva en las obras de otros autores, por cometer errores e inexactitudes en los datos históricos o por sugerir hipótesis exageradas o fantásticas, Bustamante realizó una tarea como editor que puede ser vista como un rico material para comprender el papel del editor en la construcción de la identidad y el imaginario nacional sobre su historia antigua y sobre las culturas indígenas.

.....
⁷ Entre estos figuran los siguientes: *Antigüedades mexicanas. Historia del primer monarca conocido en el reino Tulteco* (1821), *Galería de príncipes mexicanos: redactada de unos antiguos manuscritos que tuvo a la vista para la formación de la historia el caballero Boturini* (1821), *Tezcoco en los tiempos de sus antiguos reyes, o sea, relación tomada de los manuscritos inéditos de Boturini: redactados por Mariano Veytia* (1826), *Historia de las conquistas de Hernán Cortés escrita en español por Francisco López de Gómara, traducida del mexicano y aprobada por verdadera por D. Juan Bautista de San Antón Muñón Chimalpahin* (1826); *Historia del descubrimiento de la América septentrional por Cristóbal Colón. Escrita por el P. Fr. Manuel de Vega dada a la luz con varias notas para su mayor inteligencia de la historia de las conquistas de Hernán Cortés que puso el mexicano Chimalpahin, y para instrucción de la juventud mexicana* (1826); *Historia de la Conquista de México, escrita por el R. P. Fr. Bernardino de Sahagún* (1829), *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras, que con ocasión del nuevo empedrado que se está formando en la plaza principal de México, se hallaron en ella en el año de 1790, por Antonio León y Gama* (1832) y *Mañanas de la Alameda*, (1835-1836).

⁸ Lucas Alamán, “Noticias biográficas del Lic. D. Carlos María de Bustamante y juicio crítico de sus obras”, en *Obras de D. Lucas Alamán. Documentos diversos (inéditos o muy raros)*, comp. Rafael Aguayo Spencer, t. III (México: Jus, 1946), 327-36; José Fernando Ramírez a José María Andrade, Durango, 5 de febrero de 1849, en *Libros y exilio. Epistolario de José Fernando Ramírez con Joaquín García Icazbalceta y otros corresponsales, 1838-1870*, comp. Emma Rivas Mata y Edgar O. Gutiérrez L. (México: INAH, 2010), 105-09. En 1848, Alamán hizo una aguda crítica a las obras que editó Bustamante, entre otras las de Vega, Chimalpahin, Boturini, Gómara y Sahagún, en las que encuentra errores, inexactitudes y notas que considera innecesarias, inútiles e impertinentes. Por su parte, José Fernando Ramírez, en la citada carta José María Andrade, señalaba las equivocaciones y confusiones de Bustamante en las obras que editó de Boturini, Veytia, Sahagún y Gama.

Los largos prólogos de Bustamante a las obras que editaba, sus profusas notas al pie de página, las amplias “reflexiones del editor” que incorporaba entre los capítulos y otras anotaciones, estaban pobladas de anécdotas personales, pasajes en los que se convertía en el personaje protagónico de una metanarración que corría paralela a la narrativa de la crónica o del texto histórico que publicaba, en donde a menudo parecía una suerte de arqueólogo o detective que contaba las peripecias que vivía para rescatar los manuscritos. También se permitía hacer precisiones a los textos, corregir y enmendar lo que él consideraba errores de autores como Boturini, Veytia, Zorita, Herrera, Vega o Betancourt, así como hacer largas discusiones sobre los sucesos o emitir juicios críticos sobre los personajes históricos.

Para citar un caso representativo, en sus notas sobre los episodios de la Conquista en la *Historia general de las cosas de la Nueva España* de Sahagún —impresa por Alejandro Valdés entre 1829 y 1830—, constantemente condena a Cortés por su excesiva codicia y refiere que éste pidió a Cuauhtémoc cuentas del tesoro que poseía Moctezuma, mientras en los ojos del conquistador saltaba “la rabiosa pasión por el oro”, pues era “un hombre decidido a cometer las mayores crueldades para encontrar ese metal por el que ha pasado los mares, afrontado los peligros de toda clase y sufrido privaciones indecibles”.⁹ Impregnada de su discurso criollo antihispanista, el editor construye una vívida y colorida narración, cargada de tintes literarios y emoción, aderezada con juicios morales, que corre paralela a la del autor y con la cual busca tocar fibras sensibles de su lector con el fin de que éste asuma sus puntos de vista. De esta forma, en sus notas, Bustamante, además de actuar como un personaje intradieético en el relato, terminaba por ser una suerte de coautor de la narrativa de las obras que editaba.

En el mismo sentido, un rasgo sobresaliente de la intervención de Bustamante como editor fue la construcción de una imagen idealizada y heroica del pasado indígena que se ponía de relieve al describir y condenar la destrucción, muertes y tormentos infligidos por los conquistadores a gobernantes y guerreros mexicas, lo que se advierte constantemente en las profusas notas que agregó a obras como las de Francisco López de Gómara, Fernando de Alba Ixtlilxóchitl o Fray Manuel de la Vega. En *Horribles crueldades de los conquistadores españoles y de los indios que los auxiliaron*, que editó con base en los manuscritos de

.....
⁹ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de la Nueva España. Dada a la luz con notas y suplementos Carlos María de Bustamante, Diputado por el Estado de Oaxaca en el Congreso General de la Federación Mexicana*, t. III (México: Imprenta de Alejandro Valdés, 1829-1830), V-VI.

Ixtlilxóchitl, Bustamante describía en sus notas las muertes y atrocidades cometidas en la toma de Tenochtitlan contra los “desventurados mexicanos” por los conquistadores y por unos vengativos tlaxcaltecas; pintaba el retrato de un valeroso Cuauhtémoc que con su “rodela y macana” se aprestaba al combate en su canoa, pero sucumbió al verse rodeado de “ballestas y escopetas”.¹⁰ En la “carta dedicatoria” a la *Historia del descubrimiento de la América septentrional*, del padre De la Vega, Bustamante recordaba que los autores españoles habían cuidado de presentar como “inocentes” hechos atroces, como la orden de Cortés de ejecutar al “general Quaupopoca, un hijo suyo y quince nobles caballeros a quienes aplicó vivos la pena de fuego”.¹¹ En su edición a la *Historia de las Conquistas de Hernán Cortés*, de Gómara, vinculaba directamente la gloria del antiguo imperio mexica con el presente, pues, decía, “ya que existimos todavía sobre la *opulentísima* México destruida y no la miramos sin estremecernos, paguemos un justo tributo de admiración al valor heroico con que los antiguos mexicanos defendieron hasta el último trance su libertad e independencia”.¹²

Asimismo, es notable el constante diálogo que Bustamante mantuvo en su tarea de editor con Bernal Díaz del Castillo, pues en sus obras acudió de forma recurrente a la *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España* para precisar datos, contrastar versiones o refutar otras obras como las *Cartas de relación* de Cortés. Así lo hace, por ejemplo, en sus “reflexiones importantes del editor” a la obra de Gómara, en donde se vale de la crónica de Bernal —de cuya narración aprecia “la sencillez de un soldado ingenuo”—, entre otras cosas, para destacar la astucia y valor de “Doña Marina” en momentos decisivos

.....
¹⁰ Fernando de Alba Ixtlilxóchitl, *Horribles crueldades de los conquistadores de México y de los indios que los auxiliaron para subyugarlo a la corona de Castilla. O sea memoria escrita por D. Fernando de Alba Ixtlilxóchitl. Publicala por suplemento a la historia del padre Sahagún, Carlos María de Bustamante. La dedica al Supremo Gobierno General de la Federación Mexicana* (México: Imprenta de Alejandro Valdés, 1829), 49. Susan Schroeder, «Chimalpahin, Don Carlos María de Bustamante and The Conquest of Mexico as cause for mexican nationalism», *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 39 (2010): 298. Susan Schroeder considera que *Horribles crueldades de los conquistadores* es un claro recordatorio a sus lectores de por qué se debía apoyar la independencia de México de España, por lo que formaba parte de su agenda política.

¹¹ Fray Manuel de la Vega, *Historia del descubrimiento de la América septentrional por Cristóbal Colón: dada a la luz con varias notas para su mayor inteligencia de la historia de las conquistas de Hernán Cortés que puso el mexicano Chimalpain, y para instrucción de la juventud mexicana Carlos María de Bustamante* (México: Testamentaria de Ontiveros, 1826), 6.

¹² Francisco López de Gómara, *Historia de las conquistas de Hernando Cortés escrita en español por Francisco López de Gómara, traducida del mexicano y aprobada por verdadera por D. Juan Bautista de San Antón Muñón Chimalpain*, t. II (México: Imprenta de la Testamentaria de Ontiveros, 1826), 73.

de la Conquista.¹³ La influencia de Díaz del Castillo estuvo presente también en sus obras escritas en el México independiente como su *Cuadro histórico sobre la revolución mexicana* a través de su estilo de escritura espontáneo, directo y coloquial, además de que Bustamante se consideró, como apunta Castelán, el cronista de la verdadera historia de la guerra de independencia.¹⁴ Asimismo, al escribir *El nuevo Bernal Díaz del Castillo o historia de la invasión de los anglo-americanos en México*,¹⁵ Bustamante no sólo encontró inspiración en el cronista español, sino un paralelismo entre la obra de éste y su tarea como historiador de la guerra con Estados Unidos, por lo que, de alguna forma, se concebía a sí mismo, como un moderno Díaz del Castillo.

Las diversas prácticas editoriales de Bustamante para indagar en fuentes novohispanas, intervenirlas, corregirlas y usarlas para sostener su visión sobre el imaginario criollo que exaltaba las antiguas culturas indígenas y mostrar su utilidad para el presente, también se encuentran en sus prólogos, advertencias, adiciones, apéndices y otros elementos paratextuales. Un ejemplo ilustrativo de ello se encuentra en su *Galería de antiguos príncipes mejicanos* publicada en 1821, en la que apuntaba claramente a la utilidad de la historia como fuente de enseñanzas políticas. En la sugerente dedicatoria, proponía indirectamente a Agustín de Iturbide que tomara ejemplo de los antiguos emperadores para ser digno de llamarse “el Nuevo Nezahualcoyotzin”, que “es lo que necesitáis para merecer nuestros votos, y los de la más remota y justa posteridad”.¹⁶ Aunque no menciona el nombre de Iturbide, por el momento en que se publicó, que coincide con el

¹³ Gómara, *Historia de las conquistas*, t. I, 104-07.

¹⁴ Roberto Castelán Rueda. *La fuerza de la palabra impresa. Carlos María de Bustamante y el discurso de la modernidad* (México: Fondo de Cultura Económica, Universidad de Guadalajara, 1997), 249-50.

¹⁵ Carlos María de Bustamante, *El nuevo Bernal Díaz del Castillo o historia de la invasión de los anglo-americanos en México*, (México: Imprenta de Vicente García Torres, 1847).

¹⁶ Carlos María de Bustamante, *Galería de antiguos príncipes mejicanos* (Puebla: Imprenta Liberal de Moreno Hermanos, 1821), 2; En la Ciudad de México, la *Galería de antiguos príncipes* salió a la venta a fines de 1821 y en la *Gaceta Imperial* se anunciaba que se encontraba en la librería de Manuel Recio, una de las más importantes de la capital. A principios de 1822, la *Gaceta del Gobierno de México* informaba la obra había sido recibida con aceptación por el público. “Impresos”, *Gaceta Imperial de México*, 25 de octubre de 1821, 8; “El Lic. D. Carlos María de Bustamante”, *Gaceta del Gobierno de México*, 10 de enero de 1822, 8. La Imprenta Liberal de Moreno Hermanos publicó varios documentos del movimiento trigarante como proclamas, manifiestos y discursos, entre éstos el célebre *Manifiesto al mundo* (1921) del propio Iturbide. Marina Garone Gravier. *Historia de la imprenta y la tipografía colonial en Puebla de los Ángeles (1642-1821)* (México: UNAM/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2015), 207-08.

punto culminante de la campaña victoriosa del Ejército Trigarante, Bustamante tiene en mente a quien es el hombre del momento y futuro emperador de México.

La *Galería*, que fue redactada con base en manuscritos inéditos de Lorenzo Boturini, es una buena muestra de los usos que daba Bustamante a sus hallazgos. La primera parte de la obra contiene las semblanzas breves de los “Monarcas tultecas”. A Nezahualcōyotl dedica un relato más amplio y destaca especialmente su reinado, su sabiduría, su amor a la ciencia y las leyes que dictó. La segunda parte contiene las semblanzas de los “Emperadores mexicanos” de Acamapichtli a Cuauhtémoc. De Moctezuma y Cuauhtémoc escribe semblanzas más extensas, por tratarse de dos actores centrales de la Conquista. De esta forma, Bustamante hacía uso de su labor de historiador y editor para dotar a la patria naciente y a sus nuevos gobernantes, como apunta Wehrheim, de un pasado glorioso que los legitimara y proveyera de las herramientas políticas.¹⁷ Y, por supuesto, piensa en Iturbide como su “lector ideal” y destinatario de esas enseñanzas históricas.

El afán vindicatorio de Bustamante de las culturas originarias, también se manifiesta o se trasluce a lo largo de su ya citado *Cuadro histórico de la revolución mexicana*, en donde los indígenas toman parte durante la guerra de independencia como un personaje colectivo y eran capaces de realizar acciones valerosas, abnegadas y heroicas, como dignos herederos de sus antepasados que parecían resurgir e integrarse como parte del elemento popular de la lucha encabezada por los criollos. Pero también hallaba las virtudes indígenas en personalidades individuales de jefes insurgentes como Pedro Ascencio, caudillo al que calificó como un “indio” que era “un genio de la guerra y un hombre extraordinario”, que “llegó a mandar a trescientos indios”, sobre los que ejercía “un ascendente poderoso, y de ellos era tan temido, como amado y obedecido”.¹⁸ Otro caso significativo es su colorido y novelesco relato sobre la encomienda del cura Hidalgo al Pípila para prender fuego a la puerta de la alhóndiga de Granaditas durante la toma de Guanajuato, cuya hazaña alcanza rasgos épicos y con el que Bustamante glorifica la intervención popular e indígena en el movimiento independentista.¹⁹

.....
¹⁷ Monika Wehrheim, «La *Galería de antiguos príncipes mejicanos* de Carlos María de Bustamante: propuestas para un imaginario nacional», en *Literatura de la independencia, independencia de la literatura*, eds. Katja Carrillo Zeiter y Monika Wehrheim (Madrid: Iberoamericana, 2013), 183.

¹⁸ Carlos María de Bustamante, *Cuadro histórico de la revolución mexicana*, t. V (México: Imprenta de la calle de los Rebeldes núm. 2, 1846), 86.

¹⁹ Castelán Rueda, *La fuerza de la palabra impresa*, 274-75, 300-01; Anne Kraume,

En relación con los dispositivos literarios y discursivos que conformaban las fórmulas narrativas de Bustamante, una obra muy sugerente es *Mañanas de la Alameda de México* (1835-1836) en la que integra buena parte del bagaje de su saber del México antiguo. Pensada “para facilitar a las señoritas el estudio de la historia de su país” esta obra fue escrita bajo la forma de una serie de diálogos entre una joven mexicana llamada Margarita, bella e instruida, y un matrimonio inglés, cuya conversación transcurre en el escenario de la Alameda de la Ciudad de México. Bustamante revela su modelo narrativo al afirmar que se inspira en la forma en que Cicerón recreó su *Tratado de la república* en su granja toscana en las inmediaciones de Roma, suponiendo una conversación familiar entre buenos amigos suyos.²⁰ Bajo esta fórmula, Bustamante construyó, a decir de Brading, “un relato popular del pasado indígena destinado a instruir a jóvenes señoritas acerca de las glorias de su historia nacional”,²¹ bajo un estilo que Vázquez califica de “curso” y con un tono patriótico que defiende y justifica “todo lo mexicano”.²²

La estrategia ficcional de Bustamante, inspirada en el modelo grecolatino y también emparentada con el género dramático, puede ser muy bien representada por un segmento de la decimoquinta conversación en la que la Margarita refiere a Myladi el enlace matrimonial entre Póchotl, hijo de Topiltzin, y Texochipantzin, hija de Nauhyólotl, con el fin de formar una alianza política con el reino Acolhua. Tras escuchar el relato, la dama inglesa expresa a Margarita: “Hubiérame yo hallado en esas bodas de buena gana, que las supongo muy solemnes y diferentes en el modo, aunque no en la esencia de las europeas”. A esto, Margarita responde: “Fácil cosa es que V. las presencie”.

«Escribir la nación: la Independencia en las obras historiográficas de Carlos María de Bustamante y Lucas Alamán», *México Interdisciplinario/Interdisciplinary Mexico*, núm. 11 (2017): 78. Para Castelán Rueda, el Pípila es un personaje de “extracción popular” con el que Bustamante creó “uno de los más grandes y persistentes mitos de la historia patria” y representa las acciones del pueblo frente al despotismo español. Para este autor, la imaginación criolla de Bustamante creó un “indio mítico” habitante de la “Edad de Oro perdida” que es usado como referente en la epopeya emancipadora como elemento identitario de lo americano. A decir de Kraume, el Pípila es un “representante ejemplar de la valentía americana en su lucha contra los españoles”.

²⁰ Bustamante, Carlos María, *Mañanas de la Alameda de México. Publicadas para facilitar a las señoritas el estudio de la historia de su país Carlos María de Bustamante*, t. I (México: Imprenta de la Testamentaria de Valdés, 1836-1836), II.

²¹ David Brading, *Los orígenes del nacionalismo mexicano* (México: Ediciones Era, 2004), 117.

²² Josefina Vázquez de Knauth, *Nacionalismo y educación en México* (México: Colegio de México, 1970), 33-39.

“¡Cómo!”, replica Myladi. “Trasládese V. con la imaginación, escuche atentamente la relación que yo haga de ellas. Es operación muy propia de nuestra alma racional, espiritual e inmortal. Yo puedo estar aquí con V. y estaré oyendo hablar a Cicerón en el foro, o tronando a Catón en el capitolio contra el vicio, o conversando con Sócrates sobre la Unidad de Dios”. En seguida, la joven mexicana describe a Texochipantzin, de apenas 16 años, como “ricamente ataviada como su Hueypili, atado el pelo graciosamente adornada con axorcas y brazaletes de oro, ornado su cuello con perlas y piedras preciosas, su aspecto rosado, sus ojos negros y vivos en medio de los personajes de la corte de su padre”.²³ El diálogo, además de funcionar como una alegoría sobre la utilidad de las alianzas políticas, sirve a Bustamante para exponer, en labios de Margarita, su concepción de la historia como un ejercicio de imaginación que permite experimentar vívidamente el pasado, así como su idea platónica sobre el espíritu y la inmortalidad del alma. Al mismo tiempo, se revelan al lector los autores clásicos (Catón, Cicerón, Sócrates) de quienes abrevaba y tomaba inspiración Bustamante para construir su texto que, por momentos, es semejante a una obra de arte barroca poblada de detalles decorativos, alusiones clásicas y reflexiones filosóficas. La descripción de la joven princesa con los detalles de su atuendo (adornos del cabello, brazaletes, collares, etc.) actúa como el efecto realista que apela a las sensaciones de un lector que busca el deleite novelesco en el relato. Así, el autor configura una representación femenina que forma parte de una imagen idealizada de lo indígena. Sin embargo, el “aspecto rosado” de la princesa y los “personajes de la corte”, remiten al lector, semánticamente, a una descripción romántica de las princesas y las atmósferas de las cortes europeas.

Aunque las vastas e intrincadas huellas y rutas de Bustamante como historiador y editor de textos del México antiguo y la Conquista fueron objeto de constante crítica y controversia, sus estrategias narrativas, su imaginación histórica y, sobre todo, sus tácticas para editar, publicar, distribuir y hacer circular sus obras fueron compartidas por sus críticos, entre ellos, el propio Lucas Alamán.

Lucas Alamán: tácticas de edición y circulación de una historia épica

El interés de Lucas Alamán por la historia del México antiguo y la Conquista venían de largo tiempo atrás, pues en los distintos periodos

²³ Bustamante, *Mañanas*, t. I, 135.

en que ocupó el cargo ministro de Relaciones, planteaba al Congreso la necesidad de dar organización a las antigüedades y documentos de los primeros años de la dominación española, para lo cual en 1823 proyectaba un departamento del Museo Nacional o biblioteca para reunir las “obras curiosas” que estaban dispersas en archivos y bibliotecas “sin ningún fruto de las personas estudiosas”.²⁴ En 1825 daba cuenta de los adelantos en la organización del archivo general en el que se encontraban “muchas crónicas y documentos curiosos de nuestra historia antigua”²⁵ y en 1832 hablaba de los progresos en aumento de antigüedades, la compra de colecciones particulares, las excavaciones, expediciones.²⁶

Fruto de ese interés por desentrañar el México antiguo y la Conquista, al escribir sus *Disertaciones sobre la historia de la República Mexicana*, publicadas entre 1844 y 1849, Lucas Alamán buscaba deliberadamente debatir y proponer en el espacio público una nueva interpretación histórica que iba a contracorriente de las visiones antihispanistas —en buena parte construidas y difundidas por Bustamante—, pues su obra tuvo el propósito de cuestionar la idea del dominio español y la colonia como una época oscura y destructiva, e intentaba que los mexicanos reconocieran su herencia cultural hispánica.

Obra larga y cuidadosamente pensada, Alamán dedicó el primero de los tres tomos de sus *Disertaciones* a construir un relato de la Conquista en el que Hernán Cortés fue representado en todo su heroísmo y audacia. Con un estilo apasionado, su texto era una escenificación en la que, en sus propias palabras, el lector parecía “transportarse a tiempos de Homero y los campos de Troya” y comparaba a Xicoténcatl y a Cortés con Héctor y Aquiles en La Iliada²⁷. Esta visión épica lo llevó a asegurar que el origen de la nación mexicana era resultado de la mezcla de los conquistadores que venían de un país que era el primero en Europa en las armas, las letras y las

²⁴ Lucas Alamán, *Memoria que el secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores e Interiores presenta al Soberano Congreso Constituyente sobre los negocios de la Secretaría a su cargo leída en la sesión del 8 de noviembre de 1823* (México: Imprenta del Supremo Gobierno, 1823), 39.

²⁵ Lucas Alamán, *Memoria presentada a las dos Cámaras del Congreso General de la Federación, por el Secretario de Estado y del despacho de Relaciones Exteriores e Interiores al abrirse las sesiones del año de 1825 sobre el estado de los negocios de su ramo* (México: Imprenta del Supremo Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos, 1825), 33.

²⁶ Lucas Alamán, *Memoria de la Secretaría de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores y Interiores, leída por el Secretario del ramo en la Cámara de Diputados el día 12 de febrero de 1830, y en la de Senadores el día 13 del mismo* (México: Imprenta del Águila, 1830), 42.

²⁷ Lucas Alamán, *Disertaciones sobre la historia de la República Mexicana*, t. I (México: José Mariano Lara, 1844-1849), 86.

artes, y de los conquistados, que eran pueblos guerreros que supieron defender su libertad con heroísmo y gloria.²⁸

Las *Disertaciones* de Alamán saldrían de una de las imprentas más importantes de la primera mitad del siglo XIX en la Ciudad de México, la de José Mariano Lara, un impresor que alcanzó un alto refinamiento estético en sus ediciones y uno de los empresarios editoriales de mayor relevancia, quien, por cierto, fue impresor de algunas de las obras de Carlos María de Bustamante, como la segunda edición de su *Cuadro histórico* (1843) y del *Gabinete mexicano* (1842), entre otras. En su imprenta también aparecería en 1846 *El Tiempo*, periódico conservador redactado por Alamán y sus correligionarios que propuso y defendió el fallido proyecto de un sistema monárquico para México en aquel año, mismo que desató una tempestad de polémicas con los periódicos que defendían el sistema republicano.

Un componente estético de la obra, con el cual se esperaba atraer lectores, lo constituían las ilustraciones realizadas por el prestigiado litógrafo Hipólito Salazar, quien había formado una mancuerna con José Mariano Lara en diversos trabajos, entre ellos la ilustración de las novelas *Pablo y Virginia* y *La Cabaña Indiana* publicadas en 1843.²⁹ Aunque en esta obra no se conjugan en las mismas páginas tipografía y litografía, pues los retratos, paisajes, mapas y otras ilustraciones aparecen en páginas separadas, el genio de Lara y Salazar se articularon bella y exitosamente a lo largo de las *Disertaciones*. La obra se distribuyó por el sistema de suscripciones con un costo de 6 reales la entrega quincenal en una de las librerías de mayor importancia en la época, la de José María Andrade, donde se daban cita hombres del mundo letrado como Manuel Payno, José María Lafragua, Manuel Orozco y Berra, José Fernando Ramírez, el conde de la Cortina, Joaquín García Icazbalceta y el propio Lucas Alamán.³⁰

Para situar el campo cultural y político en el que se inscriben las *Disertaciones*, debe considerarse que éstas hicieron su primera aparición pública en un espacio de sociabilidad académica, pues fueron pensadas como una serie de lecturas que ofrecería Alamán en el Ateneo Mexicano, a principios de 1844. Aunque esta asociación pretendía tener fines estrictamente literarios y científicos, los textos de Alamán

²⁸ Alamán, *Disertaciones sobre la historia*, 145-46.

²⁹ Laura Suárez de la Torre, «José Mariano Lara: intereses empresariales-inquietudes-intelectuales-compromisos políticos», en *Constructores de un cambio cultural: impresores editores y librerías en la ciudad de México, 1830-1855*, coord. Laura Suárez de la Torre (México: Instituto Mora, 2003), 211-12.

³⁰ Lilia Guiot de la Garza, «El competido mundo de la lectura: librerías y gabinetes de lectura», en *Constructores de un cambio cultural*, 458.

tendrían inevitablemente implicaciones políticas, pues su interpretación de la Conquista tocaría fibras sensibles en la clase ilustrada, cuyos miembros pertenecían a distintas comuniones y creencias políticas. Al respecto, cabe recordar que cuando Alamán presentó sus *Disertaciones*, formaban parte de la junta directiva del Ateneo José María Tornel, Mariano Otero, Pedro Fernández del Castillo, Benigno Bustamante, Lorenzo de la Hidalga, José María Lafragua y Guillermo Prieto. También eran integrantes de esta sociedad Andrés Quintana, Juan Bautista Morales, José Justo Gómez de la Cortina, José María Lacunza, Manuel Carpio, Alejandro Arango y Escandón, Luis G. Cuevas, Joaquín Cardoso, Francisco Modesto de Olaguíbel, Francisco Ortega, Casimiro del Collado y Luis de la Rosa, entre otros.³¹

En la correspondencia de Alamán puede advertirse la favorable recepción que merecieron sus *Disertaciones* por una parte de la comunidad letrada. Por ejemplo, José Bernardo Couto, distinguido abogado, legislador y político, escribió a Alamán lamentando no haber podido asistir a la sesión inaugural de sus lecturas, pero pensaba compensar “esa pérdida” leyendo la versión impresa de sus primeras *Disertaciones*.³² José Fernando Ramírez, también notable abogado, político e historiador, celebraba a Alamán: “Grande es el gusto que me ha causado ver que Usted ha continuado sus *Disertaciones* y que el prospecto será recomendado y difundido”.³³

En los años en que Alamán escribía sus *Disertaciones* sostuvo un abundante intercambio epistolar con el historiador estadounidense William H. Prescott, cuya amistad cultivó al proporcionarle exclusivos documentos y materiales de Hernán Cortés que él custodiaba como administrador de los bienes de su descendiente, el duque de Terranova y Monteleone, para escribir su *Historia de la Conquista de México*, una de cuyas dos ediciones, como se ha mencionado, fue anotada prolija y minuciosamente por Alamán, quien hizo múltiples precisiones y correcciones. Desde luego, Prescott fue uno de los primeros en recibir el primer tomo de las *Disertaciones* de Alamán, quien le escribió en abril de 1845 para pedirle que le diera a su obra “un lugar en su biblioteca

.....
³¹ *Publicaciones periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855*, coord. Miguel Ángel Castro y Guadalupe Curiel (México: UNAM, IIB, 2000), 37-38.

³² José Bernardo Couto a Lucas Alamán, San Cosme, Ciudad de México, 16 de junio de 1844, Lucas Alamán Papers, 1598-1853, Benson Latin American Collection (en adelante LAP-BLAC), núm. 237.

³³ José Fernando Ramírez a Lucas Alamán, Durango, 1 de enero de 1847, Centro de Estudios de Historia de México Fundación Carlos Slim, Archivo de Manuscritos, Impresos y Copiadores de Lucas Alamán y Escalada (1792-1853) (en adelante CEHM-AM-ICLA), Fondo CCLXXXVII, 17.1395.1

a tan pequeño presente, que sólo puede tener algún mérito a los ojos de usted por los documentos que he publicado y por ser la primera obra escrita en México, desde la Independencia, en que se hace justicia a Cortés”.³⁴ Prescott le contestó con satisfacción que en sus *Disertaciones*, la Conquista “se despliega de forma completa ese memorable drama de la forma más luminosa, y aunque estoy familiarizado con ese campo, usted ha sugerido nuevos puntos de vista”.³⁵

Alamán fue un hábil promotor de la circulación de su obra, pues aprovechó su amistad con Prescott para hacer llegar sus *Disertaciones* a sociedades académicas estadounidenses.³⁶ También envió ejemplares de su obra a la Real Academia de la Historia de Madrid³⁷ e incluso la hizo llegar a la reina Isabel II de España, para contribuir —afirmaba en una carta dirigida a ella— a estrechar los lazos de amistad entre ambos países y le suplicaba darle una mirada y un lugar en su biblioteca.³⁸

Pese a la buena acogida que logró en diversos círculos, las *Disertaciones* levantaron resquemores entre aquellos a quienes aún les era insufrible que se reivindicaran los méritos de Hernán Cortés y la herencia hispánica. Una de estas reacciones fue la del propio Carlos María de Bustamante, quien, en medio de una polémica con el literato e historiador Francisco Carbajal, lanzaba una indirecta pero evidente crítica a las *Disertaciones*, al considerar que los hechos de Cortés, aunque se escriban “con la hermosa pluma del hijo mimado de Clío, o por la de Tácito o Plutarco, remueven un depósito de odio y anatema eterno, que recuerdan la memoria de una invasión inicua, atroz, bárbara y salvaje, que ha escandalizado y lo escandalizará mientras que la virtud sea virtud, que jamás dejará de serlo”.³⁹ Era evidente la ironía con que Bustamante se burlaba del estilo y el lenguaje depurado con que Alamán presumía haber escrito sus

³⁴ Lucas Alamán a William H. Prescott, México, 29 de abril de 1845, en William H. Prescott *Correspondencia mexicana (1838-1856)*, ed., transcripción y notas de José Mariano Leyva, Antonio Saborit y Arturo Soberón Mora (México: Conaculta, 2001), 165.

³⁵ William H. Prescott a Lucas Alamán, Pepperell, Massachusetts, 16 de septiembre de 1845, en Prescott, *Correspondencia mexicana*, 168-69.

³⁶ Entre estas, la American Philosophical Society de Filadelfia, la Historical Society de Nueva York, la Historical Society of Massachusetts y la American Academy of Arts and Sciences en Boston. Véanse al respecto: Lucas Alamán a William H. Prescott, México, 25 de diciembre de 1845; William H. Prescott a Lucas Alamán, Boston, 30 de marzo de 1846, en Prescott, *Correspondencia*, 171-74.

³⁷ Pedro Sabán a Lucas Alamán, Madrid, 21 de febrero de 1846, CEHM-AMICLA Fondo CCLXXXVII, carpeta 17, legajo 1412.

³⁸ Lucas Alamán a Isabel II de España, México, 1 de marzo de 1845, CEHM-AMICLA, Fondo CCLXXXVII, carpeta 16, legajo 1353.

³⁹ Carlos María de Bustamante, “El virrey José de Iturrigaray”, *El Siglo Diez y Nueve*, 15 de septiembre de 1844, 2.

Disertaciones en su prólogo e insistía en que las atrocidades cometidas en la Conquista no podían ser olvidadas.

Un artículo del *Registro Oficial* en que se fustigaba la violencia ejercida por la dominación española contra la población indígena aludía de manera indirecta a un “mexicano distinguido” por su “vasta literatura”, que en una de sus “disertaciones” buscaba complementar la obra de William Prescott sobre la Conquista. Afirmaba que en aquella obra había “un ciego entusiasmo por Cortés y cuanto le rodeaba” que guió “la pluma del escritor”. Ese era el mismo “pecado histórico” que había “extraviado” a su vez a Prescott. Obviamente, el reproche era contra Alamán. La crítica a él y a Prescott llegaba al punto de compararlos con poetas que cantaban las glorias del conquistador y los consideraba “Homeros” que se habían encargado de preconizar al Aquiles de la Troya americana.⁴⁰

Otro agudo ataque contra las *Disertaciones* provino del general José María Tornel, militar, político y escritor, quien, tras su lectura de la *Historia de la Conquista de México* de Prescott, cuestionaba la veracidad de esta obra, entre otros motivos, por fiarse de la información errónea que le había proporcionado Alamán sobre los restos de Cortés, y aprovechaba para fustigar a las *Disertaciones* al asegurar que la tolerancia en México había llegado a tal punto que se permitía a “un escritor” resucitar a Hernán Cortés, “*en toda su gloria y majestad*”, expresión con la que parafraseaba y aludía a Alamán.⁴¹

No obstante el prestigio de que gozaba Alamán entre los miembros de la élite letrada, no todos sus lectores estaban preparados para aceptar la interpretación que proponía en su narrativa sobre la Conquista, pues ésta tenía un profundo impacto en el discurso patriótico de la historia que se había construido en el espacio público a lo largo de las primeras décadas de la vida independiente mexicana, como quedaría también de manifiesto con las encendidas polémicas que despertó su *Historia de México* (1849-1852), con su dura crítica a la actuación de los primeros caudillos insurgentes.

Bustamante, Alamán, la disputa por el pasado y la cultura escrita: reflexiones finales

Desde muy distintos frentes e intencionalidades, los procesos y prácticas de escritura, edición, circulación y recepción de las obras de

⁴⁰ “Indios bárbaros”, *El Registro Oficial*, 19 de agosto de 1845, 3.

⁴¹ José María Tornel, “Sres. Editores del Siglo XIX”, *El Siglo Diez y Nueve*, 26 de octubre de 1844, 4.

Carlos María de Bustamante y Lucas Alamán sobre el México antiguo y la Conquista contribuyeron de manera influyente a la formación de la conciencia histórica y la identidad nacional en las primeras décadas del México independiente. Ambos autores se valieron de un conjunto de estrategias editoriales y narrativas con las cuales configuraron representaciones e imágenes sobre las antiguas culturas indígenas, que aspiraban a resignificar y reinterpretar el pasado mexicano. Establecieron un vínculo crítico con sus interlocutores, los cronistas e historiadores novohispanos, pero les dieron usos distintos. Al tiempo que los recuperaban y usaban como fuentes, en sus notas los refutaban, discutían con ellos y modificaban o reinterpretaban sus textos para sus respectivos fines historiográficos y políticos.

Bustamante empleó un repertorio de recursos como escritor y editor para forjar la imagen de un pasado indígena glorioso y sabio: corregía, reescribía, precisaba, enmendaba, interpolaba comentarios, enjuiciaba y hacía uso de diversas prácticas intertextuales. En sus copiosas notas como editor a los textos de los autores que exhumaba o reeditaba, desplegabá sus estrategias editoriales y literarias —reconstruía escenas, incorporaba relatos breves, relataba sucesos, refutaba versiones, devenía en actor y narrador autodiegético, criticaba o exaltaba personajes, usaba diálogos ficcionales— que actúan como dispositivos textuales para sugerir cómo debía ser interpretada la obra. La imaginación histórica de Bustamante, ampliamente fecundada por la historia y la mitología de la cultura occidental, ve en la nobleza indígena a una estirpe, una suerte de “realeza” europeizada, una mítica aristocracia sobre la cual podían fincarse las bases para fundar de la nueva nación. Además, forjaba una imagen de las culturas indígenas propia del romanticismo historiográfico, por cuanto deseaba revivir su pasado con toda la vitalidad, emoción y colorido que la imaginación del autor les atribuía.

Al describir y condenar la destrucción y crueldad de la Conquista, Bustamante buscaba, como lo haría una tragedia, despertar la piedad y admiración en su lector ante el funesto destino de los héroes indígenas que él resucitaba con toda su grandeza y dignidad para ofrecer modelos a la clase política emergente que necesitaba instrucción y ejemplos del pasado para conducir la nación. En sus diálogos ficcionales, además de instruir, entretener, ilustrar y divertir, buscaba apelar a un tipo de lector que pudiera experimentar la sensación de formar parte de la conversación y configuraba una narrativa popular en la que integraba a cronistas e historiadores que él había recuperado, editado y reinterpretado. Así, Bustamante dejaba sus múltiples

huellas como editor y escritor con las que creaba nuevas textualidades narrativas que resignificaban los manuscritos y fuentes novohispanas para un lector de las élites criollas, en un campo cultural en el que era necesario afianzar la identidad y fincarla en los modelos de una antigüedad mexicana mitificada.

Por su parte, Alamán reconocía también en las culturas indígenas una herencia y una riqueza que los mexicanos no podían ignorar y que, por el contrario, debía aprovecharse y considerarse para la construcción de una nación moderna y progresista. Su temprano interés por preservar y organizar las antigüedades, manuscritos y documentos del México prehispánico, a través de una biblioteca, así como de un archivo y un museo nacional, muestra, desde su visión ilustrada, la intención de integrar el pasado indígena como un componente imprescindible para cimentar la cultura nacional. No obstante, cuando acomete la empresa de escribir sus *Disertaciones* con un estilo sobrio, sereno, equilibrado y racionalista, con frecuencia Alamán también parecía dejarse arrastrar por un espíritu no menos apasionado que el de Bustamante para reconstruir y vindicar la figura de Cortés. En su afán conciliar las tradiciones indígena y española, su imaginación literaria lo llevaba a representar a la Conquista como una narración épica, una *Iliada* en la que se enfrentan dos culturas que, finalmente, se funden en el crisol del mundo novohispano.

Alamán hizo uso del espacio de sociabilidad que representaba el Ateneo Mexicano, como plataforma para el lanzamiento de su proyecto editorial y difundir entre la clase ilustrada de su tiempo una nueva narrativa e interpretación de la Conquista. Como autor, era un activo participante en el proceso de edición, promoción, circulación, recepción y legitimación de su obra. Intervenía en la configuración de las ediciones con anotaciones en sus manuscritos originales sobre la distribución del texto, las ilustraciones, mapas y notas; mantenía una estrecha interacción con su impresor, José Mariano Lara, para asegurar la calidad de la edición, y con el librero José María Andrade para asegurar el éxito y la oportuna distribución de las entregas; se valió de la prensa para difundir el prospecto de la obra y luego publicarla ampliamente; fue un hábil promotor de la circulación de sus *Disertaciones* a través de la correspondencia con la comunidad letrada nacional, así como la de España y Estados Unidos con la que, además de establecer un intercambio de materiales y documentos históricos, configuró un mecanismo de legitimación y consagración de su obra. Si bien Alamán creyó poder contribuir con sus *Disertaciones* a superar el espíritu antihispanista que había prevalecido en los primeros años

del México independiente y al menos una parte de la comunidad letrada le dio una recepción favorable a su obra, un segmento de la clase política e intelectual mexicana conservaba y cultivaba un ánimo que aún atizaba el fuego encendido por Carlos María de Bustamante contra la dominación española y que abría viejas heridas ideológicas y sentimientos nacionalistas que aún estaban lejos de superarse.

Carlos María de Bustamante y Lucas Alamán representan dos casos reveladores del lugar del historiador del siglo XIX en las prácticas de edición, así como en los usos, intervenciones y metamorfosis de la cultura escrita, que reclaman estudios más detallados desde la perspectiva de la historia cultural.

Bibliografía

Archivos

BLAC. Lucas Alamán Papers, 1598-1853. Benson Latin American Collection.

CEHM-AMICLA. Centro de Estudios de Historia de México Fundación Carlos Slim, Archivo de Manuscritos, Impresos y Copiadores de Lucas Alamán y Escalada (1792-1853).

Publicaciones periódicas

Gaceta del Gobierno de México, 1822

Gaceta Imperial de México, 1821

El Monitor Constitucional, 1845

El Registro Oficial, 1845

El Siglo Diez y Nueve, 1844

Libros, capítulos de libro, artículos y documentos

ALAMÁN, Lucas. *Disertaciones sobre la historia de la República Mexicana*, t. I. México: José Mariano Lara, 1844-1849.

ALAMÁN, Lucas. *Memoria que el secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores e Interiores presenta al Soberano Congreso Constituyente sobre los negocios de la Secretaría a su cargo leída en la sesión del 8 de noviembre de 1823*. México: Imprenta del Supremo Gobierno, 1823.

ALAMÁN, Lucas. *Memoria presentada a las dos Cámaras del Congreso General de la Federación, por el Secretario de Estado y del despacho de Relaciones Exteriores e Interiores al abrirse las sesiones del año de 1825 sobre el estado de los negocios de su ramo*. México: Imprenta del Supremo Gobierno de los Estados Unidos Mexicanos, 1825.

- ALAMÁN, Lucas. *Memoria de la Secretaría de Estado y del Despacho de Relaciones Interiores y Exteriores, leída por el Secretario del ramo en la Cámara de Diputados el día 12 de febrero de 1830, y en la de Senadores el día 13 del mismo*. México: Imprenta del Águila, 1830.
- ALAMÁN, Lucas. “Noticias biográficas del Lic. D. Carlos María de Bustamante y juicio crítico de sus obras”, en Rafael Aguayo Spencer (comp.), *Obras de D. Lucas Alamán. Documentos diversos (inéditos o muy raros)*, t. III. México: Jus, 1946, 279-336.
- ALBA Ixtlilxóchitl, Fernando de. *Horribles crueldades de los conquistadores de México y de los indios que los auxiliaron para subyugarlo a la corona de Castilla. O sea memoria escrita por D. Fernando de Alba Ixtlilxóchitl. Publícala por suplemento a la historia del padre Sahagún, Carlos María de Bustamante. La dedica al Supremo Gobierno General de la Federación Mexicana*. Edición de Carlos María de Bustamante. México: Imprenta de Alejandro Valdés, 1829.
- BRADING, David. *Los orígenes del nacionalismo mexicano*. México: Ediciones Era, 2004.
- BUSTAMANTE, Carlos María de. *Galería de antiguos príncipes mejicanos. Redactada de unos antiguos manuscritos que tuvo a la vista para la formación de la historia el caballero Boturini, por el licenciado Carlos María de Bustamante*. Edición de Carlos María de Bustamante. Puebla: Imprenta Liberal de Moreno Hermanos, 1821.
- BUSTAMANTE, Carlos María de. *El nuevo Bernal Díaz del Castillo o historia de la invasión de los anglo-americanos en México*. México: Imprenta de Vicente García Torres, 1847.
- GARONE Gravier, Marina. *Historia de la imprenta y la tipografía colonial en Puebla de los Ángeles (1642-1821)*. México: Universidad Nacional Autónoma de México/Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2015.
- GUIOT de la Garza, Lilia «El competido mundo de la lectura: librerías y gabinetes de lectura». En *Constructores de un cambio cultural: impresores editores y libreros en la ciudad de México, 1830-1855*, 437-510. Coordinación de Laura Suárez de la Torre. México: Instituto Mora, 2003.
- KRAUME, Anne. «Escribir la nación: la Independencia en las obras historiográficas de Carlos María de Bustamante y Lucas Alamán». *México Interdisciplinario/Interdisciplinary Mexico*, núm. 11 (2017): 73-87.
- LIBROS y exilio. *Epistolario de José Fernando Ramírez con Joaquín García Icazbalceta y otros corresponsales, 1838-1870*. Compilación de Emma Rivas Mata y Edgar O. Gutiérrez L. México: INAH, 2010.

- LÓPEZ de Gómara, Francisco. *Historia de las conquistas de Hernando Cortés escrita en español por Francisco López de Gómara, traducida del mexicano y aprobada por verdadera por D. Juan Bautista de San Antón Muñón Chimalpain*. Edición de Carlos María de Bustamante. México: Imprenta de la Testamentaria de Ontiveros, 1826.
- PRESCOTT, William H. *Correspondencia mexicana (1838-1856)*. Edición, selección, transcripción y notas de José Mariano Leyva, Antonio Saborit y Arturo Soberón Mora. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2001.
- PUBLICACIONES periódicas mexicanas del siglo XIX: 1822-1855*. Edición de Miguel Ángel Castro y Guadalupe Curiel (coords.). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000.
- SAHAGÚN, Fray Bernardino de. *Historia general de las cosas de la Nueva España. Dada a la luz con notas y suplementos Carlos María de Bustamante, Diputado por el Estado de Oaxaca en el Congreso General de la Federación Mexicana*. Edición de Carlos María de Bustamante. México: Imprenta de Alejandro Valdés, 1829-1830.
- SCHROEDER, Susan. «Chimalpahin, Don Carlos María de Bustamante and The Conquest of Mexico as cause for mexican nationalism». *Estudios de Cultura Náhuatl*. Núm. 39 (2010): 287-309.
- SUÁREZ de la Torre, Laura. «José Mariano Lara: intereses empresariales-inquietudes-intelectuales-compromisos políticos». En *Constructores de un cambio cultural: impresores editores y libreros en la ciudad de México, 1830-1855*. 183-252. Coordinación de Laura Suárez de la Torre. México: Instituto Mora, 2003.
- VÁZQUEZ de Knauth, Josefina. *Nacionalismo y educación en México*. México: El Colegio de México, 1970.
- VEGA, Fray Manuel de la. *Historia del descubrimiento de la América septentrional por Cristóbal Colón: dada a la luz con varias notas para su mayor inteligencia de la historia de las conquistas de Hernán Cortés que puso el mexicano Chimalpain, y para instrucción de la juventud mexicana Carlos María de Bustamante*. Edición de Carlos María de Bustamante. México: Testamentaria de Ontiveros, 1826.
- WEHRHEIM, Monika. «La Galería de antiguos príncipes mejicanos de Carlos María de Bustamante: propuestas para un imaginario nacional», 175-196. En *Literatura de la independencia, independencia de la literatura*. Edición de Katja Carrillo Zeiter y Monika Wehrheim. Madrid: Iberoamericana, 2013.

Reflexiones en torno a la crítica literaria en las *Máximas a los escritores* de Niceto de Zamacois

FERNANDO IBARRA CHÁVEZ

(Facultad de Filosofía y Letras, UNAM)

Antonio Alatorre comentaba que la misión del crítico es de naturaleza pedagógica, pues funge como guía para los demás lectores: “El crítico es un lector, pero un lector más alerta y más ‘total’, de sensibilidad más aguda: las cualidades de recepción del lector corriente están como extremadas y exacerbadas en el lector especial que es el crítico”.¹ ¿Podría servir esta apreciación para explicar la naturaleza de la crítica en el siglo XIX mexicano? En parte sí, porque es indispensable que el crítico sea capaz de leer con agudeza y que sus observaciones sean transmitidas con sentido pedagógico a los demás lectores, pero atribuir estos rasgos a su sensibilidad y a su atención, no formaba parte de la configuración del crítico de aquel siglo. Dentro de las numerosas reflexiones literarias que se publicaron en México, se insistía en la necesidad de que el crítico fuera, ante todo, un individuo informado, erudito, de ser posible. Al tratarse de una actividad que podría afectar directamente al escritor, la crítica se mantenía ligada estrechamente a la moral, por lo que resultaba deseable que sus practicantes contaran con una actitud adecuada y, ante todo, desvinculada de motivaciones dolosas.

Las reflexiones en torno a la calidad literaria de una obra son inherentes al lector, es decir, cada vez que se lee un texto, de manera implícita o explícita se emite un juicio sobre sus elementos formales o de contenido. Sin embargo, hay quien no lee con la finalidad primaria de obtener algún conocimiento o un placer, sino de emitir una valoración crítica debido a que su comunidad ha legitimado a tal lector como suficientemente apto para ofrecer una opinión concorde con el sistema de valores culturales vigentes en determinado momen-

.....
¹A. Alatorre, *Ensayos sobre crítica literaria* (México: El Colegio de México, 2012), 18.

to y espacio. Me refiero al crítico literario, naturalmente. En cuanto a la divulgación de sus juicios, es menester contar con un medio de difusión adecuado para que las valoraciones lleguen al público que el crítico esperaba.

En lo que concierne a la literatura mexicana, la crítica literaria ha sido una actividad ejercida desde siempre o, dicho en otras palabras: desde que hubo escritores e instituciones, hubo lecturas críticas. Si el espíritu barroco se distinguió por aplaudir la maravilla como fundamento literario, más tarde, el pensamiento ilustrado enfocó sus intereses en la manera en que los escritores se circunscribían al buen gusto derivado del adecuado conocimiento de los autores clásicos y al seguimiento de las normas literarias que se desprendían de ellos.

Con la influencia de la Ilustración en la Nueva España, la censura literaria no quedaba únicamente en manos de las instituciones religiosas, sino de una crítica “civil, dedicada a analizar las características formales y estéticas de las piezas y a defender el ‘buen gusto’ de las mismas”.² Las *Gacetas de Literatura*, el *Diario de México*, *El Iris*, *Miscelánea* y otros periódicos de la primera mitad del siglo son muestras de la constante labor crítica que no se interrumpió a pesar del belicoso ambiente independentista.

A pesar de que muchas publicaciones periódicas incluían comentarios sobre literatura, no hallamos reflexiones sobre la labor crítica en sí misma sino hasta la década de 1830. Ya en el México independiente, en 1839 el periódico *El Duende* publicó uno de los primeros artículos en relación con esta materia: “Importancia y objeto de la crítica”. Aunque el texto aparece sin firma, su autor original fue el francés Pierre François Tissot.³ Este ensayo inicia con afirmaciones que hacen referencia a querellas literarias originadas en los siglos anteriores; por ejemplo, el debate entre la superioridad de autores antiguos y modernos o la conveniencia de seguir directamente a los poetas antiguos o a los ulteriores preceptores. Evidentemente, cuando Tissot habla de autores, se refiere a poetas como Homero y Virgilio, y considera preceptores a Aristóteles y a Horacio, aunque no puede prescindir de Dante, Milton, Shakespeare o Voltaire, porque igualaron o aventajaron a los clásicos. El escritor debe estudiar, pero siempre

² María Isabel Terán, *Orígenes de la crítica literaria en México. La polémica entre Alzate y Larrañaga* (Zamora: El Colegio de Michoacán, Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas, 2009), 58.

³ [P. F. Tissot,] “Importancia y objeto de la crítica,” *El Duende*, I (20 de diciembre de 1839): 4-10. El texto original apareció con el título “Critique (*Littérature*),” en *Encyclopédie moderne ou Dictionnaire abrégé des sciences, des lettres et des arts*, IX (Paris: Boureau de l’Encyclopédie, 1826), 69-80.

dando preferencia a los artistas de la palabra por encima de sus comentaristas. En cuanto a los juicios sobre las obras, Tissot afirma: “hemos visto de época en época una crítica envidiosa o tímida que se ha aplicado sin cesar a amilanar a los escritores contemporáneos y a mostrarles en lo pasado un límite a que era imposible poder llegar”.⁴ La observación es muy pertinente, pues ante la convicción de que la belleza seguía reglas universales que sólo se encontraban en los clásicos grecolatinos, la necesidad de orden, jerarquías y normas restringió la creación espontánea y condicionó los alcances de la crítica al puto de limitarlos a la simple percepción de desviaciones de las reglas, sin tomar en cuenta que el hecho artístico es mucho más que eso, y que la labor del crítico debería ir más allá del señalamiento de errores. En primer lugar, el crítico debería impulsar a los escritores para no desistir en sus impulsos creativos, en palabras de Tissot: “Su misión no debe ser otra que la de repetir sin cesar a los escritores jóvenes: ‘Atreveos, la audacia y el valor son hoy más necesarios que nunca; escuchad la razón, pero que esta sea fuerte y tan enérgica como la imaginación que debe acompañarla’”.⁵ Con estas palabras, el pensador francés coloca sobre el horizonte crítico otros ideales que, si bien parten de un pensamiento neoclasicista, ya dan muestras de encauzar la reflexión literaria por los senderos del Romanticismo. A partir del nuevo panorama, el ensayista perfila los objetivos que debería perseguir la crítica:

Ésta es, pues, la misión de la crítica moderna; pero para llenarla dignamente, es preciso que el crítico reflexione profundamente sobre la naturaleza, sobre el hombre, sobre los principios fundamentales del arte de componer y de escribir, y sobre las diversas clases de las obras a que puede aplicarse. Es indispensable que estudie para juzgar y criticar, como se estudia para crear, y que pueda estar en el concurso de los escritores, un entusiasmo que se renueva sin cesar, como el transporte que se excita en el momento de la creación. Es preciso que un amor inmenso de la verdad ilumine el corazón de los intérpretes de la crítica, de modo que sea en ellos una especie de religión, y que manifiesten contra las mentiras, los falsos adornos y todo lo que ofende la razón en los diversos ramos de literatura, un odio que iguale a su admiración apasionada por las obras marcadas con el celo de lo verdadero y de lo bello. El gusto de los aristarcos de nuestros días no debe ser medroso, tímido, apegado a nimiedades y enervado de delicadeza, como en una monarquía que se cae de mollicie, sino grande, severo, amigo de la sencillez y de las gracias naturales, como en una república que rebosa en lozanía y vigor.⁶

.....
⁴ [P. F. Tissot,] “Importancia y objeto de la crítica”, 9.

⁵ [P. F. Tissot,] “Importancia y objeto de la crítica”, 8.

⁶ [P. F. Tissot,] “Importancia y objeto de la crítica”, 8-9.

En suma, el crítico debería aplicar sus capacidades intelectuales a la reflexión literaria y al estudio, además de ejercer su labor con ética y generosidad. La crítica, dice Tissot, “ha recibido también en la época actual la doble misión de hacer despertar, por decirlo así, a los escritores y de darles juicios o críticas, cuyo sufragio sea una lección a la vez que una recompensa”.⁷ Hablar de lección y recompensa es otra manera de referirse a la enseñanza y al deleite que la estética clasicista había atribuido al arte desde el siglo xv, pero ahora esas facultades podrían ser también atributos de la crítica literaria, con lo que se amplía la repercusión de la crítica en la población creadora, y el producto textual de la crítica sería susceptible de entrar en la esfera de las bellas letras.

Sería difícil comprobar el impacto real que tuvo el texto de Tissot entre los intelectuales mexicanos, pero es un hecho que, pocos años más tarde, la valoración de la crítica como actividad intelectual dio lugar a otras reflexiones nacidas en el seno de las asociaciones literarias que parecen dar continuidad a la semilla sembrada en *El Duende*. Aquí vale la pena resaltar el interés del Liceo Hidalgo en esta materia, comenzando por su primer presidente, Francisco Zarco. Esta asociación tenía como órgano de difusión *La Ilustración Mexicana*, revista que, de 1850 a 1855, dio a conocer opiniones de largo aliento relacionadas con la función de la crítica en el campo literario, impresa por Ignacio Cumplido.

Siendo una actividad más bien local, con incidencia en realidades literarias muy acotadas, la crítica mexicana difícilmente emitía juicios sobre obras europeas, más bien se mantenía situada en su propio circuito espacial y temporal, o sea, no se interesaba demasiado en la literatura del pasado —aunque no faltan reflexiones sobre la Biblia o los clásicos, o traducciones de ensayos críticos sobre obras extranjeras—, ni parece haber tenido mucha conciencia de su impacto en otras latitudes. También se observa que la crítica se mantenía en su papel de comentar obras específicas, no en generar discursos teóricos que intentaran explicar el fenómeno literario en su complejidad universal. Es decir, los críticos mexicanos no pretendían modelar teorías, sino comprobar que los nuevos productos literarios respetaban las normas convencionales.

No hay que olvidar que varios de los escritores que fundaron la Academia de Letrán en 1836 fueron criticados por el Conde de la Cortina, quien siempre actuó convencido de hacer un bien con

.....
⁷ [P. F. Tissot,] “Importancia y objeto de la crítica”, 8.

sus juicios. Las buenas intenciones no siempre bastan para que una labor intelectual sea realmente benéfica. Como filólogo, una de las principales preocupaciones del Conde era el manejo deficiente de la lengua española entre los poetas noveles de México. En segundo lugar, pareciera que estaba interesado en comprobar la existencia y buen seguimiento de la retórica clásica (*inventio*, *expositio* y *elocutio*) en cualquier composición literaria, además de los preceptos desprendidos de la *Poética* de Aristóteles. O sea, la del Conde era una crítica ilustrada muy bien consolidada teóricamente, pero miope en cuanto no fue capaz de observar aciertos literarios fuera de sus propios parámetros.⁸ Para la década de 1850, aquellos que fueron juzgados en 1836 ya estaban en condiciones de ejercer la crítica en las reuniones literarias efectuadas por el Liceo Hidalgo y otras asociaciones de intelectuales.

En este ambiente, el español Niceto de Zamacois —radicado en México desde 1840—, en 1847 publicó un libro de poesías titulado *Entretenimientos poéticos*, cuyo primer texto es una sátira sobre la actividad literaria del momento, donde la recepción crítica no podía faltar:

¿Qué me ha servido registrar legajos,
y consultar autores noche y día,
pasando en comprenderlos mil trabajos?
De perder mi salud y mi alegría,
para que luego un crítico en mil quejas
diga que es vil prosa mi poesía.⁹

Aunque fragmentaria, la información que se desprende de estos versos resulta bastante clara para entender la connotación negativa de los juicios de los críticos. En particular, Zamacois subraya el desequilibrio entre el esmero del poeta y la rapidez con la que una obra podía ser descalificada al llegar a manos de un crítico. Estos versos quedan como curiosidad y se colocan en el inmenso grupo de lamentos contra aquella crítica que juzgan el resultado final y no el proceso creativo, tan comunes en la primera mitad del siglo XIX.

Pero el poeta vizcaíno no detuvo aquí sus preocupaciones acerca de la crítica, pues entre 1852 y 1853, dio a conocer un conjunto reflexiones en torno a la literatura bajo el nombre de “Máximas a

.....

⁸ Sobre el contexto y la actividad crítica de este importante literato, véase Fernando Ibarra Chávez, “Los inicios de la crítica literaria en el México independiente: José María Heredia y José Justo Gómez de la Cortina,” *Literatura Mexicana*, 29:1 (2018), 11-36.

⁹ Niceto de Zamacois, *Entretenimientos poéticos* (México: Tipografía de R. Rafael, 1847), 6.

los escritores”, en *El Siglo Diez y Nueve*, mismas que Ignacio Cumplido publicó en forma de libro en 1852.¹⁰ El volumen consta de 220 páginas en octavo, y está dedicado a Pablo Jesús Villaseñor, que para entonces era un reconocido poeta y editor de Guadalajara, a quien le debemos la *Aurora poética de Jalisco*. El libro de Zamacois incluye cavilaciones sobre el quehacer literario en general, desde la inclinación por las letras, hasta la obtención de la gloria, sin descuidar los distintos géneros literarios de mayor práctica en aquella época y, sobre todo, los distintos actores que hacen posible la dinámica literaria. A falta de índice, transcribo aquí el encabezado de los 25 capítulos que lo componen:

Dedicatoria
 Inclinación a las letras
 Del buen gusto
 Los novelistas
 La poesía y los poetas
 Los dramas y sus autores
 Escritores políticos
 Los críticos
 Los prosadores y los poetas
 Historiadores
 Polémicas literarias
 Mujeres escritoras
 Predicadores
 Los sacerdotes
 Afán por tener libros
 Del talento
 De las comparaciones
 Articulistas de teatros
 Biógrafos
 Cualidades que deben concurrir en todo escritor
 Estilo afectado y fama póstuma
 Luz de la razón
 Del juicio
 De la memoria
 Imaginación

.....
¹⁰ Las entregas se publicaron durante 1852 (ago. 17, 19 y 29; sep. 4, 9, 11, 17 y 18; oct. 8, 9- 10, 18 y 22) y 1853 (mar. 17, 24, 26, 27, 28, 29; abr. 2, 3, 5, 6, 7, 9, 12, 15, 18, 21; oct. 25, 26 y 28; nov. 6, 19 y 21; dic. 6). El libro modifica la ortografía del título (*Máximas...*).

A partir de las materias analizadas, se pueden identificar las prácticas escriturales más comunes en aquellos años, en particular, destaco la atención de Zamacois en la labor literaria de los predicadores y los sacerdotes, pues me parece que, como consecuencia de la preservación de la educación laica, y la pugna entre la fe y la ciencia, nuestra historia literaria ha desatendido —tanto en su conservación como en su estudio— este trozo tan prolijo de nuestras letras.

El libro llama la atención principalmente por tratarse de un texto integral sobre asuntos literarios redactado en un momento en que las reflexiones sobre el mundo de las letras solían publicarse casi de modo exclusivo en las páginas de periódicos y revistas. La otra curiosidad es que se trate de máximas, pues esta tipología textual se desprende generalmente de pensamientos atribuidos a un personaje importante desde el punto de vista intelectual, por lo que Zamacois perfila un ímpetu temerario al otorgar a sus reflexiones la pátina de la sabiduría, a sus 30 años. Para mediados de siglo, las imprentas de habla hispana ya habían publicado textos de consulta al respecto, por ejemplo, el *Diccionario citador de máximas, proverbios, frases y sentencias...* de José Borrás (Barcelona, 1836). En México también se publicaron recopilaciones de frases célebres, como las *Máximas y pensamientos del prisionero de Santa Elena* de Napoleón Bonaparte (México, 1822), *La miscelánea o colección de máximas y pensamientos crítico-político-morales* de Francisco G. de Medina (Jalapa, 1836), por no hablar de las innumerables ocasiones en que las máximas ocuparon varios pliegos o sólo un pequeño sector de la página de la prensa periódica, como para rellenar un hueco. Con estos datos quiero indicar que el público lector mexicano sabía bien qué eran las máximas porque estaba habituado a toparse con ellas.

Las máximas de Zamacois, más que afirmaciones de alcance universal que revelan una verdad, son más bien preceptos que debería seguir el hombre de letras para dignificar su oficio y ejercerlo junto con la virtud. En muchos casos, se trata de sentencias acompañadas de correlativas explicaciones o digresiones sobre el tema en cuestión con la finalidad de señalar con la mayor precisión las coordenadas éticas, intelectuales, académicas y hasta religiosas que debían encauzar las buenas prácticas literarias. Si bien el estilo de estas máximas no ofrece novedad alguna en relación con textos similares, en el caso de Zamacois destaca su carácter didáctico y su recurrencia a las comparaciones y analogías entre la labor de los literatos con las causas o consecuencias de alguna otra actividad humana, así como con los vicios o virtudes de la gente; de ahí que en estas máximas sean tan comunes los nexos comparativos y los paralelismos, por ejemplo: “El

verdaderamente rico, siempre procura ocultar los bienes que posee: el verdaderamente sabio, huye de la afectación, porque la sabiduría es hermana de la sencillez, de la verdad y de la prudencia”.¹¹

Al momento de publicar la primera entrega de su libro, Zamacois ya había colaborado con el vanguardista Ignacio Cumplido, lo cual le habría permitido tener fácil contacto con otros escritores jóvenes del momento, por estas circunstancias, lo más obvio sería deducir que las *Máximas a los escritores* sería fruto de un pensamiento inquieto, ávido de novedad y, quizá, con muchos puntos de contacto con las tendencias liberales y nacionalistas de la época.

Sin embargo, en su dedicatoria, Zamacois advierte: “Muchos me han dicho que pienso como un anciano; que mis ideas son viejas e impropias de mi edad”.¹² En términos estéticos, para mediados del siglo XIX, tener una actitud “vieja” ante las letras sería rechazar la novedad, o sea, el Romanticismo, y anclarse a la tradición literaria dominante durante el siglo anterior, o sea, el Clasicismo. Basta leer un par de párrafos de la dedicatoria de las *Máximas* para comprender en qué trinchera estaba posicionado Zamacois:

Nunca ha estado en tan terrible pugna la mentira contra la verdad, como en este siglo en que las máximas de Voltaire y Rousseau han venido a reunirse con las de Prud’Homme, Sue, y otros cien: es decir, la pugna de la ignorancia contra la sabiduría, porque siendo Dios la suma sabiduría, los hombres que atacan la sabiduría son la suma ignorancia.

El siglo de la verdad es el de la sólida Ilustración; porque es el siglo de Dios, el siglo de la sabiduría, el siglo del adelanto de las luces. Es así que en el día se combate la verdad y la sabiduría, que es Dios, luego, estamos en el siglo del retroceso, de la ignorancia y de las tinieblas, porque el retroceso, la ignorancia y las tinieblas son el amor a la mentira y a las máximas disolventes que destruyen los lazos que atan al hombre con Dios, con la verdad, con la sabiduría.¹³

En definitiva, un pensamiento emanado de la idealización del siglo XVIII, anclado en la religión, y que desprecia a dos de los autores del romanticismo francés más populares del momento, resultaría muy ajeno a los intereses literarios mexicanos que promovían los productos de la juventud y que, ante todo, estaba buscando una expresión

.....
¹¹ Niceto de Zamacois, *Máximas a los escritores* (México: Ignacio Cumplido, 1852), 192. (En adelante, sólo se indicará entre paréntesis la página de la cita).

¹² N. de Zamacois, *Máximas a los escritores*, 4.

¹³ N. de Zamacois, *Máximas a los escritores*, 4.

literaria propia. Para nuestra sorpresa, al revisar textos redactados por escritores mexicanos con objetivos similares a las *Máximas* de Zamacois, nos percatamos que un gran número de elementos reflexivos que aparecen en aquel libro también formaban parte de las inquietudes generales de críticos que consideramos Románticos. En cuanto al aspecto religioso, la presencia de Dios es constante, en parte, porque Zamacois considera que la inspiración literaria depende de Dios y, por lo tanto, está inclinada hacia la verdad, lo cual desemboca en la belleza, pero únicamente si el escritor mantiene su intelecto abierto hacia la divinidad. En este sentido, las *Máximas* se podrían clasificar con los mismos parámetros que servirían para posicionar a Chateaubriand dentro de las poéticas del siglo XIX. No olvidemos que el ensayista francés afirmaba: “Sin religión se puede tener talento, pero es difícil tener genio”.¹⁴ Ante una afirmación de esta naturaleza, que no puede concebir un arte ateo, Zamacois razona y concluye:

Por eso no es suficiente la inclinación sola para ser escritor; preciso es levantar esa inclinación sobre los cimientos de una instrucción sólida, sobre la instrucción única, sobre la religión, sobre la moral, que es la verdad por excelencia, la verdad civilizadora, la verdad divina. Para adquirir estos sólidos cimientos, se necesita el estudio de las Sagradas Escrituras.¹⁵

Quizá para autores como Manuel Carpio o José Joaquín Pesado, las palabras del joven español declaraban una verdad irrefutable, pero hay que tomar en cuenta que justo en las dos décadas en que Zamacois vivió en México, se estaban gestando una serie de discusiones acerca de la impertinencia de la desamortización de los bienes de la iglesia, las cuales concluyeron en 1856 con la expedición del *Decreto sobre desamortización de fincas rústicas y urbanas de las corporaciones civiles y eclesiásticas*. Se trataba de una iniciativa con intereses políticos y económicos derivada de un anticlericalismo ya presente desde antes de la independencia. Sin embargo, hay que tener muy presente que ser anticlerical no implica ser antirreligioso, por esta razón, no debería sorprender la vigencia de Chateaubriand en el discurso estético mexicano y, sobre todo, la difusión de la obra de Zamacois tanto en la prensa como en formato de libro. Si existió un punto de contacto entre los más inamovibles conservadores o los más beligerantes liberales, ese punto fue siempre Dios.

¹⁴ August de Chateaubriand, *El genio del cristianismo* (México: Porrúa, 1990), 225.

¹⁵ N. de Zamacois, *Máximas a los escritores*, 9-10.

En el primer volumen de *La Ilustración Mexicana*, el lateranense Marcos Arróniz publicó un ensayo breve titulado, justamente, “Crítica literaria” y es la primera aportación de la revista centrada específicamente en la misión de la crítica. Lo primero que salta a la vista es que el ensayista parte de la premisa de que en México ya existía una incipiente literatura nacional digna de darse a conocer. Como Tissot, también los miembros del Liceo Hidalgo consideraban que la crítica era una actividad con dimensiones morales basada en la solidaridad gremial. Para esas fechas, la esperanza en el desarrollo de una literatura de calidad exigía también la participación activa de la crítica como remedio contra el mal gusto:

El antídoto contra ese mal es una crítica racional y concienzuda, que vaya corrigiendo poco a poco los defectos, antes de que se arraiguen en los corazones juveniles de los literatos: pero si ésta no es desapasionada, si en vez de corregir con dulzura, hiere cruelmente; si en vez de dar un consejo saludable lanza un sarcasmo, entonces, en lugar de producir bienes, será el más eficaz auxilio para la depravación del gusto.¹⁶

Arróniz pone como ejemplo algunos hechos conocidos sobre la recepción de Byron y Zorrilla para ejemplificar qué se esperaba de un buen crítico, pues la experiencia había mostrado que, en materia literaria, solía juzgarse al individuo, no a la obra. Aludir a esta tendencia crítica es más o menos constante a lo largo de la primera mitad del siglo, y se consideraba perniciosa. Sin embargo, en las biografías de escritores y en los escasos datos históricos que nos dejó Guillermo Prieto sobre la formación de la Academia de Letrán, suele hacerse hincapié en las virtudes personales de los individuos antes de abordar su obra. De hecho, pareciera que la prudente munificencia caracterizaba al crítico ideal, como expresa Arróniz:

Al instante que encuentran algún pensamiento grandioso, alguna inspiración feliz, emiten sus justos elogios, animando a los jóvenes autores a continuar en su empresa, hasta que lleguen a conseguir el lauro por que suspiran; les corrigen sus defectos, haciéndoles notar el origen de donde han nacido, para que en lo futuro huyan de él; les indican los manantiales donde deben ir a buscar la instrucción; les repiten las reglas del buen gusto, y les enseñan los modelos correctos que deben estudiar profundamente para robustecer su inteligencia.¹⁷

¹⁶ Marcos Arróniz, “Crítica literaria,” *La Ilustración Mexicana*, I (1851), 49-51.

¹⁷ Arróniz, “Crítica literaria”, 50.

Pero los críticos sólo pueden actuar de esta manera si son motivados por el deseo de que la ciencia literaria progrese. En este sentido, tampoco es conveniente que los críticos adulen a la gente que conocen, y mucho menos que justifiquen o pasen por alto sus errores. Tan perjudicial es el juicio demasiado severo como el elogio infundado. Arróniz recomienda a los autores jóvenes que “no se arrojen temerariamente a escribir cuanto se les presente a la imaginación, sino que estudien antes con empeño los modelos de lo bello y, sobre todo, a la naturaleza”, pues “el tiempo y el estudio son las dos cosas que perfeccionan la instrucción y el talento”.¹⁸ Así pues, la relación ideal entre críticos y escritores se debería fundar en un interés mutuo por el progreso de las letras —para lo cual es sustantivo que ambos se instruyan—, en un compromiso intelectual por parte del creador, y en un ejercicio pedagógico y ético por parte del crítico.

En las *Máximas a los escritores*, Zamacois dedica un capítulo importante a los críticos, donde encontramos una exposición puntual de las características que debería (y no debería) poseer el crítico literario, casi a modo de texto preceptivo. Aquí, al igual que en el artículo de Arróniz, sobresale la insistencia en el ejercicio crítico como actividad permeada por la moral. *Imparcialidad, justicia, razón, respeto y verdad* son algunos de los términos con que se define desde el inicio dicha labor. Cabe señalar que Zamacois parte de una premisa compartida por los literatos mexicanos: para poder emitir una crítica, es necesario contar con un sólido conocimiento sobre la materia en cuestión; es decir, no cualquiera puede ser crítico, sino sólo aquellos individuos que posean un bagaje cultural muy amplio, más que el esperado en un autor pues, como se verá a lo largo de estas décadas, el crítico se concibe como una figura extremadamente respetable debido a su función formativa dentro el campo literario: “El crítico es el maestro, y deber del maestro es corregir de una manera urbana los defectos que advierte en las obras ajenas” (68). Con esta afirmación se comprueba que la relevancia de la actividad crítica radicaba en las repercusiones positivas que los autores podían recabar de ella. Siendo así, en un sistema ideal, el autor ofrecería la obra al crítico —que forma parte de su mismo círculo intelectual—, y éste señalaría los errores para que el autor pudiera corregir antes de enviar la obra a la imprenta. “No sólo debe ceñirse el impugnador a advertir los errores en que haya incurrido un autor —insiste Zamacois—, sino que, obligado está a señalar el camino que debe seguir, con razones sólidas y claras. Este es un deber

.....
¹⁸ Arróniz, “Crítica literaria”, 51.

imprescindible para que la crítica produzca los saludables efectos que de ella deben resultar”¹⁹

Al final del capítulo, Zamacois sintetiza parte de sus reflexiones en tres categorías que señalan de manera explícita los mejores valores del crítico literario:

Las cualidades que deben adornar al crítico son las siguientes, para ser útil a la sociedad:

1^a. Ilustración para conocer las bellezas de una obra y ensalzarlas, al paso que para advertir los defectos y corregirlos.

2^a. Moderación para no herir el amor propio del autor y hacerle ver que no el odio contra él, sino el deseo de que en lo sucesivo no se aparte de la verdad, ha guiado la pluma del crítico.

3^a. Caridad para templar el ánimo y disimular algunas faltas ligeras, para no acobardar al que tal vez podrá algún día presentar obras útiles”.²⁰

En el año de 1854, *La Ilustración Mexicana* difundió “De la misión de la crítica literaria”, un amplio ensayo de Francisco Zarco en el que también aparecen reunidas las apreciaciones generales del momento en cuanto a la función de la crítica. En Zarco, el campo semántico que rodea a la figura del crítico, insiste en la moralidad de su tarea con palabras como *verdad, moderación, razón, imparcialidad, benevolencia, perspicacia, observación, doctrina, influencia, erudición* y otras más que se distribuyen a lo largo del ensayo para definir al crítico como un lector “que lee por todo el público”,²¹ capaz de indicar con argumentos confiables el buen fruto que contienen los libros o sus elementos perniciosos, si fuera el caso.

Como puede apreciarse, tanto Zamacois como Zarco conciben la crítica sólo como una realización *in situ et in tempore*, donde los protagonistas son la benevolencia de la autoridad erudita y el deseo de superación del joven escritor. La crítica se piensa únicamente como una actividad sincrónica. No se contempla la posibilidad de ejercer crítica hacia autores de otras latitudes y, mucho menos, cuando el autor ya hubiera fallecido, pues el mensaje pedagógico carecería de receptor. ¿Se puede entonces proyectar la crítica a un autor ajeno al crítico en tiempo y espacio? En la práctica, sí, pero en la reflexión pareciera que esto no es posible.

.....
¹⁹ N. de Zamacois, *Máximas a los escritores*, 69.

²⁰ N. de Zamacois, *Máximas a los escritores*, 76-77.

²¹ Francisco Zarco, “De la misión de la crítica literaria,” *La Ilustración Mexicana*, v (1855), 86.

La otra consideración es que la crítica resulta ser, ante todo, una actividad intelectual, no un producto literario. Siendo así, hay que tomar en cuenta que Zamacois está hablando a partir de su realidad literaria, compuesta por sus costumbres en España y por su adaptación a los círculos intelectuales mexicanos. En ese sentido, más que buscar las limitaciones de su propuesta, habría que tomar en cuenta que la actividad literaria en México se llevaba a cabo a partir de pequeños grupos y, que seguramente una buena parte de la crítica —como actividad— se desarrollaba de manera oral, únicamente, por lo que no llegó a generar textos, pero sí una actitud frente al crítico, que es, en realidad, lo que se ve reflejado en las *Máximas a los escritores*. En el caso de Zarco, tomando en cuenta su participación activa en la prensa literaria, en la política y en distintos círculos intelectuales, la publicación de un texto de naturaleza casi normativa aglutinaba ideas surgidas en varios ámbitos partir de un objetivo bien preciso, o sea, de la delimitación de la crítica como una acción moral beneficiosa para la construcción de la literatura nacional, a partir del convencimiento de que

el crítico está llamado a impulsar el movimiento literario, a dirigirlo por buen sendero, a contenerlo en sus extravíos, a enseñar, a corregir, a animar, a ayudar a cuantos prometan buenos frutos para las letras. Justo benévolo indulgente, severo, concienzudo, no puede olvidar ni por un momento que en el rápido y creciente movimiento literario de nuestra época, él es el atalaya del buen gusto y de la opinión”.²²

Como indica Víctor Barrera, este ensayo de Zarco “desmentía la perspectiva negativa de la función de la crítica, vale decir: legitimaba su misión pública [... y] establecía, o mejor dicho, bosquejaba su objeto de estudio”.²³ En cuanto a Zamacois, la actitud es muy similar, sólo que sin el componente nacionalista y sin la necesidad de hablar con entusiasmo de los avances cualitativos de la literatura mexicana. Sin embargo, las semejanzas epistemológicas entre los dos intelectuales exigen evaluar nuevamente la afirmación de que Zarco fue el “introducido de la noción moderna de crítica”, como indica Barrera, pues en ambos personajes —y también en Arróniz— observamos inquietudes compartidas, aunque en Zamacois siempre tienen un carácter de

²² N. de Zamacois, *Máximas a los escritores*, 89.

²³ Víctor Barrera Enderle, “Contar la gloria: historiografía y crítica literarias en la emergencia del campo literario mexicano (1821-1869),” en *Historia comparada de las Américas. Siglo XIX. Tiempo de letras*, coord. Liliana Weinberg y Rodrigo García (México: UNAM, IPGH, 2018), 357-58.

generalidad, o sea, máximas útiles para cualquier escritor, sin importar edad, nacionalidad ni trayectoria.

Para reforzar este carácter generalizante de la obra de Zamacois, recordemos que Leonardo Martínez Carrizales ha llegado a la conclusión que las discusiones teóricas acerca de la literatura en esta primera mitad del siglo solían ir más allá de una búsqueda nacionalista, y, sobre todo, eran comunes a la mentalidad de todas las minorías letradas, independientemente de sus filiaciones políticas:

De este empeño por racionalizar las prácticas de la escritura se desprenden, como es natural, definiciones de la poesía, de los atributos del poeta y de la verosimilitud, catálogos de versos y estrofas, observaciones sobre la construcción de personajes y la imitación del paisaje, y el resto de materias y conceptos sancionados por retóricas, poéticas y preceptivas.²⁴

En este sentido, las *Máximas a los escritores* serían una consecuencia más del afán por encontrar un nuevo cauce literario en tiempos tan cambiantes como lo fueron las décadas centrales del siglo XIX en el mundo, no sólo en México. Esto también ayuda a justificar el interés genuino por definir la labor del crítico en una revista tan importante desde el punto de vista intelectual como lo fue *La Ilustración Mexicana*, donde lo mismo había cabida para exposiciones serias y sesudas respecto al problema de la crítica, como para reflexiones desenfadadas y hasta satíricas.²⁵ La confluencia de pensamientos distantes y enfoques diversos acerca de la función de la crítica no son más que un síntoma de autonomía de pensamiento y libertad para socializarlo.

Como último punto de reflexión, diré que también llaman la atención las opiniones de Zamacois acerca de la labor literaria de las mujeres, en este caso, por ser más bien contrarias a ciertas prácticas mexicanas. Ignacio Cumplido no sólo fue un excelente editor, sino un intelectual que sabía reconocer el valor de la buena literatura más allá de las filiaciones partidistas de sus ejecutores. Su apertura era tan amplia que no dudó en publicar obras de mujeres tanto en las páginas de los periódicos y las revistas que dirigía como en volúmenes independientes. Ya en su revista *El Museo Mexicano* (1843-1846) hubo espacio

.....
²⁴ Leonardo Martínez Carrizales, *Tribunos letrados. Aproximaciones al orden de la cultura letrada en el México del siglo XIX* (México: UAM-Azcapotzalco, 2017), 95.

²⁵ Al respecto, véase F. Ibarra, “La crítica literaria en *La Ilustración Mexicana*,” en *Literatura y prensa periódica en México a través del siglo XIX y principios del XX*, coord. Marco Antonio Chavarín (San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2022), 93-110.

para la publicación de poesías escritas por mujeres, y en *La Ilustración Mexicana* sacó a la luz versos de sor Juana, de dolores Guerrero y de Gertrudis Gómez Avellaneda; de esta última, incluso presentó una biografía acompañada de un retrato. Más tarde, en la década de 1860, sobre todo, prestó particular interés en la producción poética de Isabel Prieto de Landázuri y de Esther Tapia de Castellanos.²⁶ Si contamos la cantidad (y la calidad) de plumas femeninas que pasaron por la imprenta de Cumplido, es evidente que el editor mexicano era mucho menos conservador que Zamacois, quien condenaba priorizar la educación de la mujer “porque habiendo nacido con la obligación de ocuparse de los asuntos domésticos, aquella educación sería perjudicial a la sociedad entera, si la mujer por atender al deseo de publicar sus ideas, desatendiera la educación de sus hijos y el arreglo interior de la casa”.²⁷

De hecho, para los investigadores de hoy, el capítulo “Mujeres escritoras” me parece fundamental para comprender algunas prácticas editoriales que ahora nos parecen absurdas, como el anonimato. Mientras pareciera que para Cumplido era motivo de orgullo difundir la obra del bello sexo connacional, las máximas de Zamacois tenderían más bien a desalentar e invisibilizar las pericias literarias femeninas, por ejemplo, al afirmar: “Nada pierde la mujer con no escribir para el público; todo lo contrario: la sociedad ve con más aprecio a aquella que confiesa con franqueza que no ha estudiado más que el modo de gobernar su casa, que a la que hace gala de su saber y quiere reformar el mundo”.²⁸

En un libro contemporáneo a las *Máximas* de Zamacois, *Aurora poética de Jalisco*, aparecen poemas escritos por mujeres. Nombres explícitos son Petra Gómez y Josefa Sierra, sin embargo, es posible que nunca sepamos a quién corresponden las firmas Sofia, Zelima, I. A. P., S. P. M. y, sobre todo, la srita. *****, acerca de la cual se hace la siguiente anotación: “Con mucho placer insertamos estos versos que solo por bondad de la señorita su autora hemos podido conseguir para nuestra colección; venciendo la repugnancia que la modestia inspira”.²⁹ El exceso de modestia o decoro impedía que algunas mujeres firmaran sus obras con nombre y apellido, pero esta práctica, por

²⁶ Al respecto, véase Ramiro Villaseñor y Villaseñor, *Ignacio Cumplido. Impresor y editor jalisciense del federalismo en México* (Guadalajara: Poderes de Jalisco, 1974), 105-11 y 123-26.

²⁷ N. de Zamacois, *Máximas a los escritores*, 105.

²⁸ N. de Zamacois, *Máximas a los escritores*, 106.

²⁹ Pablo J. Villaseñor, ed., *Aurora poética de Jalisco. Colección de poesías líricas de jóvenes jaliscienses, dedicada al bello sexo de Guadalajara* (Guadalajara: Imprenta de J. Camarena, 1851), 180.

negativa que queramos verla, dista mucho de la sugerencia de Zamacois de adornar el dechado de virtudes femeninas con un componente más: el silencio. “Si loable es la mujer que guarda silencio por no mostrar su ignorancia, mucho más lo es la que pudiendo lucir guarda aquella modestia tan recomendable en el bello sexo. En las instruidas y en las indoctas, el hablar o escribir poco es virtud recomendable”.³⁰ Como puede apreciarse, en este capítulo el pensamiento de Zamacois destaca por su conservadurismo social y religioso, pues reiteradamente insiste en que la escritura es una actividad propia del hombre y cuando una mujer la usurpa, transgrede el orden social establecido por Dios: “Sabia es la mujer que conoce sus deberes y educa a sus hijos religiosamente, aunque ignore el arte poética, la oratoria y la política”³¹. Insisto, la lectura de estas páginas ofrece mucha luz para quien suele opacar su mirada con las lentes del presente. Entender con mayor precisión las distintas valoraciones decimonónicas acerca de los textos compuestos por mujeres ayudaría a tener mejores asideros para comprender las razones que permitieron que algunas de ellas gozaran de cierta fama; sin embargo, no podemos dejar de advertir que muchos son los prejuicios que colman el pensamiento de Zamacois.

Leídas de forma aislada, las *Máximas a los escritores* parecerían una recopilación de reflexiones variopintas sobre aspectos generales de la literatura y sus actores, pero como parte de los productos intelectuales publicados en México a mediados de siglo XIX, derrumban algunas de nuestras certezas, pues en cada capítulo confirman un pensamiento común a muchos intelectuales de la época, no necesariamente mexicanos, lo que nos obliga a cuestionarnos si aquello que consideramos ser consecuencia de una conciencia nacionalista no sería más bien una inquietud compartida derivada de la época, no de nuestra independencia nacional. Además, el hecho de haber sido un volumen publicado por Ignacio Cumplido, nos permite tener un argumento más para celebrar la apertura, la libertad y la tolerancia de este importante editor, gracias al cual conservamos gran parte de las ideas de un siglo, sin importar mucho las orientaciones ideológicas de sus creadores.

Si ahora comparto algunas de mis observaciones sobre las *Máximas a los escritores* se debe a que el volumen, a pesar de haberse publicado en parcialidades en las páginas de *El Siglo Diez y Nueve*, y a pesar de ser la primera obra ensayística de largo aliento de Niceto de Zamacois, que más tarde fue reconocido por su labor como historiador,³² el libro

³⁰ N. de Zamacois, *Máximas a los escritores*, 116.

³¹ N. de Zamacois, *Máximas a los escritores*, 109.

³² De hecho, la mayor parte de estudios sobre Niceto de Zamacois se concentran en

no figura en la historia de la crítica literaria mexicana. Me parece importante contrastar las materias que componen las *Máximas* con lo que los intelectuales mexicanos escribieron acerca de esos temas, pues, como se ha visto, es un texto que corre en paralelo con las preocupaciones de sus contemporáneos y puede ser una herramienta muy útil para tener mayor solidez en las coordenadas que suelen guiar nuestros estudios sobre los escritores y la escritura en el siglo XIX.

Bibliografía

- ALATORRE, Antonio, *Ensayos sobre crítica literaria*, México: El Colegio de México, 2012.
- ARRÓNIZ, Marcos, “Crítica literaria,” *La Ilustración Mexicana*, I (1851): 49-51.
- BARRERA Enderle, Víctor, “Contar la gloria: historiografía y crítica literarias en la emergencia del campo literario mexicano (1821-1869),” en *Historia comparada de las Américas. Siglo XIX. Tiempo de letras*, coord. Liliana Weinberg y Rodrigo García, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2018, 349-363.
- BONAPARTE, Napoleón. *Máximas y pensamientos del prisionero de Santa Elena*, México: Oficina de Ontiveros, 1822.
- BORRÁS, José. *Diccionario citador de máximas, proverbios, frases y sentencias. Obra utilísima, compilada y traducida del inglés*, Barcelona: Imprenta de Indar, 1836.
- CHATEAUBRIAND [August de], *El genio del cristianismo*, México: Porrúa, 1990.
- COVARRUBIAS, José Enrique, “Introducción,” en Niceto de Zamacois, *Vindicación de México*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2007, IX-XXXV.
- IBARRA Chávez, Fernando, “La crítica literaria en *La Ilustración Mexicana*,” en *Literatura y prensa periódica en México a través del siglo XIX y principios del XX*, coord. Marco Antonio Chavarín, San Luis Potosí: El Colegio de San Luis, Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, 2022, 93-110.

sus textos sobre costumbres e historia de México, pongo como ejemplo *Niceto de Zamacois y la búsqueda de la reconciliación de la sociedad mexicana*, tesis multicitada de Judith de la Torre Rendón, la antología *Vindicación de México* preparada por José Enrique Covarrubias o “Niceto de Zamacois, defensor y divulgador de la historia de México” de Antonia Pi-Suñer. En los tres casos, los autores presentan una muy nutrida bibliografía en la que apenas se mencionan las *Máximas a los escritores*, pero como si se tratara de una obra anclar o una curiosidad bibliográfica.

- IBARRA Chávez, Fernando, “Los inicios de la crítica literaria en el México independiente: José María Heredia y José Justo Gómez de la Cortina,” *Literatura Mexicana*, 29: 1 (2018): 11-36.
- MARTÍNEZ Carrizales, Leonardo, *Tribunos letrados. Aproximaciones al orden de la cultura letrada en el México del siglo XIX*, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, 2017.
- MEDINA, Francisco G. de. *La miscelánea o colección de máximas y pensamientos crítico-político-morales* (Jalapa: Blanco y Aburto, 1836).
- PI-SUÑER Llorens, Antonia, “Niceto de Zamacois, defensor y divulgador de la historia de México,” en *A la sombra de la diplomacia actores informales en las relaciones internacionales de México, siglos XIX y XX*, coords. Ana Rosa Suárez Argüello y Agustín Sánchez Andrés, Zamora: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2017, 347-369.
- TERÁN, María Isabel, *Orígenes de la crítica literaria en México. La polémica entre Alzate y Larrañaga*, Zamora: El Colegio de Michoacán, Zacatecas: Universidad Autónoma de Zacatecas, 2009.
- [TISSOT, P. F.,] “Importancia y objeto de la crítica,” *El Duende*, I (20 de diciembre de 1839): 4-10.
- TORRE Rendón, Judith de la, *Niceto de Zamacois y la búsqueda de la reconciliación de la sociedad mexicana*, tesis, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.
- VILLASEÑOR y Villaseñor, Ramiro, *Ignacio Cumplido. Impresor y editor jalisciense del federalismo en México*, Guadalajara: Poderes de Jalisco, 1974.
- VILLASEÑOR, Pablo J., ed., *Aurora poética de Jalisco. Colección de poesías líricas de jóvenes jaliscienses, dedicada al bello sexo de Guadalajara*, Guadalajara: Imprenta de J. Camarena, 1851.
- ZAMACOIS, Niceto de, *Máximas a los escritores*, México: Ignacio Cumplido, 1852.
- ZARCO, FRANCISCO, “De la misión de la crítica literaria,” *La Ilustración Mexicana*, V (1855): 84-89.

“El Oriente, esa inmensa pagoda subterránea”: Francisco Bilbao y el Orientalismo¹

MARCELO SANHUEZA
(Universidad de Chile)

“No hay que esperar la iniciativa de la Europa. Que sea para nosotros el museo de la historia”.

(FRANCISCO BILBAO. “La América y La República”, 1857)

“Conocer así un objeto es dominarlo”: el Oriente como problema

En el marco de sociedades heterogéneas social, étnica, cultural y lingüísticamente, una de las preocupaciones principales de los hispano-americanos desde el momento de su independencia política fue pensar la identidad americana en un contexto global. Algunas de las interrogantes que se procuraron responder fueron ¿cuáles eran las características propias de nuestra civilización en relación con otras civilizaciones del mundo? Y ¿quiénes son los sujetos que constituyen dicha civilización? Una civilización o cultura² que se percibía como joven y nueva con

¹ Este capítulo se enmarca en el proyecto Fondecyt Postdoctoral N°3210608, financiado por la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID) y patrocinado por la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile.

² El uso del concepto de civilización durante el siglo XIX no es estable, sino que se caracteriza por ser polisémico y poco preciso. Se habla, por ejemplo, de civilización en un sentido étnico-nacional: china, francesa o mexicana. También se utiliza para designar a grandes bloques continentales y étnico-raciales: civilización americana, europea o asiática. En otras ocasiones, se aplica como sinónimo de progreso y modernidad desde un paradigma eurooccidental por lo que se contraponen al concepto de barbarie y a la idea de salvajismo, que corresponden a clasificaciones peyorativas dadas a los pueblos no europeos o que no comparten sus valores y prácticas culturales. En nuestro trabajo observaremos que Bilbao, en general, emplea el término civilización en un sentido no eurocéntrico y

respecto al mundo europeo, africano y asiático, una concepción que reproducía parte del proyecto de las historias universales ilustradas y decimonónicas europeas, aunque interpretada en clave americana.³ Desde los primeros años de la emancipación surgió entonces un intenso esfuerzo para repensar el subcontinente a partir de su comparación y contraste con las civilizaciones consideradas antiguas, desde donde provenía supuestamente un acervo considerable de nuestra herencia biológica, histórica y cultural.

En el ámbito de estas reflexiones sobre el papel de América y los americanos en la geopolítica y geocultura mundial de aquel tiempo, emergió la figura de Francisco Bilbao (1823-1865) como uno de los pensadores que más páginas escribió sobre tal problemática y que sin duda es un referente indiscutido de nuestra historia intelectual y cultural latinoamericanas. Bilbao intervino con fuerza en la arena política y en la esfera pública durante mediados del siglo XIX, quien criticó con vehemencia el legado colonial, el poder de la Iglesia católica, el autoritarismo y las intervenciones imperiales de Europa, lo que generó una serie de polémicas y debates en todos los países donde residió. Participó en la fundación de importantes asociaciones chilenas como la Sociedad Literaria (1842) y la Sociedad de la Igualdad (1850-1851), que nuclearon a las principales personalidades de la intelectualidad del periodo. Bilbao sufrió el destierro por sus ideas y accionar político, que lo llevó a vivir y recorrer Francia, Alemania, Bélgica, Italia, Perú, Ecuador y Argentina. Su trayectoria intelectual está cruzada por la experiencia del exilio que se verá expresada en la evolución de su pensamiento, en tanto le permitió relocalizar la cultura y sociedad latinoamericanas en relación con las cuestiones político-sociales globales de su tiempo como el imperialismo, el colonialismo, la esclavitud, el racismo y la opresión de los sujetos subalternizados en las diferentes zonas del planeta.⁴ Desde su segundo destierro en Lima, sostiene que

que se atribuye sin distinción geográfica, racial o nacional. Para mayores detalles sobre este concepto en el orbe iberoamericano y eurooccidental recomendamos revisar: Brett Bowden, *The Empire of Civilization: The Evolution of an Imperial Idea* (Chicago: University of Chicago Press, 2009); y Hernán Taboada, "En busca de una civilización: Para una historia del concepto en América Latina". *Cuadernos del CEL*, vol. 2, no. 3 (2017): 170-192.

³ Hernán Taboada, *Discursos sobre la historia universal en la América criolla, 1770-1850* (Ciudad de México: Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe/Universidad Nacional Autónoma de México, 2021), 100.

⁴ Edward Blumenthal, *Exile and Nation-State Formation in Argentine and Chile, 1810-1862* (Switzerland: Palgrave Macmillan, 2019), 23. Será desde su exilio en París que Bilbao elaborará la idea de América Latina y raza latinoamericana en su ensayo *la Iniciativa de la América. Idea de un Congreso Federal de las Repúblicas* (1856), que es una de las concepciones más conocidas y discutidas de su pensamiento.

la causa de los proscritos, en la que él se inscribe, es la redención de la humanidad, pues señala que no solo “pretendemos romper las cadenas de los pueblos, o de las razas oprimidas por las castas monopolizadoras, sino que queremos rehabilitar las facultades mutiladas en el hombre, para hacerlo vivir en el goce completo del derecho”.⁵

Desde el ámbito de la historia intelectual y los estudios literarios postcoloniales, en el presente capítulo problematizaremos el régimen representacional del mundo oriental⁶ en la producción ensayística de Bilbao, para examinar su función epistémica e ideológica en el desarrollo de su filosofía de la historia, que es una dimensión propia de pensamiento escasamente estudiada por los principales trabajos en torno a su obra. La representación del mundo oriental es una matriz y un archivo orientalistas que con diferentes modulaciones se manifiesta desde el inicio la obra bilbaína, lo que va estructurando parte de su repertorio conceptual y topológico que está en la base de su imaginación topológica. En este sentido, Bilbao intenta comprender y valorar las diferentes civilizaciones y culturas dentro de una perspectiva no eurocéntrica, aunque no por ello dejarán de aparecer tensiones e inconsistencias dentro de su proyecto republicano popular y socialista romántico, como ha sido bien estudiado por Horacio Tarcus.⁷

En este ensayo nos consideramos legatarios del trabajo pionero *Orientalismo* (1978), de Edward Said, quien fue uno de los primeros teóricos en interesarse por las formas de representación del mundo oriental en la historia intelectual, literaria y cultural occidental. Said planteará que el orientalismo “es un modo de relacionarse con Oriente basado en el lugar especial que este ocupa en la experiencia de Europa occidental”,⁸ el cual puede tener tres acepciones estrechamente interrelacionadas en la práctica: a) un campo de estudio académico que surgió con la expansión imperial europea de los siglos XVIII y XIX sobre Asia, África y Oceanía; b) un estilo de pensamiento que se cimienta en “la distinción ontológica y epistemológica que se establece entre Oriente y —la mayor parte

⁵ Francisco Bilbao, “La palabra de la Hungría. A Kossuth. Enviándole los mensajes del proscrito”, *El Comercio*, 11 de julio de 1853, 4.

⁶ Pensamos el mundo oriental no solo en un sentido geográfico, sino también en la profunda influencia religiosa y sociocultural que se proyectó sobre las sociedades del mediterráneo en el sur de Europa y del Magreb en la parte norte de África, que se pensaban en la época de Bilbao, y aún ahora, conformaban la civilización oriental.

⁷ Horacio Tarcus, *Los exiliados románticos. Socialistas y masones en la formación de la Argentina moderna (1853-1880)*. I. Francisco Bilbao y Bartolomé Victory y Suárez (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2020), 64-65.

⁸ Edward Said, *Orientalismo* (Barcelona: Debate, 2016), 19.

de las veces— Occidente”;⁹ y c) como una institución colectiva de dominación sobre Oriente “que consiste en hacer declaraciones sobre él, adoptar posturas con respecto a él, describirlo, enseñarlo, colonizarlo y decidir sobre él; en resumen, el orientalismo es un estilo occidental que pretende dominar, reestructurar y tener autoridad sobre Oriente”.¹⁰ Lo fundamental de la propuesta de Said es que puso de relieve las formas estereotipadas y subalternizadas de representar y pensar el Oriente por intelectuales, artistas y políticos de Occidente, mediante el manejo de una retórica imperial y un discurso colonial que dividió el planeta entre sociedades civilizadas y bárbaras.¹¹ Para Said, el orientalismo expresa, entonces, una forma de saber y poder sobre el mundo oriental, advirtiendo: “Conocer así un objeto es dominarlo, tener autoridad sobre él, y aquí autoridad significa, para “nosotros”, negarle autonomía —al país oriental—, porque nosotros lo conocemos, y, en cierto sentido, existe tal y como nosotros lo conocemos”.¹²

En Latinoamérica, sus aportaciones sobre el concepto de orientalismo comenzaron a abordarse con mayor regularidad en los últimos treinta años, donde se ha reevaluado nuestra historia intelectual y literaria con respecto a los modos de imaginar y describir al Oriente y sus culturas. Orientalismo invertido, periférico, alternativo, desplazado y desde el Sur,¹³ han sido algunas de las categorías analíticas desde las cuales se ha examinado el orientalismo en América Latina para diferenciarse también del posicionamiento teórico de Said, que en nuestro subcontinente requiere readecuaciones y redefiniciones.

⁹ Edward Said, *Orientalismo*, 21.

¹⁰ Edward Said, *Orientalismo*, 21.

¹¹ Desde un inicio *Orientalismo* de Said produjo un álgido debate en Estados Unidos, Europa y en Oriente, tanto de posturas favorables al libro como la de férreos detractores. Para una revisión de las principales objeciones y críticas generadas en las últimas décadas en torno al trabajo del intelectual palestino, recomendamos: Gilbert Achcar, *Marxismo, orientalismo, cosmopolitismo* (Barcelona: Ediciones Bellaterra, 2016).

¹² Said, *Orientalismo*, 59.

¹³ Para orientalismo desplazado e invertido véase: Martín Bergel, *El Oriente desplazado. Los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en la Argentina* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2015). Sobre orientalismo periférico revisar: Hernán Taboada, *Un orientalismo periférico: Nuestra América y el Islam* (México: UNAM, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2012). El orientalismo alternativo ha sido planteado por: Ignacio López Calvo, “Introduction”, en *Alternative Orientalisms in Latin America and Beyond*, Ignacio López Calvo edit. (UK: Cambridge Scholars Publishing, 2007). Por último, el orientalismo desde el Sur fue propuesto por: José Antonio González Alcantud, “Introducción. El orientalismo: génesis topográfica y discurso crítico”, en *El Orientalismo desde el Sur*, José Antonio González Alcantud edit. (Barcelona: Anthropos Editorial, 2006).

El orientalismo latinoamericano decimonónico dice relación con las formas de producción, circulación, recepción y apropiación de las ideas y objetos que se realizó trasatlánticamente y que muestra los intensos procesos de transculturación presentes en las naciones recientemente descolonizadas. El Oriente no será en el siglo XIX un sistema de representacional que se limite a lo textual, sino que se expresará con cierta fuerza en las artes pictóricas y en la arquitectura. El estilo y los temas orientalistas muchas veces sirvieron para realizar analogías históricas entre las sociedades orientales, los pueblos indígenas y los sectores populares que se vincularán la mayoría de las ocasiones con imágenes de la barbarie y de un pasado que está en las antípodas de la modernidad eurooccidental.¹⁴

“Pablo, oriental, autoritario”: Bilbao y el momento Monvoisin

Ahora bien, es en esta línea de estudio en el que deseamos inscribir nuestro trabajo para mostrar las particularidades del modo de representar y evaluar el mundo oriental que realiza Bilbao con respecto a sus contemporáneos, que se va abriendo hacia una comprensión transcultural y transnacional, en tanto hace dialogar diferentes culturas y sociedades en su discurso sin intentar imponer un estándar civilizatorio único, como revisaremos más adelante.

En la vida intelectual y cultural del siglo XIX chileno las temáticas orientales y el desarrollo del orientalismo en su acepción amplia no fue una materia desconocida: Camilo Henríquez, Andrés Bello, Juan Egaña, Domingo Faustino Sarmiento son algunos de los más connotados letrados que en la época emplearon el Oriente como una matriz discursiva y cultural para pensar el mundo americano. Tal vez una de las obras más relevantes y que mayor impacto ocasionó en la opinión pública nacional fue la llegada a Chile de la pintura *Alí Pacha y Vasiliki*, del pintor francés Raymond Quinsac de Monvoisin,¹⁵ que se exhibió durante 1843 en las dependencias de la recientemente fundada Universidad de Chile,¹⁶ con una variación en su título: *Alí Bajá. Visir de Janina*.

¹⁴ Taboada, *Un orientalismo*, 84-87.

¹⁵ *Alí Pacha y Vasiliki* es un óleo sobre tela de grandes dimensiones (345 cm x 272 cm), que fue pintado por Monvoisin en 1832 y se expuso por primera vez en el Salón de París del Museo del Louvre al año siguiente. El artista estuvo radicado varios años en Chile, desde 1843, hasta regresar a Europa en 1858. Esta pintura actualmente se exhibe en el Museo Palacio Cousiño de Santiago de Chile.

¹⁶ Esta obra orientalista fue exhibida junto con las siguientes ocho pinturas del pintor gallo: *Aristómene* (1823), *Blanca de Beaulieu* (1832), *9 Thermidor* (1837), *Eloisa en el sepulcro de*



Ilustración 1. *Ali Pacha y Vasiliki*. Colección Pinacoteca del Palacio Cousiño.

Esta pieza pictórica cautivó la atención de Sarmiento, desterrado en Chile, quien en su función de periodista y crítico cultural escribió, desde las páginas de *El Progreso* de Santiago, elogiosos comentarios sobre este cuadro.¹⁷ Las obras del francés tendrán una poderosa impresión en la perspectiva orientalista que el letrado argentino comenzará a desarrollar en sus ensayos posteriores como *Facundo* (1845).¹⁸

Abelardo (1840), *Mendigo español* (1840), *Niño parisiense pescando* (1841), *Misa católica* (1842) y *Juana de Arco* (circa 1842).

¹⁷ El letrado trasandino señala: "Entre los que hemos visto nos han parecido notables en sumo grado el de *Ali Bajá y su querida* por la riqueza de colorido que sobresale en él y por la franqueza y claridad de las tintas con que está ejecutado. Hai en él lo que podríamos llamar en literatura lujo de estilo, gala en el decir. Hai además, (no sabemos cómo decirlo), cierta armonía lineal, cierto tono severo y comparto en todo el cuadro que, a pesar de que estamos desprovistos de todo conocimiento especial en pintura, creemos que es resultado de un estudio fuerte y severo de los antiguos maestros. El cuadro de *Ali-Bajá*, reproduce algo que es de las formas propias de las cabezas antiguas; las líneas de la frente; la tranquilidad, la dulzura, la resignación estoica y valerosa de la mirada, son rasgos que muestran el mérito eminente del artista autor". Domingo Faustino Sarmiento, "Pinturas del Sr. Monvoisin", *El Progreso. Diario Comercial, Político y Literario*, 3 de marzo de 1843, 2.

¹⁸ En este importante libro, Sarmiento retratará al caudillo pampeano Facundo Quiroga, a partir del cuadro orientalista del artista francés: "Sus ojos negros llenos de fuego i sombreados por pobladas cejas causaban una sensación involuntaria de terror en aquellos en quienes alguna vez llegaban a fijarse; porque Facundo no miraba nunca de frente, i por ábito, por arte, por deseo de hacerse siempre temible, tenía de ordinario la cabeza

Esta pintura tuvo también una significativa repercusión en la opinión pública y generó furor en la vida cultural de Santiago,¹⁹ cuya fuerza estribaba tanto en su calidad pictórica como en el imaginario orientalista que activaba, asociado con lo exótico y lo erótico. Por ejemplo, en las mismas páginas de *El Progreso* para complementar el tema de la pintura y dar a conocer mayores pormenores históricos-literarios sobre la historia de amor entre el visir y su esclava cristiana (Vasiliki), se publicó un folletín titulado: “Ali Baja. (Cuadro de Mr. Monvoisin)”, escrito por el también exiliado argentino Vicente Fidel López.²⁰

La imaginación orientalista que se expresa en este intercambio trasatlántico y transnacional entre Monvoisin, Sarmiento y López pone en circulación una serie de estereotipos y tópicos sobre Oriente que se interpretaba como un espacio lejano y exótico bajo la mirada del orden civilizatorio europeo. Tanto las obras de los emigrados argentinos como las del pintor europeo, el joven Bilbao probablemente debe haberlas conocido, pues él estudiaba abogacía por aquel entonces en el Instituto Nacional y era un activo participante la sociabilidad cultural santiaguina. Tal es así, que también durante 1843 Sarmiento y López invitaron a Bilbao, en reconocimiento a sus méritos intelectuales, para que se incorporase como profesor en el colegio privado que ambos fundaron y dirigían, el Liceo.²¹ En esta atmósfera sociocultural bajo el signo de Monvoisin, enmarcamos los primigenios trabajos de Francisco

inclinada, i miraba por entre las cejas, como el Alibajá de Monvoisin”. Domingo Faustino Sarmiento, *Civilización i barbarie: vida de Juan Facundo Quiroga* (Santiago de Chile: Imprenta del Progreso, 1845), 91.

¹⁹ Mauricio Baros Townsend, *El imaginario Oriental en Chile en el Siglo XIX. Orientalismo en la Pintura y Arquitectura chilena* (EUA: Editorial Académica Española, 2011), 52-53; y Josefina de la Maza, *De obras maestras y mamarrachos. Notas para una historia del arte del siglo diecinueve chileno* (Santiago de Chile: Ediciones Metales Pesados, 2014), 78-80.

²⁰ La ficción histórica fue publicada anónimamente por entrega los días 21, 22, 23, 24, 27, 28 y 29 de marzo de 1843, no obstante, sabemos que López escribió esta obra, pues así se lo confiesa a su compatriota Félix Frías en una carta privada (Santiago de Chile, 1 de abril de 1843) en la que indica: “te informo que el folletín Ali Bajá es mío originalmente mío”, citada por Daisy Rípodas Ardanaz, “Vicente Fidel López y la novela histórica. Un ensayo inicial desconocido”, *Revista de Historia Americana y Argentina*, núms. 7 y 8 (1962-1963), 153. Es necesario destacar también que el escritor argentino presenta su folletín con el siguiente pie de página: “Para este Cuadro uno de los mas hermosos que Mr. Monvoisin ha expuesto con el objeto de popularizar su inteligencia, hemos arreglado este folletín; nos hemos atendido en él a los datos histórico que pudimos recojer sobre Ali Bajá; pero también hemos tenido que inventar mucho para ver si conseguimos darle un interés romanezco que hiciera amena y apetecible su lectura”. Vicente Fidel López, “Ali-Baja. (Cuadro de Mr. Monvoisin)”, *El Progreso. Diario Comercial, Político y Literario*, 21 de marzo de 1843, 1.

²¹ Norberto Pinilla, *La generación chilena de 1842* (Santiago de Chile: Editorial Manuel Barros Borgoño, 1943), 83.

Bilbao, en la que observamos una representación estereotipada de las civilizaciones orientales que evidencia su recepción de la filología y filosofía de la historia románticas que se nutren de los hallazgos del orientalismo europeo del periodo, que destaca una imagen negativa del Oriente y que funciona en muchas ocasiones como un modelo no deseable de sociedad, política y religión.

Cabe añadir aquí que la filosofía de la historia y la filología orientalista se interesaron por el estudio de las antiguas religiones de las sociedades extraeuropeas para comprender los orígenes históricos del orbe occidental y de sus instituciones políticas que se creía derivaban de las doctrinas de las primigenias religiones orientales.²² Todas estas ideas ya habían comenzado a circular desde los años 1830 en Chile que van a tener una notable recepción e influencia sobre todo tras la llegada de los exiliados argentinos como López y Sarmiento, quienes, junto con los integrantes de Sociedad Literaria de 1842, como José Victorino Lastarria, Jacinto Chacón y el propio Francisco Bilbao, discutirán las obras de Vico, Herder, Hegel, Cousin, Quinet, Michelet, Lerminier y Lamennais, entre otros.²³ El polémico ensayo "Sociabilidad chilena" (1844), de Bilbao, se sitúa en el marco de estas preocupaciones de la filosofía de la historia y del orientalismo europeos, aunque las adapta para examinar las raíces católicas y autoritarias de la cultura nacional, que el autor rastrea en la administración colonial hispana. Como ha sido ampliamente estudiado y discutido, este ensayo remeció la esfera pública local, lo que le valió a Bilbao un juicio por los cargos de blasfemia, inmoralidad y sedición por sus críticas al gobierno conservador; además, fue expulsado del Instituto Nacional y la autoridad judicial ordenó quemar los ejemplares del ensayo.²⁴

En este opúsculo Bilbao realiza una de las primeras modulaciones de su filosofía de la historia y de su pensamiento republicano popular que, como estudiaremos un poco más adelante, fue desarrollando con mayor prolijidad durante sus últimos años de vida, mientras residió

.....
²² Said, *Orientalismo*, 171-172.

²³ Ana María Stiven, *La seducción. Las elites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX* (Santiago de Chile: Crítica, 2023), 221-224; y Jorge Myers, "Clío filósofa. Los inicios del discurso histórico rioplatense (1830-1852)", *Varia Historia*, vol. 31, no 56 (2015): 340-341.

²⁴ Manuel Bilbao, "Vida de Francisco Bilbao", en *Obras Completas de Francisco Bilbao. Tomo I*, Manuel Bilbao ed. (Buenos Aires: Imprenta de Buenos Aires, 1866), xxxi-xxxii. "Sociabilidad chilena" es también un escrito muy relevante en Chile, porque inaugura en ese año una serie de trabajos historiográficos que van a marcar los posicionamientos teóricos sobre los modos de estudiar y escribir la historia en países que cuentan con una historiografía menor en comparación con Europa, cuya cultura funcionará como patrón desde el cual muchos letrados criollos evaluarán a la ex América española.

en Buenos Aires. El aspecto que nos interesa destacar aquí es cómo el archivo orientalista se moviliza en el discurso de Bilbao de manera colateral para pensar los problemas de su contexto, archivo que será usado sostenidamente dentro de su repertorio conceptual y tropológico a lo largo del tiempo. El ensayista planteará que el cristianismo fue una doctrina democrática en su origen, pero que debido a la influencia de los “mitos orientales” se tergiversó en la vertiente católica que se impuso en Europa y América:

El catolicismo, la filosofía antigua, los mitos orientales con el colorido de la revelación, pero con una perfección notable. Los bárbaros, la espontaneidad de sus creencias y la exaltación de la individualidad. Reflexión, fe, espontaneidad; Roma, Oriente, los bárbaros, he allí los elementos. Se chocan, la sangre corre, pero el bárbaro hecho católico triunfó. El tiempo marcha, el sistema se entabla, el catolicismo impera, el bárbaro no abdica completamente su originalidad y la edad media se levanta entre las ruinas de la invasión, de entre la sangre de tantos años de combate.²⁵

Si bien Bilbao reproduce tópicos e imágenes de un régimen representacional que desde la independencia se había empleado, España como la Edad Media americana,²⁶ lo sugerente es que su crítica al medioevo y a la feudalidad es un enérgico rechazo también de la Iglesia Católica, en cuanto “glorificación de la esclavitud”.²⁷ Aunque tales recriminaciones fueron comunes entre los liberales latinoamericanos que promovían la separación de la Iglesia y el Estado, no era frecuente que el catolicismo fuese considerado como una forma de autoritarismo y espíritu de conquista que se debía extirpar de las repúblicas, como emplaza nuestro autor.

Para Bilbao, el catolicismo era “la reacción oriental” del apóstol Pablo que consagraba la “desigualdad matrimonial”, manifestada en una estructura de sometimiento familiar de las mujeres y los hijos al padre, quien conservaba los derechos de propiedad como parte de sus privilegios masculinos. En este sentido, considera que el catolicismo se inclina por delegar la autoridad en el más fuerte, tal como lo haría, según Bilbao, en la sociedad actual donde apoya a los regímenes autoritarios. En la visión del pensador chileno, esta problemática tendría un fundamento geocultural:

.....
²⁵ Francisco Bilbao, “Sociabilidad chilena”, *El Crepúsculo. Periódico Literario y Científico*, 1 de junio de 1844, 59.

²⁶ Taboada, *Discursos*, 155.

²⁷ Bilbao, “Sociabilidad”, 60.

Jesús emancipó a la mujer. Pablo la sometió. Jesús era occidental en su espíritu, es decir, liberal; Pablo oriental, autoritario. Jesús fundó una democracia religiosa, Pablo una aristocracia eclesiástica. De aquí se ve salir la consecuencia lógica de la esclavitud de la mujer. Jesús demócrata matrimonial, es decir la igualdad de los esposos. Pablo coloca la AUTORIDAD, la desigualdad, el privilegio en el más fuerte, en el hombre.²⁸

Por esta razón, el letrado criollo planteará, de modo rupturista para el periodo, que el adulterio de la mujer era una estrategia de resistencia legítima que dejaba en evidencia la imperfección del orden familiar católico, pues correspondía a una protesta frente "a la mala organización del matrimonio".²⁹

Ahora bien, Bilbao sitúa el origen de la corrupción del cristianismo en el Oriente que sería la fuente, en su perspectiva, del catolicismo que dominó Europa durante la Edad Media y que se proyectó en América después de la llegada de los imperios ibéricos. Si bien esta mirada corresponde a los estereotipos propios del archivo orientalista decimonónico, lo relevante en Bilbao es que su negación del catolicismo se relaciona con su ideario republicano democrático que persigue contrarrestar toda tipo de autoritarismo como el catolicismo y los mitos orientales sobre los que se sustentaba. En este sentido, considera que "el despotismo es ilegitimo"³⁰ y es lo que justamente promovió Pablo, "Obedeced a las potestades",³¹ que fue un principio "diplomático [...] para no atraerse las autoridades paganas y convertido después en instrumento de sujeción".³²

Nos parece interesante destacar en este lugar que Bilbao recurra al concepto de despotismo para referirse a la Iglesia Católica y a uno de los principales fundadores de su doctrina, Pablo, el oriental autoritario. Aunque la idea de despotismo oriental es una teorización proveniente del siglo xvii europeo, será recién con la Ilustración que dicho concepto entrará en circulación, con mayor vigor, dentro del lenguaje político moderno para evidenciar las diferencias existentes entre los sistemas despóticos de Asia y África con las monarquías y repúblicas de Europa, donde el despotismo no conseguía sobrevivir.³³ En Hispanoamérica, las nociones de despotismo y déspota serán ampliamente empleadas

²⁸ Bilbao, "Sociabilidad", 63.

²⁹ Bilbao, "Sociabilidad", 63.

³⁰ Bilbao, "Sociabilidad", 64.

³¹ Bilbao, "Sociabilidad", 64.

³² Bilbao, "Sociabilidad", 64.

³³ Anthony Pagden, *La Ilustración y por qué sigue siendo importante para nosotros* (Madrid: Alianza Editorial, 2015), 311; y Said, *Orientalismo*, 58. Es menester mencionar que duran-

desde comienzos del siglo XIX, derivadas de la recepción y apropiación del republicanismo de los pensadores ilustrados, aunque dichas concepciones se asociarán con la administración colonial metropolitana y con los gobiernos de caudillos autoritarios durante el periodo republicano.³⁴ Si bien a mediados de la centuria, la idea de despotismo ya ha perdido en parte ese sentido ligado principalmente al mundo oriental, todavía mantiene una importante vinculación discursiva con los regímenes de gobiernos asiáticos.³⁵ En el caso de Bilbao, los conceptos de déspota y despotismo acompañarán toda su producción intelectual, aunque no se limitarán a referir al ejercicio de poder oriental, pues le dará un significado más transversal de autoritarismo y tiranía en contraposición con el modo de gobierno republicano.

Por otro lado, nos parece importante advertir que en “Sociabilidad chilena” también existen algunas reminiscencias de imágenes del mundo oriental en su retrato de los huasos, hombres del campo chileno, a quienes los identifica con la resurrección del pasado feudal, católico y déspota de España, que se asocia con el carácter salvaje de los pueblos que son hábiles en el manejo ecuestre como medio de subsistencia. Para él, los huasos son el símbolo de la conservación y la continuidad de la barbarie colonial hispana en la cultura política de la república, que, además, viven en las fronteras de la civilización, pues están en un estrecho contacto con las comunidades indígenas que pertenecían a un mundo anclado en la tradición donde el uso del caballo era fundamental.

te el siglo XVIII el principal teórico del despotismo será Montesquieu, quien en su conocida obra *Del espíritu de las leyes* (1748), dividirá en tres las clases de gobierno existentes en la historia: monarquía, república y despotismo. Esta última corresponde a la expresión máxima de la barbarie que se asociará con sociedades donde no existen derechos y que descansan sobre la voluntad y los caprichos de un déspota, que controla a sus súbditos mediante el uso de la violencia y del terror. Aunque el despotismo puede aparecer en cualquier parte del planeta, el modelo desde el cual lo ejemplifica Montesquieu proviene principalmente de los pueblos orientales. Véase al respecto, Montesquieu, *Del espíritu de las leyes* (Madrid: Editorial Tecnos, 2007).

³⁴ José Antonio Aguilar, “Dos conceptos e República”, en *El republicanismo en Hispanoamérica: ensayos de historia intelectual y política*, Rafael Rojas y José Antonio Aguilar coords. (México: Centro de Investigación y Docencia Económicas/Fondo de Cultura Económica, 2002), 64-65.

³⁵ Como ha mostrado Carlos Altamirano, en el *Facundo* de Sarmiento, escrito y publicado en Chile un año después del texto analizado, “la idea de despotismo opera como uno (pero sólo uno) de los esquemas de referencia para la doctrina y el relato sarmientinos del caudillismo sudamericano [...] la idea es inseparable de su apariencia asiática, o sea, la activación de la imaginería orientalista”. Carlos Altamirano, “El orientalismo y la idea del despotismo en el *Facundo*”, en *La imaginación histórica en el siglo XIX*, Lelia Area y Mabel Moraña comps. (Rosario: UNR Editora, 1994), 270.

Los huasos encarnan, en palabras de Bilbao, "la reacción anti revolucionaria, anti liberal"³⁶ quienes han combatido la civilización y las ideas republicanas, ya que fueron los que robustecieron los ejércitos de la reacción conservadora en Chile, lo que ayudó a consolidar el autoritarismo en el país: "Hélos allí! Ved en acción el espíritu selvático, el espíritu rencoroso del ignorante y el salvaje a lo que es nuevo y civilizado".³⁷ En definitiva, los huasos constituían, en la visión bilbaína de este momento, los enemigos de la civilización moderna y del republicanismo.

En esta contraposición entre civilización y barbarie identificamos una tácita relación intertextual con el ya mencionado *Facundo* de Sarmiento, quien el año siguiente ocupará estos términos para referirse a la dicotomía entre el mundo gaucho y el mundo liberal de la ciudad de Buenos Aires. No obstante, la diferencia entre tales letrados radica en que Bilbao no aspira a la extirpación y exterminio de indígenas y huasos, sino que buscará su incorporación en la república mediante una educación que permita y fomente el ejercicio de la libertad de pensamiento. Por otro lado, el binomio civilización/barbarie no será formulado por el autor chileno dentro de una interpretación racialisista, como en la obra de Sarmiento, sino que realizará una inversión de estas categorías en el sentido esencialista que aún observamos en "Sociabilidad chilena", situación que examinaremos después.

"I vosotras razas que desaparecéis de América i de Asia": Bilbao y su reivindicación de los pueblos subalternos

Debido, entre otras cosas, a la polémica y juicio que generó su ensayo, Bilbao emprende un viaje de aprendizaje hacia París, el 6 de octubre de 1844, pues ya tenía un objetivo relativamente claro en relación con este periplo de autoexilio, tal como se lo confidencia en una carta a su amigo Aníbal Pinto, futuro presidente de Chile, escrita desde Valparaíso el 28 de agosto de 1844:

Deseo asilarme, irme a Europa despues de dos meses de Santiago i enterrarme en el polvo de los libros del Oriente, de las cosmogonías. —Es mi firme convicción i te digo seriamente que creo que hemos de asistir a una gran revolución, a un código nuevo de la humanidad. Yo tengo en mi cabeza otro articulo mas grande que la sociabilidad. Estudiar, estudiar —allí nos vamos y volvemos mesias...., si no naufragamos.³⁸

.....
³⁶ Bilbao, "Sociabilidad", 79.

³⁷ Bilbao, "Sociabilidad", 80.

³⁸ Francisco Bilbao, "Francisco Bilbao a Aníbal Pinto Garmendia, 28 de agosto de

Una vez instalado en la capital francesa, Bilbao tomará clases en el Collège de France y entablará amistad con Jules Michelet, Edgard Quinet y Hugues Robert Félicité de Lamennais, cuyas obras también se muestran influenciadas por el orientalismo de la época.³⁹ Estos años de formación intelectual serán trascendentales para ir matizando su visión estereotipada que había presentado en sus trabajos anteriores respecto a los indígenas, los huasos y los asiáticos. En Francia accederá de primera fuente a los debates del reformismo social y podrá conocer con más profundidad los principales desarrollos teóricos que se estaban dando en París y en Europa sobre la filosofía de la historia e historiografía.⁴⁰ Además, Bilbao estudiará los trabajos históricos y filológicos que se dedicaban a investigar las antiguas civilizaciones asiáticas y africanas como las fuentes culturales sobre las cuales se cimentó Occidente, en el marco del auge orientalista de la época.

En lo que respecta al presente trabajo, es necesario precisar que Quinet era un reputado orientalista, quien en su obra *Du Génie des Religions* (1841) planteó la necesidad de reconciliar y conectar la tradición religiosa y cultural del antiguo Oriente con Grecia y Roma para comprender el surgimiento de la civilización occidental, desplazando, a su vez, la Biblia como matriz religiosa paradigmática. Para este pensador, los avances del orientalismo en el estudio de la filología, las religiones y la filosofía de la historia había permitido un “renacimiento oriental”⁴¹ en la búsqueda de “una fe nueva, de una religión del porvenir y sin iglesia”,⁴² con el propósito de transformar la

1844”, Archivo Santa María, A7110, Archivo Nacional de Chile.

³⁹ Said, *Orientalismo*.

⁴⁰ Hayden White, *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX* (México: Fondo de Cultura Económica, 2005), 135-142.

⁴¹ Edgar Quinet, *El genio de las religiones* (Valencia: Editorial Sempere y Compañía, 1909), 62. Este concepto lo empleará después el connotado orientalista francés Raymond Schwab en el título de su obra *La Renaissance orientale* (1950), que será muy influyente en el pensamiento de Edward Said.

⁴² Jean-Michel Cornu ha puesto de relieve que la noción de “renacimiento oriental” en Quinet es una idea que causa una potente repercusión entre sus coetáneos, ya que se extiende más allá de los medios eruditos, llegando a “los salones literarios y los talleres de los artistas donde se vuelve, al decir de Hugo, una “suerte de preocupación general” a la cual cada uno obedecía “sin saberlo”. Toda una generación se emancipaba de la historia bíblica como de un modelo clásico. Otra Antigüedad surgía del fondo de Asia. Esta expansión de la visión histórica venía a disturbarlo todo. De la confrontación entre dos sabidurías, entre Oriente y Occidente, nace un movimiento filosófico, estético, científico de tal importancia, capital sobre el plano de las revoluciones del espíritu, que fue saludado como un igual del humanismo del siglo XVI”. Jean Michel Cornu, “Edgar Quinet, el Oriente como necesidad”, en *El orientalismo desde el Sur*, José Antonio González Alcantud ed. (Barcelona: Anthropos Editorial, 2006), 58.

cultura política monárquica en un régimen republicano-democrático. Sin embargo, mantiene una fuerte impronta eurocéntrica funcional al imperialismo occidental.⁴³ Quinet se convertirá en 1845 en profesor y amigo de Francisco Bilbao,⁴⁴ quien adoptará muchas de las ideas filosóficas y orientalistas de su maestro, pero desde una filosofía de la historia y una política propiamente americanas, cumpliendo con uno de los deseos de su viaje mencionados en su misiva a Pinto.

En París, Bilbao fue invitado a colaborar con el periódico *La Tribune des Peuples*, proyecto editorial dirigido por el poeta y exiliado polaco Adam Mickiewicz, con el objetivo de criticar lo "que hoy llamaríamos supuestos eurocéntricos de la tradición socialista y revolucionaria, y de la necesidad de replantear esa tradición a partir de la vida histórica real de los pueblos en la periferia de Europa".⁴⁵ En este medio de prensa se nuclearon un grupo de intelectuales y políticos socialistas, republicanos y anticolonialistas, hoy no tan conocidos, que luchaban contra el autoritarismo y la dominación de carácter imperialista en Francia, Italia, España, Rusia, Polonia, Hungría, Croacia, Rumania, entre otras naciones, y también de América del Sur como ocurrirá con la participación de Bilbao. Este espacio de sociabilidad intelectual, como bien ha investigado Rafael Mondragón, le permitió al pensador latinoamericano incorporarse a "una tradición de muchas lenguas y culturas constituida por los exiliados radicales involucrados en un diálogo de Sur a Sur".⁴⁶ Es esta experiencia la que contribuirá en la redefinición inicial de su filosofía de la historia americana, donde el archivo orientalista le servirá a Bilbao para descentrar a Europa como única norma de civilización.

En este periodo y bajo estas directrices intelectuales, Bilbao escribe "Cuadro de la América Meridional. Los araucanos, su territorio,

.....
⁴³ La siguiente cita del francés nos parece elocuente al respecto: "Pero no sólo es la Europa la que aprende del Oriente; éste, saliendo también de su inmutabilidad, edúcase en las doctrinas modernas. Ni tiene necesidad aquella de vestir, como Alejandro, la túnica asiática, para gobernar al Asia. Constantinopla misma ha abandonado el turbante. ¿Qué nuevo orden saldrá de la fusión y de los esponsales de estos dos mundos, de estas tradiciones que resucitan, de estas lenguas muertas que se despiertan en un sepulcro embalsamado?", Quinet, *El genio*, 67.

⁴⁴ Por aquellos años, Quinet estaba a cargo de las cátedras Historia de las Literaturas Extranjeras y de Instituciones Comparadas del sur de Europa. Cornu, "Edgar Quinet", 60.

⁴⁵ Rafael Mondragón, "Anticolonialismo y socialismo de las periferias. Francisco Bilbao y la fundación de *La Tribune des Peuples*", *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, no. 56 (2013): 57.

⁴⁶ Rafael Mondragón, "1849: un pensamiento salvaje. Notas sobre el diálogo de Francisco Bilbao con las tradiciones radicales de la periferia de Europa", *Revista La Cañada: pensamiento filosófico chileno*, no. 5 (2014): 99.

sus costumbres y su historia” (1847),⁴⁷ que es un amplio trabajo de reivindicación del pueblo mapuche (mal denominado desde la colonia como araucanos), donde introduce también una tenaz crítica al colonialismo hispano que complementa sus ideas antes expuestas en “Sociabilidad chilena”. Bilbao en este escrito, desde la distancia parisina, realiza una valoración cultural de los mapuches mediante un conjunto de imágenes estereotipadas, provenientes de diversas fuentes, y una sugerente analogía con Oriente:

Los araucanos llaman *Epatum* (los hermanos) a los primeros hombres de los que creen descender. En sus reuniones, los invocan mediante ciertos monosílabos cuya significación se ha perdido. Esos monosílabos, *pon*, *pum*, *hum*, representan, según el abate Molina, la misma idea que los monosílabos *hom*, *ha*, *hum*, que pronuncian los sacerdotes del Tíbet al recitar su rosario; y que el término *puon*, con el que los chinos designan al primer hombre, es decir, el *salvado de las aguas*.⁴⁸

Si bien esta comparación o analogía histórica con el Lejano Oriente no es algo original, pues ya tenía antecedentes dentro de la historiografía ilustrada e independentista criolla,⁴⁹ Bilbao en este texto no solo rehabilitará la cultura mapuche y su cosmogonía, sino que resaltará su heroicidad y su resistencia anticolonial al equiparlo con otros pueblos que han defendido sus soberanías frente a los intentos de dominación:

Al lado de los griegos, vencedores del despotismo turco, al lado de los Cárpatos, héroes del Cáucaso, barrera de la barbarie del zar, de los sick, que resisten a las compañías cartaginesas, nosotros colocamos entre esas sublimes protestaciones a los héroes de Los Andes, araucanos de Chile. No pereceréis, hombres valerosos, el nuevo templo os admitirá en su santuario deponiendo vuestras lanzas en las columnas de la libertad.⁵⁰

El “nuevo templo” al que alude el autor corresponde a la república en la que, desde su óptica, los mapuches serán recibidos ya no en su

⁴⁷ Publicado en *La Revue Indépendante* de París, en el tomo de marzo y abril de 1847. Su hermano Manuel Bilbao lo editará, al aparecer bajo su propia traducción, con el título simplificado de “Los Araucanos” en las *Obras completas* (1866), a partir supuestamente de un borrador inacabado donde Francisco Bilbao habría añadido, en la década de los 60, varias enmiendas.

⁴⁸ Francisco Bilbao, “Cuadro de la América Meridional. Los Araucanos, su territorio, sus costumbres y su historia”, traducción de Alejandro Madrid, *Revista Mapocho*, no. 70 (2011): 333.

⁴⁹ Taboada, *Un orientalismo*, 132-133.

⁵⁰ Bilbao, “Cuadro”, 362.

condición de guerreros, sino como ciudadanos libres, que será una idea que formulará con más prolijidad en su último libro, *El Evangelio Americano* (1864). De todos modos, esta imagen idílica de los araucanos textualizada por Bilbao no se encuentra exenta de conflictos, pues el autor narra que en un principio los pehuenches, una de las tantas comunidades de este pueblo originario, se habían opuesto al orden republicano, por lo que son comparados con los antiguos tártaros orientales, en tanto compartían el mismo carácter bárbaro y belicoso:

Esos indios, habitantes de las cordilleras vecinas al volcán Antuco, dominaban las llanuras al oriente y occidente. Nómades, verdaderos tártaros de América, viven en cobertizos, comen la carne del caballo y son los más bárbaros de todas las tribus conocidas. Bajan a las pampas de La Plata, sobre una extensión de alrededor de cuatrocientas leguas, hasta la frontera de Buenos Aires, incendiándolo todo, y robando bestias y prisioneros, que conducen a sus montañas.⁵¹

Pero Bilbao matiza su juicio sobre la barbarie al agregar que los chilenos de la frontera se están asemejando a los araucanos, debido, según él, a la inoperancia del gobierno: “se queman los ranchos de los indios, se los masacra sin piedad, se fomenta sus divisiones internas; en una palabra, se busca su aniquilación. ¿Es ese el modo de proceder de la civilización?”⁵² Los chilenos de la frontera a los que refiere Bilbao pueden ser esos huasos de los que hablaba en “Sociabilidad chilena”, que exhiben una mayor barbarie que los indios. La apología del mundo araucano (mapuche) será completada y reforzada por Bilbao en su ensayo los *Boletines del Espíritu* (1850), que escribirá durante su travesía transcontinental mientras regresaba a Chile, luego de alrededor de 5 años de vivir en París y experimentar su exuberante vida cultural y política, que sin duda marcará su posterior trayectoria intelectual. En este texto Bilbao pondrá a los indígenas americanos y asiáticos en un mismo nivel de resistencia contra la opresión, cifrando en ellos sus esperanzas emancipatorias: “I vosotras razas que desapareceis de América i de Asia, bosquejos de naciones nuevas, vosotras nos direis la palabra que las naciones verdugos han ahogado en vuestros pechos”.⁵³

.....
⁵¹ Bilbao, “Cuadro”, 355.

⁵² Bilbao, “Cuadro”, 362.

⁵³ Francisco Bilbao, *Boletines del Espíritu* (Santiago de Chile: Imprenta del Progreso, 1850), 13.

La preocupación por el mundo indígena lo acompañará también en su producción escritural durante los años de exilio en Buenos Aires, donde será un decidido opositor de las políticas de colonialismo interno que los Estados latinoamericanos decimonónicos estaban ejecutando.⁵⁴

**“Esperando también a un nuevo Mahoma
que quebrante los ídolos”: hacia una filosofía
de la historia no eurocéntrica**

Su retorno a Chile, el 2 de febrero de 1850, está signado por una curiosa anécdota que consignamos en nuestro trabajo y que muestra la notoriedad que ha alcanzado Bilbao a ambos lados del Atlántico. Un mes antes de su regreso, en la sección de “Avisos” del diario *El Progreso* apareció durante 29 días consecutivos, entre el 2 y el 30 de enero, el siguiente anuncio de venta de dos partituras dedicadas a dos jóvenes chilenos:⁵⁵

Esta publicidad nos parece que es una especie de notificación supletoria por la prensa del pronto arribo a Chile de Bilbao, destacando el renombre internacional que ya le antecede. Cabe señalar también que es llamativo que estas piezas para piano sean dedicadas a dos personalidades tan disimiles como la de Francisco Bilbao y Silvestre Ochagavía, ambos habían sido compañeros de generación y destacados estudiantes en el Instituto Nacional,⁵⁶ aunque este último se convertiría posteriormente en un político conservador e integrante del gobierno de Manuel Bulnes.

.....
⁵⁴ Marcelo Sanhueza, “La América no quiere ser imperializada: intelectuales chilenos en la encrucijada imperial y colonial (1851-1884)” (Tesis doctoral. Universidad de Chile, 2020), 249.

⁵⁵ Agradezco a Álvaro García San Martín por advertirme de la existencia tanto del aviso como de la pieza musical dedicada a Bilbao. En el anuncio se lee: “Música mui moderna. En la fábrica de pianos del señor Ricchetti calle del Estado, se encuentra a venta piezas de música recién llegadas del primer profesor de Paris, Prosper Guion. El gusto de este artista i la inspiracion poética que le ha colocado entre los jénios del Arte, son unas de las mas bellas garantías que acreditan el mérito de las siguientes composiciones, dedicadas a dos jóvenes chilenos, sobresalientes por sus talentos. 1º La Pagode, polka Chinesca dedicada al señor don Francisco Bilbao. 2º De la Fillette aux Chansens dedicada al señor don Silvestre Ochagavía. La Peruvion, wals. La Teresita Negrita, wals, i otras piezas del mayor gusto, a precios cómodos”. *El Progreso*, 2 de enero de 1850, 4.

⁵⁶ Domingo Amunátegui Solar, *El Instituto Nacional bajo los rectorados de Don Manuel Montt, Don Francisco Puente i Don Antonio Varas (1835-1845)* (Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1891), 271.



Ilustración 2. Imagen recortada del anuncio publicado en *El Progreso*, 2 de enero de 1850.

Es necesario precisar que, hasta donde hemos indagado, no existen referencias biográficas concretas sobre Prosper Guion, “primer profesor de París”, aunque su nombre y algunas de sus piezas son mencionadas en la prensa musical especializada de la época y aún se encuentran a la venta en portales de internet las dos obras ofertadas en *El Progreso*, junto con unas pocas partituras más. Solo como una curiosidad nos parece sugestivo, en su calidad de documentos histórico-culturales, compartir la imagen de *La Pagode*, dedicada a Bilbao, para evidenciar el renombre que su figura empieza a concitar trasatlánticamente. Podemos señalar que esta “Polka Chinesca” nos habla de los espacios de sociabilidad intelectual por los que transitó el igualitario chileno en su estadía en el Viejo Mundo y sus intereses por las sociedades periféricas en relación con la Europa central y noratlántica, tal como testimonian sus colaboraciones en *La Revue Indépendante* y *La Tribune des Peuples*, tema bien investigado por Rafael Mondragón.

La estadía de Bilbao en Chile, entre 1850 y 1851, fue breve, aunque dejó huellas imborrables en la cultura política del país, debido a su participación en la Sociedad de la Igualdad que le provocó su segundo exilio, del que no retornará nunca más. Entre 1851 y 1855 se refugiará en Lima, pero será expulsado por el presidente José Rufino Echeñique del Perú, el 26 de marzo de 1854, pues lo acusó de colaboración política con los detractores de su gobierno. Bilbao se asiló en Guayaquil durante unos meses de ese año, desde donde continuó con sus actividades políticas e intelectuales. Regresó a Perú, probablemente de forma clandestina, en septiembre de 1854 para apoyar el proceso revolucionario encabezado por Ramón Castilla, quien tomará el poder tras triunfar en la Batalla de La Palma, el 5 de enero de 1855. Finalmente, Francisco Bilbao abandonará Perú en mayo de 1855.⁵⁷

.....
⁵⁷ Álvaro García San Martín, “Francisco Bilbao, lector de Lamennais”, en *Escritos*

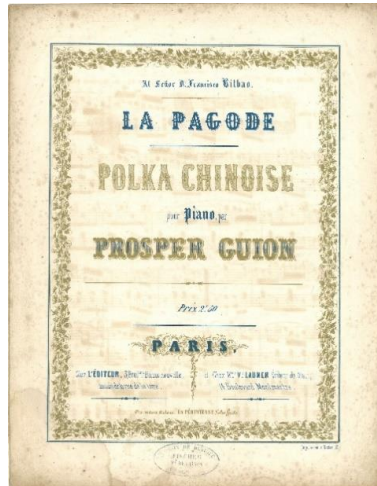


Ilustración 3. Portada de la partitura La Pagode. Polka Chinoise, dedicada al Sr. Francisco Bilbao. Sin fecha.



Ilustración 4. Partitura de La Pagode. Polka Chinoise. Sin fecha.

Durante su ostracismo, el eje Lima-Guayaquil se convertirá en cardinal para la redefinición de su proyecto intelectual y político, porque ahí podrá repensar los problemas de su tiempo desde una perspectiva geopolítica y geocultural transnacional. En Perú luchará por la abolición de la esclavitud y el fin del tributo indígena (mita), abogando

políticos de Lamennais, Álvaro García San Martín ed. (Santiago de Chile: Cenaltes Ediciones, 2020), 228.

también por la democracia directa donde los indígenas y esclavos tuviesen derecho a sufragar para decidir la organización de la república andina.⁵⁸

En los escritos peruanos de Bilbao se encuentran una de las iniciales modulaciones de su discurso antiimperialista y su preocupación por la amenaza a las soberanías de América del Sur por parte de los Estados Unidos y del peligro que representaba Rusia en Europa y Asia. Es en este contexto, donde el mundo oriental comienza a tomar mayor relieve dentro de su constelación de ideas. El análisis de las disputas geopolíticas entre Oriente y Occidente le permite a Bilbao relocalizar a América en el sistema moderno mundial, al prestarle también una mayor atención a los pueblos oprimidos y racializados por el imperialismo eurooccidental.

En su primer ensayo escrito en Lima, "La definición" (1851), justamente mostrará su inquietud por el escenario global donde los Estados Unidos son la amenaza de las repúblicas hispanoamericanas, mientras que Rusia del Viejo Mundo y Oriente. Bilbao en este texto afirma:

El Oriente, esa inmensa pagoda subterránea, contemporánea de los primeros días; el Oriente, esa petrificación de dogmas, abre sus flancos a la luz como si un Sansón sacudiera sus columnas. Las tiendas del árabe se ahuyentan. El Slavismo como la estatua de Jano mira al pasado y al porvenir, mira al Oriente y al Occidente y precipita sus millones de hombres a una misteriosa confederación, a una campaña de naciones que buscan el futuro Moscú al través de las nieblas y de las nieves.⁵⁹

En este párrafo Bilbao expone una de sus primeras formulaciones sobre el preponderante papel del imperio ruso en el concierto internacional de la época que será una constante en sus trabajos posteriores. Por su parte, en la visión bilbaína, Oriente está atrapado en un sistema político teocrático de "petrificación de dogmas", aunque esto no es un problema que solamente afecte a las sociedades asiáticas, sino que también es constitutivo de la cultura política de Occidente:

La China reposa sobre Confucio, la India sobre la definición de Brahma, el Dios de las castas privilegiadas; el mundo griego sobre el verbo de Platón,

.....
⁵⁸ Álvaro García San Martín, "Francisco Bilbao, lector de Lamennais, 241.

⁵⁹ Francisco Bilbao, "La definición", en *Obras completas. Tomo IV. Iniciativa de la América. Escritos de filosofía de la historia latinoamericana*, Álvaro García San Martín y Rafael Mondragón eds. (Santiago de Chile: El Desconcierto, 2013), 51.

el mundo católico-feudal sobre la ciudad de Dios de San Agustín y el Concilio de Trento. El mundo moderno impulsa premisas, amontona sistemas como las olas de un océano que quisiera levantar sobre sus aguas el nuevo Cosmos, la nueva Venus, el Génesis filosófico de la libertad.⁶⁰

La crítica de Bilbao no era, entonces, dirigida hacia un pueblo en particular, sino que contra las religiones que imponían un modo de pensar y vivir que limitaban la autodeterminación individual y política, es decir, el libre pensamiento.

Desde esta perspectiva planetaria y la preocupación por la injerencia de los rusos en Oriente, Bilbao se dedicará a seguir con cierto cuidado el conflicto entre Rusia y el Imperio Otomano, la denominada Guerra de Crimea (1853-1856), que involucró también a Gran Bretaña y Francia, imperios que a causa de sus intereses geopolíticos y económicos se aliaron con los turcos.⁶¹ Así, en un interesante texto, “Año Nuevo”, publicado en la *Revista Independiente* (dirigida y fundada, en Lima, por su hermano Manuel), Bilbao se pondrá de lado del pueblo otomano:

hermanos de Turquía, razas que vivís en el dolor y el martirio, proletarios de todo país, proscriptos de la patria que buscamos, saludemos este año! Las banderas flamean, las proclamas golpean la frente de los ejércitos y con Omar Bajá os digo: el que combate por sostener su derecho está unido con Dios.⁶²

Esta apertura hacia la comprensión de conflictos interimperiales y la búsqueda de alianzas entre “los proletarios de todo país” y “proscriptos de la patria” en contra de la opresión será un sello que acompañará a Bilbao el resto de su producción, con el propósito del fortalecimiento del diálogo Sur-Sur, como ya mencionamos. Además, resulta llamativo que invoque, en su discurso, la voz de Omar Pasha (Bajá), comandante del ejército otomano que lideró con éxito la guerra contra Rusia, en el que su retórica religiosa es asimismo destacada como emblema de lucha por la soberanía, en cuanto designio divino, lo que esboza un ligero cambio con respecto a su anterior valoración negativa de Oriente.

⁶⁰ Francisco Bilbao, “La definición”, 49.

⁶¹ Jürgen Osterhammel, *La transformación del mundo. Una historia global del siglo XIX* (Barcelona: Crítica, 2015), 670-671.

⁶² Francisco Bilbao, “Año Nuevo”, *La Revista Independiente. Periódico Científico y Literario*, 7 de enero de 1854, 55.

Al año siguiente, en *El Comercio* de Lima, Bilbao publicará el artículo, "La Guerra de Oriente y La América", donde retomará la temática de la Guerra de Crimea, pero ahí no se enfocará en la lucha del pueblo turco, sino que mantendrá sus esperanzas en la capacidad revolucionaria y emancipatoria de Francia para liberar a Turquía del imperialismo ruso, lo que trasluce todavía en esta etapa de su obra un cierto tono francófilo y eurocentrado:

la guerra de Oriente entraña la nueva faz humana de este siglo [...] Para derribar el Imperio Moscovita es necesario que la Revolución le arroje el imperio francés en su metralla. El cadáver del imperio debe ser la fajina del asalto. Cronstad y Sebastopol y todos los baluartes de la barbarie caerán tan solo a los acentos de la Marsellesa enrolando a las nacionalidades oprimidas al asalto.⁶³

Este será uno de los últimos trabajos que el autor redactará en Lima, puesto que Bilbao continuará con sus cuestionamientos locales a la religión católica que la considerará autoritaria, tal como lo había hecho en Chile. De esta manera, se enfrasca en una compleja polémica por la prensa contra la Iglesia y sectores conservadores por la publicación de su ensayo *El gobierno de la libertad* (1855), donde proponía la democracia directa y el fin de todo tutelaje político o religioso. Bilbao fue acusado por delito de imprenta y arrestado durante dos días por la policía. Una vez en libertad se vio obligado a dejar definitivamente Perú, el 26 de mayo 1855.⁶⁴ El proscrito decidió nuevamente embarcarse hacia París para reencontrarse con sus amigos y maestros. Sin embargo, esta experiencia está opacada por el desencanto que le causa un París dominado por la política autoritaria de Napoleón III. Lamennais había muerto el año anterior y Quinet estaba viviendo desterrado en Bruselas, quien, además, tendría un distanciamiento historiográfico y político con su amigo Michelet.

Si bien, en París, Bilbao logra escribir uno de sus ensayos más relevantes *Iniciativa de la América* (1856), en el que emerge el concepto de América Latina, la ciudad y Europa ya no representaban lo mismo para él, ya que se da cuenta de que el ciclo revolucionario de 1848 estaba acabado y derrotado,⁶⁵ en consecuencia, ni la liberación otomana ni de los pueblos subyugados del mundo podría ser liderada

.....
⁶³ Francisco Bilbao, "La Guerra de Oriente y La América", *El Comercio*, 14 de mayo de 1855, 4.

⁶⁴ García San Martín, "Francisco Bilbao", 257-258.

⁶⁵ Tarcus, *Los exiliados*, 116.

ahora por Francia. En este contexto, la América Latina será la tierra del porvenir republicano en su enfoque, por lo que Bilbao resuelve entonces regresar al Nuevo Mundo. Se radicará en Buenos Aires, a partir de 1857, debido a sus nexos familiares y de amistad, además, de aún no contar con la amnistía para retornar a Chile.⁶⁶

Es en Buenos Aires donde Bilbao escribirá sus ensayos más agudos en relación con la geopolítica mundial y donde redefinirá la importancia de Oriente y del orientalismo en su programa de filosofía de la historia desde la posición de los vencidos, aunque con algunas tensiones y sesgos. En 1857, funda y dirige la *Revista del Nuevo Mundo*, en la que el exiliado criollo publica un conjunto de textos en donde el mundo oriental adquiere una densidad histórica y política que en sus anteriores obras no había elaborado, pues estaban bajo las coordenadas de un idealismo filosófico que reproducía algunos estereotipos provenientes del archivo orientalista europeo con visos imperialistas. El viraje de perspectiva de Bilbao es notorio ahora en Sudamérica, tal como podemos reconocer en su artículo “El Oriente y la Inglaterra”, en el que realiza una contundente recriminación del imperialismo británico en la India:

La Europa, el Asia, la América, gracias al vapor, se transmiten rápidamente las pulsiones de los pueblos, como manifestaciones del organismo del planeta, como agitación del alma de la humanidad. Recorred las líneas de esa batalla colosal, que se extiende por los continentes y los mares, y veréis las mismas banderas flotando al sople de la misma causa. El Oriente, el antiguo Oriente se levanta. La cuestión de la independencia y de la nacionalidad, es hoy en esas grandiosas regiones, el motivo de las insurrecciones y las guerras, motivo que indica claramente que esa tierra del antiguo pantheismo, deja el sopor, el sueño de la contemplación y la doctrina del anihilamiento, para revestir la armadura de los pueblos, la doctrina de la personalidad.⁶⁷

Es considerable aquí también el cambio en el estilo de Bilbao donde el mundo oriental ya no es “esa petrificación de dogmas”, sino que es un Oriente que “se levanta” y “deja el sopor”, una tierra de “las insurrecciones” que lucha por su independencia en el marco de las revueltas globales contra el imperialismo y la dominación eurooccidentales. Bilbao analiza en este texto el Oriente como un espacio en disputa por

.....

⁶⁶ Fabio Wasserman, “El exilio de Francisco Bilbao en las provincias argentinas (1857-1859)”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe*, vol. 32, no 2 (2021): 105.

⁶⁷ Francisco Bilbao, “El Oriente y la Inglaterra”, *La Revista del Nuevo Mundo*, 1857, 113-114.

los diversos intereses geopolíticos y económicos imperialistas y colonialistas. El publicista considera que, si bien Inglaterra es la principal potencia planetaria del momento, en Oriente está encontrando, sin embargo, una vehemente resistencia:

Pero la India despierta. El instinto nacional, violando la lógica de la teocracia de los Brahmanes, fortalece la personalidad, y el pantheísmo retrocede. Es así como la Inglaterra, sin quererlo, prestará uno de los mas grandes servicios a la humanidad, infiltrando por medio del dolor, la necesidad de la *protesta*: El protestantismo ha venido a ser el iniciador del Asia; y mas feliz, mas fuerte que el catolicismo, a él solo la deberá la resurrección o rehabilitación del Oriente.⁶⁸

Bilbao está hablando indirectamente de la Rebelión de la India (1857-1858), que comenzó como un motín del ejército bengalí (los cipayos) al servicio de la Compañía Británica de las Indias Orientales.⁶⁹ Es importante consignar aquí que Bilbao piensa que el imperialismo inglés sobre la India ha permitido acabar con la teocracia que había mantenido a su sociedad sometida y que ahora se ve obligada a combatir por su emancipación, pero liberada del peso de su religión.⁷⁰ Es este un punto controvertido en el planteamiento de Bilbao, porque desde una episteme etnocéntrica especula que el imperialismo va a permitir a sus pueblos abrazar en el futuro al republicanismo como modo de organización política, que, en su ideario, es el paradigma de modernidad política-cultural. Sin embargo, no consigue cuestionar la eficacia y la idoneidad del del republicanismo sobre sociedades y culturas heterogéneas que poseen su propia tradición cultural y política, que constituye uno de los límites epistémicos de su pensamiento. Por el contrario, el letrado chileno advierte que las intromisiones imperialistas sobre Asia, pese a las diversas consecuencias nocivas que conllevaron, podían producir un beneficio, porque obligaban a que sus sociedades se rebelasen tanto contra el despotismo interno como frente al intervencionismo externo. Bilbao señala:

.....
⁶⁸ Francisco Bilbao, "El Oriente y la Inglaterra", 116.

⁶⁹ Richard Gott, *El imperio británico. Resistencia, represión y rebeliones. El otro lado de la historia* (Buenos Aires: Capital Intelectual, 2013), 554-556.

⁷⁰ Aunque cabe mencionar que esta rebelión fue encabezada no solo por hindúes, sino que también por un considerable número de musulmanes de la India. Ambos grupos lejos de renegar de sus respectivas religiones las reafirmaron como doctrinas de insubordinación frente también al intento del imperio británico de imponer el cristianismo como religión principal en sus colonias asiáticas. Gott, *El imperio*, 555.

La Inglaterra, la Francia y los Estados-Unidos se reúnen para asaltar a China. Las baterías abren fuego sobre las murallas del imperio de Confuzio. La Europa vencerá y grandioso es el porvenir que presenta al ver a todo Oriente rasgando sus velos para entrar en la comunión de las naciones. Es así como se prepara la política universal, la reunión de todas las voces, el concilio de todas las religiones, para formar la nueva era de la religión universal, que cada día por la ciencia, por las armas, nos envía esas ondas luminosas que ponen en vibración al globo como sacudido por la venida del mesías futuro.⁷¹

Con un lenguaje metafórico y con una retórica providencialista, Bilbao valora las guerras colonialistas en China y Asia como formas legítimas de introducir en sus sociedades la modernidad política del republicanismo que los emancipará, cual mesías, del despotismo y de la teocracia. Esas guerras imperialistas son algo que los americanos, según el autor, deben sopesar con detención, ya que esos “grandes cataclismos regeneradores” tienen potencial revolucionario. Bilbao en esta época aún expresa una cierta ambigüedad en relación con el mundo oriental, pues justifica el efecto político-cultural de las injerencias colonialistas como medios de liberación de los pueblos asiáticos sometidos a dogmas y creencias milenarias; no obstante, en el caso de la Rebelión de la India su desenlace dejó miles de muertos producto de un sanguinario y violento accionar de las fuerzas imperiales británicas.⁷²

Bilbao, si bien no muestra un conocimiento muy acabado del conflicto en Asia durante este periodo, ya exhibe una reorientación en torno a las posibilidades de transformación mundial que podría provocar la insubordinación de Asia y de sociedades tan numerosas como la India y China, pero sobre todo defiende el derecho a la autodeterminación nacional de los pueblos periféricos. En este sentido, logra escapar del clivaje civilización-barbarie que era tan transversal en Europa y América. Por ejemplo, en el mismo periodo que escribe Bilbao, Karl Marx apreciará la intervención y el control del imperio británico en la India, debido a su posible incorporación en el modo de producción capitalista para después realizar una revolución proletaria e instaurar el socialismo, en el marco de su enfoque teleológico de la historia,⁷³ tal como se puede reconocer en muchos de sus escritos publicados en el *New York Daily Tribune* en los años de 1850.⁷⁴ Como ha hecho notar

⁷¹ Bilbao, “El Oriente”, 116.

⁷² Gott, *El imperio*, 576-580.

⁷³ Enzo Traverso, *Revolución. Una historia intelectual* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2022), 76.

⁷⁴ En su artículo “Las futuras consecuencias del dominio británico de la India” (*New*

también Horacio Tarcus, Bilbao se distancia de la interpretación del mundo oriental y periférico del Marx de esta década, quien desde el centro mismo del sistema moderno mundial no se detiene en la legitimidad y la capacidad revolucionaria de la autodeterminación de los pueblos, sino que su preocupación estriba en comprender las lógicas de expansión global de la economía capitalista.⁷⁵ Esto dice relación asimismo con el eurocentrismo epistémico de este momento escritural de Marx, en tanto ve en el progreso industrial y político de Europa el único camino para la modernización mundial y así posteriormente construir una sociedad socialista sin clases sociales.⁷⁶

Bilbao, en cambio, desde una episteme republicana, piensa más en el poder que el republicanismo porta para alcanzar una modernidad política capaz de emancipar a la humanidad. En su texto "El Japón en América. (O sea el Paraguay)", Bilbao vuelve a activar su archivo orientalista para realizar una analogía histórica y política entre la nación asiática y la sudamericana, ya que en ambos países imperaría el despotismo y la tiranía. Es necesario indicar que en este artículo Bilbao emplea al Japón principalmente como una excusa para criticar severamente el régimen dictatorial paraguayo que es, según él, la "personificación del despotismo [...] fortaleza solitaria que alberga todos los residuos de la feudalidad del sátrapa, del atraso; y del jesuitismo, elevados a potencia de un sistema de gobierno sin ejemplo en el mundo civilizado".⁷⁷ Y unos párrafos más adelante describe a su sociedad con dureza, sobre todo porque responsabiliza a la herencia jesuita de su postración actual: "Una nación convertida en rebaño. Una nación despojada de su pensamiento, de su palabra, de su derecho [...] ¿Estás contento, gran Ignacio de Loyola? [...] He ahí los frutos de la obediencia servil con que educabas".⁷⁸

Bilbao en este ensayo propone también una solución similar a la propuesta para India: una intervención extranjera que pueda ser liderada por Brasil o Buenos Aires que acabe con la dictadura de Carlos Antonio López y así regenere a su sociedad. El autor señala: "Los patriotas del Paraguay deben reunirse y formar en Buenos Ayres

York Daily Tribune, 8 de agosto de 1853), el revolucionario alemán advierte: "Inglaterra tiene que cumplir dos misiones en la India: la primera es destructiva, aniquilar la vieja sociedad asiática; la segunda es regeneradora, sentar las bases de la sociedad occidental en Asia". Karl Marx, *Artículos periodísticos* (Barcelona: Alba Clásica, 2013), 296.

⁷⁵ Tarcus, *Los exiliados*, 132.

⁷⁶ Achcar, *Marxismo*, 96-97.

⁷⁷ Francisco Bilbao, "El Japón en América. (O sea el Paraguay)", *La Revista del Nuevo Mundo*, 1857, 148-149.

⁷⁸ Francisco Bilbao, "El Japón en América. (O sea el Paraguay)", 149.

un comité destinado a revolucionar el Paraguay [...] créese un sistema de propaganda, para despertar a los gobiernos vecinos sobre sus verdaderos intereses y ver modo de hacer penetrar el movimiento en las regiones del Japón Americano”.⁷⁹ La recomendación de Bilbao es una idea compartida por los exiliados paraguayos en Buenos Aires, con quienes constituirá en diciembre de ese año la Sociedad Libertadora del Paraguay y en 1858 será parte del comité de redacción del semanario *El Grito Paraguayo*, el órgano político de los proscritos.⁸⁰ Aunque no por ello deja de ser llamativo que Bilbao justifique un conflicto bélico internacional con el fin de terminar con una dictadura. Años más tarde la Guerra de la Triple Alianza (1864-1870), cumplirá con parte del deseo del publicista chileno, pues se derrocará la dictadura en Paraguay, aunque con devastadoras consecuencias para el país. Bilbao solo alcanzará a conocer los inicios de la contienda.

En la *Revista del Nuevo Mundo*, Bilbao escribe también “Sobre la Futura Organización Política de la República Argentina”, donde hace una comparación entre el mundo asiático y la América Latina, insistiendo sobre Paraguay como tierra de despotismo: “El Asia nos presenta China, el Japón, y le contestamos con el Paraguay”.⁸¹ Y más adelante recurriendo a las imágenes sobre los gauchos proporcionadas por Sarmiento, el intelectual agrega: “En Venezuela y en la Republica del Plata es el genio de la Arabia”.⁸² Bilbao culmina estas líneas orientalistas con el siguiente deseo: “esperando también a un nuevo Mahoma que quebrante los ídolos, derribe las falsas barreras y unifique las tribus. Ese Mahoma que esperan las razas nómades de América es el colonizador Republicano”.⁸³ El fundador del islam es presentado aquí como un personaje histórico positivo, un héroe civilizador similar al “colonizador Republicano” que se necesita para liberarnos de la barbarie americana: el despotismo y el catolicismo.

“Uniando sus esfuerzos a la filología de los Orientalistas”: Bilbao y las geografías de la insurrección

En su último periodo de vida y de actividad intelectual, Bilbao apreciará aún más las formas de resistencia de los pueblos que han sido subyugados en el pasado y en su presente. Es en este momento que su

⁷⁹ Francisco Bilbao, “El Japón en América. (O sea el Paraguay)”, 150.

⁸⁰ Wasserman, “El exilio”, 113.

⁸¹ Francisco Bilbao, “Sobre la Futura Organización Política de la República Argentina”, *La Revista del Nuevo Mundo*, 1857, 51.

⁸² Bilbao, “Sobre la Futura Organización Política de la República Argentina”, 51.

⁸³ Bilbao, “Sobre la Futura Organización Política de la República Argentina”, 51.

archivo orientalista y americanista le permite repensar una filosofía de la historia no eurocéntrica y antiimperialista. Su texto "La Ley de la Historia"⁸⁴ (1858) es quizá uno de los ensayos más incisivos de Bilbao, debido a los alcances filosóficos y políticos que plantea, pues entrega una reformulación de su obra al problematizar con mayor sagacidad el lugar de América en el mundo, así como el de los pueblos subalternizados y racializados. Bilbao manifiesta la artificialidad y etnocentrismo de la filosofía de la historia que los pensadores europeos han erigido con pretensiones universalistas, donde los conceptos de civilización se asumen a imagen y semejanza de un Occidente idealizado. De este modo, va a plantear la siguiente tesis estructurante de su propuesta filosófica:

El *sujeto* de la historia es la humanidad, como individuo inmortal y solidario a través del tiempo y del espacio. El *objeto* de la historia es la *resurrección* del pasado. Sus *medios* son todas las manifestaciones de la vida; las creencias, las instituciones, los códigos, la tradición, la poesía, los monumentos del arte y de la industria, las costumbres. Su *fin* es señalar el desarrollo o decadencia, la aproximación o alejamiento del ideal. Su *ley*, el perfeccionamiento.⁸⁵

Un aspecto sustancial es que comprende a la historia como un espacio también donde hay "desarrollo o decadencia", no existe un progreso sostenido. Sobre esta cuestión, el intelectual latinoamericano se confronta directamente con los grandes sistemas filosóficos europeos de Bossuet, Herder, Vico, Hegel y Cousin, que, si bien en su juventud había leído con pasión, ahora son puestos en duda, señalando que todas "las teorías que conozco son el resultado de los hechos elevados a la categoría de ley [...] Nosotros probaremos que todo eso es el error y que la ley de la historia de todos esos filósofos de [la] historia es falsa".⁸⁶ Aunque más allá de la precisión teórica y las generalizaciones en las que incurre Bilbao, merece la pena destacar el ahínco por elaborar una filosofía de la historia diferente a la europea que represente los intereses de toda la humanidad, vale decir, que no esté geohistórica y epistémicamente situada o supeditada en el Viejo Mundo. Es en el marco de esta nueva orientación filosófica que Asia, África y América adquieren una renovada relevancia cultural, social

.....
⁸⁴ Permaneció inédito hasta cuando lo incorporó Manuel Bilbao en la publicación de las *Obras Completas* de su hermano.

⁸⁵ Francisco Bilbao, "La Ley de la Historia", en *Obras completas. Tomo IV. Iniciativa de la América. Escritos de filosofía de la historia latinoamericana*, Álvaro García San Martín y Rafael Mondragón eds. (Santiago de Chile: El Desconcierto, 2013), 138.

⁸⁶ Francisco Bilbao, "La Ley de la Historia", 142.

y política para reconfigurar la idea de civilización y modernidad, en el discurso bilbaíno.

De este modo, Bilbao comenzará a mostrar cada vez más predilección por los avances de las investigaciones orientalistas y filológicas para replantear una filosofía de la historia latinoamericana. En la *Revista del Paraná*, dirigida por Vicente Quesada, contribuirá con una serie de textos donde recuperará a las culturas y lenguas indígenas americanas, que ya era una de sus preocupaciones anteriores, como revisamos con respecto al mundo araucano. En la sección “Literatura” de dicha revista, Bilbao presentará el cantar “La brevedad de la vida”, del poeta y tlatoani mexicano Netzahualcóyotl, con la siguiente nota que envía al editor: “Adjunto a Ud., una notable poesía mejicana indijena. Creo que es á mas de una poesía un documento para la *Revista*”.⁸⁷

En esta misma revista en unos números posteriores, Francisco Bilbao publicó un texto muy interesante, “Estudios filológicos”, donde también le otorgó un significativo papel cultural y político a las lenguas amerindias. En este trabajo, el autor sudamericano recobra un documento olvidado de la independencia, el decreto de 1811 de la Junta Provisional Gubernativa de las provincias del Río de la Plata, que abolía “el tributo, mita, encomiendas, yanaconazgo, y servicio personal de los indijenas”,⁸⁸ el cual estaba traducido al quechua, aimara y guaraní. Bilbao consideraba que tal decreto y sus traducciones representaba “la solidaridad de la causa, la fraternidad *humana*, la igualdad de las razas que se convocaban a tomar parte en la formación de la nueva ciudad que levantaban nuestros padres”;⁸⁹ es decir, era la expresión de que el proyecto de emancipación había sido inclusiva y antirracista, en tanto el “colono, el criollo, el hijo del Europeo, según el pensamiento de esos días, unificó su causa con la de las razas esclavizadas y agobiadas bajo el peso de los dogmas falsos”.⁹⁰ Esta visión idealizante de Bilbao expresa, asimismo, una agenda política transcultural, empleando una categoría contemporánea, para combatir la herencia colonial hispana y el orden civilizatorio eurooccidental que se había construido sin incorporar y valorar al mundo indígena, que solo había estado sometido a un régimen de esclavitud y subordinación mental.

.....
⁸⁷ Francisco Bilbao, “Poesía mejicana indijena”, *Revista del Paraná*, 30 de abril de 1861, 145.

⁸⁸ Francisco Bilbao, “Estudios filológicos”, *Revista del Paraná*, 30 de junio de 1861, 249.

⁸⁹ Francisco Bilbao, “Estudios filológicos”, 248.

⁹⁰ Francisco Bilbao, “Estudios filológicos”, 248.

Esta vocación de Bilbao por el estudio de las lenguas y culturas indígenas se puede enmarcar dentro del ideario de la filología romántica sudamericana del siglo XIX de pensadores como Andrés Bello, Juan Bautista Alberdi, Juan María Gutiérrez, entre otros, que realizaban una operación ideológica de rescate de un patrimonio cultural del pasado prehispánico, pero que no tenía para estos un correlato en el presente, pues tales indígenas se consideraba que ya se habían extinguidos y con ellos su prestigio sociocultural.⁹¹ Sin embargo, Bilbao en este artículo y en sus trabajos sobre el indígena americano los verá como agentes de la historia que son necesarios para la consolidación de las repúblicas.⁹²

En este texto en particular, el autor plantea también una renovación epistémica en relación con el rol que podrían jugar la filología y el orientalismo en el conocimiento de la cultura americana desde una perspectiva transcultural y transnacional:

Creo que la filología resolverá un día los grandes problemas filosóficos relativos a las primeras creencias, a los dogmas fundamentales, al esclarecimiento de la formación y propagación de la especie humana, a la solución del problema de las razas [...] ¿Quién sabe si la filología Americana, uniendo sus esfuerzos a la filología de los Orientalistas, no revele un *día*, el mismo *día*, la misma *luz* brillando al mismo tiempo sobre la cumbre del Himalaya y de los Andes.⁹³

Esta es la primera vez que encontramos en los textos de Bilbao el uso del término orientalista en su acepción disciplinar dentro de su repertorio de ideas, cuya importancia es clave en su reinterpretación de una filosofía de la historia no eurocéntrica, puesto que se abre a una comprensión pluralista de la historia y de las culturas de la humanidad.

Ahora bien, la década de 1860 es crucial también por una serie de invasiones europeas en la región con carácter imperialista: la

.....
⁹¹ Hernán Pas, "¿Ecos de Lautaro?: las lenguas indígenas como patrimonio cultural del nacionalismo criollo en el siglo XIX", *Anclajes*, vol. 16, no 2 (2012): 78.

⁹² La identificación de Bilbao con los araucanos es algo que también se textualiza en su producción epistolar, pues firmaba a veces como Pancho el Araucano. Por ejemplo, en una carta enviada a Miguel Luis Amunátegui (Buenos Aires, 28 de octubre de 1861), en la que usa dicha rúbrica, muestra su inclinación por la cultura y la lengua mapuche, cuando consulta: "Dime si hay una cátedra de Araucano en el Instituto Nacional, y quién es el profesor. ¿Has hecho investigaciones sobre el origen de la palabra Chile, o sabes algo más de lo que dicen a este respecto Febrés y Molina? Francisco Bilbao, "Epistolario. Cartas de Francisco Bilbao a don Miguel Luis Amunátegui (1861-1863)". *Revista chilena de historia y geografía*, no 73 (1931): 8.

⁹³ Bilbao, "Estudios", 250.

Anexión de Santo Domingo por España (1861), la Segunda Intervención Francesa en México (1862) y la Ocupación Española de las Islas Chinchas peruanas (1864). Es la época donde Bilbao dejará de utilizar los conceptos de “América Latina” y “raza latina” para desligarse del proyecto imperial y panlatinista francés.⁹⁴ En este escenario geopolítico, en 1862, el exiliado chileno escribe uno de sus ensayos más comprometidos en relación con su posicionamiento abiertamente antiimperialistas y anticolonialista, *La América en peligro*. Su recriminación de Francia y el rechazo a su política expansionista se complementa con una denuncia de las guerras colonialistas por los recursos a nivel planetario: “esos pueblos que piden *pan y juegos*, necesitan que sus gobiernos mantengan el circo repleto de gladiadores, de fieras y de productos de todos los climas. De aquí la necesidad de expedicionar a Asia, Africa y América”.⁹⁵

Al año siguiente en un artículo, publicado en la prensa, con igual nombre al ensayo citado, Bilbao insistirá en su denuncia del imperialismo, donde realizará una sugestiva analogía geográfica: “Ha llegado la hora de saber, si nosotros los republicanos, hemos de consentir impasibles si se funde una Argelia en la tierra de los Aztecas, para que de allí rebose el vilipendio sobre el continente de la esperanza”.⁹⁶ México al ser comparado con Argelia se pone en el sitio de las naciones subyugadas por Francia, pero su crítica a la Europa imperialista no se reduce solo a su despliegue militar sobre América, sino que, como hemos examinado, el intelectual chileno manifiesta una constante preocupación por su accionar en las distintas zonas de la tierra.

Es en este periodo de fuertes arremetidas imperialistas, cuando Bilbao se “volvió más crítico de Europa y en sus últimas obras enjuició muy duramente la idea de civilización europea”.⁹⁷ Para esta labor, recurre al archivo orientalista y a los estudios filológicos como herramientas epistémicas y culturales que favorecen la deconstrucción de las concepciones del universalismo eurocéntrico. El ensayo del autor más trascendente al respecto es *El Evangelio Americano*, última

⁹⁴ Álvaro García San Martín, “Francisco Bilbao, entre el proyecto latinoamericano y el gran molusco”, *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, no 56 (2013): 161.

⁹⁵ Francisco Bilbao, *La América en peligro* (Buenos Aires: Imprenta y Litografía de Bernheim y Boneo, 1862), 17.

⁹⁶ Francisco Bilbao, “La América en peligro”, en *Obras completas. Tomo IV. Iniciativa de la América. Escritos de filosofía de la historia latinoamericana*, Álvaro García San Martín y Rafael Mondragón eds. (Santiago de Chile: El Desconcierto, 2013), 277.

⁹⁷ Juan Francisco Martínez Peria, “Francisco Bilbao y la cuestión colonial”, en *Para una sociología de la emancipación mental*, Juan Miguel Chávez y Gonzalo García eds. (Santiago de Chile: Ariadna Ediciones, 2020), 63.

obra publicada en vida, pues ahí realiza una ejemplar síntesis de sus posiciones políticas, sociales y culturales sobre el lugar de América en el mundo y su potencial emancipatorio. Bilbao va a cuestionar el binomio civilización/barbarie desde el cual la *intelligentsia* eurooccidental había legitimado su superioridad racial y cultural en el sistema moderno mundial sobre la que descansaba su empresa expansionista, que en aquella época comienza a denominarse, inicialmente por los franceses, como misión civilizadora [*mission civilisatrice*], que se convertirá en el sustento ideológico de la política imperial europea.⁹⁸

Bilbao denuncia las contradicciones de los avances técnicos occidentales que no necesariamente conllevan a la civilización y el progreso. Desde tal perspectiva, enfatiza que la civilización ha sido desplazada por el espíritu de conquista, el despotismo y la tiranía que se sostiene sobre "la doctrina de las *libertades prematuras*, del tutelaje de los pueblos, de la cautela de la libertad, del pupilaje de la soberanía, de la infancia de la autonomía, de la suspensión del derecho, de la postergación de la justicia".⁹⁹ A partir de esta constelación de conceptos políticos, plantea que Europa representa una "civilización de los imperios".¹⁰⁰ Al dismantelar el discurso imperial y rechazar su retórica que se fundamenta en la violencia material y epistémica, reconocemos que Bilbao realiza una reinscripción paradiastólica¹⁰¹ que invierte el contenido semántico y político de los términos civilización y barbarie. El autor concluye sobre esta cuestión: "Atrás pues lo que se llama civilización Europea. La Europa no puede civilizarse y quieren que nos civilize [...] En Europa la práctica de la conquista, en América su abolición".¹⁰²

Los escritos de Bilbao de la década de 1860, como *El Evangelio Americano*, muestran una torción conceptual decisiva dentro de su discurso al relativizar los usos naturalizados de civilización y barbarie en la época. De este modo, la Francia revolucionaria de su juventud es considerada ahora por Bilbao como una expresión de la "civilización

.....
⁹⁸ Robert J. C. Young, *Postcolonialism: An Historical Introduction* (United Kingdom: Wiley Blackwell, 2016), 33.

⁹⁹ Francisco Bilbao, *El Evangelio Americano* (Buenos Aires: Imprenta de la Sociedad Tipográfica Bonaerense, 1864), 145.

¹⁰⁰ Francisco Bilbao, *El Evangelio Americano*, 144.

¹⁰¹ Sobre esta categoría retórica, nos basamos en Quentin Skinner, quien la define como un tipo de cambio conceptual que busca "reemplazar una descripción evaluativa dada con un término rival que sirva para caracterizar la acción no menos plausiblemente, pero que sirva [...] para colocarla bajo una luz moral de signo contrario". Quentin Skinner, *Lenguaje, política e historia* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2007), 308.

¹⁰² Bilbao, *El Evangelio*, 150.

de los imperios”, pues la invasión de México había demostrado que su proyecto republicano ya no tenía vigencia y que no podía ser el emblema de modernidad y progreso para las naciones latinas.

Las geografías de la insurrección se articulan en el discurso de Bilbao para proclamar su solidaridad y fraternidad con los pueblos sometidos alrededor del planeta, donde el mundo oriental deja de ser esa “inmensa pagoda subterránea” para convertirse en pueblos que luchan y resisten. Un Oriente que “despierta” y se “levanta” por su derecho a la libertad y autodeterminación contra esa “civilización de los imperios”, renovando categóricamente su repertorio conceptual y tropológico en torno a sus sociedades. En consecuencia, Bilbao en este periodo abandona definitivamente el binomio civilización/barbarie, empleado desde “Sociabilidad chilena”, y que lo había acompañado durante su producción de los 40 y parte de los 50; ahora, en cambio, cuestiona tal binomio que continuaba siendo hegemónico en el discurso de los principales intelectuales latinoamericanos decimonónicos que buscaban replicar acríticamente en América la civilización occidental.

Es también un momento donde Bilbao formula una perspicaz objeción del impacto histórico-político concreto de la Revolución francesa en el mundo, mediante un ejercicio epistémico e ideológico que podríamos calificar, siguiendo a Dipesh Chakravarty, de provincialización de Europa:¹⁰³

¿Cuáles son los pueblos regenerados por la acción de la nación francesa? ¿Qué ha hecho en Asia, en África, en América? Sangre, esclavitud, conquista, o saqueo, he ahí las regeneraciones de la Francia en otros pueblos ¿Y sabemos acaso lo que significan esas estupendas revoluciones del Asia, en la India, en la China, en la Tartaria? [...] ¿Qué supieron de 89 y de la Francia, las Repúblicas de Suiza, de las Provincias-Unidas de Holanda, y los Estados-Unidos constituidos años y siglos antes en repúblicas? ¿Si mañana el Japón se declarase en República, creéis que debemos darle la filiación de 89, y agradecer a la Francia, el movimiento? Si la Argelia, como es probable, si la India, como es probable, si los sublimes hijos del Cáucaso reconquistan su tierra, y como es justo que así sea dan en tierra con la dominación de la Francia y de la Inglaterra, y de la Rusia, diréis que es el 89 que ha brillado en el desierto o en las pagodas subterráneas o en las montañas del Cáucaso?¹⁰⁴

.....
¹⁰³ Véase sobre este punto, Dipesh Chakravarty, *Al margen de Europa. Pensamiento poscolonial y diferencia histórica* (Madrid: Tusquets Editores, 2008).

¹⁰⁴ Bilbao, *El Evangelio*, 99.

Es en *El Evangelio Americano* donde encontramos su comprensión definitiva del orientalismo como un saber revolucionario para desmontar los prejuicios y jerarquizaciones raciales sobre los cuales el orbe eurooccidental se había validado como norma civilizatoria por antonomasia dentro del metarrelato universalista de su filosofía de la historia. Bilbao en una definición de orientalismo a contracorriente de la época sentencia:

Los descubrimientos filosóficos, religiosos, legislativos, literarios y artísticos que con el nombre de Orientalismo se revelan cada día, han avergonzado a la ciencia europea. Han producido una revolución en la cronología de la especie humana, una revolución en la filiación de las razas, en las tradiciones y migraciones de los pueblos y en la filología. Y las teorías doctrinarias, las teorías históricas, desde el discurso de Bossuet sobre la historia universal, hasta Herder, han empalidecido ante los hechos que desbordan y confunden los límites estrechos que habían asignado a ese pasado desconocido y tan grandioso.¹⁰⁵

Es esta mirada sobre la potencia revolucionaria del orientalismo que nos parece clave en Bilbao, pues no busca únicamente entender las fuentes del pasado para comprender el presente, sino para construir un futuro no racista ni imperialista donde se pueda instaurar una república universal que reconozca la heterogeneidad cultural, social y étnica como parte de la riqueza humana.

En síntesis, si bien el archivo orientalista sobre el que Bilbao asentó su obra corresponde a lecturas y conocimientos indirectos o de gabinete, pues nunca visitó Asia y África, nos parece encomiable su esfuerzo por elaborar un proyecto intelectual y político que tuviera en consideración la diversidad de culturas y sociedades que conforman la humanidad, sin restringirse a estimar al Occidente como paradigma único de civilización y modernidad que los americanos debían imitar. Aunque no libre de sesgos y contradicciones, Bilbao plantea la necesidad de repensar globalmente la historia donde cada pueblo y sociedad merecen igual respeto y dignidad, sobre todo los que han sido capaces de luchar por su liberación y autodeterminación.

En relación con Oriente, al principio de su quehacer intelectual, Bilbao reprodujo una red de ideas estereotipadas propias del orientalismo como estilo occidental de dominación, bien descrito por Said, donde las nociones de despotismo, doctrinarismo, autoritarismo junto con los usos metafóricos de expresiones como "pagodas subterráneas" y "mitos

.....
¹⁰⁵ Bilbao, *El Evangelio*, 95.

orientales” fueron sustanciales dentro de su repertorio conceptual y tropológico para representar al mundo oriental. No obstante, con el transcurrir de los años, producto de su propia experiencia vital de viajes y exilios, Bilbao fue redefiniendo sus concepciones sobre Oriente, puesto que no solo era la cuna de la cultura y la religión occidentales, como era estudiado por los orientalistas europeos, sino que también teatro de cruentas guerras de tipo imperialista, donde los orientales también “rasgando sus velos” se convertían en agentes de la historia que buscaban su emancipación. Durante sus últimos años, el desterrado sudamericano observa que Asia y África comparten con América una historia similar de explotación y de sometimiento frente a las naciones imperialistas, en consecuencia, también pueden unir sus destinos en una revolución global contra el colonialismo y el imperialismo.

La analogía entre América y el mundo oriental funciona entonces en Bilbao como una operación epistémica y política que trata de elaborar una filosofía de la historia anticolonialista y antiimperialista en la que el orientalismo y la filología son disciplinas primordiales para desmontar la noción de misión civilizadora occidental. Así, en sus escritos, Bilbao incorpora las herramientas y saberes propios del orientalismo como una forma de comprender el presente conflictivo de la cultura americana donde los diferentes grupos étnico-raciales puedan tener cabida y participación democrática en la organización de las repúblicas. No obstante, para la mayoría de los intelectuales criollos de la época, los sectores racializados y subalternizados locales eran interpretados como identidades y biología irreconciliables con el establecimiento de una civilización latinoamericana moderna.

Bilbao va elaborando un orientalismo alternativo, periférico y desplazado con respecto al paradigma eurooccidental, pero que significará una aportación relevante para redefinir el lugar de América dentro de la modernidad planetaria y en la delimitación de su civilización con sus propias especificidades y problemáticas nacionales en el marco de su proyecto republicano. Con un archivo orientalista similar al de sus contemporáneos europeos y latinoamericanos, el letrado chileno llega, entonces, a conclusiones muy diferentes a las de pensadores como Sarmiento o su propio maestro Quinet.

En definitiva, con su sello polémico característico y a contracorriente de las convenciones intelectuales del momento, la redefinición del orientalismo propuesta por Bilbao forma parte de los fundamentos de su imaginación topológica y de su programa intelectual de “rebelión contra la historia”.¹⁰⁶

.....
¹⁰⁶ Bilbao, *El Evangelio*, 28.

Bibliografía

- ACHCAR, Gilbert. *Marxismo, orientalismo, cosmopolitismo*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2016.
- AGUILAR, José Antonio. "Dos conceptos de República". En *El republicanismo en Hispanoamérica: ensayos de historia intelectual y política*. Coordinadores Rafael Rojas y José Antonio Aguilar, 57-85. México: Centro de Investigación y Docencia Económicas/Fondo de Cultura Económica, 2002.
- ALTAMIRANO, Carlos. "El orientalismo y la idea del despotismo en el *Facundo*". En *La imaginación histórica en el siglo XIX*. Compiladoras Lelia Area y Mabel Moraña, 265-276. Rosario: UNR Editora, 1994.
- AMUNÁTEGUI Solar, Domingo. *El Instituto Nacional bajo los rectorados de Don Manuel Montt, Don Francisco Puente i Don Antonio Varas (1835-1845)*. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes, 1891.
- BAROS TOWNSEND, Mauricio. *El imaginario Oriental en Chile en el siglo XIX. Orientalismo en la Pintura y Arquitectura chilena*. EUA: Editorial Académica Española, 2011.
- BERGEL, Martín. *El Oriente desplazado. Los intelectuales y los orígenes del tercermundismo en la Argentina*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2015.
- BILBAO, FRANCISCO. "La definición". En *Obras completas. Tomo IV. Iniciativa de la América. Escritos de filosofía de la historia latinoamericana*. Editores Álvaro García San Martín y Rafael Mondragón, 47-58. Santiago de Chile: El Desconcierto, 2013.
- _____. "La Ley de la Historia". En *Obras completas. Tomo IV. Iniciativa de la América. Escritos de filosofía de la historia latinoamericana*. Editores Álvaro García San Martín y Rafael Mondragón, 136-167. Santiago de Chile: El Desconcierto, 2013.
- _____. "La América en peligro". En *Obras completas. Tomo IV. Iniciativa de la América. Escritos de filosofía de la historia latinoamericana*. Editores Álvaro García San Martín y Rafael Mondragón, 277-285. Santiago de Chile: El Desconcierto, 2013.
- _____. "Cuadro de la América Meridional. Los Araucanos, su territorio, sus costumbres y su historia". Traducción de Alejandro Madrid. *Revista Mapocho*, no. 70 (2011): 307-362.
- _____. "Epistolario. Cartas de Francisco Bilbao a don Miguel Luis Amunátegui (1861-1863)". *Revista chilena de historia y geografía*, no. 73 (1931): 11-18.
- _____. *El Evangelio Americano*. Buenos Aires: Imprenta de la Sociedad Tipográfica Bonaerense, 1864.

- _____. *La América en peligro*. Buenos Aires: Imprenta y Litografía de Bernheim y Boneo, 1862.
- _____. “Estudios filológicos”. *Revista del Paraná*, 30 de junio de 1861, pp. 248-251.
- _____. “Poesía mejicana indijena”. *Revista del Paraná*, 30 de abril de 1861, pp. 145-147.
- _____. “Sobre la Futura Organización Política de la República Argentina”, *La Revista del Nuevo Mundo*, 1857, pp. 46-56.
- _____. “El Oriente y la Inglaterra”, *La Revista del Nuevo Mundo*, 1857, pp. 113-123
- _____. “El Japón en América. (O sea el Paraguay)”, *La Revista del Nuevo Mundo*, 1857, pp. 148-150.
- _____. “La Guerra de Oriente y La América”, *El Comercio*, 14 de mayo de 1855.
- _____. “Año nuevo”, *La Revista Independiente. Periódico Científico y Literario*, 7 de enero de 1854, pp. 54-55.
- _____. “La palabra de la Hungría. A Kossuth. Enviándole los mensajes del proscrito”. *El Comercio*, 11 de julio de 1853.
- _____. *Boletines del Espíritu*. Santiago de Chile: Imprenta del Progreso, 1850.
- _____. “Francisco Bilbao a Aníbal Pinto Garmendia. 28 de agosto de 1844”. Archivo Santa María, A7110, Archivo Nacional de Chile.
- _____. “Sociabilidad chilena”. *El Crepúsculo. Periódico Literario y Científico*, 1 de junio de 1844, pp. 56-90.
- BILBAO, Manuel. “Vida de Francisco Bilbao”. En *Obras Completas de Francisco Bilbao. Tomo I*. Editado por Manuel Bilbao, XI-CCV. Buenos Aires: Imprenta de Buenos Aires, 1866.
- BLUMENTHAL, Edward. *Exile and Nation-State Formation in Argentine and Chile, 1810-1862*. Switzerland: Palgrave Macmillan, 2019.
- BOWDEN, Brett. *The Empire of Civilization: The Evolution of an Imperial Idea*. Chicago: University of Chicago Press, 2009.
- CHAKRAVARTY, Dipesh. *Al margen de Europa. Pensamiento poscolonial y diferencia histórica*. Madrid: Tusquets Editores, 2008.
- CORNU, Jean-Michel. “Edgar Quinet, el Oriente como necesidad”. En *El orientalismo desde el Sur*. Editado por José Antonio González Alcantud, 57-63. Barcelona: Anthropos Editorial, 2006.
- GARCÍA San Martín, Álvaro. “Francisco Bilbao, lector de Lamennais”. En *Escritos políticos de Lamennais*. Editor Álvaro García San Martín, 9-271. Santiago de Chile: Cenaltes Ediciones, 2020.
- _____. “Francisco Bilbao, entre el proyecto latinoamericano y el gran molusco”. *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, no. 56

- (2013): 141-162.
- GONZÁLEZ Alcantud, José Antonio. "Introducción. El orientalismo: génesis topográfica y discurso crítico". En *El Orientalismo desde el Sur*. Editor José Antonio González Alcantud. Barcelona: Anthropos Editorial, 2006.
- GOTT, Richard. *El imperio británico. Resistencia, represión y rebeliones. El otro lado de la historia*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2013.
- LÓPEZ Calvo, Ignacio. "Introduction". En *Alternative Orientalisms in Latin America and Beyond*. Editor Ignacio López Calvo, VIII-XIV. U.K: Cambridge Scholars Publishing, 2007.
- LÓPEZ, Vicente Fidel. "Ali-Baja. (Cuadro de Mr. Monvoisin)", *El Progreso. Diario Comercial, Político y Literario*, 21 de marzo de 1843.
- MARTÍNEZ Peria, Juan Francisco. "Francisco Bilbao y la cuestión colonial", en *Para una sociología de la emancipación mental*. Editores Juan Miguel Chávez y Gonzalo García, 33-72. Santiago de Chile: Ariadna Ediciones, 2020.
- MARX, Karl. *Artículos periodísticos*. Barcelona: Alba Clásica, 2013.
- MAZA, Josefina de la. *De obras maestras y mamarrachos. Notas para una historia del arte del siglo diecinueve chileno*. Santiago de Chile: Ediciones Metales Pesados, 2014.
- MONDRAGÓN, Rafael. "1849: un pensamiento salvaje. Notas sobre el diálogo de Francisco Bilbao con las tradiciones radicales de la periferia de Europa". *Revista La Cañada: pensamiento filosófico chileno*, no 5 (2014): 63-103.
- _____. "Anticolonialismo y socialismo de las periferias. Francisco Bilbao y la fundación de *La Tribune des Peuples*". *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos*, no 56 (2013): 105-139.
- MONTESQUIEU. *Del espíritu de las leyes*. Madrid: Editorial Tecnos, 2007.
- MYERS, Jorge. "Clío filósofa. Los inicios del discurso histórico rioplatense (1830-1852)". *Varia Historia*, vol. 31, no 56 (2015): 331-364.
- OSTERHAMMEL, Jürgen. *La transformación del mundo. Una historia global del siglo XIX*. Barcelona: Crítica, 2015.
- PAGDEN, Anthony. *La Ilustración y por qué sigue siendo importante para nosotros*. Madrid: Alianza Editorial, 2015.
- PAS, Hernán. "¿Ecos de Lautaro?: las lenguas indígenas como patrimonio cultural del nacionalismo criollo en el siglo XIX". *Anclajes*, vol. 16, no 2 (2012): 73-92.
- PINILLA, Norberto. *La generación chilena de 1842*. Santiago de Chile: Editorial Manuel Barros Borgoño, 1943.
- QUINET, Edgar. *El genio de las religiones*. Valencia: Editorial Sempere y Compañía, 1909.

- RÍPODAS Ardanaz, Daisy. “Vicente Fidel López y la novela histórica. Un ensayo inicial desconocido”, *Revista de Historia Americana y Argentina*, nos. 7 y 8 (1962-1963): 133-175.
- SAID, Edward. *Orientalismo*. Barcelona: Debate, 2016.
- SANHUEZA, Marcelo. “*La América no quiere ser imperializada: intelectuales chilenos en la encrucijada imperial y colonial (1851-1884)*”. Tesis doctoral. Universidad de Chile, 2020.
- SARMIENTO, Domingo Faustino. *Civilización i barbarie: vida de Juan Facundo Quiroga*. Santiago de Chile: Imprenta del Progreso, 1845.
- _____. “Pinturas del Sr. Monvoisin”. *El Progreso. Diario Comercial, Político y Literario*, 3 de marzo de 1843.
- SKINNER, Quentin. *Lenguaje, política e historia*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2007.
- STUVEN, Ana María. *La seducción de un orden. Las elites y la construcción de Chile en las polémicas culturales y políticas del siglo XIX*. Santiago de Chile: Crítica, 2023.
- TABOADA, Hernán. *Discursos sobre la historia universal en la América criolla, 1770-1850*. Ciudad de México: Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe/Universidad Nacional Autónoma de México, 2021.
- _____. “En busca de una civilización: Para una historia del concepto en América Latina”. *Cuadernos del CEL*, vol. 2, no. 3 (2017): 170-192.
- _____. *Un orientalismo periférico: Nuestra América y el Islam*. México: UNAM, Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe, 2012.
- TARCUS, Horacio. *Los exiliados románticos. Socialistas y masones en la formación de la Argentina moderna (1853-1880). I. Francisco Bilbao y Bartolomé Victory y Suárez*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2020.
- TRAVERSO, Enzo. *Revolución. Una historia intelectual*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2022.
- WASSERMAN, Fabio. “El exilio de Francisco Bilbao en las provincias argentinas (1857-1859)”. *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe*, vol. 32, no. 2 (2021): 101-121.
- WHITE, Hayden. *Metahistoria. La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- YOUNG, Robert J. C. *Postcolonialism: An Historical Introduction*. United Kingdom: Wiley Blackwell, 2016.

Ciudad letrada y ciudad real según el cronista Luis G. Ortiz. Cultura dominante y expresión espontánea del ser popular (1872)

FRANCISCO MERCADO NOYOLA
(Instituto de Investigaciones Bibliográficas-UNAM)

Un poeta del amor concupiscente, un amante crónico de la ciudad

Luis Gonzaga Ortiz Enciso nació en la Ciudad de México el 14 de junio de 1832 y murió en San Pedro de los Pinos el 28 de mayo de 1894. Fecundo poeta romántico, formó parte de las asociaciones literarias más importantes de su tiempo y fue señalado por Altamirano como el precursor de la crónica moderna en México. Tradujo a Lord Byron y a los poetas latinos Tibulo y Virgilio. Juárez lo designó director del *Diario Oficial de la Federación* en la restauración de la República. Colaboró en numerosas publicaciones periódicas del siglo XIX, como *El Renacimiento* (1869), *El Domingo*, *El Federalista*, *El Nacional*, etcétera. Publicó los volúmenes *Poesía* (1856), *Angélica* (1871), *El Visconde de Muhldorf* (1871), *Ayes del alma* (1872), *Detrás de la nube un ángel* (1887), etcétera. Algunos de sus seudónimos utilizados durante su carrera periodística-literaria fueron: *D. Simón García*, autor de una sátira publicada en *El Mensajero* en enero de 1871 y respondida por Manuel Payno. Justo Sierra descubrió la identidad del crítico días más tarde, y éste volvió a utilizar el seudónimo en un artículo titulado “Protección al teatro” en *El Siglo Diez y nueve*, en el que se oponía al reglamento de espectáculos entonces vigente. Utilizó en numerosas publicaciones el seudónimo de *Heberto*. Altamirano lo reconoció con este último, señalando en su “Revista de la semana” del 7 de enero de 1868 que ya era bien conocido en la República por sus bellísimas composiciones. Ortiz también firmó así en el *Ómnibus* (1855), en *El Monitor republicano* (24 oct. 1856,

p. 3), como cronista de teatros en *El Siglo Diez y nueve* (1869), en *El Renacimiento* y en *El Nacional* (1891). Firmó con las siglas de su nombre (L. G. O.) en *El Álbum mexicano* (1849), en *El Monitor republicano* (1849-51), en diversas épocas del “Decano de la prensa mexicana”, en otras de *El Renacimiento*, en su edición de las *Obras completas de Florencio M. del Castillo* de 1872, en *El Semanario ilustrado* (1875-76), en *El Diario del hogar* (1882) y en *La Juventud literaria* (1888). Firmó como *Lis* en el editorial “Ecos de la semana” de *El Imparcial*, de septiembre a noviembre de 1872; como “Luis Gonzaga” en un poema publicado en *El Renacimiento*, y en sus romances de tipos nacionales, publicados en *El Diario del Hogar* en 1883. Andrés Henestrosa develó el seudónimo *Žuli Torgis*, anagrama de su nombre que Ortiz utilizó en la revista *Anáhuac: ciencia, arte y literatura* en 1887.¹

En 1872 Luis Gonzaga Ortiz, además de firmar como cronista de *El Imparcial* con el seudónimo “Lis”, colaboró en el periódico *México y sus costumbres*, célebre por haberse dado a la tarea de difundir las artes y las letras de nuestro país. Corría el quinto año de la República restaurada y nuestro autor formaba parte del círculo de escritores liberales que deseaban hacer de la Ciudad de México el núcleo geopolítico del proyecto civilizatorio.² La capital del país, impulsada como foco de expansión de la modernidad, contaba entonces con doscientos cincuenta mil habitantes. Se trataba del único centro cosmopolita posible en que las élites sociales establecerían sus conexiones con el extranjero, convirtiéndolo así en un eje mediador entre la nación y los modelos culturales prestigiosos de Occidente. Espacio históricamente privilegiado, la antigua cabeza de virreinato se había caracterizado por ser una instancia generadora de desigualdad que sólo transformaría a las antiguas oligarquías criollas en nuevas burguesías urbanas. El régimen liberal triunfante fue el primero en pugnar por un sistema político que combatiera los privilegios seculares del clero y la aristocracia colonial. Al mantener a México como la ciudad sede del gobierno, concentradora de los servicios públicos, administradora del erario y foco de la

.....
¹ Véase Ruiz Castañeda y Márquez Acevedo, *Diccionario de seudónimos, anagramas y otros alias*, 586-587.

² Muchos de los conceptos teóricos incluidos en el presente capítulo, además de apoyarse en los trabajos de Ángel Rama que constituyen *La ciudad letrada*, tienen sustento en algunas de las ideas desarrolladas en la compilación de ensayo: Mabel Moraña, ed., *Espacio urbano, comunicación y violencia en América Latina*, (Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh / Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2002). Asimismo, gran parte del conocimiento de la vida cotidiana en la Ciudad de México en 1872 ha sido recogido de las páginas del artículo de Clementina Díaz y de Ovando, “Julio de 1872”, *Revista de la Universidad de México*, no. 11 (julio de 1972): 51-64.

inversión extranjera, el gobierno juarista contribuyó a perpetuar muchos de los vicios y atavismos que deseaba erradicar, así como hirió de muerte al federalismo que en la letra pretendía impulsar.

En este orden de ideas, al concentrar en ella a los grupos sociales detentadores del capital y la educación, la ciudad republicana prevaleció como núcleo de la cultura, el lujo y los objetos suntuarios, donde se creaban y distribuían también los bienes simbólicos. Consumo y poder adquisitivo se perfilaron cada vez más marcadamente, a consecuencia del proceso de modernización, como una forma jerarquizada de ejercer la ciudadanía. La moda en el vestir y en los modos de existencia se imponía como una instancia más de dominación desde las metrópolis y también desde la capital hacia el interior. Enrique Chávarri “Juvenal” fue el cronista de modas más célebre de la época. En 1872 la moda europea imponía a las pollas —señoritas insustanciales de clase acomodada— el uso de la “polonesa”, especie de túnica que recogía la figura formando *puff*, y el de los guantes de cabritilla a los pollos, en ocasión de asistir a la ópera. Mientras que muchas de estas formas de la trivialidad gobernaban la vida social capitalina, al interior del país la discordia civil de nuevo amenazaba con resquebrajar la siempre precaria estabilidad política. La oposición de la prensa a Juárez y sus colaboradores era casi unánime, aún después de que su “inmaculado” halo de Paso del Norte parecía incorruptible después de vencer al invasor francés. En este contexto, en que el caos se cernía constantemente como una sombra sobre la débil identidad nacional de un país con apenas medio siglo de vida independiente, resultaba de orden prioritario edificar en el propio centro geopolítico de la nación una *ciudad letrada* cuyos cimientos culturales irradiaran hacia la periferia, dando inclusión a los elementos indígena, popular y folclórico, pergeñando así una ilusión de solidez en el imaginario colectivo etéreo y volátil de lo mexicano. Ángel Rama expone del siguiente modo una visión general de cómo se incorporó al ámbito de la alta cultura urbana un conjunto de saberes y tradiciones populares que sólo podían ser añadidos a los cimientos mediante la entelequia de las letras nacionales:

La constitución de la literatura, como un discurso sobre la formación, composición y definición de la nación, habría de permitir la incorporación de múltiples materiales ajenos al circuito anterior de las bellas letras que emanaban de las élites cultas, pero implicaba asimismo una homogenización e higienización del campo, el cual sólo podía realizar la escritura. La constitución de las literaturas nacionales que se cumple a fines del XIX es un triunfo

de la *ciudad letrada*, la cual por primera vez en su larga historia, comienza a dominar su contorno.³

Este proceso de construcción de la literatura y la cultura nacionales en América Latina —descrito por el teórico uruguayo— durante el siglo XIX implicó necesariamente, no sólo la puesta en práctica de una guerra civil encarnizada por décadas, sino también la imposición del ideario e imaginario nacionales de una facción sociopolítica y cultural por encima de cualquier otra existente. Por su parte, Mabel Moraña —coterránea de Rama— escribe sobre las diversas formas de violencia, así como de estrategias discursivas y pragmáticas del poder para ejercer su dominio sobre una población sumamente heterogénea: “Puede hablarse así, para el caso de América Latina, de la violencia colonialista, imperialista, o nacionalista, y de la violencia impuesta por los modelos de modernización; de la violencia que conlleva la creación y aplicación del sistema institucional y de las formas múltiples de violencia emancipadora y revolucionaria; de la violencia represiva y de las formas que se asocian con la estructura republicana, la implementación del liberalismo...”⁴ En este sentido, para el caso mexicano sería posible afirmar que los cañones republicanos que expulsaron a los franceses y restauraron la República —con Benito Juárez a la cabeza— en 1867, son quizá equivalentes a los juristas y literatos liberales que establecieron desde entonces el espejo de un ciudadano alfabetizado, hispanohablante, laico y europeizante como ideal.

En el seno de las principales asociaciones literarias de esta época, que circunscribían sus acciones al exiguo círculo de letrados de la capital, figuras fundamentales como Ignacio Manuel Altamirano o José María Vigil se abocarían al problema de aprisionar en un molde la silueta esquiva de la literatura nacional. En el ámbito geográfico del Valle de México, la crónica urbana que era cultivada por actores culturales como Ortiz, encontraría en la prensa el baluarte idóneo para incluir en un solo discurso las voces de un pueblo aún rústico y regido por la religiosidad y de una élite culta que fungiría como entronque de la civilización con aquél. La *ciudad letrada*, al igual que la literatura nacional y la crónica como *heterotopía* urbana, constituyen alegorías epistemológicas. En este sentido, la *ciudad letrada* se erigiría en el espacio discursivo que es de la sola competencia del escritor, y la

³Rama, *La ciudad letrada*, 74.

⁴Mabel Moraña, introducción a *Espacio urbano, comunicación y violencia en América Latina*, (Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh / Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2002), 9.

literatura nacional en el ámbito de representatividad de la nación. Es decir, los autores —como ideólogos de fusil al hombro en una épica independentista— aprehenderían los disímbolos y heterogéneos rasgos de la realidad y de las obras nacionales para constituirlos en un solo corpus literario. Luego entonces, la noción de literatura nacional resultaría tan arbitraria como la noción de *pueblo*. Ángel Rama logra de este modo imbricar el cuerpo colectivo de la literatura nacional con la materialidad de la ciudad, dividiendo ésta en su núcleo letrado y su periferia real. El cronista es, de algún modo, relevante fundador literario; en este tenor, Luis Gonzaga Ortiz da cuenta en aquel 1872 en que Juárez dejó a su muerte la República acéfala, de una sesión de la sociedad literaria La Concordia, agrupación conciliatoria que componía parte sustancial de los esfuerzos liberales por fundar la *ciudad letrada* que debía presidir la República de las letras:

La noche del viernes anterior, según estaba anunciado por los programas, se verificó en el gran salón de conciertos del Conservatorio, la velada literaria que la Sociedad mexicana de la “Concordia”⁵ dedicó a la memoria del poeta mártir, del inolvidable Juan Díaz Covarrubias. Su busto se veía en el centro del foro. Lo más notable de la velada fueron: un buen discurso del socio Manuel M. Romero; una poesía de la señorita Francisca Peña; las piezas cantadas por la señorita Maza, con un brío y sentimiento notables; *El poeta mártir*, composición leída por su autor Manuel Acuña, y que fue sin duda la mejor obra de la velada; mereció los honores de la repetición. Acuña tiene esto, talento, un arranque de águila y buena entonación. El socio Rodríguez Rivera cooperó con una buena composición y bien leída, y por fin, otra bella poesía del joven Cuenca. / La velada tuvo una concurrencia soberbia, tan bella como numerosa. ¡Cuánta mujer hermosa! ¡Cuánto deseo desesperante! Razón tenía Byron, el seco bardo inglés, cuando exclamaba: ¡Quisiera yo que todas las mujeres bellas del mundo tuvieran una sola boca para darles un solo beso....!⁶

.....
⁵ El italiano Alberto G. Bianchi fundó en 1872 la Sociedad Literaria La Concordia, cuyo órgano de publicación fue la revista *La Esperanza*. Esta asociación se reunía en el número 1 de la calle del Montepío Viejo, y posteriormente en los salones de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística. Algunos de sus miembros más notables fueron los hermanos Roberto y Gonzalo Esteva, Gustavo Baz, Francisco Sosa, Juan de Dios Peza y Manuel Acuña, quien dio a conocer en una de sus sesiones su poema “Ante un cadáver”, siendo esta agrupación pública partícipe de sus exequias el 7 de diciembre de 1873. La Concordia recibió la visita del vate cubano José Martí, y tuvo entre sus socios honorarios figuras fundamentales de su tiempo como Sebastián Lerdo de Tejada, algunas de las plumas liberales más conspicuas, y los cronistas Gustavo Gostkowski, Hilarión Frías y Soto y el propio Luis Gonzaga Ortiz. Véase Alicia Perales Ojeda, *Las asociaciones literarias mexicanas*, 144-146.

⁶ Lis, “Ecos de la semana”, *El Imparcial*, 8 de septiembre de 1872, 1.

La cultura dominante posee, al decir de Pierre Bourdieu, sus rituales, espacios y fórmulas cuasi sacralizadas. En 1872, dentro del ámbito de acción intelectual de Luis G. Ortiz, la Sociedad Literaria “La Concordia”, junto con el Liceo Hidalgo y “El Porvenir”, fueron las instancias de poder cultural en las que los literatos de renombre daban el espaldarazo a los jóvenes escritores, con tal que éstos adscribieran su trabajo creativo a los cauces nacionalistas que los constreñían a dar tratamiento en sus obras a los tópicos de lo mexicano, con conocimiento de las tradiciones europeas prestigiosas, lo que excluía la influencia hispánica. A su vez, otras instituciones generadoras de conocimiento, y cimentadoras de la *ciudad letrada*, como la Sociedad de Geografía y Estadística sentaban al tiempo hitos científicos que violentaban el sistema de creencias de la ciudad sagrada barroca, que —un día letrada— se desplazaba rápidamente hacia la esfera de la *ciudad real*. Tal fue el caso del opúsculo *Origen de los habitantes de América*, publicado por Ignacio Ramírez en 1872, quien ya destacaba desde hacía décadas por su irreverencia ante los dogmas del poder espiritual. La Sociedad Filarmónica desplegaba una intensa actividad a favor de la educación musical de México, mientras que el barón Gustavo Gostkowski publicaba sus “Humoradas dominicales” plenas de *esprit* francés en su periódico *El Domingo*, donde colaboraban las plumas más renombradas de la República. Al don divino de Ángela Peralta, “el ruiseñor mexicano”, Ortiz y muchos otros cronistas liberales ya casi le perdonaban el pecado mortal de haber sido nombrada Cantarina de Cámara Imperial por Maximiliano de Habsburgo, reseñando sus actuaciones egregias e impecables en las puestas en escena de la ópera capitalina. No obstante, la moneda estaba obligada a mostrar su contraparte: Ángel Rama apunta sobre la pugna incesante, quizá durante todos los años de vida independiente de América Latina, de la *ciudad letrada* por mantener a raya y silenciada a la *ciudad real*, constante bomba de tiempo que podría mostrar al mundo civilizado que sus fuerzas caóticas son las que predominan en nuestra naturaleza:

La concentración de la urbe remedaba la concentración del poder que ocupaba su centro, pero también abarcaba dispares fuerzas que estaban en tensión y amenazaban sin cesar con una erupción de violencia que subvertiría la estructura jerárquica. La *ciudad real* era el principal y constante opositor de la *ciudad letrada*, a quien ésta debía tener sometida: la repentina ampliación que sufrió bajo la modernización y la irrupción de las muchedumbres, sembraron la consternación, sobre todo en las ciudades atlánticas de importante población negra o inmigrante, pues en la América india el

antiguo sometimiento que la Iglesia había internalizado en los pobladores seguía sosteniendo el orden. / El periodo modernizado, bajo su máscara liberal, se apoyó en un intensificado sistema represivo, aunque sus efectos drásticos se hicieron sentir más sobre la región rural que sobre la ciudad misma, pues trasladó a los sectores inferiores urbanos, en especial a los organizados de los obreros, una pequeña parte de las riquezas derivadas de la intermediación comercial y de la incipiente industrialización.⁷

Al proyecto liberal, con su retórica redentorista de las masas, no queda otra alternativa que dar cabida a la *ciudad real* en su proyecto de civilización. El espacio físico que ocupaban desde hacía siglos los barrios indígenas, con su organización precolombina de la tierra, su orden sagrado de la vida, y sus formas de habitación anárquicas; las corporaciones eclesiásticas, con sus canonjías, propiedades estériles e influencia espiritual sobre la población; así como las masas migratorias de campesinos que comenzaron a formar en esta época incipientes gremios de artesanos, comerciantes y obreros, se vio en la necesidad de ser incorporado a una *polis* cuyos paradigmas le eran absolutamente adversos. Esta política incluyente funcionaba sólo en la retórica, ya que todos estos elementos bárbaros eran, en realidad, sacrificables en aras de la *ciudad letrada* y progresista que postulaba un ciudadano hispanohablante, alfabetizado e inmerso en la cultura y sistema de creencias occidentales. La *ciudad letrada* del cronista liberal es de facto un enclave asediado y fortificado con murallas materiales o ideológicas que lo resguardan de la “barbarie”, en cuyo interior se encuentran los sectores privilegiados por el capital y el acceso a la cultura que soslayan, como medida cautelar, a los elementos potencialmente peligrosos. Este método de marginalización constituye una forma de violencia estructural —*epistémica*— que debía ser matizada y edulcorada por los autores de cuadros de costumbres y los cronistas, artífices de la ciudad armónica en la que, de un párrafo a otro, los habitantes-personajes eran inocuos entre sí. Luis G. Ortiz opone con magistral sutileza la facultad coercitiva del Estado liberal de Juárez —aun en su muerte— a la trivialidad de los avatares de la vida cotidiana en la ciudad, a la domesticidad de los tipos sociales del costumbrismo decimonónico. En 1872, la comedia *A ninguna de las tres* de Fernando Calderón, en la que el autor plasma los rasgos del pollo afrancesado, la niña romántica, la “marisabidilla” (mujer culta que busca su emancipación) y la frívola, goza de gran popularidad. Luis Gonzaga escribe con relación a estos tipos sociales:

.....

⁷ Rama, *La ciudad letrada*, 76.

Habiendo terminado el 18 de Agosto el justo duelo mandado guardar por la muerte del gran Patricio Benito Juárez⁸, la triste Alameda volvió a ser animada por la música que la galante comandancia militar manda situar allí los días festivos, en obsequio de las deliciosas hijas de Eva y con gran placer de los insustanciales pollos, de los espolonados gallos y de los ridículos osos, animales terribles y temibles en las selvas negras y en las regiones polares, pero en lo general divertidos, mansos e inofensivos en esta nuestra elegante capital, de cuya civilización alguna vez participan.⁹

Unos días después del 18 de julio de 1872, como estaba previsto por la *Constitución política* de 1857, el jurista Sebastián Lerdo de Tejada, a la sazón presidente de la Suprema Corte de Justicia, asumió la presidencia de forma interina, dando inicio a un nuevo periodo de inestabilidad que culminó con el ascenso de Porfirio Díaz al poder en 1876. El cadáver del presidente Juárez, embalsamado por el doctor Gabino Barreda, fue expuesto durante tres días en el salón de Embajadores del Palacio Nacional. El homenaje del pueblo se hizo presente en las honras fúnebres que se llevaron a cabo el 23 de julio en el panteón de San Fernando. Las alocuciones pronunciadas por los oradores durante las exequias fueron todas publicadas en la prensa capitalina. Eduardo Arteaga, presidente del Ayuntamiento de la ciudad, demostrando su falta de visión estética y política, propuso el inconveniente espacio de la plaza de Santo Domingo —ahíto de coches simones y situado frente a un templo mutilado que fue bastión del rencor reaccionario contra Juárez— para erigir ahí el monumento al Benemérito de las Américas. La prensa, apenas días

.....
⁸ “El presidente Benito Juárez murió el 18 de julio a las once y media de la noche. *El Diario Oficial, El Monitor Republicano, El Distrito Federal*, por medio de “alcances” a sus números, lo mismo que *El Siglo Diez y Nueve*, dieron la noticia al día siguiente. Otros periódicos la proporcionaron el día 20. La prensa entera enlutó sus columnas, excepción hecha de *El Defensor Católico* que demostró así su rencor al hombre que había sido el adalid de la Reforma. / Los periódicos de oposición que combatieron sin tregua ni descanso al presidente, reconocieron y aquilataron sus grandes méritos, de manera muy señalada el haber sido el defensor de la integridad nacional y, al decir de *La Orquesta* —uno de sus más implacables enemigos— el haber bregado para que nuestro país fuera respetado “e imprimir a su patria una marcha que debería hacerla llegar al punto más alto de la civilización” y el progreso; otros diarios, meses después, tal *La Esquela* de 21 de septiembre de 1872, veían a Juárez como el campeón de “la libertad de conciencia y de imprenta, la igualdad ante la ley, la abolición de fueros, la reforma de la instrucción pública, todos los dogmas de la democracia, fueron planteados en nuestro país bajo su administración”. La prensa exaltó en sus editoriales, el resto del mes de julio, la figura y la obra de Juárez.” Clementina Díaz y de Ovando, “Julio de 1872”, 63.

⁹ Lis, “Ecos de la semana”, 1.

atrás unánime en su clamor contra la administración juarista, ahora abría paso a la biografía marmórea de don Benito que perduraría hasta nuestros días.

Lejos de controversias estériles, es posible afirmar que el proyecto de nación liberal de Juárez sentó las bases políticas y jurídicas para que en la sociedad mexicana comenzara a tener lugar el proceso de modernización que experimentaría toda Latinoamérica durante el último tercio del siglo. Para ello, la gran ciudad tendría que ser el lugar donde se materializaran los ideales positivistas de “orden y progreso” que las cúpulas gubernamentales impulsarían en todo el subcontinente. La capital sería el primer laboratorio social en el que se pondrían en práctica las nuevas regulaciones del funcionamiento público que, lejos de poner a México en vías de ser una sociedad más justa e igualitaria, consolidarían y perpetuarían una férrea estratificación heredera de los estamentos virreinales. La Ciudad de México —durante la República restaurada— fue preparando su terreno para ser más tarde el foco porfiriano de las dinámicas de exclusión. Las calles —“bulevares mexicanos”— de Plateros, Bucareli y San Cosme, eran en 1872 los escaparates más conspicuos de la civilización y la desigualdad, de la entronización de las apariencias. Existían en los perímetros de la creciente *ciudad real*, oscuras fuerzas agazapadas que asediaban la urbe desde dentro, como la mendicidad infantil imperante, que crecería para formar las filas de la ya de por sí nutrida delincuencia. Se trataba de los actores sociales marginados que retornarían para desestabilizar el sistema erigido por el poder central capitalino. En julio de 1872, el prominente ciudadano Juan Cervantes fue plagiado. Juan Montiel, gobernador del Distrito Federal, lo rescató de los suburbios que rodeaban la plazuela de San Lucas, sórdido patíbulo de las afueras donde se ejecutaba a los criminales. La breve insensatez del Segundo imperio había provocado un flujo temporal de aventureros y oportunistas europeos que se convirtieron a la postre en extranjeros perniciosos. Algunos de éstos formaron una organización criminal que se conoció como la Italia Roja, y que en asociación con el hampa capitalina formaron la llamada “Sociedad Terrible”, como una irónica expresión del espíritu colectivista de la época que también permeó hacia las estructuras del crimen. Nada nuevo bajo el sol, la delincuencia se enseñoreó en los espacios marginales de la ciudad. Más aún, en ese mismo año, en el lago de Texcoco el vapor Netzahualcóyotl estuvo a punto de ser secuestrado por una canoa comandada por personajes del hampa. Poco después, el escritor Roberto Esteva publicó en la prensa su novela *La Italia roja*; y en el Teatro Nacional se puso en escena el drama

Los plagiarios de México. Estos sucesos causaron también una pequeña gresca entre el bando liberal y el conservador. El periódico *El Defensor Católico* espetó a Altamirano, que era entonces el cronista de *El Siglo Diez y Nueve*, que el *Catecismo* del padre Ripalda, que había sido poco antes suprimido en las escuelas primarias, podría entonces actuar a favor de la regeneración moral de México. Se encuentran aquí implícitos los diálogos y retroalimentaciones que sostenían continuamente la *ciudad real* y la *ciudad letrada*. La vida palpitante que ocurría en aquella informaba muchas de las posturas y obras del pensamiento que se generaba en ésta. La *abscondita urbe* de la miseria, los miasmas, los harapos, las riñas de pulquería y la nota roja era —texto subrepticio— el hedor a incivilización jamás purificado de la *ciudad real*. Así lo describe Luis G. Ortiz en su crónica del 20 de octubre:

Cualquiera que atravesase las principales calles de la ciudad, a cualquiera hora del día, se verá detenido a cada cinco pasos, ya por un chico viva-racho y harapiento, hábil imitación del terrible pilluelo francés que ofrece con rara voz y grotescos visajes, baratijas o cerillos, o ya alguna pobre niña pálida y medio desnuda que con acento lastimero pide una limosna, diciendo que tiene hambre... Esto que no puede menos de tocar el corazón, no es, sin embargo, sino una industria como otra cualquiera; ellos y ellas convenientemente aleccionados por sus mismos padres... [...] Y sin embargo de que tal relajación está a la vista de la misma autoridad, nada se ha hecho, ni siquiera se ha iniciado para arrancar a esa multitud de niños, de la senda de los vicios y del crimen, y salvar a la sociedad más tarde, de los que llegarán a ser su azote, sus verdugos y su vergüenza. ¿Se cree que el punto que hemos tocado no merece llamar la atención de la prensa, y que ella se ocupe de ellos? ¿Será preciso [dar] algunas indicaciones a la autoridad para que adopte ciertas providencias que era de su estricto deber haber ya dictado?¹⁰

Ortiz pone aquí el dedo en una de las llagas sociales que considera ignoradas por el régimen liberal. Percibe en esta infancia mendicante, acaso desprovisto de una mirada compasiva, personajes anómalos que forman parte de una *otredad* amenazante que puede volcarse al asedio de la *ciudad letrada*, ejerciendo la violencia del rencor social en contra del limitado perfil de ciudadanía del liberalismo. El cronista considera a los padres de familia explotadores, sus hijos y los potenciales delinquentes que se hallan latentes en ellos, componentes sociales que no pueden —aunque debieran ser— asimilados por el proyecto dominante. Pocos años más tarde, en los inicios de la dictadura porfiriana,

¹⁰ Lis, “Ecos de la semana”, *El imparcial*, 20 de octubre de 1872, 1.

la ciudad —como centro político nacional— comienza a erigirse en el gran aparato estatal de *invisibilización* de la diferencia. La ciudad generará la desigualdad que más tarde motivará grandes esfuerzos gubernamentales por ocultarla. Durante el breve periodo de gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada, la capital constituye el gran foco de violencia en el país, debido a la residencia en ella de la autoridad civil que, al decretar la exclaustración de los conventos comete atrocidades y arbitrariedades que son incluso denunciadas por sus mismos partidarios en la prensa. Los modos de existencia opulentos, tanto de plutócratas liberales como conservadores, coexisten con la precariedad insalubre de los barrios marginales, todo ello dentro de un perímetro limitado. La violencia —sistémica y epistémica— que genera el proyecto liberal, al final igualmente elitista y corrupto que el conservador, se ve materializada en los abismales contrastes socioeconómicos. La violencia del crimen organizado parece rebasar los débiles medios coercitivos del Estado, y existe otra forma que emerge naturalmente de la pobreza. Otra clase de violencia es la *imaginaria*, fomentada en aquel 1872 por los abusos de autoridad plasmados en el popular y censurado drama *Los martirios del pueblo*, del italiano Alberto G. Bianchi. La inevitable cercanía con las incipientes colonias proletarias y con las barriadas miserables del oriente, así como la proliferante nota roja y el reporterismo amarillista que nacen para apoderarse de la tribuna periodística, provocan una psicosis colectiva que supera los registros reales no mediatizados. El discurso del poder siembra conspiraciones reaccionarias en cada iglesia y convento con el fin de justificar sus prácticas arbitrarias. El manejo del temor a caer de nuevo en la anarquía crea una paranoia que busca legitimar el impopular gobierno de Lerdo. El temor al plagio que difundía la prensa hizo disminuir por un tiempo la concurrencia a los espectáculos y espacios sociales de la vida nocturna, de suyo raquítica en una ciudad acostumbrada al orden marcado por la vida religiosa y el recogimiento. La intelectualidad liberal, enemiga del oscurantismo, veía en ello signos atávicos de la ciudad virreinal, al tiempo que anhelaba imitar la vida nocturna de París y las metrópolis del mundo civilizado.

En la fecha del sexagésimo segundo aniversario de la gesta de Hidalgo, el cronista de *El Imparcial* expuso en sus columnas el contraste entre medio rural y urbano del Valle de México. Se refería a la villa de San Cosme, enclave del elitismo mexicano que poseía los medios para oscilar entre la vida bucólica y citadina de la época, exaltando el progreso expresado en el ferrocarril y en los espacios cosmopolitas de la cultura y el lujo. En la crónica de Ortiz, se dirige un personaje

femenino a otro diciéndole: “—Ya lo ves niña, poco nuevo; en nuestro barrio mucho verde, muchos arcos, la estación de *Buenavista*,¹¹ los viajes de los vagones y nada más; pues aunque esto sea agradable, es más bello en México el paseo por Plateros, el de la Alameda, el del Zócalo, en las apacibles noches, al son de la música y al perfume de los jardines, y sobre todo el teatro, la ópera; la ópera con su lujo y con su magnífica concurrencia”.¹² Es notable en numerosos pasajes que la crónica de Ortiz sostiene un diálogo permanente entre lo urbano y lo rural. El campo es para él, a una vez, el idilio bucólico y el rudimento agreste, la ausencia del *glamour* femenino. Más aún, los emplazamientos de las villas de descanso implican el valor eminentemente urbano del dinero sobre las diferencias sociales. Sin embargo, tanto los opulentos paseantes de San Cosme y Plateros como los desheredados poseen el derecho de soñar frente a los escaparates; el consumo es un aparente factor de democratización. La migración masiva hacia el centro urbano, la inversión extranjera y el ensanchamiento del aparato burocrático debían contribuir a la “empleomanía” gubernamental, a la formación de las clases medias y la posibilidad de encauzar su poder adquisitivo hacia el desarrollo económico. Comienza a nacer en esta época una incipiente complicidad entre el mercado y las políticas económicas del Estado. Una semana después de la gran fiesta patria, *El Imparcial* luce en su primera plana la equiparación de Anáhuac a las principales metrópolis de Europa; con hábil empleo de la ironía, Ortiz deja implícita su visión de una oligarquía arribista de la que forman parte empleados de cocina cuyo mérito es fracturar mediante los negocios la impermeabilidad social del México poscolonial:

Pensando así, habíamos abandonado las riendas de nuestro caballo, que, conociendo ya nuestro gusto y mucho más el camino, nos conducía poco a poco, a ese barrio que se llama San Cosme y que es para México lo que Aranjuez para Madrid, Versalles para París, la aldea de *Kese* para Londres, o su delicioso *Richmond*, hasta con su excelente fonda *The Star and Garter*,¹³

.....

¹¹ La estación ferroviaria de Buenavista fue inaugurada por el presidente Sebastián Lerdo de Tejada como terminal oficial del ferrocarril México-Veracruz el 1º de enero de 1873. Sin embargo, ya se encontraba en funciones desde poco tiempo atrás con destinos más cercanos que el principal puerto del país. Véase Rabiela Hira de Gortari Rabiela y Regina Hernández, *La Ciudad de México y el Distrito Federal*, 163.

¹² Lis, “Ecos de la semana”, *El imparcial*, 15 de septiembre de 1872, 3.

¹³ The Star and Garter Hotel fue una de las hosterías más célebres y exclusivas del Londres victoriano, localizada en la aldea suburbana de Richmond, cuya vista dominaba el Valle del Támesis. Algunos de sus huéspedes más notables fueron Charles Dickens y Luis Felipe, rey de Francia. Véase Ben Weinreb, Christopher Hibbert, Julia Key, John

pues a ésta equivale la del *Tívoli* de Porros,¹⁴ en la cual si se come regular, se paga muy bien, haciendo así la fortuna de algunos marmitones, con una rapidez pasmosa.¹⁵

La República restaurada es una época de auge para la villa de San Cosme. Su ribera es uno de los *boulevards* más aristocráticos de Anáhuac. No obstante, con frecuencia existe en la crónica y en el cuadro de costumbres, un componente de autodesprecio y escarnio cuando los intelectuales perciben la corrupta improvisación de caudales en grupos sociales cuya carencia evidente de educación y refinamiento cultural hace de su mal gusto una nota infamante para la capital cosmopolita que la élite liberal persigue afanosamente. En este sentido, Ortiz pone de manifiesto un fenómeno cultural que pervive en nuestros días; cuando las grandes orquestas, compañías teatrales y operísticas de Europa visitan nuestras latitudes periféricas incurren en autocomplacientes y libérrimas ejecuciones, así como puestas en escena que denotan su menosprecio por nuestro público, ignorante en aquellos días y aún ahora del gran arte musical de Occidente:

Nuestro público *diletante*, olvidando recuerdos mejores, goza con el presente, aplaude lo que lo merece, y sufre lo que no lo merece; hace un gesto cuando la orquesta se insurrecciona contra la *batuta* y soporta con una calma de mártir, que le den óperas con dos ensayos, que se le repita una partitura cuatro [*volle*] en un abono, y sobre todo la circuncisión de algunos trozos que no convienen a las cantantes o a la orquesta, o a la orquesta y los cantantes.¹⁶

A fin de cuentas —brillante ejecución o no por parte de la compañía teatral, la orquesta o los taumaturgos del *bel canto*— la ovación del público mexicano alcanzará el nivel apoteósico de los fuegos artificiales; y la nueva oligarquía, usurera o desamortizadora de bienes inmuebles, concluirá la velada con una opípara cena en el restaurante del

Key, *The London Encyclopaedia*, 465.

14 Varios establecimientos gastronómicos campestres con el nombre de Tívoli fueron fundados en la Ciudad de México durante el siglo XIX. Uno de éstos fue el de San Cosme, en el cual tuvieron recepciones personajes como el poeta español José Zorrilla (1855), los emperadores Maximiliano y Carlota (1865), el presidente Juárez y el general Díaz (1871), y Manuel Gutiérrez Nájera (1891). En la década de 1870 la Ribera de San Cosme, en la villa homónima, era un paseo de tanto prestigio y boato como el de la calle de Plateros en la capital. No ha sido posible rastrear por qué Ortiz da a la fonda el mote “de Porros”. Véase Emmanuel Carballo y José Luis Martínez, *Páginas sobre la Ciudad de México 1469-1987*, 321.

¹⁵ Lis, “Ecos de la semana”, *El imparcial*, 22 de septiembre de 1872, 1.

¹⁶ Lis, “Ecos de la semana”, *El imparcial*, 8 de septiembre de 1872, 1.

recién inaugurado hotel Gillow, muy concurrido en noches de ópera debido a su conveniente cercanía con el Teatro Nacional.

El palimpsesto republicano sobre el remanente barroco

En la historia cultural del siglo XIX tiene enorme relevancia el descuello de París como capital artística e intelectual del mundo civilizado. En muy buena medida esto se debió a las reformas arquitectónicas que el proyecto napoleónico del segundo Imperio Francés encomendó al barón de Haussman. De modo que, al llegar a ser París el centro indiscutible de la cultura occidental, las principales naciones de América Latina, siempre necesitadas de modelos ante su vacío ideológico, intentaron transformar sus anquilosadas cabezas de virreinato en dinámicas cosmópolis que se asemejaran lo más posible a la *folle du grand monde* del París decimonónico. La Ciudad de México no permaneció a la zaga en este proceso de modernización y afrancesamiento. De su antiguo pasado religioso virreinal hizo emerger un espíritu democratizador que degeneró en un Robespierre tropical, demolidor de monumentos barrocos; los pasajes y bulevares hicieron su aparición, sobre todo en los sitios que era preciso mostrar esa fachada moderna ante los diplomáticos e inversionistas extranjeros. Ángel Rama escribe sobre el *petit Paris* que cada capital de América Latina soñó con edificar, siguiendo el proyecto napoleónico encomendado al barón de Haussman, haciendo del pasado añicos en pos de la vanguardia urbanística:

Por primera vez se presenció, en la corta duración de una vida humana, la desaparición o transmutación de los decorados físicos que la acompañaban desde la infancia. Lo que ocurrió en el París de 1850 a 1870, bajo el impulso del barón de Haussman, e hizo decir a Baudelaire que la forma de una ciudad cambiaba más rápidamente que el corazón de un mortal, se vivió hacia fines de siglo en muchas ciudades latinoamericanas. La ciudad física, que objetivaba la permanencia del individuo dentro de su contorno, se transmutaba o disolvía, desarraigándolo de la realidad que era uno de sus constituyentes psíquicos.¹⁷

Esta desolación moral descrita por Rama en los parisienses de medio siglo resulta sin duda equiparable a la que vivieron los mexicanos en su ciudad capital; sobre todo entre 1867 y 1876, periodo en que su rostro monástico se tornó —de forma violenta— en austero y republicano. En lo tocante a la vanguardia anhelada, en el ensayo fundamental

¹⁷ Rama, *La ciudad letrada*, 76-77.

Todo lo sólido se desvanece en el aire, Marshall Berman expone una perspectiva de las tensiones y oscilaciones que provocan —en las élites cultas de Occidente y su periferia— el avance de la industrialización, las reformas políticas y sociales que rompen con los moldes de la tradición e incluso, los procesos impuestos por el Estado para demoler el pasado arquitectónico y su estrecho vínculo con las mentalidades reaccionarias o ancestrales. Escribe Berman: “Ser moderno es vivir un mundo de paradojas y contradicciones [...]. Es ser, a la vez revolucionario y conservador, vitales ante las nuevas posibilidades de experiencia y aventura, atemorizados ante las profundidades nihilistas a que conducen tantas aventuras modernas, ansiosos por crear y asirnos a algo real aun cuando todo se desvanezca.”¹⁸ En Europa y Norteamérica esta ansiedad colectiva acaso haya desembocado en el drama terrible del amanecer del siglo XX. Particularmente en México condujo —en orden cronológico— a una dictadura con faz liberal y espesor reaccionario, con intelectuales asimilados a ésta, pero con un proyecto creador subversivo *modernista*, al estallido violento de un nuevo orden político y estético. Pero el contexto de la crónica de Ortiz es diferente; la pica de la Reforma desamortiza bienes eclesiásticos y comunales, a la vez que demuele fachadas y hábitos sacralizados. Es más una revuelta de repercusiones ideológicas.

Esta sensación de desasosiego y pérdida fue uno de los impulsos estéticos del propio Charles Baudelaire ante la gran urbe como lugar de soledad, alienación y barbarie, todo esto en medio del fasto artificioso de la modernización. En nuestras latitudes, en ausencia histórica de un auténtico proceso de civilización, el sentimiento de desahucio espiritual, de desamparo ante la pérdida de un mundo, fue experimentado quizá con mayor intensidad por el pueblo, que depositaba en la fe sus esperanzas, y a quien era imposible abrazar el nuevo dogma secular. Mas la nueva urbanización tuvo también rostros más risueños. En 1872 el Ayuntamiento de México demolió, a petición decidida de los colonos y la opinión pública, el acueducto virreinal de Tlaxpana-San Cosme para dar mayor amplitud al paseo de la Ribera. Se buscaba que la inauguración de la obra coincidiera con la de la estación de Buenavista, terminal capitalina del ferrocarril México-Veracruz. Se llevó a cabo también la instalación del alumbrado de gas y la demolición de la barda en la Alameda, con el objeto de convertir a ésta en un paseo nocturno y en una plaza de la vida republicana. La destrucción de la barda tenía una fuerte carga semiótica de seguridad,

.....

¹⁸ Marshall Berman, prefacio de *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, XI-XII.

transparencia y democratización, ya que sería combatida con ello la penumbra encubridora del hampa, el trato entre conciudadanos tendría ocasión de ser más franco y abierto, y asimismo la ausencia de barreras propiciaría un sentimiento de pertenencia común ante un bien por derecho público. Serge Gruzinski da cuenta, en sus trabajos sobre la evolución cultural y urbanística de nuestra capital, de la ruptura violenta e intempestiva del proyecto liberal juarista con el pasado sacro y contemplativo de la “Muy noble y muy leal Ciudad de Méjico”:

La suerte arquitectural de la ciudad de México había sido echada poco antes del advenimiento de Maximiliano. [...] A mediados del siglo XIX, la superficie de la ciudad de México estaba aún cubierta de iglesias, capillas, conventos y establecimientos religiosos. A ojos de los liberales en el poder, tal situación era insoportable: Había que secularizar el espacio urbano para afirmar mejor la identidad republicana. El desmantelamiento de la ciudad colonial se volvió la orden del día. Para conquistar el espacio público, el México liberal se sentía obligado a terminar con la “ciudad sagrada”, levantada durante la dominación española por las órdenes religiosas y el clero secular, por los ejércitos de benefactores y donadores que habían transferido todos o parte de sus bienes a la Iglesia Católica.¹⁹

En 1856, bajo pretexto de una conspiración en su interior, el gobierno capitalino había decretado la supresión del convento de San Francisco, cuyo vasto jardín pasó a manos de un ciudadano francés, y que en 1886 dio cimiento al Hotel del Jardín, hospedaje de lujo para los invaluable visitantes extranjeros. En 1862 había sido destruido el interior neoclásico de la iglesia principal; el retablo y la sillería del coro fueron incinerados. El terreno donde se había asentado la iglesia se concedió al empresario italiano Chiarini,²⁰ quien fundó un circo en el que se presentaban espectáculos ecuestres. Desde entonces la iglesia dio asilo a caballos y carruajes, antes de convertirse finalmente en un templo metodista, cuyo furor iconoclasta acabó con el resto de las estatuas y bajorrelieves.²¹ Retrocediendo cinco años atrás (julio de 1867), en los

¹⁹ Serge Gruzinski, *La ciudad de México. Una historia*, 83-84.

²⁰ Giuseppe Chiarini, exitoso empresario italiano del arte circense, estableció su teatro-circo en la capital en 1864 con la aprobación del emperador Maximiliano. Más tarde, el 15 de julio de 1867, día de la entrada triunfal de Juárez y las tropas liberales a la Ciudad de México, Chiarini ofreció una función de gala en honor al Benemérito. El local que ocupaba y su espectáculo continuaron gozando de gran éxito y popularidad por muchos años más, hasta ceder la estafeta al Circo Orrin, con su celeberrimo payaso Bell. Véase Julio Rebollo Cárdenas, *La fabulosa historia del circo en México*, 413-416.

²¹ Véase Gruzinski, *La ciudad de México. Una historia*, 84-85.

días en que Luis Gonzaga era el exitoso folletinista de *El Siglo Diez y Nueve*, dos semanas después de la victoria republicana, el general Riva Palacio y su élite de chinacos ofrecieron a Benito Juárez un banquete cuyo lujo incluía la huella profanadora de uno de los recintos virreinales más representativos del poder espiritual novohispano:

Los convites y las funciones de obsequio están a la orden del día. En la noche del miércoles, el C. general Vicente Riva Palacio, en unión de las tropas que están a sus órdenes, obsequiaron al C. presidente con una comida cuyo número de convidados ascendió a doscientos cincuenta. La calle de Gante se engalanó para recibir al C. Juárez y al patriota bello sexo invitado a la fiesta. [...] **Una música militar fijada en la puerta del teatro Chiarini**, lugar escogido para el convite, ejecutaba alegres piezas de música... / El interior del **teatro** realizaba las bellas ilusiones de una fiesta oriental. Un mar de luz, producida por mil bujías, soberbias lámparas y magníficos candelabros, bañaban un jardín, un verdadero Edén, en que las plantas más vistosas y las flores más exquisitas derramaban una brisa embalsamada y sensual, que predisponía el alma al amor, al placer y a la expansión.²²

Este solo episodio podría funcionar como metonimia de la Reforma. No existe probablemente, en nuestra historia, profanación más flagrante del pasado virreinal. En el primer convento franciscano del Nuevo Mundo, donde los religiosos buscaron fundar su Nueva Jerusalén, el fuego y las bestias de los militares laicos y republicanos dejaron su huella destructora, para que pocos años más tarde celebrara ahí su victoria definitiva sobre los privilegios clericales el primer presidente indígena de la nación, quien había sido adoptado y educado por un religioso ante cuyos preceptos no sólo se había revelado en el fuero personal, sino que —como hombre público— había proscrito como perniciosos para la colectividad. La celebración era ofrecida por un nieto del gran insurgente afro mestizo Vicente Guerrero. Durante ésta, las botas militares hollaron de nuevo con sus danzas el suelo sagrado de la ciudad barroca, en un ambiente de concupiscencia en que las náyades del Anáhuac eran perseguidas por los sátiros hijos de Marte. ¿Podía haber mayor profanación, o acaso un signo más evidente del nuevo régimen que iba a imperar sobre cosas y personas en la ciudad?

Aquel fue un caso altamente significativo de la imposición de una nueva *ciudad letrada* sobre su precedente. Por cuanto hacía a los espacios disgregados de la *ciudad real*, ésta no podía ser trazada por la

.....
²² L. G. O., “Revista de la semana”, *El Siglo Diez y Nueve*, 28 de julio de 1867, 1. (Las negritas son mías).

cartografía. Su experiencia debía ser necesariamente fragmentaria; se trataba de la configuración imaginaria de algo disperso. Toda ciudad secular constituye un palimpsesto que posee capas culturales superpuestas. La Ciudad de México en el siglo XIX se erigía ya en un archivo; en ella se hallaba inscrita la conciencia y la memoria de su pasado prehispánico, del choque violento de la Conquista, del orden barroco que buscaba corresponderse con el orden cósmico, de las voluntades ilustradas de la era borbónica, de un primer siglo de vida independiente y anárquica. De modo que había ya en ella una coexistencia de heterogeneidades temporales. Su acervo histórico, literario, plástico y arquitectónico conformaba la memoria de la sociedad criolla, única receptora posible de la Reforma laicista y republicana. Las demás etnias, marginadas de este proyecto de nación desde la propia ley, carecían de dispositivos mnemotécnicos distintos de la oralidad. Tanto el ala conservadora de la sociedad capitalina como los habitantes de los barrios indígenas, es decir, la gran mayoría de la población, eran ajenos al espíritu reformista. Para ellos esta ruptura violenta constituyó un *shock* acaso tan traumático como la propia Conquista. Al respecto Ángel Rama escribe:

Hubo por lo tanto una generalizada experiencia de desarraigo al entrar la ciudad al movimiento que regía el sistema económico expansivo de la época: los ciudadanos ya establecidos de antes veían desvanecerse el pasado y se sentían arrojados a la precariedad, a la transformación, al futuro... [...] No obstante, el problema era más amplio y circunscribía a todos [antiguos moradores y advenedizos]: la movilidad de la *ciudad real*, su tráfico de desconocidos, sus sucesivas construcciones y demoliciones, su ritmo acelerado, las mutaciones que introducían las nuevas costumbres, todo contribuyó a la inestabilidad, a la pérdida de pasado, a la conquista de futuro. La ciudad empezó a vivir para un imprevisible y soñado mañana y dejó de vivir para el ayer nostálgico e identificador. Difícil situación para los ciudadanos. Su experiencia cotidiana fue la del extrañamiento.²³

Estas palabras del montevideano transportan sin duda al Edgar Allan Poe de *The Man of the Crowds*, texto en que el narrador norteamericano percibe al *hombre moderno* como un “libro ilegible”. De igual manera, las ciudades de la segunda mitad del XIX se iban convirtiendo en espacios de aglomeraciones inquietantes e inasibles. Así, nuevamente Berman pergeña un boceto a lápiz sobre el paisaje de la modernidad, fundado sobre las bases del liberalismo político y económico y desde

²³ Rama, *La ciudad letrada*, 77.

luego, también sobre sus arenas movedizas y amenazas letales. Escribe el filósofo estadounidense: “Es un paisaje de máquinas de vapor, fábricas automáticas, vías férreas, nuevas y vastas zonas industriales; de ciudades rebosantes que han crecido de la noche a la mañana, frecuentemente con consecuencias humanas pavorosas; de diarios, telegramas, teléfonos y otros medios de comunicación de masas [...] de un mercado mundial... capaz de todo salvo de ofrecer solidez y estabilidad.”²⁴ Varias capitales latinoamericanas —incluida la Ciudad de México durante el Porfiriato— iniciaron este proceso de industrialización hacia el fin de siglo. Sin embargo, la *ciudad letrada* de las crónicas de Ortiz “se desvanecía en el aire” en un sentido diverso. Se afanaba en la edificación de una torre de marfil que agrupaba en torno a sí a una porción poco significativa de la población capitalina. Estaba integrada por miembros más o menos prominentes de la élite republicana que portaban el estandarte de la reivindicación popular —exaltando el léxico y color locales en las bellas letras—, mientras que su discurso de Estado representaba la eliminación paulatina de lo indígena, lo hispano y lo católico.

Si las reformas urbanísticas del barón de Haussman en París inspiraron algunas de las páginas más significativas de la pluma de Baudelaire, en las que quedó registrado aquel sentimiento de desolación ante la pérdida de una ciudad que ya no volvería, en México el dominio absoluto de los liberales y la historia intelectual escrita por ellos inhibió quizá la creación y difusión de las obras conservadoras que deploraran la pérdida de ese patrimonio estético y espiritual, lo que Ramón López Velarde hubiese llamado medio siglo más tarde “una íntima tristeza reaccionaria.” Existió una innegable dialéctica de negación en la destrucción de la ciudad barroca por la ciudad reformista. Esta última, la de las crónicas de Ortiz, perseguía desbocadamente la interculturalidad cosmopolita. Su vuelco decidido hacia el futuro dejaba a los disidentes y a los marginados viviendo en una Babel donde el signo lingüístico se encontraba vacío y operaba en contra de su función comunicativa y de cohesión de la colectividad. El ejercicio de las letras fue antes de la era porfiriana, signo indiscutible de distinción cultural, divertimento y manifiesto político de prohombres de Estado. Los llamados “poetas de fusil al hombro” habían sido en su mayoría, émulos de Andrés Quintana Roo, letrados refugiándose en las serranías de la persecución del poder reaccionario. Al triunfar la República los poetas y cronistas de tendencia liberal se erigieron, por

.....
²⁴ Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, 4-5.

derecho propio, en voz fundamental de la *ciudad letrada* y redentora de la *ciudad real*. Durante el último cuarto del siglo su figura fue siendo desplazada cada vez más por la de los estadistas de orientación positivista. Entonces su discurso ya no fue mesiánico; el poder fáctico los marginó arrojándoles las migas de las curules y de las jefaturas de redacción de la prensa subvencionada. Entonces el proyecto creador de los intelectuales se situó más cómodamente en los espacios vacíos de poder, donde podían arrumbar el molesto corsé de su figura pública. Ángel Rama escribe:

Se diría que no queda sitio para la *ciudad real*. Salvo para la cofradía de los poetas y durante el tiempo en que no son cooptados por el Poder. En esa pausa indecisa se los ve ocupar los márgenes de la *ciudad letrada* y oscilar entre ella y la *ciudad real*, trabajando sobre lo que una y otra ofrecen, en un ejercicio ricamente ambiguo a la manera en que lo veía Paul Valéry: “hésitation prolongée entre le son et le sens”.²⁵ Durante esa vacilación están combinando un mundo real, una experiencia vivida, una impregnación auténtica con un orden de significaciones y de ceremonias, una jerarquía, una función del Estado. El poder tiende siempre a incorporarlos y la traza de este pasaje queda registrada en la palabra poética.²⁶

A lo largo del último tercio del siglo, en América Latina ocurre la paulatina pérdida del liderazgo político y social de aquellos que también eran literatos. Entonces, estos pasan a ocupar una difusa franja entre la *ciudad letrada* y la *ciudad real*, dividida entre su capital social y el poder de aquellos que podían fungir como sus “patrones” laborales. El Porfiriato es escenario indiscutible de ello. Así, en otro pasaje iluminador, Marshall Berman escribe sobre las circunstancias sociales del científico y el artista ante los poseedores del capital, en sincronía con las condiciones ineludibles del liberalismo económico, que marca el advenimiento de la *modernidad* y su contraparte ideológica el *modernismo*. Escribe el teórico neoyorquino: “Los profesionales, intelectuales y artistas modernos [...] pueden escribir libros, pintar cuadros, descubrir leyes físicas o históricas, salvar vidas, solamente si alguien con capital les paga. Pero las presiones de la sociedad burguesa son tales que nadie les pagará a menos que sea rentable pagarles, esto es, a menos que de alguna manera su trabajo contribuya a ‘acrecentar el capital’.”²⁷ En la *ciudad letrada* de nuestro cronista justamente se instauró la idea del

²⁵ “Titubeo prolongado entre el sonido y el sentido” (la traducción es mía).

²⁶ Rama, *La ciudad letrada*, 80.

²⁷ Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, 114-115.

“Estado mecenas”, y fue el propio Ortiz uno de los más vehementes corifeos de éste. Es notable que el proceso de asimilación al poder que experimentaron los literatos mexicanos hacia la década de 1870 se dio de manera diferente a la expuesta por Rama con respecto al *fin du siècle*. Durante la República restaurada aquellos no sólo fueron cooptados, sino que ellos mismos representaban el poder; mientras que durante el Porfiriato su compromiso pecuniario estuvo con la ciudad positivista, y su proyecto poético inmerso en la contracultura. De vuelta a 1872, mientras que una verdad contundente que afirma que la Conquista fue consumada por los indígenas y la Independencia por los españoles, colisiona aún con el imaginario colectivo de nuestros días, es posible percibir en las palabras de Ángel Rama, el impacto histórico que un suceso de fondo y protagonizado por auténticas fuerzas de la dialéctica nacional —la Reforma— representó en el ideario de México, cuyo calendario religioso hubo de ser sustituido por uno cívico en el que las festividades comenzaron a girar en torno al barullo de la plaza pública, el cual sustituyó el murmullo rezandero de la ciudad sagrada:

En su afán de reemplazar el sacerdocio, [los reformistas] habrían de recurrir incluso a algunos de sus instrumentos estilísticos, como la oratoria mayestática que ya había hecho su recorrida en el ceremonial universitario, y cumplirían además una perseverante tarea para dignificar y sacralizar al intelectual [...] en un tiempo destemplado y una sociedad materialista masiva que prescindía del viejo sistema de valores espirituales. Efectivamente lo consiguieron, aunque sólo para el público culto mayoritariamente modelado por la educación y los medios letrados que en ese tiempo estaba perdiendo la Iglesia. Paradójicamente, esta pérdida fortaleció la conducción por parte de la Iglesia de la masa inculta, muchas veces castigada por la modernización que pregonaban ardientemente los letrados al servicio del Estado modernizador, atendiendo más a la educación de los cuadros que a las necesidades sociales de la comunidad.²⁸

Apuntalo un aserto con base en el anterior párrafo del ensayista uruguayo. Paradójicamente, la reivindicación popular que la Reforma se proponía, al castigar a la Iglesia Católica y a los pueblos indígenas, llevó al Estado liberal a beneficiar a su propia élite más que a aquellos a quienes clamaba por defender. En relación con esto, de nuevo Berman contrasta —con mucha precisión— la historicidad ineludible en la que se ven inmersos los artistas e intelectuales, con

²⁸ Rama, *La ciudad letrada*, 87.

las vías y estrategias de expresión estética mediante las que transfiguran el paisaje prosaico de la *modernidad* en arte y saberes que se configuran dentro de un *modernismo* que surge como rebeldía poética y epistemológica. Escribe el pensador marxista originario del Bronx: “La vida moderna tiende a dividirse entre el plano material y el espiritual: algunos se dedican al “modernismo”, que ven como una especie de espíritu puro que evoluciona de acuerdo con sus imperativos artísticos e intelectuales autónomos...”²⁹ Es preciso que desglosemos el proceso. En la República restaurada el literato mexicano se enseñorea en su nicho sociocultural como fundador y educador de la patria. Más tarde, en tanto la *modernidad* se cierne desde Occidente hacia su periferia, la dictadura “liberal” de México desplaza a sus literatos hacia los márgenes de la *ciudad real*. Acaso como *vindicta* histórica, el literato republicano —quien no supo dignificar a su pueblo— poco después sigue su misma suerte, como fuerza de trabajo a merced del capital.

La *ciudad letrada* decimonónica presuponía la existencia de una tradición democrática similar a la de la Francia revolucionaria, cuando en México tales conceptos no constituían más que la oquedad del discurso oficial. El proyecto del liberalismo era el único que tenía la potestad de enunciar sus postulados: una lengua española hablada por la minoría pero obligatoria para todos, una tambaleante soberanía socavada por la necesidad del capital extranjero, una falsa representatividad popular en la que el electorado se reducía a los varones alfabetizados. En verdad resultaba ilógico que un Estado que se cimentaba en tales entelequias y falsedades estuviese tan cierto de su legitimidad como auténtico representante de la nación. El modelo de ciudadano que el Estado liberal propugnaba obedecía a la tendencia política de la homogenización. Bajo estos postulados se buscaba eliminar una heterogeneidad que es inherente a la naturaleza humana, marginalizar la diversidad étnica, la *heteroglosia*, la disidencia política, la discrepancia filosófica y educativa. El auge de la crónica durante la República restaurada obedeció también quizá a la necesidad de dar apariencia de unidad a la realidad fragmentaria de las dos ciudades, *letrada* y *real*, valiéndose del medio de difusión de mayor alcance en la época, la prensa, en cuyas columnas el rumor de las urbes disímiles podría ser aprisionado en una charla elitista y democrática, insustancial y trascendente, todo a una vez, discurso híbrido con vocación demagógica e incluyente.

Disertando con respecto a la festividad de la Independencia es notable, en la crónica de Ortiz publicada en la semana posterior a

.....
²⁹ Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, 129.

ésta, que el orgullo de haber transformado a México de una colonia española en una nación independiente no había sentado raíz alguna en los mexicanos. De lo que puede inferirse de su texto, parecía que ni las élites en sus palacetes privados, ni la masa popular en las calles iluminadas casi tan sólo por los fuegos artificiales, encontraban un motivo legítimo de regocijo en la gesta de Hidalgo, lejana ya en tiempo y circunstancias:

Yo querría que en esa noche la fiesta la hiciese el pueblo, el pueblo solo; es decir, que yo pagara una música, que el pobre quemara un cohete, que el rico iluminara su palacio exteriormente, como lo hace en el interior en una noche de tertulia y así sucesivamente; de manera que el 15 a las once de la noche, México se convirtiese en un Vesubio por la luz, en un mar por los ruidos y en una caja de música por las armonías que vagando por todas partes repitieran por constante ritornello: ¡Hidalgo! ¡Hidalgo!... Pero ¡ay! esto es imposible; aún no se ha hecho comprender y gozar al pueblo lo que debe al pobre Cura de Dolores y sus compañeros... ¿Te ríes? tienes razón; iba yo tomando ya el acento campanudo y declamatorio de los oradores de orden suprema, y esto en una mujer es ridículo.³⁰

La ciudad pergeñada en las crónicas de Ortiz deseaba establecer un estrecho vínculo entre población y gobierno, una fe incorruptible ante la ley y sus instituciones, ante su creación y su aplicación. La ciudad republicana se convirtió en un espacio idóneo para crear la ilusión de consenso, ideal sospechoso desde el momento en que el más débil se vio obligado a ceder, o ni siquiera conoció las condiciones de su capitulación. La ciudad incurría a la vez en posturas liberales y conservadoras; le era exigible encontrarse dispuesta tanto a la evolución como al registro y veneración de lo tradicional. Lo que resultó de esta mixtura fue el desconocimiento del santoral patriótico o sus alcances apoteósicos en la vida cotidiana. ¿A honras de qué sería mejor vivir “como nación independiente” bajo el dictado de una u otra oligarquía antagonica, que bajo el yugo de una nación allende el Atlántico? Lo que prevaleció y prevalece es la tradición festiva en sí misma. San Hipólito o San Hidalgo, Conquista o Independencia, el pueblo necesitaba un vago motivo —casi olvidado en los ayeres— para lanzar cohetes y mirar el cielo de Anáhuac surcado por bellas estelas cromáticas, un día diferente de todos aquellos grises de la tiranía, clerical o republicana. Resulta notable, considerando la filiación política de Ortiz, que a la siguiente semana llevara a cabo una penetrante crítica de

³⁰ Lis, “Ecos de la semana”, *El imparcial*, 22 de septiembre de 1872, 1.

la demagogia practicada en la época por su propia facción. En efecto, el Partido Liberal poseía un proyecto de nación aparentemente más incluyente que el de los conservadores. Sin embargo, ante la realidad analfabeta del pueblo, la partitura juarista tenía visos de flagrante tomadura de pelo, frente una orquesta inarmónica ante la cual no era siquiera inteligible:

Los fuegos artificiales que debieron tener lugar en la noche del 16, lucieron al fin el domingo anterior; fueron, lo que siempre son semejantes espectáculos, es decir: truenos, luz, humo y nada... Y el pobre pueblo se divierte con esto acaso por analogías, como se divierte candoroso con ciertas promesas, ciertas utopías y ciertas esperanzas de felicidad, siempre ofrecidas, que lucen alguna vez en el cielo oscuro de su presente y de su porvenir, pero que siempre acaban por ser truenos, humo y nada más...³¹

El liberalismo ofrecía —en la letra— al pueblo, la oportunidad de tomar las riendas de su autonomía, de su facultad económica de empresa, del ejercicio libre y discrecional de sus derechos públicos. Esto resultaba análogo a otorgar a un neonato un título de propiedad cuyo significado y utilidad ignora absolutamente. Nada más representativo del régimen liberal que el artículo 5° de la *Constitución* de 1857, el cual establecía la libertad en el ejercicio de la profesión; se trataba de un antecedente rudimentario de nuestro obsoleto y derogado artículo 123. El maridaje del poder civil con el eclesiástico que se ejerció durante los tres siglos del virreinato había mostrado, con base en las prácticas colectivas y tributarias del mundo precolombino, que el grueso de la población de esta latitud comprendía mejor su papel productivo y cívico bajo el imperio de un régimen comunal de los bienes. En el contexto de las prácticas tiránicas, como lo fue también la hipocresía liberal, tiene lugar siempre el surgimiento de dinámicas de resistencia popular. Durante este primer siglo de vida independiente las primeras sociedades mutualistas y, en general, algunos proyectos con horizontes divergentes ejercieron su propia forma de subversión ante la impotencia de la ley. El pueblo comenzó a comprender la necesidad del desarrollo de la seguridad social para combatir el liberalismo que trataba como iguales, en la letra, a un latifundista y a un peón. Un hecho que puede señalarse a favor del régimen juarista, pese a sus rasgos autoritarios, es que en su seno la prensa de oposición era numerosa y libre en su expresión, gracias a los principios consagrados por su propio fundamento político en la Ilustración. Además, de facto,

³¹ Lis, “Ecos de la semana”, *El imparcial*, 29 de septiembre de 1872, 1.

el poder eclesiástico y las costumbres religiosas seguían constituyendo un factor determinante en la identidad nacional. He aquí la dualidad de poderes coexistentes en el ámbito temporal y espiritual, según el siguiente fragmento de crónica de Ortiz:

Tiempo es ya de enjugar las lágrimas que aún quedan en nuestros ojos. / La novena de *Muertos* ha terminado; hemos colocado ante sus tumbas nuestra ofrenda de oraciones, flores y llanto; hemos llenado un deber sagrado y piadoso, y por consecuencia podremos dar al ánima doliente algún solaz, mientras llega el año futuro para renovar tales prácticas, y si antes bajamos al sepulcro, para que alguna alma buena y generosa llegue a hacer lo que nosotros hemos hecho por los que nos han adelantado en el inevitable viaje. [...] / Sin embargo de que el tiempo no fue de lo mejor, en las fiestas de *Todos Santos* y *Muertos* no faltó animación. El Zócalo en la noche del sábado estuvo delicioso por la concurrencia y por la multitud de bellezas que le engalanaron.³²

Cualidad mixta de la modernidad heterogénea en Latinoamérica, en nuestras sociedades se entroniza la coexistencia de elementos arcaicos y de vanguardia, el arraigo al pasado histórico y la fe en los proyectos revolucionarios. Conservadora y progresista, cosmopolita y vernácula, la Ciudad de México en la República restaurada se vio obligada a conjugar los saberes modernizados con los tradicionales. A la vez que vio demolida gran parte de su fachada barroca, y que trató de imprimir en todos sus espacios el aire republicano de equidad ante la ley, así como la “democracia” del consumo, de la equitativa accesibilidad a la cultura, la sofisticación y el *glamour*, también preservó el folclor nacional en las fiestas religiosas. El 7 de julio de 1872 Luis G. Ortiz llevó a cabo la reseña de la festividad del Señor del Claustro en Tacuba, donde las cazuelas de mole, las jarras de pulque, el estallido de cohetes y el repique de campanas gritaban la esencia más fidedigna del ser popular mexicano. Así como el 16 de julio, en que se celebraba la fiesta de Nuestra Señora del Carmen en San Ángel, villa oligárquica de veraneo donde el elemento popular se mostraba mucho más inhibido, Ortiz describió una verbena de mampostería, en la que la *ciudad real* era representada por un constructo folclórico un tanto artificial, bajo la vigilante acotación del emplazamiento plutocrático suburbano.

En 1872 la educación pública, factor permanente en el discurso del desarrollo nacional, mostraba el siguiente panorama: Tenía como uno de sus principales detractores al presidente del Ayuntamiento

.....

³² Lis, “Ecos de la semana”, *El imparcial*, 10 de noviembre de 1872, 1.

Eduardo Arteaga, quien suprimió catorce escuelas primarias en barrios pobres y populosos de la ciudad, creando en sustitución una sola escuela central. Ante la oposición unánime de la prensa, Juárez decidió suprimir esta medida centralizadora. Cinco años después de su creación, el doctor Gabino Barreda aún dirigía la Escuela Nacional Preparatoria, teniendo como dogma infalible el positivismo de Augusto Comte, como salvación y método de progreso para el país. Aparentemente, de 1867 a 1872 se intentó poner en práctica un plan nacional de desarrollo que contemplaba la creación de suficientes escuelas para combatir el analfabetismo de la población. No obstante, la élite literaria —incluidos los cronistas— quienes escribían en la prensa para las minorías letradas, tenían por mayor compromiso el sostenimiento de una oligarquía culta y cosmopolita que justificara frente al conservadurismo hispanista una postura de negación de la herencia ibérica y la adopción de paradigmas culturales ingleses, alemanes y franceses. Ángel Rama escribe:

Al cabo de este recorrido, es dable retornar a nuestra proposición de partida, para decir que en ese tiempo que encabalgaba el 900 estaba viva la vocación política de los escritores, y aun desmesurada por un modelo que pareciendo francés potenciaba la larga tradición redentorista del letrado americano. La inmensa mayoría lo ejerció, como lo que aún seguía siendo, la *derivación normal del ejercicio de las letras*, tal como lo reconocía Rodó... [...] Ellos eran verdaderamente los “ilustrados” que casi no habíamos tenido en el XVIII y por sola esa capacitación, estaban destinados *fatalmente*, a la orientación de una sociedad que apenas había comenzado a practicar las formas democráticas.³³

Es así que Ortiz, al igual que los intelectuales liberales de su tiempo, como cronista de la *ciudad letrada* que buscaba englobar en su discurso a la *ciudad real*, inhibiendo los violentos antagonismos entre éstas, ejerció la tutela paternalista que el pueblo jamás demandó y que, sin embargo, la élite liberal juzgó prioritaria para su emancipación y desarrollo. Percibida como una *heterotopía* foucaultiana, la crónica de nuestro autor y sus coetáneos fungió como manual de la virtuosa y dinámica ciudadanía, como *speculum* que nunca exhibiría en su tersa faz las irregularidades, sinuosidades y estallidos violentos que se presentaban entre el dogma urbanístico cosmopolita y la realidad suburbana atávica de un pasado sumamente heterogéneo. La crónica de Ortiz y su tiempo obedeció a la retórica de la *ciudad letrada*, que

³³ Rama, *La ciudad letrada*, 90.

buscaba la apacible incorporación de todos sus ámbitos ajenos para legitimarse ante una ciudadanía poco representativa de la realidad nacional. Por medio de la prensa, deseaba embotellar el rumor de la ciudad y vaciarlo en las columnas de *El Imparcial*, convirtiéndolo en un artefacto textual ortodoxo y significativo: la crónica. Estos textos, contenidos en este periódico, son instrumentos de definición y fijación de la lengua oficial del régimen, por tanto, artefactos de dominación. Sin embargo, continuarían siendo cíclicos los movimientos sociales que siempre implican el retorno de los reprimidos y desheredados, dentro de un precario, inestable y volátil equilibrio de la modernidad, tensa y oscilatoria oposición entre orden y caos. Finalmente, Marshall Berman concluye sobre las evanescentes concepciones, tanto de la *modernidad* como de sus revueltas políticas y estéticas: “Todas las relaciones estancadas y enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas veneradas durante siglos, quedan rotas; las nuevas se hacen añejas antes de haber podido osificarse. Todo lo sólido se desvanece en el aire; todo lo sagrado es profanado, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas”.³⁴ Si procuramos traducir las ideas del neoyorquino hacia el caso de nuestro cronista, podríamos enunciarlo así: El conservadurismo católico e hispanizante que encarna la tradición es derrotado por el liberalismo republicano. Esta nueva ideología sacralizada, implícita en los textos de Ortiz, no llega siquiera a afianzarse. Es derrocada por una dictadura que transa con la Reacción y traiciona la liturgia radical. Este régimen exitoso, en el que los escritores se reposicionan como “agentes libres” y desprovistos de poder, también siembra la semilla de su destrucción. Nada llega jamás a consolidarse.

Por cuanto hace al violento contraste entre la *ciudad letrada* y la *real* que prevalece en la serie cronística de Ortiz y la de uno de sus coetáneos más conspicuos, concluyo con el siguiente caso: Ignacio Manuel Altamirano, tres años antes de que lo hiciera Luis G. Ortiz en *El Imparcial*, publicaba en la revista literaria *El Renacimiento* su “Crónica de la semana”. En octubre de 1869 Altamirano da origen a una crónica cuyo tema principal giraba en torno a uno de los barrios más marginados de la ciudad, la tristemente célebre Candelaria de los Patos. Relata el poeta guerrerense: “En uno de los barrios más apartados del centro, en el extremo oriental de México, allí, donde se aglomera la población más infeliz y más abandonada; allí, donde la ignorancia tiene un foco amenazador, y en donde puede decirse

.....
³⁴ Berman, *Todo lo sólido se desvanece en el aire*, 7.

que la barbarie se presenta más espantosa, precisamente por hallarse más próxima al refinamiento y al lujo... [...] Un escritor amigo nuestro decía, con razón, que el *centro dorado* de México ignora que está rodeado por un cinturón de miseria y de fango.”³⁵ Es notable que esta visión de Altamirano se centra en el conflicto social y amenaza permanente de la *ciudad real*, mientras que las crónicas de Ortiz en *El Imparcial* en 1872 tienden a exaltar las virtudes de la *ciudad letrada*. De ahí quizá su figura menor en el panteón reformista.

Bibliografía

- ALTAMIRANO, Ignacio Manuel. “Crónica de la semana. Sociedad de Beneficencia. Los Miserables de México. Una visita a la Candelaria de los Patos. Las Conferencias. Sociedad Médica “Pedro Escobedo”. Sociedad Católica. Independencia cubana. Sociedad Artístico-Industrial. Teatro Nacional”, *El Renacimiento*, 16 de octubre de 1869, 97-101.
- BERMAN, Marshall. *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, 7ª ed. Traducido por Andrea Morales Vidal. México: Siglo XXI, 1994.
- CARBALLO, Emmanuel y José Luis Martínez. *Páginas sobre la Ciudad de México 1469-1987*. México: Consejo de la Crónica de la Ciudad de México, 1988.
- DÍAZ y de Ovando, Clementina. “Julio de 1872”, *Revista de la Universidad de México*, no. 11, julio de 1972, 51-64.
- GORTARI, Hira de, Rabiela y Regina Hernández. *La Ciudad de México y el Distrito Federal*. México: Departamento del Distrito Federal/Instituto de Investigaciones Históricas José María Luis Mora, 1988.
- GRUZINSKI, Serge. *La ciudad de México. Una historia*. Traducido por Paula López Caballero. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.
- L. G. O., “Revista de la semana”, *El Siglo Diez y Nueve*, 28 de julio de 1867.
- MORAÑA, Mabel, ed. *Espacio urbano, comunicación y violencia en América Latina*. Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh / Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 2002.

.....
³⁵ Ignacio Manuel Altamirano, “Crónica de la semana. Sociedad de Beneficencia. Los Miserables de México. Una visita a la Candelaria de los Patos. Las Conferencias. Sociedad Médica “Pedro Escobedo”. Sociedad Católica. Independencia cubana. Sociedad Artístico-Industrial. Teatro Nacional”, en *El Renacimiento*, 16 de octubre de 1869, 97 y 98.

- PERALES Ojeda, Alicia. *Las asociaciones literarias mexicanas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.
- RAMA, Ángel. *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca, 1998.
- REVOLLEDO Cárdenas, Julio. *La fabulosa historia del circo en México*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 2004.
- RUIZ Castañeda, María del Carmen y Sergio Márquez Acevedo. *Diccionario de seudónimos, anagramas, iniciales y otros alias*. México: Universidad Nacional Autónoma de México / Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2000.
- WEINREB, Ben, Christopher Hibbert, Julia y John Key. *The London Encyclopaedia*, 3ª ed. London: Macmillan, 2008.

- LIS, "Ecos de la semana", en *El Imparcial*, 8 de septiembre de 1872.
- LIS, "Ecos de la semana", en *El Imparcial*, 15 de septiembre de 1872.
- LIS, "Ecos de la semana", en *El Imparcial*, 22 de septiembre de 1872.
- LIS, "Ecos de la semana", en *El Imparcial*, 29 de septiembre de 1872.
- LIS, "Ecos de la semana", en *El Imparcial*, 6 de octubre de 1872.
- LIS, "Ecos de la semana", en *El Imparcial*, 13 de octubre de 1872.
- LIS, "Ecos de la semana", en *El Imparcial*, 10 de octubre de 1872.
- LIS, "Ecos de la semana", en *El Imparcial*, 20 de noviembre de 1872.

Miguel Antonio Caro y sus redes académicas hispánicas entre lo nacional y lo global: la formación de la crítica a través de sus epistolarios

SANTIAGO PÉREZ ZAPATA
(Unicervantes, Bogotá -Colombia)

Introducción

Se proponen seis asuntos de historia de las ideas y de la cultura escrita que se desarrollan gracias a una lectura atenta y detallada de una muestra representativa de los epistolarios de Miguel Antonio Caro. Lo anterior sin perder de vista el carácter de letrado especializado (filólogo y gramático) del hispanófilo bogotano y su participación en la asociación de academias correspondientes a la Real Academia Española. Esto permite formarnos una imagen más completa de M. A. Caro y su idea de crítica literaria más allá de los marcos de la historiografía nacional, con la intención de superar la visión convencional que limita sus interpretaciones a sus más conocidas obras y opúsculos ideológicos sin correlacionarlos con las ideas compartidas con sus corresponsales hispanoamericanos.

1. Los epistolarios una fuente primaria especial

Antes que nada, las prácticas epistolares son en sí mismas un asunto histórico, debido a que ellas mismas están gobernadas por el tipo de sociedad en las que se despliegan y por las convenciones que ordenan y organizan las materias tratadas por los corresponsales o “epistológrafos”. No es lo mismo las cartas intercambiadas en la sociedad cortesana del siglo XVII a las cartas escritas en el contexto de las sociedades industrializadas y en proceso de masificación del siglo XIX.¹

.....
¹ Roger Chartier, “Los secretarios. Modelos y prácticas epistolares”, en *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna* (Madrid: Alianza, 1993), 284-314.

Al mismo tiempo, las diferencias del origen social y los oficios inciden en los diferentes fines y géneros de las cartas, por ejemplo: epístolas de amor, condolencia, peticiones de trabajo o matrimonio, efemérides, aniversarios y negocios, cartas mercantiles o de cambio. Roger Chartier se ha dedicado a estudiar las particularidades del género epistolar y sus diferentes variantes en el tiempo. Además de estudiar diferentes cartas en distintos momentos históricos, Chartier analiza los manuales epistolares que enseñan a componer correctamente las cartas conocidos como *Secretarios*, escritos originalmente en el siglo XVII por ministros o funcionarios públicos de la corte francesa (la nobleza de toga). Dichos manuales enseñaban a los potenciales “epistológrafos” —aficionados o profesionales— a dirigirse convenientemente a sus destinatarios haciendo énfasis sobre la condición social (si era pareja o dispar) del remitente para obtener el favor o la gracia esperada.² La transformación de estos manuales en el siglo XIX (al irse flexibilizando las convenciones sociales mediante la apelación a un lenguaje más pragmático y menos retórico) demuestra, según Chartier, cómo los cambios en los modelos epistolares son un indicador de las mutaciones aceleradas registradas en las relaciones sociales del siglo XIX; tanto por los efectos de la expansión de las letras en la sociedad (alfabetización o democratización de la cultura) como por el carácter anacrónico que para los editores decimonónicos de obras populares reviste las persistentes reediciones de los *Secretarios* del siglo XVII (aunque esto mismo, para Chartier, señala un uso libre e imaginario del lector popular del siglo XIX de las viejas costumbres reflejadas en los antiguos modelos epistolares).³

En nuestro caso, los epistolarios que hemos usado como muestra, pertenecen a personas inmersas en el siglo XIX que experimentan una gran multitud de cambios en las estructuras sociales tradicionales y que exige nuevas reglas de juego en las relaciones interpersonales (lentamente nuevos y desafiantes escritores provenientes de las clases humildes y populares se disputan la hegemonía del mundo de la cultura escrita en sus dimensiones estética y política). Pero el grupo letrado que en particular produce las cartas que nos interesa viene, por lo general, de una ascendencia social privilegiada en cuanto al contacto y transmisión de la alta cultura en, por lo menos, tres generaciones sucesivas, y ese el caso de Miguel Antonio Caro y, parcialmente, de Rufino José Cuervo.⁴ Su lenguaje, aunque contemporiza con los

² Chartier, “Los secretarios. Modelos y prácticas epistolares”, 294-296.

³ Chartier, “Los secretarios. Modelos y prácticas epistolares”, 310-314.

⁴ Malcolm Deas, “Miguel Antonio Caro y amigos: gramática y poder en Colombia”,

cambios intelectuales del siglo (por ejemplo, intenta mantenerse actualizado de los avances de las ciencias que más cultivan), conserva la imagen de que se dialoga entre pares no sólo por sus oficios o aficiones intelectuales comunes (como colegas), sino por su estatus como una elite cultural y social naturalmente dada a debatir temas literarios y políticos con un lenguaje relativamente formalizado, ritualizado y crítico con los cambios que observa en la sociedad y considera inconvenientes o de “mal gusto”. Esto último, en muchas ocasiones, entendido como el acto que otros sectores emergentes realiza al desafiar sus conocimientos, ora debido a que los ignoran, ora debido a que pretenden mediocremente imitarles en sus tareas intelectuales y políticas. Cuando esto ocurre muchas veces utilizan un lenguaje más agresivo y si la confianza es ya alta entre los correspondientes (pues, por lo general declaran su amistad pasado un tiempo de correspondencia, sustituyendo expresiones como “mi querido señor” por “estimado amigo”) muchos de los intercambios epistolares se vuelven más directos, sinceros y dispuestos a denunciar a las actitudes groseras o desviadas que otros sujetos de su selecta comunidad o —más frecuentemente— ajenos a ella manifiestan desafiando sus posiciones intelectuales.⁵

En este sentido, los epistolarios de Miguel Antonio Caro ofrecen un nuevo ángulo de visión menos conocido, pues más que sus discursos

en *Del poder y la gramática y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas* (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1993), 35-47. Aunque más adelante se pondrán en cuestión algunas ideas de este archicitado ensayo.

⁵ En muchas ocasiones, en medio de polémicas políticas, Caro utilizó sus conocimientos filológicos no sólo para atacar a las elites liberales sino a las sociedades democráticas que politizaban a las clases populares, dice “En estas repúblicas americanas, dada la fragilidad de las bases del edificio político, y la impresionabilidad de nuestra raza, las sociedades democráticas sólo sirven para escandecer las pasiones, promover graves desórdenes, y crear hábitos de insolencia [...] Ahora han resucitado estas asociaciones monstruosas con el nombre tan odioso como ignorantemente traducido de *Salud pública*: han convertido la *salvación* (*salut*) en *salud* (*santé*). En realidad, la *Salud pública* tanto dista de ser *salvadora* como de ser *sanitaria*”, Miguel Antonio Caro, *Escritos políticos*, segunda serie (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1990), 54-55, publicado originalmente en *El Repertorio Colombiano* (1882). Caro se refiere a la resurrección, a fines del siglo XIX, de las Sociedades Democráticas de artesanos que fueron protagonistas en el fallido levantamiento armado acaudillado por el general José María Melo en 1854. Por otra parte, Cuervo en sus *Apuntaciones* habla sobre las clases populares que gracias a las revoluciones acceden a cargos públicos o al mundo letrado con el riesgo de aplebeyar la lengua castellana “... y los trastornos y dislocaciones de las capas sociales por los solevantamientos revolucionarios, que encumbran aun hasta los primeros puestos a los ignorantes e inciviles, pueden aplebeyar el lenguaje generalizando giros antigramaticales y términos bajos”, Rufino José Cuervo, *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* (Bogotá: Imprenta de Echeverría Hermanos, 1873), XIV-XV.

académicos sobre materias especializadas o más que sus artículos publicados en la prensa política para organizar las doctrinas ideológicas que definen las facciones en lucha por el poder, las cartas revisadas revelan más claramente —por el carácter semiprivado y de confianza de las correspondencias— muchas y variadas tensiones sociales relativas a su posición cultural tradicional en una sociedad colombiana que experimenta cambios en sus formas de organización interna.⁶ Dichas tensiones sociales se manifiestan entre Caro y sus corresponsales a través de sus discusiones literarias y sus opiniones históricas sobre sus propias sociedades, al mismo tiempo que tienden a mostrar una visión de conjunto sobre la sociedad americana y española, o también de manera dual y comparativa sobre la colombiana en relación con la argentina, mexicana, venezolana y viceversa. Esta actividad confirma a Caro y a sus corresponsales como pertenecientes a una comunidad de letrados seguros socialmente de su función intelectual rectora,⁷ esto a pesar —o con mayor razón— de los cambios que la puedan poner en duda, pues continuamente tratan de preservarla mediante sus actividades asociativas y su disciplina como productores de cultura especializada, aunque pública.

En síntesis, encontramos que esta ventaja (de ángulo analítico) que aportan los epistolarios revisados nos permite entender muchas de las actitudes críticas, irónicas, satíricas y mordaces que este tipo de “letrado erudito” manifiesta en torno a los cambios sociales y culturales que trata de asimilar y redirigir mediante su influjo en la cultura escrita, al tiempo que se intenta establecer una idea de crítica literaria e histórica adecuada para el siglo XIX hispanoamericano.⁸ Idea de crítica

.....
⁶ Al respecto, Marco Palacios explica que la novela costumbrista de autores conservadores como Eugenio Díaz (*Manuela*), José María Vergara y Vergara (*Olivos y Aceitunos, todos son unos*) o José Manuel Marroquín (*Blas Gil*) representa una expresión de escepticismo respecto del descenso de la democracia política a las provincias y municipios: “El costumbrismo también da cuenta de la desazón que se apoderó de algunos miembros de las clases altas en cuanto sospecharon que el descenso del gobierno republicano al municipio contenía los gérmenes de la subversión, pues, recordaban, la igualdad política conduce a la igualdad social”, Marco Palacios, *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994* (Bogotá: Norma, 2003), 75.

⁷ Jaime Jaramillo Uribe, “Caro y Alberdi: dos posiciones frente al problema de la orientación cultural de Hispanoamérica en el siglo XIX”, en *La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos* (Bogotá: El Áncora Editores, 1994), 49.

⁸ Por ejemplo, Horacio Crespo estudia la figura del erudito coleccionista, bibliógrafo y bibliófilo como un tipo de intelectual americanista responsable del rescate documental y de la publicación de catálogos comentados de una variedad de textos de valor histórico para la composición de muchas de las historias nacionales que se escribieron en México, Argentina y Chile, algunas veces realizadas por estos mismos eruditos (como es el caso de Joaquín García Icazbalceta o de José Toribio Medina) y otras veces por los pioneros

que en aquel momento se construye y se publicita en sus respectivos países como el más evidente sinónimo de civilización de sus sociedades (de ahí su exaltado patriotismo y constante intento por difundir en el exterior las producciones americanas) ante los grandes centros metropolitanos decimonónicos como París y Londres o, incluso, entre las demás capitales americanas como Ciudad de México o Buenos Aires.

2. Seis asuntos de historia de las ideas y de la cultura examinados en los epistolarios de M. A. Caro

En este apartado expondremos los seis asuntos que consideramos de interés para la historia epistolar referida a la correspondencia del escritor colombiano M. A. Caro. En cada punto se procura colocar notas al pie para dar breve ejemplo de algunas de las partes de los epistolarios que mejor representan cada asunto expuesto complementándose con una bibliografía secundaria que orienta cada planteamiento. Estos básicamente son los siguientes:

1. La relación entre el origen social y el tipo de oficio intelectual, considerando que en el primer elemento encontramos un constante interés de los corresponsales por averiguar asuntos genealógicos sobre el linaje propio o de otros letrados, además de la difusión de las obras de padres y abuelos junto con la recolección de datos biográficos de colegas notables por sus obras y por las de su tronco familiar;⁹ mientras que en el segundo elemento debe observarse que los corresponsales son en su mayoría filólogos, lexicógrafos y traductores-editores de lenguas clásicas o modernas, pues el correcto

historiadores nacionales (como Bartolomé Mitre o Diego Barros Arana). Creemos que personajes como M. A. Caro o R. J. Cuervo encajan en la categoría propuesta por Crespo en la rama de filólogos, Horacio Crespo, “El erudito coleccionista y los orígenes del americanismo”, en *Historia de los intelectuales en América Latina*, vol. I, ed. Carlos Altamirano y Jorge Myers (Buenos Aires: Katz, 2008), 290-311. Para ver otra categoría de intelectual, entendido como publicista, consultar el capítulo de Elías Palti del mismo libro, 227-241. Para profundizar en el análisis de estos eruditos hispanoamericanos y su producción historiográfica, Sergio Mejía Macía, “La noción de historicismo americano y el estudio de las culturas escritas americanas”, *Historia Crítica* 1, no. 39E (2009): 247-260, <https://doi.org/10.7440/histcrit39E.2009.12>.

⁹ Mario Germán Romero, ed., *Epistolario de Miguel Antonio Caro, Rufino José Cuervo y otros colombianos con Joaquín García Icazbalceta* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1980), 11-27. Sobre una discusión acerca del tronco familiar de los Caro con Menéndez Pelayo, *Menéndez y Pelayo en Colombia. 1856-1956* (Bogotá: Editorial Kelly, 1957), 101 y 124-125, en ese tomo se encuentra reunido el epistolario entre Menéndez Pelayo y Miguel Antonio Caro que comprende los años de 1878-1892.

uso del lenguaje y su dominio léxico es un distintivo de su rol cultural en la sociedad. En una nueva edición de las correspondencias de R. J. Cuervo —con sus corresponsales colombianos— su editor, Andrés Jiménez Ángel, en un estudio preliminar califica al conjunto de hombres de letras que rodea a Cuervo (Caro, Pombo, Marroquín) como de “intelectuales-gramáticos”, en este punto coincide con Malcolm Deas de relacionar el poder letrado conservador con el cultivo de la gramática como distintivo social y arma político-cultural que les da su unidad de grupo, es de interés el texto de Jiménez Ángel en tanto señala la pluriactividad de estos intelectuales como librereros, impresores, pedagogos y burócratas.¹⁰ Una crítica que puede hacerse a su interpretación, se encuentra en Óscar Saldarriaga que —en crítica directa a Deas— cuestiona que la veneración de la gramática no obedece a “una mera veleidad parroquial de los gobernantes conservadores de fines del siglo XIX”, aludiendo a que no todos son gramáticos en sentido tradicional y que eso no constituye su unidad como comunidad letrada, pues en el caso de Cuervo y Caro (a diferencia por ejemplo de Marroquín) avanzan hacia la filología comparada (la lingüística histórica en sentido moderno) disintiendo con la práctica de simplemente censurar los usos gramaticalmente incorrectos del lenguaje hablado y escrito, pues amplían sus horizontes epistemológicos de comprensión de las “ciencias del lenguaje”, lo que hace que no rechacen la modernidad como un todo sino que integren dentro de su tradicionalismo una visión moderna del funcionamiento de la lengua. Saldarriaga lanza una crítica con la permanencia de esta imagen historiográfica liberal de reducir a estos intelectuales a “gramáticos conservadores”, su modernidad puede ser legítimamente antiliberal debido a que lo moderno no es reductible al liberalismo.¹¹

.....
¹⁰ Andrés Jiménez Ángel, *Correspondencia y formación de redes intelectuales. Los epistolarios de Rufino José Cuervo, 1865-1882* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2013), 13-34. Sin embargo, este trabajo de edición utiliza una selección de epistolarios de R. J. Cuervo ya publicados, no saca a la luz ninguna carta inédita, incluso el aparato crítico de notas al pie de página -en su inmensa mayoría- es tomado del trabajo erudito de Mario Germán Romero, principal editor de los epistolarios de Caro y Cuervo. El nombre de la obra ilusiona, pero no hay más novedad que un estudio preliminar que no implica en su conjunto una verdadera reedición, sino una mera reimpresión de fuentes con nuevo título sin aterrizar o esclarecer los nodos de corresponsales que darían vida a esa “formación de redes intelectuales”.

¹¹ Óscar Saldarriaga Vélez, “Miguel Antonio Caro, la modernidad del tradicionalismo (Episteme y epistemología en Colombia, siglo XIX)”, en *Algunas facetas del pensamiento de Miguel Antonio Caro* (Bogotá: Editorial Javeriana, 2008), 24 y 29.

2. La relación entre el oficio intelectual especializado ejercido dentro de sus asociaciones intelectuales selectas y los ideales de la vida pública que intentaron encarnar Caro y sus corresponsales, examinando dicha relación desde el interior de su vida “íntima-epistolar”, ésta entendida como la contracara de su actividad publicística y editorial en la que gradualmente se desarrollan diversas utopías culturales, como, por ejemplo, la unión espiritual y literaria de los pueblos americanos con España (hispanismo), que se presenta hacia fuera como la finalidad de la actividad propia de sus asociaciones eruditas, especialmente, las academias correspondientes.¹² Por lo tanto, es interesante notar las desavenencias entre esa imagen pública de unidad académica e hispánica en lo cultural y los nombramientos de tipo político que se hacen unilateralmente desde España de personajes americanos que crean roces entre los más íntimos corresponsales. Valga el siguiente ejemplo, en carta fechada en Bogotá del 18 de febrero 1881, Miguel Antonio Caro le escribía muy molesto a Marcelino Menéndez Pelayo sobre la noticia de la Real Academia Española de nombrar al dictador venezolano Antonio Guzmán Blanco (que además era masón) como miembro: “Pero con lo que yo no me conformo es con que Guzmán Blanco, el ‘Ilustre Americano’, tenga el mismo título académico que tuvo el ilustre Bello y que tiene hoy el sabio García Icazbalceta. Esto no es justo, ni conveniente, ni admisible. ¿Qué ha escrito Guzmán Blanco? ¡Decretos infames, y unas cartas groseras! Mientras no depure la Academia sus listas americanas, más vale que las suprima del todo al frente de la nueva edición que prepara del diccionario. Pocos saben hoy esas cosas; la Academia conserva aún su tradicional prestigio; pero si sale el nombre de Guzmán al frente del diccionario, créame usted que hará la más desagradable y funesta impresión en cuantos lo vean en Colombia y en toda la América española. ¡Qué arma para quitarle autoridad a la Academia! ¡Cuántas interpretaciones malignas!”¹³ En otras cartas dirigidas a Caro (alrededor de 1880), se puede evidenciar el momento en que Cuervo quiere renunciar a la Academia Colombiana y manifiesta su distancia con los peninsulares y con varios académicos connacionales.¹⁴

.....

¹² Sobre el movimiento de las academias correspondientes de la Real Academia Española y otras asociaciones hispanistas en su relación con la vida pública de sus asociados y de sus detractores, Carlos Rama, “La Batalla del Idioma”, en *Historia de las relaciones culturales entre España y América Latina. Siglo XIX* (México: Fondo de Cultura Económica, 1982), 115-161; Isidro Sepúlveda, “La socialización del hispanoamericanismo: las asociaciones americanistas”, en *El sueño de la Madre Patria. hispanoamericanismo y nacionalismo* (Madrid: Marcial Pons, 2005), 393-409.

¹³ Menéndez y Pelayo en Colombia. 1856-1956, 84.

¹⁴ Mario Germán Romero, ed., *Epistolario de Rufino José Cuervo con Miguel Antonio Caro*

Finalmente, en los intercambios entre Caro y García Icazbalceta hallamos interesantes juicios sobre la inutilidad, en términos de aportes culturales y bibliográficos, de los pocos miembros liberales de ambas academias (la colombiana y la mexicana), junto con las dificultades económicas para el sostenimiento de sus respectivos Anuarios. En este punto menciona Caro desde Bogotá en carta fechada el 18 de marzo 1879: “Por lo que V. me dice, esta Academia está en condiciones semejantes a las de la Mejicana. Carece de recursos. No reembolsó los gastos del no. 1 del Anuario, y no ha vuelto a publicar nada por cuenta propia. Envía algunos de los trabajos al Repertorio [Colombiano]. Quisimos los fundadores que hubiese entre los compañeros que debíamos proponer a la Academia Española, algunos liberales, para ostentar imparcialidad, y que no se dijese que la Academia era corporación política. Con ello nada ganamos. Los tres compañeros liberales, [Santiago] Pérez, [Felipe] Zapata y [Venancio G.] Manrique, no han vuelto a las juntas ni han servido para nada. De doce individuos nominales solo nueve asisten y trabajan”.¹⁵ En una carta posterior, responde desde México García Icazbalceta en mayo 30 de 1879: “Ya veo que por esa Academia pasa lo mismo que por esta. Por idénticas razones, propusimos también aquí dos liberales; uno ha resultado útil, puntual y moderado: el otro jamás se presenta en las juntas, y vale más. La Academia Española erró en algunos de los primeros nombramientos, y resulta que siendo catorce nominales, es caso raro que en las juntas pasemos de cinco. De fondos no se diga. El primer tomo de las Memorias no ha producido ni para el papel; pensamos, sin embargo, emprender el 2º a nuestra propia costa y por puro ‘amor al arte’, pero dudo que lo acabemos”,¹⁶ antes había manifestado el mexicano de manera contundente “ninguna relación hemos querido tener con el gobierno”,¹⁷ elemento común de estas sociedades eruditas decimonónicas en ambas naciones, ya que se encontraban marcadas por guerras civiles en las que el liberalismo había salido victorioso y se había hecho con el Estado (que a su vez no lograba suplir por cuenta propia las investigaciones que a nivel privado lideraban estos intelectuales católicos).

3. En concreto, además de estudiar el tipo de letrado propio de las microsociedades en las que Caro habita (como las academias), es

(Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1978), 48-58.

¹⁵ Romero, ed., *Epistolario de M. A. Caro, R. J. Cuervo con J. G. Icazbalceta*, 30-31.

¹⁶ Romero, ed., *Epistolario de M. A. Caro, R. J. Cuervo con J. G. Icazbalceta*, 36-37.

¹⁷ Romero, ed., *Epistolario de M. A. Caro, R. J. Cuervo con J. G. Icazbalceta*, 26.

necesario paralelamente indagar qué tipo de lector representan quienes las conforman, es decir, qué leen y qué desean leer según sus cartas. Gracias a los epistolarios es posible estudiar el corpus básico de las obras que leen “intensivamente” y de los artículos ocasionales de los periódicos que leen “extensivamente”, de lo cual se desprende el modo cómo evalúan, coleccionan, califican y jerarquizan lo leído.¹⁸ Por ejemplo, por la lectura de los epistolarios se concreta más fácilmente que el carácter de lector intensivo y doctrinario de Caro reside en las obras de Virgilio, Horacio y la Biblia, entre otras. Las de su carácter como lector extensivo están cifradas en las polémicas literarias y políticas lanzadas desde los periódicos más cercanos, efímeros algunos, pues figuran en sus cartas artículos compuestos por reacción a la lectura de otros artículos tomados de diarios y semanarios liberales (en especial, leía asiduamente *El Diario de Cundinamarca*) y respondía a las “provocaciones”, según le informa a sus corresponsales, en periódicos como *El Tradicionista*, *El Repertorio Colombiano* y *El Conservador*, los cuales son los más frecuentemente intercambiados y citados en sus cartas. Por esta misma vía, se puede determinar qué tipo de bibliotecas privadas forman mediante el intercambio de libros, qué periódicos extranjeros citan como referente en sus cartas y cuáles de sus artículos de prensa u obras se reimprimen en la prensa o en las casas editoras extranjeras o del país de sus corresponsales. Sobre los datos referentes a los periódicos extranjeros que lee Caro y de las reimpressiones en el extranjero de sus obras y artículos, encontramos que en México Joaquín García Icazbalceta le comunica que una de sus poesías y de sus reseñas sobre poetas mexicanos se reimprimieron en el periódico del hijo del historiador mexicano (Luis García Pimentel) denominado *La Ilustración Católica* de ciudad de México (la poesía es “La unidad

.....

¹⁸ Los conceptos de “lector intensivo” y “lector extensivo” son tomados de Roger Chartier y Guglielmo Cavallo, estos autores dicen que “El lector ‘intensivo’ se enfrentaba a un corpus limitado y cerrado de libros, leídos y releídos, memorizados y recitados, escuchados y aprendidos de memoria, transmitidos de generación en generación”, se da como ejemplo a la Biblia y, en cambio, el lector extensivo “... fue un lector harto diferente: consumía numerosos, diversos y efímeros impresos; los leía con rapidez y avidez; los sometía a un examen crítico que no sustraía ya ningún terreno a la duda metódica. De ese modo, una relación comunitaria y respetuosa con lo escrito, imbuida de reverencia y obediencia, fue cediendo el paso a una lectura libre, desenvuelta e irreverente”, Roger Chartier y Guglielmo Cavallo, *Historia de la lectura en el mundo occidental* (Madrid: Taurus, 2011), 52-54. Sin embargo, los citados autores se cuidan de relegar al lector intensivo el papel de un personaje anacrónico o premoderno y reducir el lector moderno al tipo extensivo, se explica que ambos tipos tienden a coincidir en un mismo personaje de diferentes maneras.

católica y la pluralidad de cultos”).¹⁹ En España, Caro y Menéndez Pelayo discuten en muchas ocasiones sobre los artículos que el periódico madrileño *La Ilustración española y americana* publica sobre asuntos literarios y políticos e incluso se reimprimen artículos de Caro. En este mismo país, en la colección de la Biblioteca Clásica publicada en Madrid, se reimprimen varias de las traducciones de Virgilio de Caro, aunque García Icazbalceta lamenta que haya salido “mendosa” (con errores de imprenta y de edición) y Ezequiel Uricoechea le dice a Caro que de los editores españoles no espere mucha calidad o esmero sobre todo cuando son obras de un americano,²⁰ Caro le dice a Menéndez Pelayo que lamenta la mala comunicación para que su edición española de sus traducciones saliese con erratas y sin incluir sus últimas correcciones.²¹

4. Letrados como Caro, debido al poco desarrollo de las instituciones académicas en las nuevas repúblicas hispanoamericanas, muchas veces se ven obligados a ejercer otra actividad por falta de un estipendio fijo ganado por sus indagaciones filológicas. La falta de apoyo oficial e institucional para dedicarse exclusivamente a su oficio predilecto hace que Caro y varios de sus corresponsales presenten una pluriactividad en diferentes ramos de la cultura o incluso por fuera de ella, pero en general están asociados tanto a una forma de sustento económico como a la difusión y distribución de sus producciones culturales escritas. Por eso aparecen inmersos en el negocio de la impresión, la edición, la venta de libros o la creación de revistas literarias por suscripción (sus cartas están llenas de referencias mercantiles y económicas vinculadas a estas actividades), lo que significa que están asociados o son a varios tiempos impresores, editores, libreros y redactores. Como bien aparece en las cartas de Caro (a Cuervo, Uricoechea y García Icazbalceta especialmente) después de su aventura editorial de *El Tradicionista* (cuya imprenta fue cerrada por el gobierno liberal en 1876) se dedica al negocio de la venta de libros en Bogotá para sobrevivir y poder dedicarse a sus tareas literarias y de publicista católico. Al abrir cerca de 1878 su Librería Americana y Española, le escribe Uricoechea a Caro, “Agradezco mucho el ofrecimiento de los servicios de la librería [...]. Le felicito a U. por haber entrado en esta nueva vía [...]. Deseo con toda mi alma que la librería le proporcione

¹⁹ Romero, ed., *Epistolario de M. A. Caro, R. J. Cuervo con J. G. Icazbalceta*, 42 y 53.

²⁰ Mario Germán Romero, ed., *Epistolario de Ezequiel Uricoechea con Rufino José Cuervo y Miguel Antonio Caro* (Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1976), 289.

²¹ *Menéndez y Pelayo en Colombia. 1856-1956*, 63.

a U. lo suficiente para darse al estudio y a la composición de obras originales hasta que estas formen su media docena de volúmenes”.²² Uricoechea a petición de Caro le proporcionó catálogos de librerías europeas (y también García Icazbalceta en lo que se refiere a México) junto con algunas obras impresas para dotar su librería. Muerto Uricoechea en 1880, será Cuervo —después de radicarse en París en 1882— quien le servirá de intermediario para conseguir obras tanto para su librería como para sí mismo (utilizando los servicios de la casa editorial parisina Roger & Chernoviz). Recordemos que los Cuervo (Rufino y Ángel) se dedicaron al negocio cervecero gracias a cuya renta pudieron radicarse en París; Uricoechea también intentó infructuosamente dedicarse a la exportación de libros desde Francia a Colombia. Finalmente, M. A. Caro y Menéndez Pelayo fueron también directores de las bibliotecas nacionales de sus respectivos países.²³ En el caso de García Icazbalceta, aunque era un rico hacendado, se dedicó por varios años al arte de la impresión y sus trabajos editoriales junto con la calidad de sus impresiones fueron admiradas por Caro, diciéndole cuán atrasado estaba en Colombia ese ramo e incluso en Chile y las repúblicas australes en comparación con México.²⁴

5. Es importante determinar según sus propias opiniones —plasmadas en sus cartas— cuál es el público ideal para consumir sus producciones y cuál es el público real que finalmente las consume, cuáles son las obras insignia propias y de colegas cercanos (listado que puede tomarse de las cartas) que les han dado el prestigio y que, en preferencia de otras, se empeñan en hacer circular como una especie de propaganda entre lo que ellos mismos llaman “República de las letras”. Por la misma vía, es necesario ahondar sobre cuál es la clientela de sus producciones eruditas más especializadas (si llega a ser exterior a su microsociedad o sólo circula en número significativo en sus mismos sectores intelectuales). Así, en las cartas hay bastantes quejas sobre la distribución y venta de los libros y el intento de no depender de las obras en lengua castellana impresas y editadas en París.²⁵ Por ejemplo,

²² Romero, ed., *Epistolario de E. Uricoechea con R. J. Cuervo y M. A. Caro*, 278.

²³ Romero, ed., *Epistolario de M. A. Caro, R. J. Cuervo con J. G. Icazbalceta*, 74.

²⁴ Romero, ed., *Epistolario de M. A. Caro, R. J. Cuervo con J. G. Icazbalceta*, 35.

²⁵ Esto evidencia el problema de las comunicaciones entre los americanos en plena globalización decimonónica, en relación con las menos desarrolladas vías de transporte en Hispanoamérica y su dependencia de los correos centralizados en las capitales europeas, lo que lleva a considerar las soluciones adoptadas tales como el aprovechamiento de amigos viajeros o contactos consulares y diplomáticos que sirven de intermediarios. En carta del 14 de diciembre de 1878 escribe Icazbalceta desde México a Caro sobre su intermediario favorito para el intercambio de libros: “Muy estimado amigo, compañero

en una carta de Caro a Cuervo, ya en el año de 1882, se discute sobre una nueva edición de las *Apuntaciones* que —para Caro— tendría ya asegurado su mercado —con la exclusiva de La Librería Americana— en Bogotá. Caro nos proporciona datos de contexto para la época, al decirle a Cuervo que “en esta república hay tres ciudades con radio comercial en el ramo de librería: Bogotá que abraza al interior, Medellín para el estado de Antioquia, y Panamá para transeúntes y el Pacífico. Usted me dará la exclusiva en Bogotá”.²⁶ En otra carta de Caro a Menéndez Pelayo, en 1878, le explicaba Caro que en Bogotá hay sólo cinco librerías (negocio en el que comenzaba a incursionar), todas con escasos libros americanos (los impresos en América y no las versiones dependientes de la industria parisina) y los foráneos están llenos de malas y mutiladas traducciones (hechas en París), además de lamentar que las producciones americanas no circularan en España a pesar de que las españolas sí circulan en Bogotá, dice: “En Bogotá, por ejemplo, hay cinco librerías notables, donde se hallan en gran número ediciones españolas recientes, y no se encuentra ni para remedio, *ut dicunt*, un libro mejicano, chileno o argentino”.²⁷

En lo estrictamente comercial, es importante preguntarse ¿cuál es la clientela producto de su actividad de librereros? Esto mediante el examen de sus catálogos —a pesar de la necesidad de lucro existe una orientación cultural a formar un tipo de público—, los cuales pueden ser rastreados por los pedidos de libros que intercambian en sus cartas o si es posible mediante la lista de compradores o suscriptores cuando se trata de periódicos culturales. Por ejemplo, las cinco librerías que señala Caro las encontramos descritas en un texto de Laureano García Ortiz (1867-1945), quien dice que a fines del siglo XIX existieron las siguientes: 1. la Librería de Fidel Pombo (especializada en libros de ciencias naturales), 2. la Barcelonesa (llena de ediciones baratas y malas traducciones de literatura francesa), 3. la Librería Americana (de Caro, especialmente dotada de clásicos españoles y literatura católica), 4. la Librería Colombiana (cuyo dueño era el liberal Salvador Camacho Roldán, abastecida de textos de ciencias económicas y buenas ediciones de literatura moderna) y 5. la Librería de Torres Caicedo (de las pocas con ediciones de textos de autores americanos). Según García Ortiz, en La Librería Americana “por

y señor: Por este vapor envío al Sr. D. Leopoldo Vázquez Prada, Vicecónsul de España en San Thomas, la caja [de] libros, encargándole la dirija a V. con la seguridad posible, y en caso de no tener medio de enviarla, avise a V. para que disponga de ella.” Romero, ed., *Epistolario de M. A. Caro, R. J. Cuervo con J. G. Icazbalceta*, 23.

²⁶ Romero, ed., *Epistolario de M. A. Caro con R. J. Cuervo*, 124.

²⁷ Menéndez y Pelayo en Colombia. 1856-1956, 53.

de contado, allí aparecían los afamados escritores contemporáneos de España: Trueba y Fernán Caballero, Selgas y Alarcón, Pereda y Pérez Galdós, Valera y la Pardo Bazán, Campoamor, Núñez de Arce y Bécquer, Balmes y Menéndez y Pelayo. Algunos libros de polémica o controversia religiosa, algunas obras pedidas por encargo de la clientela académica y sacerdotal, y pare de contar” y más adelante dice que era esencialmente “clásica, académica, hispanófila, especialmente literaria y estrictamente ortodoxa, la del señor Caro”.²⁸

En efecto, en la Librería Americana sí predominaron los textos teológicos orientados a surtir al clero local (especialmente le vende a la Universidad Católica en Bogotá) y varias obras de la literatura universal aunque con preeminencia de las obras clásicas españolas, para esto puede consultarse uno de los catálogos de la Librería Americana²⁹ y las cartas a Cuervo en las que Caro (1884) le pide libros y reglamentos —destinados a su librería— para organizar universidades católicas según el modelo francés.³⁰

6. El problema del mantenimiento de la Academia Colombiana o las disensiones entre sus socios, asunto reflejado en los epistolarios y los anuarios, así como la necesidad de estudiar la clara correlación encontrada entre la formación paulatina de una “comunidad intelectual epistolar” y el impulso al movimiento de las asociaciones académicas

.....
²⁸ Laureano García Ortiz, “Las viejas librerías de Bogotá”, *Boletín de la Academia Colombiana* 2, no. 7/8 (1937): 121-144.

²⁹ *Catálogo de la Librería Americana* (Bogotá: Imprenta de ‘La Luz’, 1889), 1-27.

³⁰ Romero, ed., *Epistolario de R. J. Cuervo con M. A. Caro*, 125-126. Dice Antonio Cacia Prada: “Durante el gobierno de la Regeneración resurgieron los establecimientos privados de orientación católica. El primer Delegado Apostólico en Colombia, Monseñor Juan Bautista Agnozzi, en la clausura del año lectivo del Colegio de don Víctor Mallarino el 16 de noviembre de 1883 expresó su anhelo de fundar una ‘Universidad Católica’. Con base en el ‘Colegio del Espíritu Santo’, situado en la Calle 12 con Carrera 15, Barrio San Victorino, inició la organización de la Universidad, que contó con el entusiasta respaldo del señor Arzobispo Monseñor Vicente Arbeláez. El 3 de diciembre de 1883 apareció el ‘Prospecto’. El sábado 1o. de marzo de 1884 abrió sus puertas la ‘Universidad Católica’ con 200 estudiantes y las facultades de Filosofía y Letras, Ciencias Naturales, Ingeniería y Jurisprudencia. Su lema: ‘Nihil sine lumine’. ‘Nada sin la inspiración divina’. Ocuparon la rectoría don José Manuel Marroquín, don Miguel Antonio Caro, el Dr. Carlos Martínez Silva y Monseñor Agnozzi. Don Marco Fidel Suárez, desempeñó la Secretaría y enseñó lógica y castellano. Esta universidad congregó a los más señalados intelectuales católicos radicados en Bogotá.” Antonio Cacia Prada, *Historia de la educación en Colombia* (Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 1997), 202. Es probable que después de la guerra civil de 1885 la institución no perdurara y las fuerzas intelectuales se reorientaran hacia otros horizontes como el Concejo de Delegatarios que daría como fruto la constitución de 1886 y el arreglo del Estado con la Iglesia mediante el Concordato entre Bogotá y el Vaticano en 1887.

correspondientes de la Real Academia Española en la América Hispánica.³¹ Al respecto, podemos decir que cerca de 1870 en América la discusión hispanista (sobre el problema de la herencia hispánica en las nuevas republicas independientes) trasciende el plano de los temas políticos sobre la Independencia al uso de la filología moderna como una ciencia nueva que ahonda la conciencia histórica de los letrados y sus relaciones culturales con España. De hecho, puede lanzarse la hipótesis de que la renovada fuerza de los filólogos americanos de aquella década (1870) sí jugó un rol esencial en la redefinición cultural de los nacionalismos hispanoamericanos (con el paradójico elemento de considerar a España como el centro de una nación cultural común). Sin embargo, hay matices, ya que el movimiento de las academias correspondientes liderado por Caro en Colombia y por García Icazbalceta en México (ambos directores de sus respectivas corporaciones) contrasta con una definición de la “nacionalidad literaria” hispanoamericana (con exclusión de España) propuesta por personajes anti-hispanistas como el argentino Juan María Gutiérrez (corresponsal de Caro), importante historiador de la literatura que siendo liberal y americanista, a un mismo tiempo, investiga la literatura colonial rioplatense y defiende la ruptura definitiva con España. Además de rechazar su nombramiento como miembro correspondiente de la Real Academia Española desatando una polémica en España y a nivel continental americano. En los epistolarios entre Caro y J. M. Gutiérrez aparecen elementos clave sobre dicha polémica.³²

Reflexiones finales: el peso intelectual de los corresponsales para la formación de la crítica en Miguel Antonio Caro

Después de considerar la relevancia de los epistolarios de Caro con algunos de sus corresponsales más importantes (en los seis puntos

³¹ Benedict Anderson afirma del siglo XIX europeo —aunque quizá excluyendo sin mayor justificación a América— que “El siglo XIX fue, en Europa y sus cercanías, una edad de oro para lexicógrafos, gramáticos, filólogos, y literatos de las lenguas vernáculas. Las actividades de estos intelectuales profesionales fueron el fundamento para determinar los nacionalismos europeos del siglo XIX, en contraste absoluto con la situación de los países de América entre 1770 y 1830” Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (México: Fondo de Cultura Económica, 2005), 107.

³² Guillermo L. Guitarte, ed., “Cartas desconocidas de Miguel Antonio Caro, Juan María Gutiérrez y Ezequiel Uricoechea”, *Thesaurus* XVII, no. 2 (1962): 268-270 y 280-283. Para ampliar y comprender la polémica entre Caro y Juan María Gutiérrez, Sebastián Pineda Buitrago, *La crítica literaria hispanoamericana (Una introducción histórica)*, (Madrid: Instituto Juan Andrés de Comparatística y Globalización, 2022), 104-117.

tratados), debe decirse que es insuficiente para comprender las redes intelectuales a las que perteneció Caro el simple cruce de las obras y artículos publicados por él, adosados de una bibliografía secundaria que se utilizaría para procesar sus obras y su lugar en la historiografía. Debe procederse, antes que nada, a interpretar al propio Caro como un nodo dentro de una red intelectual, hay que leer los epistolarios para desentrañar las opiniones, decisiones y acciones de sus corresponsales, al tiempo que conocer parte de sus obras para poder comprender el problema del tipo de lector que representa esta comunidad singular de escritores (en su mayoría católicos) dedicados a la ciencia filológica, de ahí que sea necesario definir qué tipo de público erudito o vulgar pretenden construir o dirigir. Por tanto, es necesario descubrir el lugar que ocupó él y su red microsocia en la sociedad de su época, es decir, estudiar la relación suya y de sus pares intelectuales con el estado de la cultura y los acontecimientos políticos de su contexto temporal y espacial (la relación de su ciudad y de los grandes centros metropolitanos de cultura en el mundo cambiante de 1870 hasta 1900). Además, debe señalarse que los epistolarios permiten reevaluar la cronología misma de la vida y obra de Caro, pues permite ver “desde adentro” los cambios de opinión sobre distintas materias, los planes de obras abortados o las contingencias impuestas por su medio social y político sobre un productor especializado de obras culturales.

Son interesantes, por ejemplo, los artículos que publicó Caro entre 1882 y 1883 en *El Conservador*, en polémica con *El Diario de Cundinamarca*, para defender a las obras de Menéndez Pelayo, debido a su concepto positivo de la Inquisición y de la defensa de una “ciencia española”. La ventaja de las cartas sobre este asunto, es que permite salir de una historia de las ideas lineal que simplemente registra una apología más que hizo Caro de las ideas católicas españolas a las que se adscribe.³³ Las cartas muestran paso a paso la recepción de la *Historia de los Heterodoxos* de Menéndez Pelayo por Caro, en las que además de los elogios aparecen las críticas con las que Caro señala sus desacuerdos y las deficiencias que percibe en la argumentación de la obra, lo que permite determinar mejor —gracias a este intercambio material de libros y del diálogo epistolar— sus singularidades intelectuales más

.....
³³ Para una visión más amplia de la historia de las ideas que parece haberse olvidado a cambio de la historia cultural (e intelectual) en boga y que tiene al mismo Menéndez Pelayo por creador; ver Pedro Aullón de Haro, “La recepción de la obra de Menéndez Pelayo y la creación de la Historia de las ideas”, *Analecta malacitana: Revista de la Sección de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras* 37, no. 1-2 (2014): 7-37.

allá de encasillarlo dentro de una doctrina interpretativa invariable o absolutamente inmóvil. De ahí que sea posible encontrar confidencias eruditas privadas que en los artículos de *El Conservador* no se registran públicamente por no mostrar debilidad o inconsistencia ante su adversario liberal (*El Diario de Cundinamarca*).³⁴

Por otra parte, debido a los epistolarios ha de subrayarse la importancia nuclear de Ezequiel Uricoechea (a quien debería dedicársele un estudio bien documentado) como el primer promotor que, desde Europa, irradia nuevos e inéditos conocimientos a los jóvenes Caro y Cuervo (pues era diez años mayor) para conseguir una formación intelectual más acorde con los avances y discusiones científicas de su época. Podemos decir que, a nivel epistolar, Uricoechea es el que rompe con el aislamiento de la comunidad intelectual de los dos filólogos bogotanos seguidores de Andrés Bello, es el equivalente de José María Vergara y Vergara para reanimar el contacto directo con la intelectualidad española, sólo que, a un nivel transpirenaico, pues Uricoechea —como consta en las cartas— es quien les informa e instruye de los avances en la cultura académica francesa y, especialmente, para Cuervo sobre la alemana. Este último personaje es crucial, ya que sirvió de puente para Caro, en tanto le transmitió buena parte de lo que antes había socializado con el legendario americanista bogotano (Uricoechea), primer catedrático colombiano en una universidad europea (la de Bruselas en la que enseñó la lengua árabe).

La importancia de Uricoechea se confirma por la puesta al tanto, en carta de 1872, que hace con Cuervo (y éste con Caro) de las obras del fundador de la romanística como rama de la lingüística histórica moderna, del alemán Friedrich Diez con su *Diccionario etimológico de las lenguas romances* (1854) y su *Gramática de las lenguas romances*, 3 vol. (1836-1843) ambas publicadas en lengua alemana (que dominaba Uricoechea por sus estudios en Gotinga) y sólo traducida la última, en aquella época al francés, por los lingüistas corresponsales de Cuervo (quien también leía en alemán), A. Morel Fatio y su maestro Gastón

.....
³⁴ Estos artículos de prensa de Caro en defensa de las obras de Menéndez Pelayo están compilados en Miguel Antonio Caro, *Ideario hispánico*, ed. Antonio Curcio Altamar (Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1952), 145-199; las cartas sobre la gradual recepción de la *Historia de los Heterodoxos en Menéndez y Pelayo en Colombia. 1856-1956*, 82-100. Hay que decir que las cartas aportan una más detallada “cronología interna” sobre la vida y obra de Caro, pues se ve sensiblemente precisada gracias a que después de 1886 y especialmente a inicios de 1890 existe una exponencial disminución de las cartas de Caro con todos los corresponsales antes citados, lo que sin duda marca nuevas inquietudes y una etapa diferente —de nuevo mucho más política— de su actividad intelectual.

París entre 1874 y 1876. La edición francesa (1874-76) es la que cita y usa Caro, pues las cartas parecen indicar que el traductor de Virgilio se nutría especialmente del latín, del inglés, del italiano y del francés y no directamente del alemán.³⁵ Sobre la importancia de la obra de F. Diez en la historia de la filología romance como disciplina científica.³⁶

Ahora bien, los epistolarios nos permiten identificar las obras insignia más intercambiadas que quedan registradas en las cartas como una forma de autopromoción de las mejores producciones colombianas con los corresponsales extranjeros. Dichas obras, en lo que se refiere a las que tienen un valor filológico y que identifican en la “Republica mundial de las letras” (expresión que el mismo Caro utiliza ante Menéndez Pelayo) a sus autores, son las siguientes: 1. el conjunto de las traducciones de Virgilio de Caro (1873-1876) y 2. *Las Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano* de Cuervo (1872-1876), ambas ediciones impresas en Bogotá. Dos obras que son las de mayor circulación según figura en los epistolarios consultados, pues son constantemente intercambiadas, vendidas o incluso regaladas, al tiempo que las mejor recibidas, reseñadas y comentadas.³⁷ En lo que se refiere a periódicos, claramente es *El Repertorio Colombiano* (fundado en 1878 por Carlos Martínez Silva y que sirvió, según Caro, de órgano semioficial de la Academia Colombiana) la publicación periódica más difundida fuera del país gracias a los contactos epistolares que tienen, al menos, como nodo a Caro.³⁸ Lo demás son recopilaciones de poetas colombianos (incluyendo las poesías de su padre J. E. Caro, editadas aparte por su hijo en la imprenta de *El Tradicionista*) junto con las reimpressiones y ediciones que hicieron Caro y Cuervo sobre las obras de Andrés Bello en Bogotá.

No debe olvidarse, por su valor singular, la nueva edición e impresión bogotana de la *Historia General de las Conquistas del Nuevo Mundo*

.....
³⁵ Sobre las cartas de Uricoechea comentando la obra alemana de F. Diez y sobre su cátedra de árabe en Bruselas, Romero, ed., *Epistolario de E. Uricoechea con R. J. Cuervo y M. A. Caro*, 58-59 y 280-287.

³⁶ Carlo Tagliavini, *Orígenes de las lenguas neolatinas. Introducción a la filología romance* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993), 55-66.

³⁷ Especialmente en los epistolarios de Caro y Cuervo con Menéndez Pelayo (español), García Icazbalceta y Rafael Ángel de la Peña (mexicanos) y Juan María Gutiérrez (argentino).

³⁸ Sobre las publicaciones oficiales de las academias correspondientes a la Real Academia Española se puede consultar el *Anuario de la Academia Colombiana de la Lengua, 1874-1910*, tomo I (Bogotá: Imprenta Nacional, 1935), 33-50 y 173-190, páginas en las que se encuentran los ensayos de Caro y Cuervo respectivamente; *Memorias de la Academia Mexicana*, tomo I (México: Imprenta de Francisco Díaz de León, 1876), 21-89 y 351-371, texto en el que se encuentran los trabajos de Rafael Ángel de la Peña y Joaquín García Icazbalceta.

por Lucas Fernández Piedrahita (la última edición era de Amberes del siglo XVII) que hizo y prologó Caro en 1881, trabajo que le dio acceso a su condición de académico correspondiente de la Real Academia de la Historia de España y cuyo prólogo ensayo —sobre el proceso de la Conquista española de América— se publicó aparte en su Boletín.³⁹ Precisamente, en este texto de 1881, cuando Caro fue bibliotecario nacional, dentro del primer gobierno liberal de Rafael Núñez —afín al conservatismo— caracterizado por establecer relaciones diplomáticas con España y restablecerlas con el Vaticano, pintaba Caro la Independencia de Nueva Granada —siguiendo a Andrés Bello— como una guerra civil entre dos Iberias (la vieja y la joven), al tiempo que concebía la Conquista como el elemento más importante que había permitido que las nuevas naciones hicieran parte de la civilización europea vía la española.⁴⁰

Finalmente, mediante los epistolarios, podemos afirmar que es posible indagar qué tipo de obras se editan y se reimprimen, permitiendo correlacionar este hecho con la coyuntura social y política en que tales ediciones o reimpresiones se producen. La invitación consiste en correlacionar ordenadamente las cartas de los epistolarios con las nuevas ediciones, reimpresiones y los estudios críticos no sólo de Caro sino también de sus corresponsales hispanoamericanos (teniendo presente los seis puntos expuestos) y así intentar renovar la comprensión de las tensiones que produjeron un importante capítulo de la historia de la crítica literaria de nuestro continente.

.....

³⁹ En ese mismo texto Caro escribió sobre la necesidad de profesionalizar la crítica literaria e histórica: “entre los medios de avigorar el espíritu nacional, no sería el menos adecuado proteger y fomentar el estudio de nuestra historia patria, empalmando la colonial con la de nuestra vida independiente, dado que un pueblo que no sabe ni estima su historia, falto queda de raíces que le sustenten, y lo que es peor, no tiene conciencia de sus destinos como nación. ¿Qué han hecho nuestros gobiernos para fomentar los estudios históricos? ¿Hase fundado y dotado alguna Academia de la Historia? ¿De las recientes cuantiosas erogaciones que en algunas repúblicas se hacen para sostener la instrucción popular ha salido alguna pequeña suma para pensionar a algún erudito historiógrafo, o para sacar a luz algunos manuscritos, como la parte inédita de la crónica de Simón, que se conserva en nuestra Biblioteca pública? Pongamos aquí puntos suspensivos, en la esperanza de que el tiempo dará menos melancólica respuesta a las preguntas precedentes”, Miguel Antonio Caro, *Ideario hispánico*, 76. Publicado originalmente como introducción a la nueva edición bogotana de Lucas Fernández de Piedrahita, *Historia general de la conquista del Nuevo Reino de Granada* (Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas, 1881), III-XIII.

⁴⁰ Miguel Antonio Caro, *Ideario hispánico*, 75.

Bibliografía

Epistolarios

- ROMERO, Mario Germán, ed. *Epistolario de Rufino José Cuervo con Miguel Antonio Caro*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1978.
- ROMERO, Mario Germán, ed. *Epistolario de Ezequiel Uricochea con Rufino José Cuervo y Miguel Antonio Caro*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1976.
- ROMERO, Mario Germán, ed. *Epistolario de Miguel Antonio Caro, Rufino José Cuervo y otros colombianos con Joaquín García Icazbalceta*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1980.
- GUITARTE, Guillermo L., ed. “Cartas desconocidas de Miguel Antonio Caro, Juan María Gutiérrez y Ezequiel Uricochea”. *Thesaurus* XVII, no. 2 (1962): 237-312.
- MENÉNDEZ y Pelayo en Colombia. 1856-1956. Bogotá: Editorial Kelly, 1957.
- ANUARIO de la Academia Colombiana de la Lengua, 1874-1910, tomo I, vol. I. Bogotá: Imprenta Nacional, 1935.
- MEMORIAS de la Academia Mexicana, tomo I (1876-1878). México: Academia Mexicana, 1975.

General

- ALTAMIRANO, Carlos y Myers, Jorge, ed. *Historia de los intelectuales en América Latina. La ciudad letrada, de la conquista al modernismo*, vol. I. Buenos Aires: Katz, 2008.
- ANDERSON, Benedict. *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- AULLÓN de Haro, Pedro. “La recepción de la obra de Menéndez Pelayo y la creación de la Historia de las ideas”. *Analecta malacitana: Revista de la Sección de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras* 37, no. 1-2 (2014): 7-37.
- CACUA Prada, Antonio. *Historia de la educación en Colombia*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 1997.
- CARO, Miguel Antonio. *Escritos políticos*, segunda serie. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1990.
- CARO, Miguel Antonio. *Ideario hispánico*, ed. Antonio Curcio Altamar. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura Hispánica, 1952.
- CATÁLOGO de la Librería Americana. Bogotá: Imprenta de ‘La Luz’, 1889.
- CUERVO, Rufino José. *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano*. Bogotá: Imprenta de Echeverría Hermanos, 1873.

- CHARTIER, Roger. *Libros, lecturas y lectores en la Edad Moderna*. Madrid: Alianza, 1993.
- CHARTIER, Roger y Cavallo, Guglielmo. *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid: Taurus, 2011.
- DEAS, Malcolm. *Del poder y la gramática y otros ensayos sobre historia, política y literatura colombianas*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1993.
- FERNÁNDEZ de Piedrahita, Lucas. *Historia general de la conquista del Nuevo Reino de Granada*. Bogotá: Imprenta de Medardo Rivas, 1881.
- GARCÍA Ortiz, Laureano. “Las viejas librerías de Bogotá”. *Boletín de la Academia Colombiana* 2, no. 7/8 (1937): 121-144.
- JARAMILLO Uribe, Jaime. *La personalidad histórica de Colombia y otros ensayos*. Bogotá: El Áncora Editores, 1994.
- JIMÉNEZ Ángel, Andrés. *Correspondencia y formación de redes intelectuales. Los epistolarios de Rufino José Cuervo, 1865-1882*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 2013.
- MEJÍA Macía, Sergio. “La noción de historicismo americano y el estudio de las culturas escritas americanas”. *Historia Crítica* 1, no. 39E (2009): 247-260. <https://doi.org/10.7440/histcrit39E.2009.12>
- PALACIOS, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1994*. Bogotá: Norma, 2003.
- PINEDA Buitrago, Sebastián. *La crítica literaria hispanoamericana (Una introducción histórica)*. Madrid: Instituto Juan Andrés de Comparatística y Globalización, 2022.
- SALDARRIAGA Vélez, Óscar. “Miguel Antonio Caro, la modernidad del tradicionalismo (Episteme y epistemología en Colombia, siglo XIX)”. En *Algunas facetas del pensamiento de Miguel Antonio Caro*. 1-49. Bogotá: Editorial Javeriana, 2008.
- SEPÚLVEDA, Isidro. *El sueño de la Madre Patria. hispanoamericanismo y nacionalismo*. Madrid: Marcial Pons, 2005.
- TAGLIAVINI, Carlo. *Orígenes de las lenguas neolatinas. Introducción a la filología romance*. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

Resistencia autoral decimonónica en Refugio Barragán Carrillo. Un análisis geopolítico del espacio escrito

Nancy Granados Reyes

(Benemérita Universidad Autónoma de Puebla)

En este artículo analizo la apropiación de la escritura como un espacio de poder desde el que se ubica Refugio Barragán para configurar el oficio de la escritora y posicionarse política y culturalmente. Para este fin utilizo su obra *La hija del bandido o los subterráneos del Nevado* (1887), este acercamiento se realiza desde una mirada Geopolítica, porque expongo que el espacio tanto físico como escritural interviene en el desarrollo literario de la autora. Aunque esta teoría resurge en el XX, en el siglo previo hay luchas constantes por el territorio y por el dominio de las mujeres y sus cuerpos; por lo que este cruce teórico permite analizar diversos factores que han estado presentes en el desarrollo de la literatura y que han sido omitidos o invisibilizados.

La teoría geopolítica propone que el desarrollo de un discurso vincula elementos como el poder y la subalternidad, por lo que en él se construyen estrategias de resistencia individualizadas que en el siglo XIX influyen en el papel de la mujer. De acuerdo con esta teoría, el nexo de la cultura con la construcción de los proyectos nacionales determina la configuración de los roles de género, los cuales fortalecen la creación de una sociedad desigual que margina a grupos poblacionales que, no obstante, crean sus propias herramientas para apropiarse del discurso y modificar las relaciones de poder, como lo hace la autora en cuestión. A continuación, en los siguientes apartados expongo una breve biografía de la autora, posteriormente profundizo en el contexto de la literatura decimonónica, los espacios de escritura femenina, la influencia del espacio físico en el reconocimiento de la autora para finalizar con la obra *La hija del bandido*.

Refugio Barragán Carrillo (de Toscano)

Nace en Tonila, Jalisco, el 27 de febrero de 1843. Es hija de Francisca Carrillo Aguilar y Antonio Barragán Sánchez. Su infancia transcurre entre Colima; Los Reyes, Michoacán y Zapotlán el Grande. En 1865 se titula como maestra de Primer Orden y se dedica a la docencia. En 1869 contrae nupcias con Esteban Toscano Arreola, con quien procrea cuatro hijos y de ellos sobreviven dos: Salvador y Ricardo. Su vida de casada transcurre en Guadalajara; sin embargo, en 1879 muere su marido y ella decide regresar a Zapotlán el Grande, actualmente Ciudad Guzmán, Jalisco. La razón de la mudanza es la búsqueda de un lugar más económico para vivir donde hubiera mayores oportunidades para ella debido a que se vuelve el sostén de sus padres e hijos.¹

Su relación con la literatura inicia a corta edad, ya que escribe sus primeros poemas a los 14 años, mientras que, alrededor de los 17, entre 1860 y 1870 envía algunos textos al periódico *La Aurora de Colima*.² En 1880 publica *La hija de Nazareth*, mientras que en 1883 sale a la luz *Cánticos y armonías de la pasión*; ambas obras son educativas y presentan un fuerte sentido religioso. En 1881 colabora en la obra titulada *Las mujeres españolas, americanas y lusitanas pintadas por sí mismas* dirigida por Faustina Sáez de Melgar, ahí publica sus textos “La mujer mejicana” y “Una boda en Tuxpan (Costumbres mejicanas)”.³

Es reconocida por sus obras *Premio del bien o castigo del mal* (1884) y *La hija del bandido o los subterráneos del Nevado* (1887). Los géneros que cultiva son dramaturgia, poesía y narrativa. Entre sus producciones destacan cuentos infantiles como *Luciérnagas: lecturas amenas para niños*.⁴ En su labor periodística, dirige la revista quincenal *La palmera del valle* (1888-1889). Es importante mencionar que José María Vigil la incluye en la antología titulada *Poetisas mexicanas, siglos XVI, XVII, XVIII y XIX* presentada en Chicago en la Exposición Colombina Mundial. Finalmente, Barragán muere el 22 de octubre de 1916, a los 73 años, a causa de fiebre tifoidea.⁵

¹ Nora Ríos, *Mujeres que escriben: textos femeninos en la literatura regional 1880- 1910* (Colima: Universidad de Colima, 2007), 82; Virginia Seguí, “Perspectivas de mujer. Refugio Barragán de Toscano”, *Poetas mexicanas del siglo XIX. Ensayos críticos sobre autoras y temas* (México: Universidad Autónoma de México, 2017), 189.

² Ríos, *Mujeres que escriben*, 82; Zalduondo, María, 2007. “(Des)Orden en el Porfiriato: La construcción del bandido en dos novelas desconocidas del siglo XIX mexicano”, XXII. *Decimonónica 4*: 77- 94.

³ Seguí, “Perspectivas de mujer”, 190.

⁴ Ríos, *Mujeres que escriben*, 84; Zalduondo, “(Des)Orden en el Porfiriato”, XXI.

⁵ Ríos, *Mujeres que escriben*, 86; García, Alejandro. 2013. “María del Refugio Barragán de Toscano”. *Revista Crítica* 153.

Luz María González expone en el apartado “Refugio Barragán de Toscano: precursora, talentosa, fecunda” (2017) que “no ha sido reivindicada como la primera mujer en publicar una novela”⁶ ese dato no es verídico; ya que de acuerdo con Karla Marrufo y Silvia Alicia Manzanilla en “Catalina Zapata: entre las tretas del débil y la novela sentimental” (2023) en 1851 se publica la novela corta *Doña Luisa* de María de la Salud García en *La semana de las Señoritas Mexicanas*. También se tiene conocimiento de la novela *El amor filial* de Rosario Boseró que recupera Fernando Tola de Habich en el *Museo literario tres*.⁷ Anterior a la publicación de *Premio del bien y castigo del mal* de Refugio Barragán ya circulan tres novelas de Catalina Zapata Roig tituladas: *Delia y Elvira* (1864), *Sobre una tumba una flor* (1865) y *Amor y celos* (1868). Con estos datos se aclara que Barragán no fue la primera novelista mexicana en ser publicada; antes ya hay otros nombres; sin embargo, eso no desdibuja la aportación que hizo a la literatura.

Contexto de la literatura femenina decimonónica

El desarrollo de la escritura de las mujeres ha pasado por un proceso largo y complejo. Ese espacio es considerado racional, por lo tanto, masculino y, a pesar de que se ha visibilizado la aportación de las autoras decimonónicas, aún falta mucho por hacer. En siglos XVIII y anteriores encontramos escritos en la vida conventual, rasgo que es importante porque marca el antecedente de que las mujeres participaran activamente y, en algunos casos, dialogan acerca de temas notables en su época. Sin embargo, todavía en el siglo XIX se les considera como “un ser definido y predestinado por su capacidad biológica para la procreación y, al mismo tiempo, carente de un ánimo racional que pudiera y necesitara desplegar a través del ejercicio intelectual”.⁸

El espacio escrito implica para las mujeres un lienzo en el que pueden exponer ideas para defender algo tan básico como su propia categorización de seres humanos pensantes, por lo que podríamos decir que se vuelve un espacio vital para ellas. El desarrollo de la literatura femenina decimonónica es paulatino. La evolución de esta disciplina inicia con el diálogo que se desenvuelve en las tertulias, así como en las cartas que permiten una escritura muy íntima donde

⁶ Luz María González, “Refugio Barragán de Toscano: precursora, talentosa, fecunda”. *La hija del bandido* (Zapopan: Arlequín, 2017), 8.

⁷ Gonzáles, “Refugio Barragán de Toscano”, 11-12.

⁸ Infante, Lucrecia. “Del “diario” personal al diario de México. Escritura femenina y medios impresos durante la primera mitad del siglo XIX en México”. *Destiempos* 4, no. 19, marzo-abril 2009, 145.

pueden expresar opiniones y emociones. Posteriormente, envían sus misivas a espacios públicos como periódicos, en donde las autoras sostienen debates acerca de la identidad femenina, de la educación y de las normas sociales vigentes, entre otros temas. Estas opiniones también llegan a libros y revistas de la época.⁹

De acuerdo con Lucrecia Infante, en el artículo “De la escritura personal a la redacción de revistas femeninas. Mujeres y cultura escrita en México durante el siglo XIX”,¹⁰ el 7 de octubre de 1805 se reconoce el primer texto firmado por una mujer en el *Diario de México*. En dicho periódico se tiene registro de 16 suscriptoras, además de alojar seis firmas femeninas y 28 seudónimos que aluden a autoras.¹¹ Este medio fue un parteaguas para la participación pública de las mujeres mexicanas.

El espacio epistolar apertura un diálogo constante que, incluso trasciende las fronteras al fomentar el intercambio entre escritoras latinoamericanas. Dicho intercambio se menciona por Clorinda Matto de Turner, en su discurso “Las obreras del pensamiento”, 1895, donde reconoce que a nuestro país como un semillero de escritoras:

México es la nación que ha dado mayor número de escritoras. A noventa y cinco llega la cifra de poetisas en la colección publicada en el año 93 por Vigil, bajo la protección de Carmen Romero Rubio de Díaz, la esclarecida y simpática protectora de las ideas nobles en la tierra del Anahuac./ Enumerarlas sería extender mucho este bosquejo, así es que, sin remontarnos hasta Sor Juana Inés de la Cruz, [...] recordaremos a Esther Tapia de Castellanos, Dolores Guerrero, Severa Aróstegui y Laura Méndez de Cuenca [...].¹²

Clorinda reconoce que la labor de las escritoras es notable y las etiqueta como “verdaderas heroínas” que luchan todos los días, todo el tiempo por producir un libro, un folleto, un periódico que tengan encarnados el ideal de progreso femenino.¹³ La postura de las autoras compagina una visión de la realidad que busca concientizar

⁹ Leticia Romero, *Historias de zozobra y desconcierto. La recepción de las primeras escritoras profesionales en México (1867-1910)* (España: Gedisa, 2015), 16.

¹⁰ Infante, Lucrecia. “De la escritura personal a la redacción de revistas femeninas. Mujer y cultura escrita en México durante el siglo XIX”. *Relaciones* 113, Invierno 2008, Vol. XXIX. 69-105

¹¹ Infante, “Del “diario personal” al diario de México, 158-159.

¹² Matto de Turner, Clorinda. “Las obreras del Pensamiento en la América del Sur (1895)”. *Asparkia: Investigación Feminista*, n.º 29, enero de 2017, 175.

¹³ Matto, “Las obreras del Pensamiento en la América del Sur”, 172.

y evidenciar acerca de necesidades básicas que ni el Estado ni la sociedad han considerado.

En el caso de México, Lucrecia Infante propone tres momentos en el proceso de afirmación de la escritura femenina impresa: de 1805 a 1838 se dan estrategias informales y se posicionan como lectoras; de 1839 a 1870 surgen las publicaciones dirigidas a las señoras, se acrecienta la escritura de poesía; de 1870 a 1907 se incorporan las autoras a la cultura impresa, surgen las primeras revistas dirigidas por mujeres para mujeres. En el caso de las publicaciones literarias se habla de experiencias y símbolos atribuidos a lo femenino.¹⁴ A continuación, realizaremos un recorrido por algunas de las publicaciones mexicanas.

Publicaciones dirigidas para mujeres

De acuerdo con Elvira Hernández Carballido, las primeras publicaciones literarias que consideraron atraer al público femenino son: *El águila mexicana* (1826), *Almanaque de las señoritas* (1825) y *El Iris* (1826). Posteriormente se crean revistas escritas por hombres, pero enfocadas en las mujeres. Un ejemplo de ello es el *Calendario de las Señoritas Mexicanas* editado anualmente desde 1839 hasta 1843 por Mariano Galván;¹⁵ el *Presente amistoso dedicado a las señoritas mexicanas* dirigido por Ignacio Cumplido en 1847 y, posteriormente, de 1851 a 1852; *Panorama de las señoritas* (1842) a cargo de Vicente García Torres. Estas revistas abren el campo literario y de consumo para las mujeres, como menciona Infante, las consideran dentro del mercado editorial.

Las revistas literarias que sobresalen en la época y en las que ya participan autoras son: “*El Anáhuac*, dirigida por Manuel Payno y *El Renacimiento* (1869) dirigida, entre otros, por Ignacio Ramírez, Guillermo Prieto y Justo Sierra.”¹⁶ La apertura de diversos medios impresos, así como el avance educativo para las mujeres propicia que, a partir de los cincuenta, su participación sea constante. Estos espacios fomentan el desarrollo de géneros que van desde traducciones hasta poemas y novelas, así como también ensayos y crónicas.

Respecto a las publicaciones dirigidas y escritas por mujeres para mujeres, destacan: *La siempreviva* (1870-1872), por Rita Cetina; *Hijas del Anáhuac* (1873-1874), publicada y editada por estudiantes y profesoras del taller de imprenta de la Escuela de Artes y Oficios; *El recreo*

.....
¹⁴ Infante, Lucrecia. “De la escritura personal a la redacción de revistas femeninas. Mujer y cultura escrita en México durante el siglo XIX”. *Relaciones* 113, Invierno 2008, Vol. XXIX, 70-71.

¹⁵ Infante, “Del “diario” personal al diario de México”, 158.

¹⁶ Infante, “De la escritura personal”, 92.

del hogar (1879), dirigida por Rita Cetina y Gertrudis Tenorio; *El álbum de la mujer* (1883-1890), de Concepción Gimeno de Flacquer; *Violetas del Anáhuac* (1887-1889), de Laureana Writgh y Mateana Murguía; *La palmera del valle* (1887), bajo la dirección de Refugio Barragán de Toscano.¹⁷ Es necesario decir que muchas de las autoras que se mencionan ya tienen una trayectoria significativa en el espacio periodístico y literario.

Ideales relacionados con lo femenino y el papel de la escritora

El espacio escrito mantiene un vínculo permanente con la sociedad, por una parte, impulsa la reproducción de modelos vigentes y, por otra, en ocasiones, los cuestiona. Los roles de género y sus estereotipos permean en las sociedades occidentales y su representación en los textos literarios y periodísticos es constante. Marcela Lagarde propone en el texto *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia* (1997) que:

El género está presente en el mundo, en las sociedades, en los sujetos sociales, en sus relaciones, en la política y en la cultura. El género es la categoría correspondiente al orden sociocultural configurado sobre la base de la sexualidad: la sexualidad a su vez definida y significada históricamente por el orden genérico.¹⁸

El género determina cómo entendemos nuestro entorno y cómo nos posicionamos ante él; establece nuestra forma de sentir, pensar, actuar e incluye todas las acciones que realizamos en la cotidianidad; además se caracteriza por evolucionar temporalmente con las normas y el entorno social. Individualmente, el género establece modelos y reglamentos implícitos que nos rigen, esos modelos también funcionan como un mecanismo de autorregulación. Los roles y estereotipos de género se presentan en los textos literarios, a través de ellos se exponen comportamientos que moldean a la sociedad e incentivan estereotipos deseables para el sistema patriarcal, por ejemplo, el “ángel del hogar”.

Leticia Romero Chumacero menciona en su libro *Historias de zozobra y desconcierto. La recepción de las primeras escritoras profesionales en México (1867-1910)*, que la construcción cultural se organiza a partir de lo femenino y lo masculino, y retoma que estas esferas son asimétricas y

¹⁷ Infante, “De la escritura personal”, 97.

¹⁸ Marcela Lagarde, “El género”. *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*, (Madrid: horas y HORAS, 1997), 26.

jerarquizadas, por lo que su aplicación en la práctica se fortalece con el uso del discurso.¹⁹ Dicho lo anterior, varios de los debates que se exponen en medios escritos de la época sostienen que las relaciones de género vigentes en el XIX consideran a las mujeres como seres carentes de lógica y raciocinio que sólo se relacionan a través de las emociones, por lo que es prescindible que tengan una educación significativa y es absurdo pensar en que se desenvuelvan en áreas como la literatura y, posteriormente, el periodismo, ya que para el sistema patriarcal no tienen nada que decir.

El modelo del llamado “ángel del hogar” prolifera en la sociedad mexicana decimonónica y busca unificar los comportamientos femeninos, ya que es visto como lo deseable para las sociedades machistas; sin embargo, para numerosas mujeres implica pasividad y encierro en el espacio doméstico. Ante esta situación, el periodismo del siglo XIX se convierte en un espacio de crítica y de defensa de necesidades básicas como el acceso a la educación. Leticia Mora Perdomo en su texto “«El ángel del hogar»: Algunos usos simbólicos en la construcción de un imaginario civil en la prensa y la novela del siglo XIX mexicano”,²⁰ comenta que:

En la discusión pública, el debate se centró en el papel que debía jugar la mujer en la nación recién emancipada, así como el espacio privado en el que debía circunscribirse [...] Este debate resultó central en el desmantelamiento del antiguo régimen y en su desplazamiento por parte de otras formas de organización social.²¹

Esta segmentación cultural fomenta que el desarrollo de las mujeres en las letras sea complicado; sin embargo, esto no determina la apropiación de ese espacio, puesto que cultivan distintos géneros como la poesía, la dramaturgia, la narrativa y el ensayo; además de que muchas de ellas se integran a las labores del periodismo, por lo que en el siglo XIX se profesionaliza la escritura femenina. Como ejemplo de autoras mexicanas decimonónicas tenemos a: Dolores Correa Zapata, Laureana Wright de Kleinhans, Laura Méndez de Cuenca, Teresa Farías de Isasi, Elvira Nosari, Josefa Murillo, María Néstora Téllez Rendón.

¹⁹ Leticia Romero, *Historias de zozobra y desconcierto. La recepción de las primeras escritoras profesionales en México (1867-1910)* (España: Gedisa, 2015), 24.

²⁰ Leticia Mora, “«El ángel del hogar»: Algunos usos simbólicos en la construcción de un imaginario civil en la prensa y la novela del siglo XIX mexicano”. *Espacios de la rememoración: Independencia y Revolución Mexicanas en la literatura*. Coords. Rocío Antúnez, Ana Rosa Domenella y Mayuli Morales, 189.

²¹ Mora, “El ángel del hogar”, 189.

La literatura es un medio significativo para la configuración de la cultura y de los proyectos nacionales latinoamericanos del siglo XIX. En la escritura femenina se exponen posturas políticas e ideológicas por lo que se convierte en un mecanismo de transgresión que se manifiesta en contra de las estructuras dominantes que las oprimen, de acuerdo con Leticia Mora:

La literatura, particularmente la novela, es el nuevo género literario cuya función social será tanto articular estas nuevas estructuras de sentimientos como diseminar las nuevas formaciones discursivas. La hipótesis de este trabajo es que las representaciones femeninas juegan un papel importante en la construcción de ese imaginario civil, pues alrededor de ellas se crea un núcleo simbólico, en realidad una formación discursiva [...] que justifica una nueva concepción de género y, sobre ésta, una hegemonía de clase, la de la gente decente, basada en una superioridad moral que descansaba principalmente en la mujer.²²

Refugio Barragán, como algunas de sus contemporáneas, está al tanto del espacio donde vive inmersa, pero además es consciente de temas como la clase social. La autora debe cuidar personalmente esa superioridad moral femenina, pero también debe mantener a su familia y producir dinero: “Es importante destacar que ella era maestra y como tal sus libros educativo-religiosos responden a una opción realista y posibilista, es decir, tenía en su trabajo diario los medios para favorecer el uso de sus libros y, por lo tanto, controlar sus ventas”.²³

Escribir implica para las mujeres la construcción de un conocimiento donde ellas se posicionan en el centro de saber y debaten las estructuras machistas; con ello construyen una mirada vinculada con la realidad social, política y cultural donde evidencian que los comportamientos modalizantes de la literatura determinan su vida cotidiana a partir de un desapego de la realidad, ya que el modelo de “ángel del hogar” no considera casos donde el proveedor de la casa no está facultado o simplemente no existe y entonces ellas deben salir al espacio público y ver la manera de producir.

Finalmente, la apropiación del espacio escrito permite que se modifiquen las relaciones de poder en los contextos de estas mujeres, al propiciar el crecimiento de la educación y el desarrollo de la escritura femenina, pero de igual manera posibilita tener una fuente de ingresos digna. El siglo XIX históricamente significó una etapa de

²² Mora, “El ángel del hogar”, 181.

²³ Seguí, “Perspectivas de la mujer”, 207.

reacomodo social y de crítica al papel de las mujeres, donde a través de la escritura se influye en la sociedad para modificar los roles de género a partir de los cuestionamientos que establecen las autoras y que plasman en sus obras.

Jalisco como un espacio clave para la apropiación del espacio escrito

La teoría geopolítica vincula diversos elementos para su análisis. Para ella, el espacio geográfico se configura a la par como un espacio ideológico a través del cual se construyen redes de poder que determinan las relaciones de todos los elementos que lo componen. Si bien es cierto que la teoría geopolítica resurge en el siglo XX y que es posterior a la obra de Barragán, he decidido posicionarme teóricamente desde ese umbral porque considero que me permite analizar y entender la importancia del espacio geográfico de la autora, pero, también, posibilita exponer los mecanismos y las estrategias que contribuyen al apoderamiento del espacio escrito y literario, así como los posicionamientos políticos, sociales y culturales que inserta en su obra.

Desde la geopolítica defino a la Ciudad de México como un centro que es el “lugar principal de actividad de iniciativa o de poder”; mientras que Guadalajara forma parte de la periferia que es un lugar que está “bajo la influencia o la dominación del centro o atrasado respecto a él”.²⁴ Huissoud comenta que normalmente las periferias se consideran más imperfectas mientras más lejos están. Este esquema se fragmenta con las y los jaliscienses que por temas de migración se involucran con la ciudad y se posicionan dentro del espacio literario por lo que la cultura funciona como un mecanismo que permite modificar los vínculos y las relaciones de poder. Desde esta teoría la cultura es útil:

[...] para describir el conjunto de dichos rasgos, o de dichos comportamientos, o de dichos valores o creencias [...] para designar ciertas características dentro del grupo, en oposición a otras características que se dan dentro del mismo grupo. Empleamos el término cultura para referirnos a las manifestaciones culturales “superiores”, en contraposición a las populares o a las costumbres cotidianas.²⁵

.....
²⁴ Gauchon, Pascal, Jean-Marc Huissoud y Francisco López Martín, *Las 100 palabras de la geopolítica* (Madrid: Ediciones Akal, S.A., 2013), 21.

²⁵ Immanuel Wallerstein, *Geopolítica y geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*. Trad. Eugenia Vázquez (Barcelona: Kairós, 2017), 219.

Para la geopolítica, la cultura tiene distintas acepciones y en la cita se exponen dos; la primera es que son los rasgos, comportamientos, valores y creencias que son parte de un grupo determinado y, por otra parte, se refiere a manifestaciones culturales superiores a las tradiciones populares. Desde una mirada de género vinculada con el canon literario expongo que en el XIX los productos masculinos son considerados como cultos o superiores, mientras que la escritura producida por mujeres se etiqueta como popular y que no tendría que ser parte de la literatura nacional. Algo similar tiende a suceder en las relaciones entre provincia y capital, ya que históricamente se piensa que el conocimiento real se construye desde el centro del país.

En el siglo XIX, Jalisco se instaure como un espacio cultural notorio. Es una provincia que construye una red cercana con el centro del país, lo que posibilita que muchas personalidades de la literatura jalisciense publiquen en medios de la capital. El plan cultural que se conforma en el siglo XIX edifica rasgos identitarios útiles para el proyecto nacional. Autores como José María Vigil e Ignacio Manuel Altamirano permean la construcción de redes cuya finalidad es la conformación de una literatura mexicana que dote de una identidad propia a la nación, pero que también influya en la construcción de las y los nuevos ciudadanos.

María del Socorro Guzmán expone en su artículo “A propósito de las primeras colaboraciones femeninas en la prensa de Guadalajara, México (1851)”²⁶ que Jalisco ocupa el tercer lugar en el número de agrupaciones culturales, lo anteceden México y Yucatán. La autora señala que las mujeres formaron parte de los proyectos, así como de las asociaciones que se gestaron en el Estado y que iniciaron a mediados de siglo y se fortalecieron a su término. Uno de los personajes más importantes es José María Vigil, oriundo de Guadalajara, quien se convierte en un referente para las letras mexicanas. El autor preside *La Alianza Literaria* (1867), al lado del vicepresidente Pedro Landázuri, esposo de la autora Isabel Prieto.²⁷ *La Alianza* reúne entre sus socios y colaboradores a autores como: Diego Baz, Luis Pérez Verdía, Emerico Robles Gil, Salvador Quevedo y Zubieta, José López Portillo y Rojas, Manuel Puga y Acal, Manuel Caballero y a compañeras como Isabel Landázuri, Esther Tapia y Antonia Vallejo.²⁸

.....
²⁶ María Guzmán, “A propósito de las primeras colaboraciones femeninas en la prensa de Guadalajara, México (1851)”. *Revista Iberoamericana*, 18(2007): 312.

²⁷ Guzmán, “A propósito de las primeras colaboraciones femeninas”, 312.

²⁸ Guzmán, “A propósito de las de las primeras colaboraciones femeninas”, s.p.

Para Guzmán, el periodo comprendido de *La Alianza Literaria* se enmarca con una corriente nacionalista comprendida en la restauración de la República y que es impulsada por Ignacio Manuel Altamirano,²⁹ quien funda en 1869 la revista *El Renacimiento*, donde agrupa a escritores liberales y conservadores.³⁰ John Agnew propone que la geopolítica “es una práctica discursiva por la cual diversos grupos de intelectuales de gobierno ‘espacializan’ la política internacional para representarla como un “mundo” caracterizado por tipos determinados de lugares, gentes y relatos”.³¹ En el siglo XIX estas múltiples miradas se complementan, por lo que las antologías son de suma importancia para el conocimiento y la difusión de la poesía. Un ejemplo es *La lira mexicana* (1879), de Juan de Dios Peza, que reúne a autores como Manuel Acuña, Ignacio Manuel Altamirano, Manuel Carpio, Manuel Gutiérrez Nájera, Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez y José María Vigil, entre otros.

Posteriormente, Vicente Riva Palacio publica en 1885 *El Parnaso mexicano*, que es considerada una obra representativa donde se reúnen poetas y poetisas que cuentan con cierto reconocimiento, así como de menor fama. La primera entrega de esta publicación se da con fecha del 15 de mayo de 1885; dicho texto comprende tres series de doce números quincenales. En el primer volumen resalta la participación femenina de autoras como Esther Tapia de Castellanos y Sor Juana Inés de la Cruz. En la segunda serie encontramos a Isabel Prieto de Landáuzuri y Dolores Correa. En la tercera serie encontramos a Refugio Barragán de Toscano. Esta obra es importante porque nos permite ubicar la relación cercana entre escritores de la Ciudad de México y otros estados de la República.³²

José María Vigil es el responsable de la antología *Poetisas mexicanas. Siglos XVI, XVII, XVIII y XIX* (1893), que es encomendada por Carmen Romero Rubio de Días con la finalidad de que se presente en la Exposición de Chicago por el IV Centenario del descubrimiento del Nuevo Mundo.³³ Dicha antología es la primera dedicada a las poetisas mexicanas; en ella se reúnen Isabel Prieto, Esther Tapia y

²⁹ Guzmán, “A propósito de las de las primeras colaboraciones femeninas”, s.p.

³⁰ Sol, Manuel. “El Parnaso mexicano de Vicente Riva Palacio”. *Las dos orillas: actas del XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Monterrey, México, del 19 al 24 de julio de 2004. Coord. por Beatriz Mariscal Hay y María Teresa Miaja de la Peña, vol. 4 (2007): 697.

³¹ John Agnew, “De la literatura a las literaturas”. En *Geopolítica: una re-visión de la política mundial* (Madrid: Trama, 2005), 70- 73.

³² Sol, “El Parnaso mexicano de Vicente Riva Palacio”, 702.

³³ Guzmán, “A propósito de las primeras colaboraciones femeninas”, 308.

Refugio Barragán. Con estos elementos se expone que hay un vínculo literario importante en el desarrollo de la escritura de nuestro país lo que permite que autoras y autores de diferentes espacios se ubiquen en estas antologías.

El reconocimiento de la obra de Refugio Barragán

La construcción de los proyectos nacionales se instaaura en la literatura, debido a que es un medio que posibilita la configuración de estereotipos que organizan a la sociedad pero que a la par se convierten en una herramienta de transgresión que permite cuestionar su desarrollo dentro de un espacio de enunciación específico. Esto se vincula con Refugio Barragán porque modifica las condiciones espaciales donde se ubica para apropiarse de entornos que no eran bien vistos para mujeres, tanto en el entorno literario como en el espacio laboral.

Barragán se consolida como una escritora reconocida, prueba de ello es que en diversos documentos se menciona que se representaron sus obras en numerosos sitios. Felipe Ponce, en el texto “Barragán de Toscano y Guadalajara” en el libro *La letra bastarda* (2022), muestra que en 1866 se representa la obra *La hija del capitán* y, posteriormente, en 1877 se pone en escena *La diadema de perlas o los bastardos de Alfonso XI* (s.p.). Por su parte, Leticia Romero comenta en el texto *Una historia de Zozobra y desconcierto* (2016) que en 1894 Barragán pone en escena una zarzuela.³⁴ Al realizar un rastreo hemerográfico encontré una breve mención en el periódico *El Siglo XIX* en el apartado de “Zarzuela”. Este periódico es dirigido por Ignacio Cumplido y reúne a autores liberales, se considera uno de los diarios más representativos:³⁵

Se hacen grandes elogios de la zarzuela que fué dedicada á la señora esposa del Presidente de la República, y puesta en escena la noche del sábado en la escuela Normal de Profesoras. / La autora del libreto es la poetisa jalisciense Doña Refugio Barragán de Toscano, y la de la música aventajada Profesora Srita. Concepción del Rivero, discípula de los maestros Morales y Meneses. Dícese que tan hermosa piezasita será representada por segunda vez en el mencionado establecimiento (25 de julio de 1894).³⁶

Las condiciones de desigualdad que la autora presenta determinan el espacio de enunciación donde se posiciona. Barragán es una mujer

³⁴ Romero, *Historias de Zozobra y desconcierto*, 130.

³⁵ Suárez, “La producción de libros, revistas, periódicos y folletos en el siglo XIX”, 13.

³⁶ Periódico *El Siglo XIX*, México, 1894. (La mención de la fecha es mía).

que no pertenece a una clase alta, vive en provincia y es el sostén de su hogar. De acuerdo con Virginia Seguí, la profesión de docente de Refugio Barragán le permite movilizar sus obras: “Podía recomendarlos, proponerlos como libros de texto, regalarlos a los alumnos como premio por sus buenas calificaciones, etc.”³⁷ Estas acciones posibilitan una mayor divulgación de sus obras, incluso se menciona que sus cuentos y poesías eran musicalizados por el coro de la Escuela Normal, dichas acciones se reportan en periódicos como *Diario del hogar* (1891), *El Tiempo* (1896), *El Imparcial* (1899).³⁸

En cuanto a la circulación internacional, existen cartas donde Barragán agradece a Faustina Sáez de Melgar por recomendarla con los señores Bastinos que eran editores barceloneses que publicaron una edición de *La hija de Nazareth*, en 1883. Esa obra también se anuncia en el periódico de Sáez titulado *La violeta*.³⁹ Finalmente, Seguí señala que se enviaron ejemplares de la obra a España para participar en la Exposición de la Asociación de Escritores y Artistas que se efectuaría en Madrid.⁴⁰ La necesidad de Barragán de sobrevivir con la docencia, el periodismo y la escritura le otorgan un espacio dentro de la literatura, además de que fomenta vínculos y redes que contribuyen a su posicionamiento para tener reconocimiento nacional.

Sinopsis de la obra

La hija del bandido o los subterráneos del Nevado narra la historia de Vicente Colombo y su hija María. Él es líder de una banda de delincuentes que se refugia en las comisuras del Nevado; dicho personaje se caracteriza por ser sangriento y despiadado. Por su parte, María se ha criado toda su vida en el mismo lugar, se caracteriza por ser dulce y virtuosa, ama a su padre profundamente y cumple con el estereotipo de mujer angelical decimonónica. Cuando María cumple 15 años recibe una carta póstuma de su madre, donde le hace saber que Vicente la secuestró, la violó y que ella es producto de esa acción, por lo que le pide busque a su abuelo y le haga saber toda la verdad.

A la par, Vicente busca reintegrarse a la sociedad y desea casar a María con un vizconde mucho mayor que ella. El plan de Colombo falla, uno de sus aliados lo traiciona y muere. María encuentra a su abuelo y decide internarse en un convento, ya que considera que el

³⁷ Seguí, “Perspectivas de la mujer”, 207.

³⁸ Seguí, “Perspectivas de la mujer”, 207.

³⁹ Seguí, “Perspectivas de la mujer”, 210.

⁴⁰ Seguí, “Perspectivas de la mujer”, 211.

apellido de su padre marcará su destino por lo que integrarse en la sociedad sería complicado, ya que siempre sería señalada como la hija de un bandido.

La escritura de Barragán y los espacios de resistencia desde la teoría geopolítica

En los apartados anteriores expongo que Refugio Barragán es una autora que se posiciona en un espacio de enunciación complicado porque se conjuntan los roles de género que cuestionan el pensamiento y la participación de las mujeres y, además, se confronta con la realidad de tener que diversificar los medios para obtener dinero. Esto conlleva la necesidad de analizar el espacio desde el que escribe y jugar con las licencias que éste le otorga.

De acuerdo con Virginia Seguí, cuando Faustina Sáez la invita a publicar en España (1881), las obras que presenta rompen con los esquemas que plantea en los textos didácticos: “Acometió su tarea con relativa libertad, ya que al estar destinada la obra para el público español su difusión en México, de existir, sería minoritaria; y las opiniones personales vertidas en sus artículos estarían más a resguardo de la crítica y de la sociedad en la que vivía.”⁴¹ Como se muestra en la cita, la apropiación del espacio escrito femenino conlleva la creación de estrategias de cuidado para abordar temas que consideran necesarios sin ser mal vistas, ni censuradas. La ubicación geográfica de la obra es primordial para el discurso que externa Barragán, pues cuenta con mayor libertad. Esta mediación de la autora puede ubicarse como una forma de resistencia cultural:

en el caso de la resistencia cultural intervienen los mismos dilemas que en el caso de la resistencia en el plano del poder político en sentido estricto [...] Uno puede sostener que la única forma de resistencia cultural, que el único camino válido para la afirmación cultural es el del francotirador, el que comprende el individuo contra la masa (todas las masas, cualquier masa). Y desde luego se ha intentado, una y otra vez: sea en forma de llamado “arte por el arte”, o en forma de retirada a pequeñas comunas [...].⁴²

En *La hija del bandido* se exponen temas como el secuestro, la violación y la violencia que sufren las mujeres; sin embargo, la autora aborda estos temas a través de diversos mecanismos discursivos, por lo que su

⁴¹ Seguí, “Perspectivas de la mujer”, 190.

⁴² Wallerstein, *Geopolítica y geocultura*, 270.

escritura se posiciona como un espacio de resistencia que se cubre con una intersección entre lo verdadero y la ficción: “Lo que escribo no es mas que una novela desarrollada, como dije ántes, al influjo de tradiciones puramente vulgares, que si tienen un origen verdadero, solo las habré pasado al papel, embellecidas con el lenguaje de la ficción y de la poesía.”⁴³ Con esta introducción se justifica y expone que, en la obra, los acontecimientos son tomados de una realidad referida por alguien más y ella sólo los va a transcribir en papel, lo que le otorga una mayor libertad discursiva, pero también le permite hablar y posicionarse.

La narrativa se convierte en la base de la configuración social. El modelo literario decimonónico abarca, como uno de los temas centrales, la constitución de lo femenino y de los comportamientos de la mujer. La construcción de la realidad es matizada por estereotipos e ideologías de género que se consideran verdades universales. Leticia Mora expone que:

En la discusión pública, el debate se centró en el papel que debía jugar la mujer en la nación recién emancipada, así como en el espacio privado en el que debía circunscribirse (en tanto que educadora de los hijos y formadora de los nuevos ciudadanos). [...] Ante esta refuncionalización de la casa familiar, cuyo éxito dependía de una estricta división genérica (hombre público/mujer privada), fue importante crear un imaginario, un imaginario civil, que tuvo como centro de esa nueva sociabilidad al ciudadano y su familia.⁴⁴

Ante la constitución de un canon literario machista y aleccionador, que remite a las mujeres a la reproducción biológica y a la maternidad al sesgar su derecho a decidir sobre su vida, podemos identificar actos de resistencia de autoras como Refugio que crean una perspectiva desde sus propios umbrales, desde su propio posicionamiento vivencial como mujeres y escritoras, pero también desde su experiencia en el espacio social y geográfico. Con esto retomo la propuesta de Agnew que señala:

Todo lo que se ve y se conoce es una perspectiva adoptada desde un punto de vista determinado. Desde este punto de vista, la objetividad real no estaría en la difusión de una única perspectiva condicionada por una determinada experiencia histórica sino en el recurso a tantos ojos —perspectivas— como sea posible.⁴⁵

.....
⁴³ Refugio Barragán, *La hija del bandido o los subterráneos del Nevado* (Guadalajara, 1887), VI.

⁴⁴ Mora, “El ángel del hogar”, 181.

⁴⁵ Agnew, “De la literatura a las literaturas”, 17-18.

La hija del bandido fragmenta esa perspectiva a partir del sesgo y la participación de una narradora que conjunta referentes reales con ficcionales. Barragán toma la palabra para dialogar con el lector y emitir su voz, que, aunque está condicionada entre otros factores por la clase social, se posiciona políticamente. Un ejemplo de ello es que se critica fuertemente a las personas adineradas que forman la élite de la época:

Seres que por desgracia no escasean en la sociedad; tipos acertados del vandalismo de salón, ó de banqueteta, como muchos le llaman. La manera de calificarlos no hace al caso; supuesto que los animales que se pavonean en los salones, se dan aire de honradez en las banquetas. / Tal vez os canse, mis queridos lectores, pero no quiero dejar pasar esta oportunidad, para tratar este punto del bandalismo.⁴⁶

Barragán habla abiertamente de la estructura gubernamental y su alianza con los delincuentes, donde expresa que los últimos mantienen a los primeros en el poder; habla de una asociación de mafias donde no importa la clase social, están coludidos. Para la narradora, todos ellos carecen de valores y por eso los llama animales. No se pronuncia con una postura política, pero debate y cuestiona a la alta sociedad. Además, al hablarle a los lectores provoca un fenómeno de identificación y se posiciona como una ciudadana que sólo quiere denunciar ese vandalismo.

Otra intervención de la narradora que quiero considerar es cuando aborda el tema de la escritura. En la siguiente cita alude a la ironía romántica con una crítica al estilo literario de la época, donde ella se denomina autora y de esta manera otorga autoridad a su voz, por lo que la dota de mayor credibilidad:

Nada me disgusta tanto, cuando leo una novela, como que el autor deje pendiente el hilo de los acontecimientos, y me lleve á presenciar hechos retrasados, que vienen á entorpecer el pronto desenlace de aquellos. / Pero como dice el adagio; “Lo que no quieras ni ver, en tu casa lo has de tener.” Perdónenme, pues, mis lectores si hoy me vengo de esos disgustos, haciéndoles á mi vez desandar lo andado cuando juzgo estarán ansiosos del desenlace.⁴⁷

.....
⁴⁶ Barragán, *La hija del bandido o los subterráneos del Nevado*, 114.

⁴⁷ Barragán, *La hija del bandido o los subterráneos del Nevado*, 95.

Refugio critica a los autores de la época cuando menciona que “nada le disgusta tanto como que el autor deje pendiente el hilo”.⁴⁸ Por otro lado, al asumirse como lectora, fragmenta el modelo de educación que reciben las mujeres de su época, esto lo expone en otro apartado de la novela: “[...] yo he dicho de más de un autor, al tener en mis manos una preciosa producción suya: ‘Aquí hay un vacío que el autor, ó no quiso ó se olvidó de llenar’”;⁴⁹ con estas citas se muestra que analiza la estructura narrativa y otros elementos de sus lecturas, propone que los autores pueden tener fallos u olvidos en sus obras; no obstante, ella revela que hace un uso consiente de esas construcciones, ya que la suya es una novela por entregas. A través de la cita también podemos reconocerla como lectora asidua, ya que tiene conocimiento de los recursos narrativos empleados.

Finalmente, con este análisis expongo que la apropiación de la cultura fue esencial para el desarrollo de la literatura decimonónica. La evolución de la escritura femenina fue paulatina, pero propugna por la defensa de espacios abiertos donde las mujeres pudieran expresarse y defender sus derechos. El espacio físico es determinante en el siglo XIX porque la relación geográfica espacial de Jalisco y la migración permiten la creación de redes, posibilitan el reconocimiento y la participación de autoras ubicadas fuera del centro del país. El posicionamiento como escritora determina el desarrollo de la carrera de Refugio Barragán quien debe vincular las normas de género con su realidad inmediata, por lo que escribe para expresarse, pero también para sobrevivir, por lo que moldea el discurso de acuerdo con los espacios tanto escritos como geográficos desde donde escribe.

Con el uso de la geopolítica se expone que el espacio escrito es un espacio de poder que permite cuestionar el entorno e influir en él, nuestra autora está al tanto del poder de la palabra. A través del espacio literario se crean resistencias individuales que, aunque parecen actos menores pueden impactar en el entorno inmediato. Estos actos de resistencia se consolidan a partir del discurso mismo, con elementos como la configuración de voces femeninas como la tía Mariana, el protagonismo de María, además del desdoblamiento de la narradora. En esta obra, Refugio se denomina autora y se adueña de un espacio excluyente considerado masculino. A través de *La hija del bandido y los subterráneos del Nevado* se crea un espacio de revolución donde Barragán transgrede los límites sociales y revela formas de violencia y exclusión normalizadas en ese contexto.

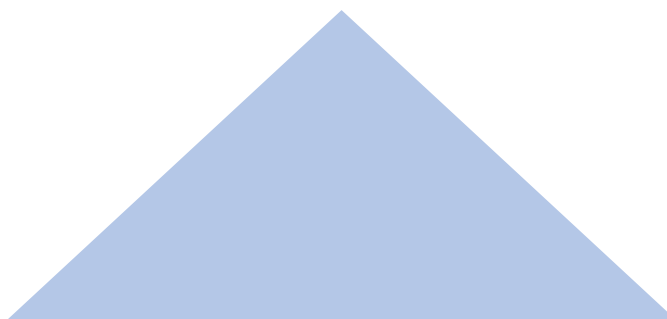
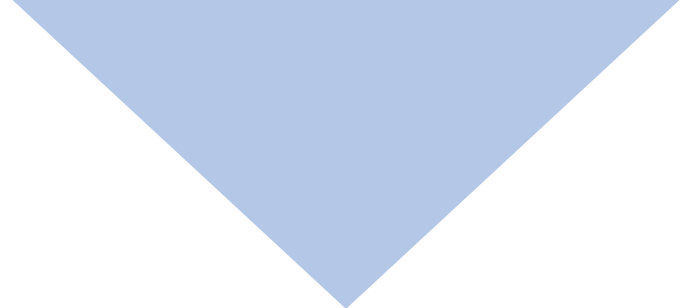
⁴⁸ Barragán, *La hija del bandido o los subterráneos del Nevado*, 95.

⁴⁹ Barragán, *La hija del bandido o los subterráneos del Nevado*, 139.

Bibliografía

- Agnew, John. “De la literatura a las literaturas”. En *Geopolítica: una re-visión de la política mundial*. 70- 73. Madrid: Trama, 2005.
- Barragán, Refugio. *La hija del bandido o los subterráneos del Nevado*. Guadalajara. 1887.
- García, Alejandro. “María del Refugio Barragán de Toscano”. *Revista Crítica* 153. <http://revistacritica.com/contenidos-impresos/ensayo-literario/maria-del-refugio-barragan-de-toscano>. 2013
- Gauchon, Pascal, Jean-Marc Huissoud y Francisco López Martín. *Las 100 palabras de la geopolítica*. Madrid: Ediciones Akal, 2013.
- González, Luz María. “Refugio Barragán de Toscano: precursora, talentosa, fecunda”. *La hija del bandido*. Zapopan: Arlequín, 2017.
- Guzmán, María. “A propósito de las primeras colaboraciones femeninas en la prensa de Guadalajara, México (1851)”. *Revista Iberoamericana*, 18, 2007. 305-324.
- . “La Alianza Literaria. Una revista tapatía del siglo XIX”. *Sincronía*, año 9, número 30, marzo-junio 2004, s.p. Consultado en <http://sincronia.cucsh.udg.mx/primavera04.htm>
- Hernández, Elvira. “Un recorrido por las publicaciones de mujeres en el siglo XIX”. *Historia de las mujeres en México*. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2015.
- Infante, Lucrecia. “De la escritura personal a la redacción de revistas femeninas. Mujer y cultura escrita en México durante el siglo XIX”. *Relaciones* 113, Invierno 2008, vol. XXIX, 69-105.
- . “Del “diario” personal al diario de México. Escritura femenina y medios impresos durante la primera mitad del siglo XIX en México”. *Destiempos* 4, no. 19, marzo- abril 2009, 143-167.
- Lagarde, Marcela. “El género”. *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. Madrid: horas y HORAS, 1997, 13-66.
- Marrufo, Karla y Silvia Manzanilla. “Catalina Zapata: entre las tretas del débil y la novela sentimental”. *Delia y Elvira*. Colección *Novelas de la Frontera*, vol. 3. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2023.
- Matto de Turner, Clorinda. “Las obreras del Pensamiento en la América del Sur (1895)”. *Asparkia: Investigación Feminista*, n.º 29, enero de 2017, 169-179, <https://raco.cat/index.php/Asparkia/article/view/318720>
- Mora, Leticia. “«El ángel del hogar»: Algunos usos simbólicos en la construcción de un imaginario civil en la prensa y la novela del

- siglo XIX mexicano”. *Espacios de la rememoración: Independencia y Revolución Mexicanas en la literatura*. Coords. Rocío Antúnez, Ana Rosa Domenella y Mayuli Morales, 2016, 179- 202.
- Cumplido, Ignacio. “Zarzuela”. *El Siglo XIX*, México, 1894. 25 de julio de 1894.
- Ponce, Felipe. “Barragán de Toscano y Guadalajara”. *La letra bastarda*. Guadalajara: Arlequín, 2022. https://books.google.com.mx/books?id=xWo8AAAIBAJ&pg=PA2&dq=refugio+barragan&article_id=3335,7827770&hl=es&sa=X#v=onepage&q=refugio%20barragan&f=false
- Ríos, Nora. *Mujeres que escriben: textos femeninos en la literatura regional 1880-1910*. Colima: Universidad de Colima, 2007.
- Romero, Leticia. *Historias de zozobra y desconcierto. La recepción de las primeras escritoras profesionales en México (1867-1910)*. España: Gedisa, 2015.
- Seguí, Virginia. “Perspectivas de mujer. Refugio Barragán de Toscano”. *Poetas mexicanas del siglo XIX. Ensayos críticos sobre autoras y temas*. México: Universidad Autónoma de México, 2017.
- Suárez, Laura. “La producción de libros, revistas, periódicos y folletos en el siglo XIX”. *La República de las Letras, asomos a la cultura escrita del México decimonónico, vol. II*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005.
- Sol, Manuel. “*El Parnaso mexicano* de Vicente Riva Palacio”. *Las dos orillas: actas del XV Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*. Monterrey, México, del 19 al 24 de julio de 2004. Coord. por Beatriz Mariscal Hay, María Teresa Miaja de la Peña, vol. 4, 2007.
- Wallerstein, Immanuel. *Geopolítica y geocultura. Ensayos sobre el moderno sistema mundial*. Trad. Eugenia Vázquez. Barcelona: Kairós, 2007.
- Zalduondo, María. “(Des)Orden en el Porfiriato: La construcción del bandido en dos novelas desconocidas del siglo XIX mexicano”. *Decimonónica 4*: 2007, 77-94. https://www.decimononica.org/wp-content/uploads/2013/01/Zalduondo_4.2.pdf



Consecuencia del volumen *La crítica literaria en Hispanoamérica 1800 / 1900*, este trabajo nos conduce expresivamente a una consecuencia inevitable: *Una formación frustrada: crítica literaria de las literaturas nacionales hispanoamericanas del siglo XIX*. Estamos ante una nueva generación de personas estudiosas del periodo decimonónico hispanoamericano. Si bien se han formado leyendo los primeros manuales de la literatura hispanoamericana y bajo la tutoría de personalidades referentes en el XIX, esta promoción que se doctoró ya bien entrado el cambiante siglo XXI comienza a atisbar una crítica a la “crítica” —como se quiso entender y usar hegemónicamente el término— de dicho periodo. Por principio, replantearse el uso de la lengua española como “lengua materna” para los proyectos nacionales en Hispanoamérica, así como las ideologías que fueron constituyendo lo que hoy reconocemos como la “literatura nacional”, son parte de las bases que animan a este volumen cuyas incursiones críticas deben considerarse como un conocimiento de frontera. A partir de este trabajo y del que le antecede, el y las editoras han inaugurado una perspectiva para releer la literatura decimonónica: desde las palpables ausencias hasta las controvertidas interpretaciones se desarrolla una política de la literatura en Hispanoamérica renovadora y actualizada. También podemos avizorar una nueva línea de los estudios del pasado de las naciones hispanoamericanas, fresca y vigente, cuyo primer resultado podría reflejarse en una promoción de los estudios del siglo XIX en nuestras universidades. Me parece que varios de estos trabajos deben ser lectura obligada para alumnado y profesorado de las literaturas hispanoamericanas desde el nivel medio superior y hasta el posgrado. Sólo así podremos reconocer una dimensión histórica más íntegra y plural como herramienta para los cambios sociales y éticos que se nos imponen en la actualidad.

Dr. Alejandro Palma Castro

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

Responsable técnico del proyecto
